

## **PARTE PRIMERA.**

### **Extracto del Teorema elaborado, motu proprio, por el Quark Arriba para aclarar los sucesos acaecidos tras el raro estallido que parecía espontáneo.**

Se encontraba lo Absoluto, es decir la Nada, meditando sobre su propia esencia cuando a una de sus emanaciones, esto es, un quark que se mostraba verde, llamado Extraño, (que en ese momento a causa del eterno pensar de lo Absoluto - En Sof- no tenía ocupación concreta), se le ocurrió mirar, por decirlo así, casi sin intención, hacia otra parte que, por supuesto, también era parte de la Nada -Ayin-. (Por lo que debiera haber estado asimismo vacía).

El quark verde, como es natural ignoraba el principio de la indeterminación o de la incertidumbre de Heisenberg, como casi todo el mundo, no digáis que no, y se llevó una considerable sorpresa, casi un susto, pues donde lo que debiera haber habido es más Nada, se encontró a otro quark que aparecía rojo, exactamente el llamado Abajo.

Éste quark era en ese momento rojo precisamente debido a su posición relativa respecto de otro quark que se mostraba ajeno o eximido de toda meditación, por lo que estaba algo enojado (si eso cabe en un quark) y se presentaba amarillo...

Pero vamos al grano.

Debido a ese pequeño susto del quark verde, la emanación de la Nada, es decir, el Vacío, sufrió una leve perturbación y, consecuentemente, los quarks todos se tornaron conscientes de sí mismos de una forma absolutamente inesperada y repentina.

Se descubrieron todos a la vez y la conmoción, ahora, fue mayúscula, pues teniendo conocimiento cabal de su existencia (hasta ese suceso pensaban que eran únicos uno a uno; y por lo mismo, no existían) no podían precisar casi nada acerca de ellos mismos, lo que constituye una situación sumamente embarazosa, pues cuanto más exactamente se sabe lo actual, lo concreto, de una posición o de cualquier otra cosa, tanto más se yerra del futuro; cualquier predicción se torna de lo más imprecisa, precisamente a causa de la exactitud de lo previamente conocido.

Iniciaron entonces una alocada y poco meditada carrera de acercamientos y de posiciones, producto sin duda de la propia excitación por haberse conocido; chocaron desordenadamente, sin ningún objetivo, produciéndose una serie de abigarradas y cambiantes sucesiones de maravillosas irisaciones, que se sucedían en el mismo instante intemporal, cuya velocidad de evolución llegó a condensarse por la propia esencia de la energía en una brillantísima maraña enrevesada de colores que se confundían e integraban acumulativamente en el mismo hipotético lugar puesto que aún no había sido concebido el espacio.

Tales sucesos ocurrían en el mismo instante virtual, puesto que al no existir el Espacio tampoco existía su otra naturaleza idéntica, el Tiempo.

Aunque sin Masa (o casi, pues el efecto acumulativo de la condensación cromática daba lugar a insignificantes e infinitesimales destilaciones de inestable

protomasa) los quarks se sintieron capaces de las mayores proezas, pues son de una naturaleza sumamente energética, que es otra forma de medir la masa.

Como resultado de aquella algarabía, se produjo, eso sí, sin quererlo nadie, la mayor explosión de la historia de todos los Universos Posibles.

La densidad energética manifestada de forma tan inconsciente alcanzó un cenit iluminativo nunca visto, ni previsto, ni repetido, que culminó, como en los fuegos artificiales, en una explosión grandiosa, magna.

La explosión más grandiosa que hayan podido ver los siglos y que tuvo lugar en ese preciso, pero indeterminable instante.

Y a partir de ahí todo lo relativo a esa exhibición improvisada e imprevista, se volvió incontrolable e imprevisible.

Hace de esto quince mil millones de años, aproximadamente.

(Año: Es una medida, por usar un concepto impreciso, como casi todos sus conceptos, que utilizan los minúsculos seres que más tarde aparecieron como exudado de la Magna Explosión. Últimamente la llaman Big Bang. Ya contaré luego).

La Nada, viendo que aquello se le había escapado de las manos, se distrajo un nanoinstante intemporal de su meditación esencial; como aquello no tenía ninguna relación con su cogitación, por lo que era algo exudado sin causa, no existía en la Nada y prometía por lo mismo desaparecer antes de haber existido, ignoró completamente tal suceso y volvió a su absorta reflexión sobre sí misma.

Once mil millones de años después (también aproximadamente) es decir, casi nada, de que se estabilizara el Universo Nuevo Accidental, (gracias a un accidente inflacionario de la masa energía enredada en las pequeñas arrugas del tiempo, asunto que aún no se comprende en su integridad), que contra todo pronóstico no se esfumó tan rápidamente como prometía y que resultó dar lugar a un espacio tiempo curvable en función de la masa presente y de una planaridad casi inconcebible, poseído por una voracidad inextinguible de creación de nuevo espacio tiempo (una dimensión más, realmente la única) y un afán de expansión que la masa originada en las condensaciones sucesivas iniciales (puesto que después de la inflación no se condensó nada más) no consigue ocupar, pues el espacio tiempo le huye expandiéndose inacabablemente; una masa que siendo siempre la misma se especializa creando variaciones sutiles sobre el mismo tema de una forma incansable.

Consecuencia, como todo, de aquella bestialmente densa sopa orgiástica de partículas y ondas, apareció una especie diferenciada muy particular de seres nuevos y estrambóticos (yo creo que están locos) que pululan y se reproducen continuamente sobre una especie de mancha infinitesimal de baja densidad que no se sabe muy bien cómo (hay algunas leyes de formación, mejor dicho de concentración y transformación de masas, pero son muy confusas e inexactas para describirlas aquí) había aparecido en un rincón de aquella cosa sin sentido que se conformó a consecuencia del estallido hasta este momento único.

Esos seres extraños que se dicen a sí mismos racionales, (se dedican casi todo el tiempo a discutir sobre su naturaleza y sobre las razones y motivos de su presencia allí), consideran su porciúncula como lo más importante de todo lo condensado; especulan sin cansancio sobre sus obligaciones con respecto a la Nada creadora y los derechos y deberes que los asisten; pretenden que la Nada los escucha y atiende, y que además les transmite, de las formas más abstrusas, una

serie de instrucciones de lo más ridículo; naturalmente, peroran incansables sin saber nada de nada de ninguna cosa; como lo hacen todo, ya digo, parecen enloquecidos.

A pesar de la alucinante brevedad de su exposición en la condensación, son de una exigüidad alucinante incluso para su propia y cortísima medida del tiempo, a causa de la inestabilidad casi crítica de su composición; se descomponen y reciclan a velocidad de vértigo; quizá por ello, se reclamaban dueños de todo lo producido (lo llaman Universo) de una forma genérica; para todos, dicen, solo que no saben muy bien lo que significa ese todos, ya que miran ansiosamente hacia fuera (por si hubiera otro dueño debe ser) aunque sospecho intensamente que ese todos se refiere solamente a ellos.

Cuando se trata del pedacillo que ocupan y en particular y con especial ferocidad del trocito que pisa cada uno de ellos, de cualquier trocito, se afanan arduosamente y se dedican con tesón a subdividirlo una y otra vez y tratan de diferenciarlo de las demás porciones como sea, elevando a categoría superior una serie de estupideces sin sentido, como pueden ser unos trapos de colorines que agitan con cualquier motivo, las mandíbulas de los antecesores, el rh, (no he podido averiguar en qué consiste esa razón diferenciadora) el cráneo y sus formas levemente distintas, su especial relación con la Nada, la manera de ordeñar las vacas...

Reflexionan de ese modo porque a algunos antiguos les dio por ahí, en sus habituales desvaríos; alguno tuvo un sueño; otros, en un delirio producido en el momento más álgido de una enfermiza crisis profirieron incoherencias que ellos dan en llamar inspiración, revelación o profecía.

El más famoso de esos iluminados o profetas exhibió con gran energía, que una vez, paseando por un desierto pétreo con sus gentes, se alejó a meditar subiendo por la ladera de un monte, pues había notado algo extraño; comprobó que podía hablar con una voz que le llamaba y que resultó provenir de una zarza ardiente, que además no se consumía, la cual le dijo, de una forma incontestable y definitiva, que su pueblo quedaba desde ese mismo momento constituido como su propiedad favorita y especial; quedaban nombrados sus hijos dilectos; y, por alguna razón que se me escapa, dedujo que la zarza parlante era la Nada; no, no, dice que se lo dijo la propia zarza, que con resonante voz le dijo, aunque de una forma algo elíptica, que la Nada era ella misma pero que se mostraba así para no matarle con su sola presencia y contemplación. Que le había llamado para aclarar las cosas y que le dejaba por escrito una serie de instrucciones, diez en concreto, para acabar de una vez por todas con tanto lío de Nadas.

Aunque parezca increíble, todos los de su pueblo lo aceptaron como cierto, quizá a causa de que algunos que se habían entretenido en ese lapsus en adorar a un becerro (esta gente, en cuanto se aburre, se ponen a adorar lo que sea) fueron automáticamente exterminados; cargaron a partir de entonces con las dos piedras, o tres, no se sabe muy bien, según dijo aquel, grabadas por la zarza, las cuales actualmente se encuentran en paradero desconocido.

Por aquel entonces no todos concordaban sobre quién era la Nada; o si había varias.

La mayoría se postraba ante la primera nada que parecía manifestarse, es decir, ante cientos, ya que estos seres poseen una naturaleza postratoria muy acusada,

son muy proclives a prosternarse con cualquier pretexto, parece ser una tendencia invencible de su propia naturaleza.

Excepto ese pequeño grupo más empecinado que los demás, los que hablaban con las zarzas ardientes, que decían haber firmado un contrato con su Nada particular y que desde entonces siguen las instrucciones (más o menos) y no se inclinan ante otra Nada diferente, los demás siguen haciéndolo, ante cualquier cosa: pantallas iluminadas, aparatos abstrusos y enloquecedores, fisiologías perturbadoras...

El contrato en cuestión, especialmente confuso y universalmente discutido y negado por casi todos los demás pueblos, y matizado de continuo por sus propios sabios y eruditos, les garantizaba una metafísica protección y una promesa de futuro posesorio total e irrenunciable.

De paso les permitía liquidarse a todo aquel que no compartiera su creencia dominical.

Es más, en aclaraciones adicionales provenientes de iluminaciones proféticas ad hoc, se ordenaba taxativamente el exterminio inclemente de todo aquel que no aceptara las especificaciones del antedicho Contrato o Pacto.

Ninguno ponía especial interés en convencer a los ajenos a sus tribus de la bondad del contrato.

Aquello cuajó y desde entonces ellos y sus derivados siguen empeñados en que la Nada es única, la llaman Padre y se arrodillan en exclusiva ante ella.

Y a esa generosa pero terrible Nada, le asignaron una designación impronunciable, pues la mención de su nombre está radicalmente prohibida:

**YHWH.**

**1.**

**¿Dónde se esconde el humo?**

## 1. Alguien lo sabe.

Vestigios de luz se adhirieron a los fragmentos  
de los recipientes hechos añicos.

-- ¡Lo teníamos cercado!, Sr. Comisario.

Ese edificio es de cristal y acero. No tiene más salidas. Nada puede esconderse. Nadie entró, nadie salió. Él estaba dentro y luego ya no. Ya no había nadie. Únicamente estos seis papeles escritos en arameo antiguo. Sin huellas.

¡Se ha esfumado el muy!... ¡Y el muy cabrón encima nos deja unos papeles en que lo explica todo!

Mire, mire “¿Dónde se esconde el humo?” Ahí lo pone, mire.

Con un dedo temblón e impertinente, señalaba unos papelillos viejos y una caja. El comisario Antúnez miraba al inspector Cerímar como el que mira a un zombi. Ese hombre serio, racional, comedido, meticoloso, preciso, no podía ser el que le estaba hablando excitado, soltando tacos, de pie al otro lado de la mesa. Cerímar se levantaba, paseaba como enloquecido, se mesaba el cabello y se restregaba los ojos y las cejas desesperadamente.

-- Calma, calma, Cerímar. Calma.

¡Siéntese de una vez! ¡Ahora leeré eso! Pero calma. ¿De qué es de lo que me está hablando, hombre? ¿De quién?

-- ¿De quién quiere que hable, comisario? ¡De Ruibarbo! ¿De quién va a ser si no?

¿Ruibarbo? Ruibarbo..., ¡Ah! ... El tío aquel que se decía invisible.

¡No! No, que hablaba con marcianos... o algo así.

Un chiflado total; como otros muchos. Cerímar no podía estar tan alterado por una estupidez como esa.

--¿Y por qué lo perseguía Vd., Cerímar?

-- ¡Comisario! ¿De dónde coño sale Vd.? Ha matado a doce. Así, a capricho. Porque sí, a doce.

¡Y el muy hijo de puta lo confiesa! ¡Lo pone por escrito!

--¿A doce? ¡Siéntese de una vez, Cerímar! ¡Ya está bien!

A ver, con calma; explíqueme este lío.

¡Y deje ese pitillo, hombre, que Vd. ya no fuma! ¿Pero qué le pasa a Vd. hombre?

Tranquílcese. ¡Y deje de decir tacos, que no es Vd. San Miguel!

El inspector Cerímar, al oír ese nombre, se detuvo al instante, miró hacia fuera, a través del cristal de la puerta del Comisario Antúnez, y vio a los guardias en sus

*Alguien viene detrás.*

pupitres mirando a su vez estupefactos hacia él; San Miguel, sonriente, entre ellos.

Como volviendo de algún otro universo, aterrizando sobre lugar extraño, Cerímar cerró los ojos. Se ajustó la chaqueta gris marengo y, detenidamente, observó desconcertado el pitillo apagado que tenía entre los dedos. Adelantó la mano y se lo dio a Antúnez. Colocó la silla ante la mesa y se sentó.

Tragó saliva mientras el otro lo miraba perplejo, observando sorprendido la colilla que había cogido de forma automática.

Antúnez no sabía que decir.

Soltó el cigarrillo en la papelera, él tampoco fumaba ya.

Cogió su bolígrafo de encima de la mesa y jugueteó con él. Cerímar parecía más calmado.

**-- Verá, comisario... Tiene Vd. Razón. Se lo voy a explicar.**

**Ha habido doce asesinatos en estos dos últimos años que aparentemente no tienen nada que ver entre sí.**

**San Miguel llevó los cuatro últimos y él me dio la clave.**

**Con sus bromas y sus irreverencias.**

**Dijo: Ya tenemos doce, como los apóstoles. Solo falta Jesucristo para la última cena. Fíjese, comisario, San Miguel había dado en el clavo:**

*Juan de Santamaría, Peter Leader, Matías Cortés, Simon Zelator, Phillip de Següy, Mathew Recollector, Tadeus Alfio, Bartholomew Kaan, André Aspadieu, Santiago Cébedes, Tom Dídimo, y Jack Alpers.*

**Doce. Doce. ¿Lo ve Usted? Doce.**

Antúnez no salía de su asombro.

**-- ¿Qué?... ¿Doce?... ¿Cómo dice?...**

Esperó un momento, como para dar tiempo al otro a centrarse en el relato y luego prosiguió, con el tono del maestro ante lo evidente.

**-- Lo que nos faltaba era el hilo conductor. Ya se habrá dado cuenta de todos los detalles. Se llaman como los apóstoles. Son doce. Pero no solo eso:**

**Juan de Santamaría: Juan cuidó a la Virgen por encargo expreso, Santa María... ¿Ve?... Peter Leader, Leader... el líder, el dueño de las llaves, Simón Zelator, Simón, llamado el Celador... y así todos, los hijos de Alfeo, los hijos del Cebedeo, Tomás el Dídimo,...**

**Pero verá: la cosa no es sólo los nombres y sus correspondencias con los antiguos. San Miguel se equivocó en lo de Jesucristo. El que faltaba era Judas, Judas el malo... Jesucristo no aparece aquí por ninguna parte.**

**¿Cómo le iba a decir nada de esto? Me hubiera mandado Vd. a tomar por el culo.**

Ahora con un tono comprensivo, conciliador.

**-- Perdone comisario, pero eso lo hace Vd. muy a menudo con casi todo el mundo.**

**A San Miguel si se lo dije. Mírelo Vd., todavía se ríe. Pero San Miguel sabe**

*Alguien viene detrás.*

**que esto va en serio.**

El comisario Antúnez cerró la boca. Había escuchado con asombro el extraño relato de su subordinado. No sabía si hacer lo que Cerímar había dicho que él hacía o tomar un poco en serio al pobre hombre semienloquecido.

La verdad es que Cerímar casi nunca decía tonterías. Se reservaba siempre su opinión hasta tenerlo todo bien atado. Si este hombre decía lo que decía, algo había detrás, nada se perdía con escuchar.

**-- Muy bien inspector, ya ha pintado Vd. la última cena. Le ha tocado a Vd. un loco paranoico.**

**¿Qué quiere que le diga? ¿Por qué si no iba nadie a querer matar a esos “apóstoles”?**

**Habló Vd. de Ruibarbo. ¿No es ese el chiflado que sale en la Tele diciendo que habla con los de Ridiculín?**

**-- Raticulín, habla con los de Raticulín.**

La voz era la de San Miguel que entraba en el despacho, con cara de alienado, las manos juntas delante de la cara, formando un triángulo con los dedos.

**-- Schuu, Schuu, Schuuu. Yo yaenta`do en ette cue`ppo, etta voz no era la mmim`ma que ante hab`bía...**

La carcajada de los guardias sirvió para volver al mundo al comisario. Cerímar se mantenía serio, pero también sonreía.

Todos miraban los papeles que el inspector había dejado sobre la mesa.

**-- Entre, entre, San Miguel; ya que está aquí, ayúdeme a entender este galimatías que tan mal ha puesto a su compañero.**

**-- Carlos Jesús. Cerímar no se refiere a ése.**

**El de Raticulín es Carlos Jesús. Un fantoche que sale por la Tele vestido de Nazareno guarrete. Un bobo o un bribón, pero inofensivo.**

**El que va de asesino es otro mucho peor. Ese es Ruibarbo. Que quiere otra cosa.**

**Deja mensajes. Avisos funestos y letales.**

**Eso lo descubrió Cerímar, él solito. En los anuncios de ABC, como los de: “Agradecimientos a San Judas por sus beneficios” y esas cosas.**

**Puede ser y puede que no sea.**

**Hemos comprobado que dos días antes de cada muerte, aparecía un anuncio diciendo, en cada caso con el nombre de la víctima, “Protégete del maligno, Pedro”. La vez siguiente otro: “Sólo te queda un día, Mathew, aléjate del mal”. Y todos van firmados por el tal Ruibarbo.**

**Ruibarbo: *Rheu-barbarum*, una planta del Asia Central, poderoso purgante. Eso me ha dicho éste. La verdad es que si tiene razón, Ruibarbo ha hecho una purga de la hostia. Yo no sé que pensar. Pero son demasiadas coincidencias para no tenerlo en cuenta.**

*Alguien viene detrás.*

**Los demás anuncios son de meapilas y beatas corrientes.  
En el periódico nadie sabe quien los encargaba. Los recibos los firmaba J. Ruibarbo, pagaba en metálico y las direcciones y demás son falsas.  
Por ahí, nada de nada.**

Los dos inspectores se miraron en silencio.  
El comisario escuchaba atentamente.  
Los dos que tenía enfrente nunca se habían llevado especialmente bien, tampoco mal, pero ahora parecían miembros del mismo equipo, tenían una comunicación especial. Se compenetraban.  
Bueno, mejor, si el tal Ruibarbo había conseguido eso ya le empezaba a caer simpático.

**-- Dile lo de las muertes, Miguel.**

¡Miguel!, Cerímar lo había llamado Miguel. Coño, ¡Esto va en serio Antúnez! Se dijo el comisario  
¡Amigos! Amigos para siempre. Ese Ruibarbo es un tío cojonudo.

**-- Si el tal Ruibarbo es el autor de todo esto, no lo sabemos, ni tenemos prueba alguna, nada más que todas esas coincidencias y curiosidades, pero éste se puso a estudiar, ya sabe cómo es jefe, siempre sentado con sus libros... El Primero que apareció, todavía no estaba Vd. aquí, fue el de la Cava Baja, un fiambre metido en una tinaja antigua de barro, Juan de Santamaría. Pero el muerto no. El muerto era de ahora. Estaba frito. Así, como suena, frito en aceite hirviendo, como San Juan. Después apareció Peter Leader, cabeza abajo, claro, los pies atados juntos a un pilar y los brazos cada uno a una viga en una obra abandonada en Fuenlabrada; pero el primero que murió, aunque no sea el primero que encontramos, eso fue una de las cosas que más nos desconcertaron, fue Matías Cortés, que apareció ahorcado en un desván de la Plaza Mayor... sigue tú J. L., que te lo cuentas mejor.**

El comisario miró de frente a J. L., que estaba tomando aire, con los ojos mirando para arriba. Siempre lo hacía antes de sus peroratas.

**-- Es que todo coincide, comisario, todo. Santiago Cébedes, degollado; André Aspadieu en cruz aspada; Matías Cortés ahorcado, simulando un suicidio; Mathew Recollector apaleado; Phillip de Següy molido a pedradas; Bartholomew desollado vivo; Tom Dídimo con la cabeza aplastada por un meño enorme...**

Antúnez interrumpió al inspector.

**-- Vale, vale, que me lo creo; o sea que a cada uno se lo liquidaron como al apóstol de su nombre. Se ha estudiado Vd. la vida de los apóstoles, me imagino... Y lo siguiente es que entre Uds. dos, en secretini, se pusieron a buscar al tal Ruibarbo, ¿No?**

*Alguien viene detrás.*

Miguel Ángel San Miguel se sentía un poco ridículo, eso se le notaba a la legua. Es un madrileño algo chuleta en las formas pero bien formado en la escuela, escasa, de la investigación. Perspicaz, aunque desordenado, se resistía a las teorías americanas de los asesinos psicópatas inteligentes y habilidosos. Los crímenes latinos rezuman intereses o maldad, envidia, odio, pasión siempre. Y el tal Ruibarbo era perfecto, frío. Un pedazo de cabrón sin sentimientos. Ni una huella, nada. Salvo que todo coincidía, nada era firme, sólido.

**-- Espere, espere, comisario. Ninguna teoría se puede desechar de entrada, sobre todo cuando no se tiene otra; el hilo que une a estas muertes es tenue, pero al menos es un hilo.**

**Está claro que no podemos probar que la mano haya sido la misma, pero están los anuncios... Eso no es coincidencia. Tal vez sean demasiados muertos para la misma mano, pero desde luego, desde este punto de vista, hay un plan, y si existe un plan tiene que existir un planificador...**

**Cuando revisamos las autopsias y comprobamos las fechas de las muertes, ¿Con qué nos encontramos? Pues resulta que al de la tinaja lo frieron el día de San Juan, que por cierto, tiene dos fiestas, aunque sólo le podían matar en una.**

**A Pedro lo crucificaron el día 29 de Junio y así sucesivamente. Todos murieron el día de su santo, incluso Matías.**

**Además, ¿Cómo se explica lo de los anuncios? Ni uno falta. Todos a tiempo. Todos firmados. Todos cometidos. Y no hay más advertencias. Por lo menos en el ABC. Ni en ningún otro periódico nacional.**

**Como no podíamos averiguar nada de tanto crimen y sólo nos quedaba Ruibarbo, después de mucho pensar, hicimos la reconstrucción de lo que Ud. ha dicho: De la última cena.**

En ese momento, Cerimar tomó la palabra; volvía a parecer excitado, pero ya no era incoherente, sino lo suyo, puntilloso.

**-- Perdona Miguel, no se trató de una reconstrucción propiamente dicha, sino una rememoración lo más fidedigna posible y además no de la última cena.**

**Allí debieron estar todos, los evangelistas lo dicen, pero en teoría al menos uno de los muertos no pudo estar porque todavía no era, propiamente dicho, un apóstol, sino un discípulo.**

**Matías, digo, San Matías. A ese lo eligieron después los demás.**

**Además ahí había un fallo. Todos mueren como sus homónimos. Pero Matías no. Matías muere ahorcado y, luego, lo destripan, pero el San Matías de la Iglesia fue lapidado.**

**Ahora bien, ¿Cuál de los apóstoles falta en la lista de muertos? ¡Judas!**

**Y, ¿Quién se suicidó ahorcándose? ¡Judas!**

**¿Quién fue el primero en morir? ¡Judas! ¿Cuál es el primero que liquidan? ¡Matías! El 24 de Febrero. Si el sustituto de Judas fue Matías, ¿No parece lógico que sea el primero en morir? Además lo liquidan como si hubiera sido Judas. Ese es otro dato extraño. Una muerte por sustitución. Matías que paga el pato por Judas.**

Antúnez empezaba a estar un poco en fuera de juego.

**“¿Qué coño es esto? ¿Dónde quieren ir a parar estos dos jilipollas? ¿Qué tomadura de pelo es esta? Un juego estúpido, una frivolidad”.**

Iba a cortar aquel cachondeo de inmediato. Pero San Miguel no le dio tiempo.

**-- De repente, J. L. tuvo una idea cojonuda.**

**Había otro apóstol más. Aunque no estuvo en la predicación, es un apóstol, digámoslo así, platónico; todo el mundo lo ha considerado apóstol durante veinte siglos: San Pablo.**

**Así que fuimos al ABC y pusimos un anuncio:**

***“Te falta el principal. Pablo lo sabe todo, Ruibarbo, porque el Maestro está con él”.***

**¡Milagroso! Mano de Santo. Al día siguiente Ruibarbo citó a: ¡San Pablo!**

Muy a su pesar, el comisario Antúnez había mordido la carnada.

Escuchaba a San Miguel asombrado, atónito, por nada del mundo hubiera interrumpido aquel relato. El que lo hizo fue Cerímar.

**-- San Miguel dio con la respuesta. Ya sabe que está obsesionado con la pasta.**

**Siempre busca la pasta. “La jodida pasta”**

**¿Quién llevaba las finanzas de Jesús? Judas... J. Ruibarbo. ¡Judas Ruibarbo!**

**¿Qué mejor sitio entonces que un banco?**

Antúnez no cabía en sí de su asombro: estaba todo la mar de bien montado, había que reconocerlo, pero era inconsistente y estúpido, irreal, impresentable, una necedad de las que equivocan. De esas ideas que cuesta mucho trabajo abandonar. Dos inspectores de prestigio y capacidad reconocida haciendo el ganso con nocturnidad y alevosía en medio de Azca, buscando a Judas entre macarras y putas y vigilando la entrada de un Banco a medianoche, en medio de sex-shops y buscones variados.

Inconcebible. Ya estaba bien de perder el tiempo. La voz de Cerímar le sacó de ese lapsus.

**-- Si Judas era judío irá a un banco judío, dijo Miguel al comprobar que en Azca hay más de veinte. Así que descartamos los españoles, los franceses y los americanos.**

**Nos quedó uno. ¡Genuinamente judío! De forma que allí fuimos.**

**Está pegado al parque Picasso. Nos llevamos a esos de ahí fuera y los distribuimos.**

**Desde las diez y media. Con discreción.**

**A las doce en punto apareció un hombre. Algo bajito y fornido. Todos lo vimos. Llevaba un portafolios negro bajo el brazo; se paró en la puerta.**

**Se volvió, miró alrededor, desafiante, erguido, como exhibiéndose.**

**Sombrero negro, traje negro, camisa negra, zapatos negros. Barba negra.**

La voz de San Miguel elevó el tono al interrumpir a J. L.

*Alguien viene detrás.*

Nadie miraba a otro lugar. Antúnez comprobó que los guardias se habían acercado a la puerta y escuchaban como alucinados.

**-- Abrió la carterilla de ejecutivo que llevaba y sacó algo.**

**No se veía muy bien qué era. Lo vació en su mano izquierda y, una tras otra, oímos caer al suelo treinta monedas, que repiqueteaban contra el granito como campanillas malditas.**

**Luego arrojó con rabia la bolsa que las contenía hacia nosotros y con su negra boca mandó lo que me pareció un obsceno beso y entró en el banco sin abrir la puerta.**

San Miguel calló. Estaba como enfermo. Cerímar, con esfuerzo, terminó el relato.

**-- Tardamos quince segundos en reaccionar. Recogimos con cuidado la bolsa y las monedas. Limpias, de plata, ni una sola huella.**

**¡Denarios! ¡Denarios romanos del primer siglo! Ahí los tiene, en esa caja.**

**Entramos Miguel y yo y los guardias asignados al registro.**

**Los demás vigilaron las salidas. Nadie salió, nadie entró. Buscamos por todo el edificio. Nadie.**

**En el despacho principal, una nota de ordenador:**

*“Alguien viene detrás, alguien lo sabe”.*

**Entramos con decisión pero con precaución... ¡Qué quiere que le diga!**

**Y algo de miedo.**

**El despacho principal, de arriba, estaba vacío. Sobre la mesa de juntas, un arbolito de pedrerías de esos que venden a los turistas en Brasil, de alambre dorado y piedras de colores. De las ramas colgaban esos papelillos que están sobre la mesa.**

**El despacho vacío olía a azufre.**

**El aire contenía aún volutas de un denso humo amarillento.**

**Lea, lea, comisario. “¿Dónde se esconde el humo?”**

Por la entreabierta puerta del despacho se introdujo un sonido proveniente de alguna radio demasiado alta.

Sonaba claramente la alegre y melodiosa música del segundo minueto de la Sinfonía de los Juguetes. Pero aquello no era un juego. Los cuernos de caza, los disparos y fuegos de artificio trajeron más a primer plano una realidad de doce víctimas incomprensibles.

Cerímar empujó la puerta hasta cerrarla, con lentitud, casi con disimulo.

La música fue extinguiéndose paulatinamente.

Pausadamente, sudoroso, se dejó caer sobre la butaquilla. Siguió un silencio espeso.

El Comisario miraba fijamente hacia ninguna parte.

Lejos, muy tenue, se oía aún el alegreto.

San Miguel permanecía callado, mirando absorto al Comisario.

En el cenicero humeaba una colilla elevando un fino hilo blanco, sin discontinuidad. Antúnez agitó una mano con frustración y el humo se desvaneció.

**¿Dónde se esconde el humo?**

Repetía una voz en su interior; el aire volvió a la tierra, Antúnez cerró los ojos inclinando la cabeza; con la mano izquierda se frotó la frente, restregándose la piel sin picor alguno, mientras sus labios susurraban tres palabras:  
**“Joder, joder, joder”.**

## 2. Alguien viene detrás

Lo evidente es mucho más sospechoso que lo real.

-- **Está usted pesadísimo. Los dos. Menuda jilipollez**  
**¿Pero cómo voy a mandarles nada? Esto no se tiene de ninguna forma.**  
**¿Pero qué dice usted, hombre? ¿Qué ese tío es Judas?... ¿El diablo?...**  
**Déjese ya de tonterías. No me sean cachondos. ¿Quién es el que viene detrás?...**  
**¿Qué significa eso del humo?...**

El Comisario Antúnez se había recuperado del pasmo escénico que se había apoderado de la Comisaría.

Los guardias estaban en pié, aglomerados ante su puerta. San Miguel le miraba expectante, con una colilla pegada a su labio y, ante su mesa, en pie, agotado pero tenso, Cerímar, que no parecía de este mundo.

Antúnez no era de fácil desconcierto, pero ahora lo estaba, y mucho.

¿Cómo era posible que un montón de profesionales, la mayoría de ellos unos descreídos, estuvieran allí delante como si él fuese un clérigo antañón, hablándole de Ruibarbo, de Judas, del diablo, de quien fuera? ...

¿No se daban cuenta del ridículo que estaban haciendo todos?

--**No sé lo que están esperando ahí como pasmarotes.**  
**¡Y Ustedes! ¿Quién les ha llamado aquí? ¡Hagan el favor de volver a sus puestos! ¡Y cierren esa puerta! ¡Joder!**  
**Y ustedes dos, siéntense.**  
**Bueno, bueno, bueno, bueno...**

El clima expectante se deshizo instantáneamente. Se miraron los unos a los otros un poco avergonzados.

Los guardias se distribuyeron, entre rumores, por las mesas de la sala contigua, los teléfonos empezaron a funcionar, los cigarrillos a arder y la vida corriente y rutinaria a circular entre ellos.

Dentro del despacho de Antúnez la tensión había disminuido, pero los tres profesionales seguían en silencio.

El Comisario habló:

--**Todo lo que me han contado estará por escrito, me figuro.**  
San Miguel asintió con la cabeza. Cerímar le señaló con el índice derecho tieso una carpeta, que con la caja de puros llena con los Denarios, había puesto sobre el escritorio de su jefe. Eran las pruebas.  
Y las conclusiones de muchos días de trabajo, conclusiones increíbles, pero las únicas de que disponían.

--**Está todo por escrito, Comisario, pero no lo hemos registrado todavía.**  
**Usted es nuevo aquí, y nosotros somos ya viejos, por lo menos yo. Como comprenderá, no le vamos a causar ningún disgusto.**

**Estamos completamente convencidos de todo lo que le hemos contado, pero todavía no lo hemos registrado.**

Cerímar se sentó e indicó a San Miguel que hiciera lo propio.

**-- No hemos robado los Denarios del Museo Arqueológico; el papel donde se relatan los hechos parece provenir del siglo primero, porque no es papel, sino pergamino antiguo; la tinta, aunque parece negra es roja, y no es tinta, sino un raro pigmento utilizado por aquel tiempo en el Oriente Próximo para escribir documentos sagrados, probablemente elaborado a partir de la sangre del carnero para el sacrificio.**

**Lo que vimos, lo vimos todos, y, desde luego, ni fueron suposiciones ni alucinaciones colectivas.**

El inspector hizo una pausa, y ya que el Comisario no decía nada, continuó

**-- Por eso estamos aquí, porque sabemos que esto no es normal, porque no queremos ser el hazmerreír del Cuerpo, porque usted es el Jefe y por lo tanto es el que debe tomar esa decisión.**

**Me refiero a registrar las pruebas, las investigaciones y las conclusiones.**

**Una cosa es que no podamos escribir otra cosa diferente, una explicación más racional, más a ras de tierra y conveniente, y otra es que registremos ésta sin su permiso.**

**Dése cuenta, ¿Qué va a decir el Comisario General de Información si llegara a leer esto?**

Antúnez miró hacia la mesa morosamente; alargó la mano hacia los objetos que le habían puesto sobre ella.

Abrió con relucencia la carpeta y volcó la caja de puros resobada; tintinearón las monedas sobre el cristal del escritorio. Cogió una y la observó detenidamente, Tiberius... En efecto era una moneda de plata, vieja, escrita en latín; un Denario, sin duda; la soltó como si ardiera.

Levantó una mirada interrogatoria y algo suplicante hacia los ojos de los dos compañeros.

San Miguel, muy lentamente y frunciendo los labios, asentía con la cabeza.

Cerímar inclinó levemente la suya hacia la izquierda, entrecerrando los ojos y, como disculpándose, movió levemente la mano con gesto ambiguo.

Antúnez, irritado, bajó la vista de nuevo hacia esas malditas cosas que no podía negar. Con dos dedos probó la calidad de los seis papeles que sobresalían de la carpeta de plástico que los contenían y luego con el índice, cuidadosamente, tocó las letras. Retiró la mano como con asco.

Casi instintivamente, se limpió los dedos en la pernera del pantalón, bajo la mesa.

Parecían tinta desde luego, pero si esos dos decían que no lo era, no lo era. Los Denarios seguramente eran Denarios de verdad y el papel, pergamino antiguo.

Observó, sin tocarlo, el dictamen pericial que acompañaba a aquello y que certificaba lo dicho por los inspectores.

“¡Malditos hijos de puta! ¿De dónde habrían sacado eso?”

**-- Bueno... ¡ Y qué! ¿Qué quieren que haga yo con esto?**

*Alguien viene detrás.*

No me toquen los cojones, me cago en la... Esto yo no lo voy a registrar así como así; además, ¿Qué objeto tiene hacerlo?  
Si nadie tangible puede ser llevado a los tribunales... ¿De qué son pruebas?  
¿De que el chalado de Raticulín o el traidor de Judas ha venido a vengarse?  
Pero, ¿De quién?, ¿De qué?....  
¿Qué conclusiones policiales saca usted de todo esto? ¿Para qué viene Judas, o el diablo? ¿Para qué?  
A ver ¡Por qué!

Los dos inspectores se miraron. San Miguel señaló con el dedo a Cerímar mientras fruncía el ceño. Éste alzó los ojos, tomó aire ruidosamente, lo expelió con un suspiro, se volvió hacia Antúnez y comenzó a charlar.

--Pues verá, comenzó Cerímar en voz muy bajita y tono muy prudente y humilde, **da la casualidad de que estamos al final de siglo veinte; de que el actual Papa, según San Malaquías, es el último, Víctor Diaboli; de que, si las cosas que dicen Malaquías y Nostradamus son ciertas, pues, el mundo cristiano y ordenado de ahora parece que va a acabarse...  
Por no hablar de los Protocolos de los Siete Sabios de Sión...**

En ese mismo momento, Antúnez bufó y Cerímar calló de inmediato.

--¡Vallase Usted a la mierda! ¡Coño! ¡No me joda!  
Cerímar, no me joda. ¡Los protocolos!...  
¡Usted no puede creerse eso! No me tome el pelo.  
Si esas son sus conclusiones más vale que le ponga a pescar trileros y se me quite de en medio de inmediato.  
Además, que yo sepa, Judas no aparece en ningún relato del fin del mundo.  
No me jodan más, por favor.  
¡Los Protocolos!...

San Miguel se levantó como impelido por un resorte.  
Apoyó las dos manos sobre el borde de la mesa del Comisario, y con voz contenida, que podría perfectamente haber pasado por amenazante, escupió a Antúnez:

-- Si no deja terminar a J. L. no va a poder enterarse de nuestra teoría.  
Y a lo peor el que hace el ridículo es usted. Ya lo dijo alguien, si sigue así obtendrá dos por uno. Una cosa es que sea usted el comisario y otra que nos falte al respeto. Nosotros no decimos que el fin del mundo esté a la vuelta de la esquina...  
Lo que pasa es que como éste se remonta siempre a la prehistoria para todo,...

En ese momento, Cerímar se levantó y se dirigió a San Miguel en tono amistoso, pero firme:

--¡Es que si no le digo lo del fin de la civilización cristiana no se va a enterar

**de nada! ¡Coño!**

Se volvió hacia Antúnez y adoptó un tono didáctico y pausado:

**-- Yo no digo que lo del fin del mundo sea obligatorio, sino que es un dato que hay que tener en cuenta.**

**Verá, Judas traiciona a Cristo precisamente porque piensa que Jesús es el traidor, a él y al pueblo judío y por su culpa le crucifican. Pero su doctrina, tras veinte siglos, lo domina todo.**

**Desde luego que no es exactamente la doctrina “adecuada”, de eso se trata, porque si lo hubiera sido, Judas no tendría por qué volver.**

**Mejor o peor, este mundo, esta cultura, es cristiana, no es mahometana, ni budista, ni judía, es ¡cristiana!.**

**Pero... ¿Por qué es cristiana?**

**Pues entre otras cosas, porque los discípulos, los apóstoles, se ponen como locos a hacer lo suyo, el apostolado, se juegan la vida y la pierden, todos, pero por eso ganan.**

**Pero... ¿Qué pasa con el Mesías? ... El de Judas, digo.**

**Si resulta que Jesús gana, y va ganando, porque todos los intereses, los verdaderos intereses, los solventan organizaciones basadas en el cristianismo, sin esperar la llegada del verdadero Mesías, es que Jesús es el Mesías, el de la Redención de los pecados, el único, y no hace ni puta falta que venga el otro, el Mesías de la Justicia de Dios, el de los zelotes, el de los esenios.**

**Por eso no debe renacer Jesús, ni sus discípulos pueden prepararle el camino. No puede darle la más mínima oportunidad de triunfo definitivo. Por eso va a ver a Pablo, su gran enemigo, el verdadero fabricante del marketing cristiano, porque hay que cargarse a Pablo. Porque si no se lo carga puede que el Mesías vuelva y reparta justicia.**

**¡Y eso no entra en los planes de Judas, o del diablo, o de quien sea que esté detrás de todo esto!**

**Porque detrás de todo esto hay algo, de eso no le quepa duda.**

Antúnez se había puesto a manotear delante de su cara, con los ojos entrecerrados y bastante ira, tomó, a gritos, la palabra.

**-- ¡Locos, están ustedes locos! ¡Esenios, zelotes!**

**¡Ahora va a resultar que en la Escuela de Policía enseñan teología!**

**O sea, la antigua conspiración judeo-masónica, como siempre. Los judíos volviendo a condenar a Jesucristo. Pero ahora, para que la cosa no prosiga con éxito, se cargan primero a los discípulos.**

**¡La venganza de Judas es mejor, hombre! ¡Un paranoico! Eso me gusta más.**

**Mucho mejor; es más castizo, más... académico.**

**No se carguen el argumento, por Dios, sigan por donde iban.**

Antúnez adoptó un tono irónico y burlón.

**--Esto otro es más... guay.**

**Verán, Judas tiene que ser uno de los condenados con más recomendación.**

*Alguien viene detrás.*

**Casi un socio infernal; uno que habla con Satán todos los días a la hora del aperitivo, éste consulta con los espíritus de Anás y de Caifás, que también están condenados, claro; se reúne con el Gran Masón, con los sabios esos de Sión, convocan a Nostradamus, el macho cabrío les da carta blanca y Judas sale del infierno con plenos poderes. ¡Ha llegado la hora de la Venganza!**

**¡El mal va a reinar por fin sobre la Tierra! La era del azufre y el rechinar de dientes.**

**Los de Sión se frotan las manos, porque se van a forrar.**

**El cornudo de rojo maquina maldades y plagas, pestes, dolores y enfermedades llenas de pústulas terribles y olores mefíticos.**

**¡La hora del Poder Oscuro ha llegado!**

**Claro que ahí falla algo, ¡Jesucristo! ¿Dónde está Jesucristo?**

**¡Porque Jesús resucitó de entre los muertos!**

**¿A Él también tiene Judas previsto que Clinton o Yeltsin lo crucifique de nuevo?**

**¿O será Nethanyahu travestido de Caifás? ¿Y quién es el nuevo Poncio?**

Otra vez San Miguel se había levantado, pero esta vez su tono no era tan agresivo como antes.

**-- Menos guasa, Comisario, espere un poquito más, hombre, que no le cuesta nada.**

**En realidad, eso que dice usted lo tiene previsto Nostradamus en sus predicciones. Estamos al final de la Era de Piscis, que es la Era Cristiana, justamente en Julio; luego viene la de Acuario, que comenzará con los dolores del parto apocalíptico.**

**En Julio, en Agosto según otros, de 1.999, después de los dos Juan Pablo, viene otro Papa, el penúltimo, lo llama él, que morirá en el Monte Aventino, justo el año 1.999, y luego, ya sabe, el Anticristo, que habría nacido de la desgracia, de padres oscuros y pérfidos. ¿No es así, J. L.?**

**Pero lo de las fechas que no casan no es obligatorio, ya lo sabe... Los cálculos pueden no ser exactos. Son cálculos...**

El comisario daba síntomas de perder de nuevo la paciencia.

**-- Un momento, un momento, hombre...**

**El Anticristo provocará una gran guerra que durará veintisiete años.**

**Nacerá con dos dientes en la garganta. El sacrificio de los cristianos empezará de nuevo. Arderá Roma...**

Miguel aceleraba ante los signos de impaciencia del comisario.

**-- Jodé Jefe, déjeme terminar.**

**¿Por qué no se lo lee, Jefe? Está muy bien y es muy instructivo, si es que se llega a entender algo. Claro que hay que tener paciencia y calma. Y algunos prejuicios menos. Es muy cómodo eso de cachondearse de estas cosas. Pero resulta que un montón de gente en todo el mundo se lo cree...**

**... Claro que no tienen otras cosas mejores en que creer...**

*Alguien viene detrás.*

... Y hay algunos que ven signos hasta en las cagadas de las palomas de la estatua de Espartero y, además, los llevan a la Tele.

Y algunos de esos, a usted le constan, jefe, ponen manos a la obra y se preparan para la llegada del Anticristo.

Abundan infelices que charlan de sus cosas con extraterrestres.

Pegan tiros a la gente en los hiper y proliferan sectas satánicas que se follan lo que pillan antes de achicharrar a todos; y pitonisas medio putas y mariconcetes catetos con túnicas lila y bordados de oro que se saben el futuro de cada quisque de memoria.

A ver, dígame usted por qué no puede salirnos un Judas vengativo.

Es como si todo volviera a empezar.

Se acaba Piscis, pues a renovar la cosa, a empezar con Acuario bien colocados o algo así.

J.L. se lo explicará mucho más técnicamente, pero es algo así.

Cerímar se había levantado también, vuelto hacia un Comisario cada vez más alarmado e indignado, relevó a San Miguel de la palabra y continuó:

-- Pero resulta que nosotros todavía no hemos dicho nada de eso en nuestro informe.

Hemos dicho que las circunstancias del fin de siglo, las coincidencias de las profecías clásicas, estúpidas o no, y lo que sin ninguna duda ha sucedido con los doce asesinatos, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, no encaja con esa normalidad que usted, a pesar de las pruebas que tiene delante, nos quiere imponer como sea.

Deme una explicación, algún otro indicio de que ha intervenido otro en los asesinatos, de que cada muerte se corresponde con un asesino diferente, aislado, de que las coincidencias son sólo eso, coincidencias.

Una explicación que no signifique la alucinación colectiva de veinte personas. Que además nada sabían de todo esto.

Dentro de lo que cabe, usted se está adelantando y prejuzgando.

Judas viene a preparar el camino, por lo menos eso es lo que se puede interpretar de los escritos.

*“Alguien viene detrás, alguien lo sabe”.*

¿El Anticristo? Eso lo dice Nostradamus, no nosotros. San Malaquías y los sabios de Sión. Y San Juan en el Apocalipsis. Y muchos otros neoprofetos.

De los Manuscritos del Mar Muerto puede deducirse que ha de venir el otro Mesías. Y todos los judíos del mundo siguen esperando a su Mesías o al Segundo o Tercer Mesías, según la secta.

Esa también puede ser una explicación, como cualquier otra que case con lo que sabemos. Yo no seré quien la rechace de antemano.

Claro que yo no soy Comisario.

-- No te pongas borde J. L. El Comisario no ha querido molestar.

San Miguel intervino antes de que fuera demasiado tarde.

Antúnez no daba crédito a sus oídos. Esos dos estaban claramente sublevados.

Claro que aquello no tenía ni pies ni cabeza, pero era verdad que había un montón

de coincidencias, de extraños datos; de hipótesis oportunistas o interesadas que se publicaban de continuo en todo tipo de prensa; lo suficiente para desconcertar a cualquiera.

Pero desde luego él no iba a dar curso a tanta jilipollez, por lo menos en un informe oficial.

De repente San Miguel retomó la palabra:

**-- Pero es que hay algo más, Comisario.**

Antúnez le miró alarmado.

¿Qué otra jilipollez le iban a contar ahora?

San Miguel hablaba con una sonrisilla impertinente; se había vuelto a levantar y se acercaba al perchero antediluviano que estaba cerca de la puerta. De su mugrienta gabardina sacó una sobada caja con un vídeo.

La tiró hacia arriba levemente, mostrando la prueba de la aventura vivida, mientras se acercaba de nuevo hacia el escritorio.

El comisario lo miraba con prevención. Aquello se estaba saliendo de madre. Definitivamente.

**-- Cuando preparábamos el operativo de Azca, me acordé de mi cuñado; es un pijo de mierda, pero buena persona; le llamé y le pedí que grabara un vídeo.**

**Mi cuñado es Jesús González, el de Relaciones Exteriores, o sea que también es policía, pero de la sección de los artistas finos, así que no tema, todo queda en casa; no le dije nada a nadie, para que no estuvieran más pendientes de la cámara que de lo que hacían; perdóname J. L., que no te lo dijera pero se me ocurrió a última hora y con todo el lío, y con lo que pasó después, se me olvidó.**

**Resulta que antes de disolver lo de Azca me di cuenta y me quedé con la cinta.**

**Es un manitas para los vídeos, yo creo que fue él quien hizo lo de Laos; claro que el tío tiene un VHS de los mejores, de esos pequeños que caben en una mano, y yo tengo un Beta viejo y enorme, y con lo que cobro, no me voy a comprar otro, de forma que lo que pasó en Azca, está aquí, virgen.**

**Nadie lo ha visto todavía.**

**Tenga presente que esperábamos pillar al tío que se ha cargado a doce. ¡Vaya golpe! Por eso quería tener todo bien atado.**

**Además, no sabíamos lo que iba a pasar. Podía ser que no fuera uno solo. Que viniera más gente, ¡Qué sé yo!**

Levantó el vídeo sobre su cabeza y se lo acercó al Comisario agitándolo en el aire, con gesto entre interrogatorio y desafiante, Antúnez puso una cara de hastío y cansancio que no auguraba nada bueno.

**--Nadie lo ha visto todavía, así que si usted da su permiso...**

**Así no le quedará ninguna duda de que lo que decimos es lo que sucedió o a lo mejor fue una alucinación colectiva...**

Se dirigió hacia una consola donde había una televisión y un vídeo que se utilizaban para repasar las reproducciones de los hechos que en ocasiones mandaban hacer los jueces.

**-- Esto puede ser definitivo para aclarar lo que pasó aquel día. ¿Permiso?**

**-- No creo que eso aporte nada nuevo o que sirva para algo, pero adelante, San Miguel, no se prive, que después dirán que no quise saber nada.**

Miguel San Miguel no se dio por aludido por el tonillo del Comisario y rápidamente encendió los aparatos, introdujo la cinta, y esperó.

La televisión ofreció una imagen de arco iris recto y en barras, varios parpadeos, nieblas y ruidos, para de repente, aclararse.

En una esquinita, el escudo de la policía nacional y un anagrama con las letras D.G.P.

Se veía un edificio de cristal azulenco; aquello era parte de Azca, sin duda, soportales cuadrados, tras una placita de unos veinte metros de lado, con pavimento de losas de granito y jardincillos cuidados alrededor. Todo muy urbano y ordenado.

Era de noche, las farolas encendidas y nadie a la vista. Se escuchó la voz de González,

**-- Probando audio, probando... Uno, dos, tres.**

**Equilibrio de blancos...**

En el plano de más cerca de la cámara se veían agentes agachados tras las matas y arbustos. Algunos charlaban y fumaban; todos, con el chaleco antibalas puesto y el casco en la mano; en un lado Cerimar y San Miguel hablaban bajito y daban instrucciones.

Corte.

De nuevo la imagen, ya más ajustada en los brillos y con más nitidez en las imágenes, todos atentos en sus puestos designados, camuflados y en silencio.

Un jardincillo urbano dentro de un patio amplio, de los de jardineras civiles, casi sin tierra, todo pavimento, bien iluminado y a lo lejos el monumento a Picasso; se escuchaban ruidos del tráfico, lejanos.

**-- ¡Jodé, esto parece el patio del Sanedrín!**

Corte.

La interrupción se ve cortada por una imagen borrosa, luego se aclara.

Por la izquierda aparece una figura humana que avanza hacia la entrada del edificio de cristal.

Es una silueta negro rojiza.

**-- ¡Joder, ya podía haberla tomado más de cerca! Dijo San Miguel. No se pueden distinguir las facciones.**

Como si le hubiera escuchado, la cámara inició un suave zoom.

*Alguien viene detrás.*

Un corto pero muy brillante halo rojo carmesí rodea a la figura. Silencio total. Se ha extinguido el ruido ambiente y se escucha claramente la respiración excitada del cuñado de San Miguel. La figura se detiene ante la puerta de cristal. La cámara se acerca con un zoom progresivo pero los rasgos de la cara se esconden tras una intensa sombra negra que fluye como un chorro del mismo centro de su rostro, como si la hubiesen borrado exprofeso. Lleva una cartera negra bajo el brazo. Se vuelve hacia la cámara. Donde debería haber estado su rostro se abre ahora un agujero ominoso que se amplía desde la parte que debería ocupar la boca por la que emana un brillo rojo anaranjado y se escucha claramente una carcajada espeluznante. La imagen tiembla.

**-- Tu cuñado casi se caga, Miguel Ángel.**

El espectro abre la cartera y saca una bolsa de cuero negro atada con un grueso y brillante cordón rojo. Lo desata, levanta el brazo, y desde lo más alto, deja caer brillantes objetos que parecen ser monedas de oro o de plata que tintinean como campanillas sobre el granito del pavimento. Luego, con un espeluznante grito, tira con rabia la bolsa hacia la cámara, se vuelve, y como el rayo, penetra a través del cristal como si éste no existiera, en el edificio. La cámara tiembla, desvía su objetivo hacia los guardias que empiezan a incorporarse desconcertados pero con rapidez y se dirigen hacia la puerta. Confusión. Aparece San Miguel en primer plano y grita a los guardias:

**--¡Me cago en su madre! ¡Se ha pirao! ¡Se ha cruzao el cristal! ¡Está dentro!  
¡Vamos, vamos! ¡Rodead el edificio, el sargento en la radio y coordinando!  
¡Tú y tú, con Cerímar!  
¡Tú, tu y tú, con el cabo hacia los sótanos!  
¡Cerímar, tú con esos dos hacia arriba por las escaleras!  
¡Nico, tú, vosotros cuatro y el cámara, conmigo por los ascensores! Parad en cada planta.  
¡Ah! Tú, recoge eso. Con cuidado, que he contado treinta. ¡Ponte los guantes!  
¡Uno de vigilancia en cada piso, que no salga ni una hormiga!  
¡Vamos, vamos, movéos!**

Dos guardias se lanzan con una especie de ariete hacia la puerta. A continuación se escucha el estruendo de un cristal al romperse, se ve el batiburrillo de los guardias al penetrar en el edificio. Entran otros que se apostaban afuera. La cámara se bambolea y avanza a la carrera, las movidas imágenes penetran siguiendo a los guardias que corren; tras atravesar la plaza, ya en el edificio, entre cristales rotos y el estruendo de la sirena de alarma, hace un barrido y localiza las escaleras por donde sube dando traspiés. En la tercera planta la respiración del cámara es agónica.

*Alguien viene detrás.*

**-- ¡Me cago en la leche! Aquí no hay nadie, ¿Miguel, dónde estás?  
¿Dónde voy yo ahora? ¡Dime algo, tío!**

Se oye la cercana voz de San Miguel

**-- ¡Por aquí, Jesús, por aquí, te dije por los ascensores, memo!  
¡A la derecha de las escaleras! ¡Corre, que se escapa!**

La cámara se vuelve y corre hacia la voz a través de un pasillo. Se ve la espalda de San Miguel corriendo por un lateral, la pistola en la mano.

Una sala de juntas iluminada a medias por la debilitada luz que penetra del exterior aparece en pantalla. La luz de la calle entra suavemente por la pared de vidrio y confiere un ambiente misterioso a la sala. Un maloliente humo horizontal y amarillento se distribuye por toda la habitación.

Entran a la carrera Cerímar y dos guardias con él que casi atropellan al de la cámara cuya imagen se bambolea tras los empujones.

**--¡Joder cómo huele a mierda!**

**-- ¡En esa mesa hay algo! Enchúfalo de cerca, por favor.**

**-- Quita de en medio, hombre, tú a la puerta. Esto no tiene salidas.**

**Cuidado con tocar nada. Fílmalo todo, Jesús.**

**¿Lo has pillado, Cerímar?**

**¿Dónde coño está ese tío siniestro?**

Se escucha el grito de Cerímar que señala hacia el centro y la imagen se desvía hacia la mesa.

Se ve un arbolillo de piedras de colores semitransparentes y ramillas de alambre dorado, con papeles enganchados en los alambres ramas. Sobre ella, también, un portafolio muy usado, negro, abierto, vacío.

Enseñando el fracaso de los perseguidores, como una burla negra.

La voz de Miguel dice:

**-- ¡Y el tío ese, dónde está el tío ese! ¿No lo has cogido tú?**

**¡Me cago en la leche puta, se ha esfumado! ¿No te lo has cruzado?**

**¡Te juro que le he visto entrar aquí!**

**¡Y tú no toques nada! Eso es lo que traía bajo el brazo. Esta peste es de azufre.**

**A ver Nico, llama al sargento, que dé el parte.**

**-- Sargento, sargento, aquí Nico,... ¿Tienen algo ahí? ... No, no, por aquí arriba nada.**

Se oyen ruidos de estática y la ronca voz del sargento que niega tener nada.

Nadie se ha movido. Nadie ha salido ni entrado después del asalto excepto ellos.

En la sala se hace un silencio que rechina. Todos se miran desconcertados.

*Alguien viene detrás.*

San Miguel vuelve el primero y retoma el mando.

**-- ¡Pues que lo registren todo, joder! Empezando por la azotea hasta el último sótano.**

**Y tú, deja ya la camarita, hombre, vete para abajo con esos.**

Después de lo cual, la pantalla vuelve a dar nieve blanca y negra.

El televisor queda mudo. San Miguel se levanta lentamente y se dirige a ella.

El despacho del comisario parece vacío. Los tres miran fijamente la pantalla que con el clic del interruptor se torna negra.

San Miguel apaga los aparatos, recoge la cinta y se vuelve hacia Antúnez, quien no abre la boca más porque no puede, entrega la cinta al comisario con dos dedos y mucho cuidado exagerado y se sienta parsimoniosamente al lado de Cerímar.

Todo está en silencio; Antúnez no sabe que decir, cierra la boca, mira fijamente hacia la apagada tele y calla simulando que piensa.

**-- Pues esto es lo que hay, ya lo hemos visto todos. A ver cómo nos explica esto, Comisario.**

**-- Lo registramos todo, ya se lo dije. Allí no había nadie.**

**Lo que encontramos ya lo sabe. Pero cuando estuvimos allí, Judas, o Ruibarbo, no salía rojo. Salía negro. Negro del todo, sin brillos, como si no ocupara espacio, un negro negrísimo, vaya.**

**Y esa boca... yo no vi ese color cuando se rió, pero se me pusieron los pelos de punta.**

**Y no fue solo Jesusito el que casi se caga.**

Antúnez, con la cinta en la mano, mirándola como si sostuviese a un sapo, recuperó la compostura, dejó la cinta en el montón de pruebas y tras mirar a los otros dos, solicitando ayuda, explicaciones, comenzó a hablar, ahora más amistosamente:

**-- Pues estamos buenos, muchachos.**

**Su cuñado... ¿No se le habrá ocurrido retocar la cinta?**

**No, no. Claro. Me imagino que no. Se la quedó usted aquel día.**

**-- Sí, me la quedé yo ¡Pero hombre!... Ni siquiera la ha visto. Si la hubiera visto aunque fuera un poquito, ya estaría dando la coña.**

**No. Ese no es policía ni nada. No tiene la más mínima curiosidad.**

**No la ha visto, seguro; además, cuando se fue, pensaba que era un ejercicio.**

**Me dijo: “¡Muy bueno lo del cristal! Miguel, muy bueno. Y el humo, y el sonido... ¡Cojonudo! Retroproyecciones, ¿no? ¿Cómo habéis hecho lo del cristal?” Será lila, el tío...**

**-- Pues menos mal, porque como esto se sepa por ahí, vamos a ser la irrisión. Esos de ahí fuera, ¿Qué es lo que saben?**

**-- ¡Pues casi todo! ¡Coño! Casi todo. Estaban allí, ¿No lo ha visto?**

*Alguien viene detrás.*

**Pero no se preocupe por ellos, el que no está cagado, sabe que esto no puede salir de aquí... Y a los listillos ya les he dado las advertencias correspondientes.**

**Ya sabe que por unas pelillas, un amiguete periodista... Ya se sabe.**

**De todas formas no estaría de más que les gritara usted algo... Para reforzar.**

Ninguno decía nada.

Cerimar se atusaba el bigote, San Miguel se restregaba un ojo como si tuviera algo dentro y Antúnez con el codo derecho apoyado en la mesa, la mirada baja y la boca torcida, se rascaba con la mano izquierda tras la oreja y el cogote.

Aquello era un mar de suspiros.

Detrás la puerta cerrada, la vida corriente de la comisaría seguía su curso prosaico y plano. Pero todos miraban de reojo.

**-- Esto está muy bien grabado desde luego; mucho mejor que lo de Laos.**

**Pero no sé yo si servirá como prueba; sobre todo... de prueba de qué; ya sé dónde quieren Uds. llegar. Pero todo esto a mi no me lleva a ningún lado racional.**

**Deberían dedicarse al cine. El guión es de los de ahora.**

**Pero, o me traen al Judas ese, o yo no registro esto.**

**Compréndanlo, ¿Qué voy a poner?**

**INFORME:**

***“Sobre la venganza de Judas, según Nostradamus, Cerimar y San Miguel, con ilustraciones de S. Malaquías.***

***Notas a pié de página de los Siete Sabios de Sión, con revelaciones puntuales de los manuscritos del Mar Muerto al aceite del Apocalipsis.”***

**Hay un montón de explicaciones a las cosas que me presentan... pero Uds. escogen la más... esotérica. La más televisiva.**

**La que menos soluciones razonables brinda.**

**Ya sé que yo también lo he visto, pero de verdad que no sé darle la misma explicación que le dan ustedes.**

**RESUMEN:**

***“El mundo cristiano se termina porque la era de Piscis se acaba en el mes de Julio de 1.999 y empieza la de Acuario, que es la de la mayor maldad, la del triunfo del Maligno, con parto apocalíptico incluido, que esclavizará a los hombres”.***

**Me imagino que también lo habrá predicho S. Juan, el frito.**

***“Judas se conchaba, como siempre, con el diablo y se van a traer al Anticristo, al Mesías de la Justicia o a la madre que lo parió; tiene dos dientes en la garganta, el tío guarro y, para que no se les joda el invento, se liquida malamente y con recochineo, a unos pobretes que se llaman como los apóstoles y que tienen sus mismas profesiones; y el muy cabrón lo hace el día de su santo para más INRI; para que la cosa resulte discreta pone anuncios en el ABC advirtiéndoles de que va a por ellos.***

***Como se le había olvidado S. Pablo, contesta a los anuncios y se lo cuenta todo en pergaminos auténticos escritos con pincel de pelos de rabo de Satán y sangre***

*Alguien viene detrás.*

*milenaria de cabra virgen, sacrificada en un martes y trece”.*

*“Les devuelve los Denarios de su madre y se queda con todo lo demás. Hace mutis por el foro dejando el Banco de Israel perdidito de azufre después de soltar su maléfica carcajada”*

*Y Antúnez, el Comisario majareta,*

#### **CERTIFICA**

*Y lo deja escrito para que la posteridad y el juez se pasen un buen rato.*

**¡Cojonudo! Magnífico.**

#### **PROPUESTA DE ACTUACIÓN:**

*“La División de Homicidios debe oficiar al Más Allá para que extradite el alma o espíritu o lo que sea de un tal Judas Iscariote, esbirro de Satán, terrorista zelote confeso, suicida, presunto acusado de doce asesinatos con premeditación y alevosía. La división de información requerirá documentación y datos sobre un tal Anticristo, en todo el territorio nacional, con parte a la Ertzainza y los Moços de Escuadra, para que no se ofendan; sospechoso de terrorismo sectario, predictador maligno in pectore, dentado inadecuado y cómplice del tal Ruibarbo de Raticulín, si no su instigador”.*

*“Con copia al juzgado de Guardia, procurando que le toque a Garzón, que lo acepta todo.”*

**¡Y un huevo! ¡Mamones! ¡Y un huevo!**

Los guardias de fuera escuchaban atónitos, la violenta arenga de su comisario. Antúnez se levantó de repente, medio colérico, cogió un archivador gris vacío, arregló cuidadosamente los papiros del arbolito de Judas, devolvió los Denarios a la caja de puros, metió la cinta en su cartona, todo muy ordenado; sobre adhesivos preparados escribió:

***Ruibarbo, el Judas y el Anticristo o Alguien viene detrás,***

lo pegó en el archivador, cerró el cartapacio con cuidado exagerado y se lo entregó a un Cerímar cabizbajo y silencioso.

-- Bueno, J. L., todo suyo.

Como no hay conclusiones ni detenidos, siga Ud. con sus pesquisas. San Miguel seguirá con Ud. en el caso. Riguroso secreto...

¡Ah!, Deme, deme.

#### ***Muy secreto***

***Informar únicamente al Comisario Antúnez,***

escribió de su puño y letra sobre la tapa del cartapacio.

-- Y ya saben, si descubren algo más, no duden en contármelo.

Pero por favor, no se acerquen demasiado a las llamas del averno, que eso no entra en el Seguro.

¡Ah! Y otra cosa, no me dejen lo demás abandonado, por favor se lo pido.

Ya sé que nos queda poco tiempo para el Apocalipsis, pero todos tienen derecho a la Justicia.

Verán lo que vamos a hacer; como esto escapa a lo meramente policial y

entra más bien de lleno en lo religioso sectario, que también hay que combatir, no lo niego, sobre todo si es sectario satánico, van Uds. a ver a algún experto de la Santa Madre Iglesia, es decir, San Miguel, ya me está Ud. llamando al Obispado para que le pongan con algún exorcista en activo y que les oriente un poco. Es que si vuelven a tener visita de ese Judas, conviene que un experto les diga cómo pueden echarle mano antes de que se esfume.

Venga.

**¡Largo! ¡Al trabajo!**

**¡Ah! Y... ¡Que el Señor esté con vosotros!**

Cerímar cogió el archivador con mucha calma, se levantó y miró por encima de las gafas a San Miguel, que estaba a punto de estallar.

Luego, se volvió hacia Antúnez, dejó en la silla el paquete y con una voz muy calculada y preñada de admoniciones le dijo:

**-- Lo último, Comisario. No se comporte Vd. Como un celote.**

**Usted, claro, no parece saber lo que era un celote; una especie de esenio sectario de Qumrán, que está en Judea.**

**Los esenios eran una secta capitaneada por el Maestro de Justicia, que muchos tratan de identificar con Santiago el Justo, el hermano de Jesús, aunque otros dicen que era Barrabás.**

**Que los esenios se llevaban bastante mal con los fariseos del sector hilleita, y con los saduceos, secta de judíos del Segundo Templo, que fueron los que a la larga se llevaron el gato al agua, es decir que los judíos actuales son los descendientes de aquellos fariseos, más o menos, y que sobre los judeocristianos se decretó una *Birkat Haminim*, una maldición especial que debía ser pronunciada tres veces al día en la oración de las Shemoné Shré.**

**Y que siguen esperando al Mesías.**

**Que los esenios o si usted quiere los sectarios de la halajah saducea, consideran a S. Pablo como al Sacerdote Impío. Por lo menos eso creemos.**

El tono de Cerímar se había ido elevando paulatinamente, desde una aparente puntualización específica, pero bastante ininteligible, hasta una especie de advertencia amenazante.

Antúnez ya estaba a punto. Se contuvo a duras penas.

**-- Ya le he dicho lo que pienso, si le queda algo que decir tiene un minuto; luego, no respondo.**

**-- Apreciamos mucho su prudencia y generosidad, Comisario.**

**Pero déjeme que le diga algo. Con toda humildad, sin acritud. En menos de un minuto.**

**-- Vaya al grano Cerímar, que esto está durando ya demasiado.**

El comisario quería dar por terminada la entrevista sin que se produjeran más diferencias ni sublevaciones.

**-- ¡Ah! Otra cosa... ¿Ud. Se llama Pablo, verdad?**

*Alguien viene detrás.*

**Pues tenga presente que Saulo también murió. Decapitado, porque era ciudadano romano, es decir ciudadano de primera, un Jefe, como Ud.  
Y sepa que todavía no ha caído ningún Pablo y que el Sacerdote Impío era una especie de Comisario Político de la secta de Qumrán.  
Y que parece ser que Pablo está el primero en la lista.**

El Comisario miraba alternativamente a los dos, pasando rápidamente del asombro a la cólera.

Tras un segundo de duda, enrojeció y, violentamente, levantó el brazo, señaló agitando la mano y un índice extendido y furioso hacia la puerta y gritó:

**-- ¡Cojones! ¡Váyase Vd. a tomar por el culo, Cerímar! ¡A tomar por el culo!  
¡Largo! ¡Ahora mismo! ¡Ipsa facto!  
¡Fuera!**

**2.**

**La faz del perro.**

## 1. Nirriti.

Salieron al jardín. Un jardín burgués, convencional, escueto y más mineral que vegetal, serrano, castellano.

Sin palabras, caminaron al frente uno junto a otro.

El camino, cuidado, de tierra apisonada. Los setos recortados en el primer derredor de la casa, iban desdibujándose, definiendo menos el entorno, conforme se alejaban.

Luego, el jardín era más campo, más finca. Los árboles, encinas, enebros, pocos pinos, crecían cada vez más altos.

Mas allá, en el centro de una pequeña espesura plagada de jaras y lavandas en flor, se elevaba, paradójica, una acacia que florecía dorada, adosada a una enorme mole redondeada de gris granito.

La acacia, la *chittah*, la madera del primer tabernáculo, del primer arca de la alianza.

La acacia, el árbol sagrado, entre romeros y santolinas..

El omnipresente árbol de Jerusalén, tan abundante en las calles de Madrid, florecido en aquella finca de la sierra madrileña, y a su derredor, un calvero no demasiado extenso.

Los dos paseantes caminaron hacia ella en silencio.

Uno, el más bajo, emanaba autoridad. El otro, no mucho más alto, vestido de traje gris marengo, destilaba impaciencia e inquietud. El otro hervía de necesidad de actividad mirándole con respeto, pero casi no podía esperar más.

Se sentaron a la sombra de la acacia, sobre una entalladura del granito, en forma de banco.

**-- Maestro, ha llegado la hora.**

**-- ¡No! ¡No! No, Nirriti, no ¡Aún no es el momento!**

**-- Pero Maestro, para ellos el futuro es totalmente incomprensible.**

**No conocen el misterio de las cosas pasadas. Por lo tanto no podrán escapar del futuro. De éste futuro que se ha estado fabricando a lo largo de un eón y que llega ya inexorable.**

**Las nuevas generaciones ya no tendrán que escoger, porque el Altísimo se habrá manifestado.**

**El Nuevo Orden, que llega con el tiempo renovado, una vez cumplidas las profecías en su totalidad y se establecerá el cumplimiento del Pacto Nuevo.**

**-- No adelantes los acontecimientos. Hemos dado el primer paso de los decisivos, pero queda mucho por hacer.**

**Se ha renovado el Tiempo, hemos renacido desde la obscuridad y ahora nos manifestamos algo más libremente. Pero queda todavía lo peor del camino.**

**Jesús nos lo dijo repetidamente y ninguno quiso escuchar. Su reino no era de este mundo. El trabajo no se hizo adecuadamente, por la impaciencia de algunos, también por la tibieza y el miedo de los doce...**

No, no todo está en su punto. Recuérdalo. Tres llegan sin avisar....  
El que ha de llegar no está maduro aún para su llegada, y el terreno no está preparado del todo para la siembra. Sí, se ha hecho mucho. Pero queda todavía mucho por hacer.  
Piensa, piensa... Aún todo es secreto, todo lo sucedido lo sabemos nosotros, pero la salvación ha de ser un hecho público, Nirriti, entiéndelo de una vez, público.  
Yo represento a aquel que siguió el plan trazado.  
Soy uno más, el último. Debemos perseverar, porque nadie puede interpretar Su Voluntad. Tienes ante ti mucho trabajo todavía.  
¡Concéntrate en ello! Y sigue escrupulosamente las instrucciones.  
En aquellos tiempos nadie tuvo en cuenta a esos doce catetos. Pero tenían razón, debían ser eliminados. Luego llegó el otro.  
El otro fue un enemigo poderoso, él comprendió lo dúctil de la situación. Vio los beneficios que podría obtener y actuó. Y dejó al primer Aglutinador fuera de juego. Le retiró de la escena, diseminó las mentiras muy eficazmente.  
Esta vez, no. Esta vez hemos tomado la iniciativa. Suprimiremos a los doce últimos, tomaremos el poder de sus propias manos y las cosas discurrirán por el camino adecuado.  
Jesús vino del eón inmortal de Barbelo, por tanto, pertenece al divino reino celestial y es hijo de Dios.  
Ya tienes la lista. ¿No te has preguntado la razón de ésta cita en Madrid?  
El primero, el que los entregará, deberá caer mañana.  
Ya tienes todos los datos. Cada uno de ellos será inmolado en el momento preciso. Así consta en el manuscrito del último Maestro de Justicia.  
Debes hacerlo sin disimulo. Con publicidad. Como se describe ahí. En los documentos que te he confiado.  
Todos están aquí, en ésta ciudad. Han acudido como moscas al pastel.

-- Ahora entiendo la razón de avisarlos. El Kevorkian no tiene nada nuevo ¿no? Pero ellos esperan algo. Se han inscrito todos. Pero... ¿Vendrá Pablo?

La voz profunda se expresaba calmadamente en arameo. El sol comenzaba a ponerse, y el que Nirriti había llamado maestro volvió a hablar.

-- No lo sé. No lo creo. Alguien suyo sí, no lo dudes. Los demás sí. Están llegando ya. El Señalado ha hecho muy bien su trabajo. Pero Pablo no vendrá, él nunca vio las cosas originales, a ése lo tendremos que localizar en su cubil y allí...

Ten presente que las cosas no van a ser sencillas.

Cuando empiecen a aparecer los muertos tendremos que ocuparnos de la policía.

Y de los demás..., considera siempre que no estamos solos. A todos tendremos que sortearlos. Eliminándolos si es preciso.

Pero la policía es casi siempre sumaria, no ven el juego completo, y si lo ven será ya muy tarde. Ellos buscarán uno a uno.

Pero es posible que los ligen. De cualquier forma, si no lo hacen habrá que avisarlos. Tendremos que hacer su trabajo.

*Alguien viene detrás.*

**Caminos para ello los tenemos. Pero si es necesario tendremos que ayudarles.  
Me preocupa la sensación de triunfo y arrogancia que destilas.  
No menosprecies a nadie. Ve poco a poco. Hemos esperado tanto que unos  
meses más no pueden tener ninguna importancia.**

## **2. Sí, así comenzó todo.**

**Señor, ¡Tan impasible, tan lisa, tan blanca, tan vacía, tan silenciosa era la Nada, y tuvo que ocurrírsete organizar este tinglado horrendo, estrepitoso, incomprensible y lleno de dolor!**

**Vendrán más años malos y nos harán más ciegos.**

**Rafael Sánchez Ferlosio.**

Desde este patio recogido contemplo el limpio cielo ya casi cárdeno de esta tarde que se retira lentamente como entristecida por haber contemplado tanta desesperanza.

Así, yo, que no comprendo nada, miro obsesionado la mole basáltica que ejecuta su parsimoniosa composición desde el principio del tiempo ocupando casi todo el horizonte posible, en silencio respetuoso y con total sumisión.

Surgiendo de la casa, vibra casi visiblemente el sereno aire al compás de las melancólicas notas del piano de Pascal Rogé, interpretando con precisión el lánguido Preludio de la Puerta del Cielo del escasamente comprendido Erik Satie. A mi mente acude, irónica, veloz, la provocadoramente defensiva advertencia del sensitivo compositor:

***“Ruego a aquellos que no comprendan nada, observen el más respetuoso silencio y adopten una actitud de total sumisión, de total interioridad”.***

Obedezco de buen grado con una interior y sumisa sonrisa causada por la coincidencia con mis pensamientos y la oportunidad de la música que alguien ha dispuesto.

Lentamente, se repiten en mi retina las mismas imágenes de aquellos tiempos.

Yo, que fui aquel tan seguro comisario, escribo, con el auxilio de Joaquín, la memoria de los últimos años. Él complementa todo aquello en lo que yo no estuve presente.

Los demás, más prácticos, se dedican a sus propias cosas, casi todas igual de inútiles.

En esta lejana isla casi olvidada del mundo; en esta isla solitaria, se instala el último refugio de los que nos afanamos por volver a empezar.

Somos todos el senado restante, jubilados de la lucha directa, el cuartel general del ejercito secreto que prosigue aún una lucha desigual para salvar la memoria del hombre.

Ahí delante, la inmensa soledad de un paisaje dominado por el próximo Roque Cano, que se yergue ante mí como el admonitorio dedo del antiguo Dios, como un recordatorio permanente de las consecuencias de nuestra inconsistencia y estolidez.

En la ladera baja, la menos abrupta y erosionada, la más suave, moteando en obscuro el pardo suelo, las torturadas sabinas verdinegras se esmeran en crecer casi horizontales, como seres sometidos, postradas ante su magnificencia y azotadas por el viento oceánico del norte que sopla inclemente y constante desde la playa en este extenuado invierno que, a pesar de todo, encuentra fuerzas para subir con potencia por el valle mostrando abusiva energía contra las indefensas y delicadas plataneras, cuyas hojas se rasgan y agitan como cintas de seda soldadas

a los resistentes nervios; apenas protegidas por cañizos resacas y cansados, más divisorios que protectores, ascendiendo hacia una iglesia desproporcionada que no parece tener otro destino que sombrear este patio incomparable.

Un poco más domesticado, se dispersa después entre las calles estrechas de un pueblo diseminado y blanco, que desprecia una plaza central que alguien reformó con una extraviada y vulgar vocación capitalina.

El pueblo, más antiguo, más razonable y elegante, que aún se afana y crece detrás, desperdigando sus rústicas casas entre agrestes barrancos y empinados caminos, adaptándose a las laderas imposibles, reservando con cuidado algunos pequeños ensanchamientos sombreados por los enormes árboles de la laurisilva; un pueblo de belleza rural extraordinaria que ocupando ávidamente los insuficientes espacios llanos de las laderas de los numerosos valles con preciosos nombres en caseríos estirados, lineales, discontinuos, se esfuerza por completar su entidad con unos finales escarpados que miran, ya agotados, hacia el bosque de Epina, hacia los altos mágicos y nubosos de un monte singular que comunica y contagia del misterio de los tiempos iniciales de la vida.

Mínimos y soberbios hombres tenaces han tallado durante siglos las laderas más bajas del solemne pico, de todo el territorio, dibujando innumerables y estrechísimos predios, semejantes a arrugas apretadas, a insignificantes tatuajes en el dorso de la mano de Dios; han excavado un corto túnel, han esculpido exiguas terrazas con bordes hechos de pedregullos ensamblados pieza a pieza, a la seca, donde verdean vides que nadie atiende ahora, sin cuidados, asilvestradas, recubriendo a jirones las casi verticales cuestas; pretendieron transformar lo intrasformable, para recoger, hormigas laboriosas y soberbias, cuatro frutos raquíuticos.

Algún día antañón, sembraron papas, trigo, cebada, vides, millo, cualquier cosa, tal vez con algún provecho.

Un elogio de esfuerzo y un derroche de medios.

El tiempo ha recorrido su trayecto por las ignotas sendas de lo imprevisible, cambiando a las personas y sus necesidades y nadie quiere ya ese trabajo arduo, tan desmedido, tan admirable, tan inútil, de doblegar a diario esta indómita tierra, de recoger el fruto virginal, exquisito, pero impagable.

La mole imperturbable, el abandono y el transcurrir del tiempo inexorable, desdibujan ya, como desmoronando con cuidado los muretes, suavizando visiblemente tan esforzado y descomunal esfuerzo, suturando los leves arañazos con la lentitud de lo eterno, con la limpieza y eficacia de lo inapelable.

La tierra circundante vuelve de nuevo a ser del dominio del Roque y la gente, vencida o agotada, se retira a otros pagos, a otras islas, a otros lugares menos duros.

Las fincas se van abandonando y la maleza y las zarzas las cubren con un manto piadoso.

No obstante esos pocos que aún quedan, empecinados, viejos, tal vez enamorados irremediadamente, conservan la escultura de algunos de sus predios; el silencio de la tierra abandonada se extiende por los montes; el que quiera escuchar puede oír los lamentos, el silencioso llanto de una tierra que añora la mano poderosa, que la cuidaba, que le dio su forma, que le ha dotado de sentido y un lugar en el mapa; unos pocos medianeros amorosos a los que no deslumbra la ciudad, con los ahorros de sus hijos emigrantes ocupan poco a poco los vacíos de este pueblo

pequeño que los terratenientes abandonaron a una suerte incierta.

Hoy, sólo la escasa tierra calma produce un fruto mercantil y la poca animación procede de la enajenación de la imagen de una naturaleza brava, insobornable; el resto del espacio lo ocupa ya una gente que, lentamente, empieza ser extraña al núcleo de esta tierra.

Se olvida así el lenguaje que forjó esta tierra, un idioma sin rostro, sonido puro sin gestos pero con matices, que se oía discurrir entre las cuencas, entre las arrolladas, como el canto de un pájaro que contesta a otro, como el silbido dulce del milano, eficaz, escueto, repleto de significación y de significados; aún no hace mucho sonaba cuando era menester, cuando los cables no cortaban la libre circulación del aire entre las hondonadas y las cumbres, cuando los hombres se comunicaban sin adornos.

Apenas nada de aprovechamiento crece hoy en esos pequeños, residuales, banales orgullosos y la piel de la tierra recupera su apariencia anterior.

El hombre se retira vencido, fingiendo una actitud de distante indiferencia hacia el conformador esfuerzo de sus antecesores; aún a regañadientes, de forma cada vez más secreta, se marcha poco a poco, como casi siempre frente a la naturaleza, antes de lograr sus visionarios objetivos, siempre después de causar la más notable alteración posible.

Esa inmensa materialidad del bloque único, desnudo centro, íntegro, aislado, singular, el Roque, es el origen de un sistema de barrancos ariscos.

Sus crestas laterales continúan descendiendo cortantes, altivas, como duras y curtidas raíces aéreas de un gigantesco y primigenio laurel de indias, árbol petrificado, erosionado hasta llegar a la fibra más dura, más inatacable, ordenando los valles periféricos, donde se instala a duras penas el caserío blanco, prolongación roqueña de sí mismo, separando los barrios, aislando los poblados, secando los banales, proporcionando huecos casi inaccesibles, amenazando a las aguas oceánicas en las cerriles costas cortadas secamente sobre un oscuro mar, enigmático, profundo y agitado, que golpea con furia sobre los acantilados que lo rechazan con nubes de salado vapor y ruido de pelea.

Ansioso e impaciente el encorajinado mar por recuperar un sitio que siempre quiso suyo, ataca de continuo, sin descanso, con furia incontenible, obteniendo mínimos progresos, desmoronando apenas los pellejos muertos de una tierra dura y consistente.

Diminutas y desiertas calas de rodados cantos negros, grises, sometidos a un vaivén incesante, interpretando una sinfonía sin fin de percusión y roce, derramamiento y succión inacabable, con profundas y tenebrosas aguas que ejecutan una danza invencible de furiosas resacas y traidoras corrientes, mínimos y engañosos refugios que festonean una costa agresiva, que son en realidad un frente de batalla tan vertical, solitario, agresivo, arriscado y estéril como el propio Roque.

Cerca de mí, mecidas por una brisa fresca, casi fría, las amables y dúctiles palmeras me recuerdan que, a pesar de la aparente lejanía de Dios, siempre nos quedará el eco del sonido, la palabra del suelo, el recuerdo de una historia que, aún estando siendo aniquilada, algo conserva aun del calor que la humanidad parió, pues no todos los hombres fueron siempre destructores de su propio sustento, ni los designios de la naturaleza fueron siempre contrarios a sus intereses.

Aquí, en la anhelada soledad, bajo el toldo natural de la foránea e invasora parchita, recogido en esta casa que siempre fue de paz, en el patio de este edificio construido a la vera de un barranco que se camufla entre las cañas y las enredaderas de ipomea invasora, de la bergamota, escuchando las ansiosas llamadas a la supervivencia de las ranas, el chirrido de insectos incansables y las tristes notas de un piano que añora una lluvia lejana y deseada, escribo las primeras palabras del relato de los secretos sucesos que, sin duda, han transformado la concepción del mundo.

Roca solitaria el Roque.

Como el Vacío, la Nada; es decir, **Él**, en **Sí Mismo** incomprendible e inexpressable, resume con su presencia casi toda la historia de los hombres.

**Él**, que no ha de tener nombre, pues algo que lo concrete minimiza su esencia, limitando su naturaleza, eliminando la potencia creativa de sus emanaciones; suprema causa, creador de todo desde la nada, permanece y está ausente; simultáneamente.

**Él: En-Sof:** El Infinito, el Inabarcable, el Absoluto.

El Dios, que en su perfecto aislamiento de cualquier otra referencia, permanece en su quietud desnuda, ignorando lo demás, todo lo demás, recogido en sí mismo, como siempre, abismado. Absorto, como ausente; imperturbable. Siendo y no siendo.

Porque también es **Ayin**, la Nada, el Vacío.

Nada le altera, nada necesita, nada desea, nada objeta, nada exige, de nadie requiere cosa alguna. En nada interviene. Ni premia, ni castiga. Permanece y contempla inescrutable.

Indiferente también a este relato, aún cuando cualquiera de las formas que la humanidad le ha dado, Dios Único, Bondadoso, Encarnado, Bíblico, Celoso, Vengativo, pueda ser su principal e involuntario protagonista.

Así, solos y aislados, recelosos, inseguros en lo más lejano del mundo donde nos ha sido posible recluirnos, de que no podamos ser todavía fulminados, emprendo la narración de los hechos que han condicionado a la humanidad con más fuerza y precisión en el último eón, desde el advenimiento del cristianismo hasta nuestros días.

Esperando la consolidación de la reacción que se empezó con tan pocos recursos, casi a la desesperada y que hoy crece y se organiza hacia una convivencia basada en los actos del hombre, libre ya de muletas divinas.

Han pasado más de treinta años desde que ocurrieron los extraños sucesos y las catástrofes que nos han sobrevenido.

Desde aquella tarde en que reconocí, asombrado, la existencia de doce asesinatos; cuando Cerimar, Miguel Ángel, Marta, Benito, Luis y todos los demás que se unieron después, entraron a formar parte de un entramado que iniciaba el principio de este final imprevisible, donde las situaciones de casi toda la actual Europa, que ha cambiado su grata posición de cómoda civilidad hacia otra bastante más hosca donde la miseria mira a menudo por las rendijas de unas puertas que ya no son tan herméticas, donde las declaraciones de solidaridad, de democracia e incluso de relación civilizada, han dejado paso al ruido silencioso de la desconfianza, la arbitrariedad e incluso al gruñido de la más gratuita crueldad.

Recibimos el postrer mensaje:

***“Los ojos de Esaú ya tienen lágrimas.  
El Roque, que comience.  
Cúmplase el último concilio, ya sabéis lo que tenéis que hacer.”***

Un mensaje así de explícito no podía ser sino fabricado por alguno de mis dos antiguos colaboradores. O de alguien que mereciera su total confianza. Que estuviera en el ojo que miraba y en las manos que fabricaban los acontecimientos. La relación de los hechos, las consideraciones de sus causas y la advertencia final:

***“Alguien viene detrás”***

indicaban, al fin, la prueba necesaria de su autenticidad.

La creación de focos de resistencia clandestinos y la oportunidad de una inesperada pero fabulosa herencia, consiguió que las consecuencias fueran menos traumáticas de lo que pudiera prever alguien que, como nosotros, estuviera avisado.

Todavía faltan datos.

Yo ya no puedo más, pues mi tiempo se acaba, pero todo el trabajo acumulado no debe olvidarse ni perderse. Por eso escribimos y guardamos este recuerdo de cosas y sucesos. Llegará el día en que pueda aprovecharse íntegramente y sea la memoria de los años confusos.

Hasta ese momento de utilidad, en el cual los posos del pensamiento y la palabra, de la memoria, se hayan reconciliado en las mejores mentes, debe ser preservado.

Nada nuevo se dice en este escrito.

Desde siempre se supo que el cambio llegaría. Muchas voces lo habían anunciado. Y los profetas nunca ocultaron la necesidad de la catástrofe.

El Tratado de la Misná Sota, como Marta escribió en sus apuntes, profetizaba, hace ya mucho tiempo, el advenimiento de las nuevas costumbres en este tiempo nuevo:

***“Tras las huellas del Mesías, crecerá el descaro y desaparecerá el respeto.***

***Los gobiernos se entregarán a la herejía y no existirán las exhortaciones morales.***

***La sede de la Asamblea se convertirá en un burdel, Galilea será arrasada, y los habitantes de las fronteras vagarán de ciudad en ciudad sin hallar compasión.***

***La sabiduría de los doctores de la Ley producirá hedor y serán despreciados quienes eviten el pecado.***

***La verdad ya no tendrá cabida, los mozalbetes avergonzarán a los ancianos y los ancianos habrán de responder ante los imberbes.***

***El rostro de la época será el de la faz del perro”.***

Así, como veis, estaba ya anunciado.

Tal vez, así lo creo yo, el Mesías que algunos esperaban, no consiguió llegar, aunque es lo mismo, eso no cambia nada, pues **Alguien vino detrás**, ya está en camino.

Llegó este estado de descomposición y no ser colectivo, un estado de exacerbado individualismo, de soledad y hastío. De la inutilidad del esfuerzo creativo.

Quizá en eso consista el Anticristo.

***Alguien viene detrás.***

El cambio de orientación se produjo de forma paulatina a partir del primer estallido, en aquel crepúsculo neoyorquino, transido de dolor y de pérdida, con la dolorosa caída de los orgullosos rascacielos gemelos.

Aquel infausto día en que el mundo se detuvo y cambió su rodar.

Todos vimos con pasmo la disolución encadenada de la intrincada y poderosa maquinaria del mundo del final del siglo, de los Estados, de la Iglesia, esfumados los gobiernos anticuados, rígidos, vestidos con el corsé de una palabra altisonante y vana.

El Sumo Pontífice, pobre, voluntariamente pobre, recluido en su ínfimo Estado Vaticano, alejándose de pompas y vicarios, de monseñores y de principados, sin apenas audiencias, sin intentar, tal vez siendo incapaz de la menor coordinación con el gobierno de la hasta ayer arrogante y altiva diplomacia vaticana, paralizada, perpleja tras las radicales y últimas decisiones del difunto Papa anterior, corroboradas por el nuevo.

Dos mil años de un era, en la que la visión del mundo desarrollado tuvo un neto color cristiano, un poder absoluto de lo litúrgicamente cristiano, una influencia casi definitiva, empezaron a desdibujarse, a desteñirse formando un color híbrido y muy poco uniforme, desleído.

Los relatos del Anticristo, del monstruo que había de llegar del este, arrasándolo todo; el destrozo financiero y bursátil de los primeros momentos, los chillidos espantosos de una fiera incorpórea, invisible, pero presente, ubicua, desintegraron todo un mundo organizado piramidalmente, quedando únicamente pequeños núcleos autónomos retirados, sin garantías mutuas, que trataban de sobrevivir casi eremíticamente, aislados entre sí; luego, en un marasmo paulatino y desconexo y, finalmente, sumergiéndose en el caos o en la desaparición.

Oleadas de desconcertados habitantes se pusieron en movimiento sin destino fijo, errando de continuo, buscando protección y abrigo, vueltos a una anticuada e irracional, pero vernácula trashumancia que suele acomete a los grupos humanos cuando el miedo y el desconcierto se acomodan en ellos.

La explosión de Nueva York seguida por los sucesos de Madrid y Londres, generó convulsiones de reacción muy violentas en una organización secreta y disidente del Estado Israelí, lo que provocó una excitación vehemente e iracunda de un, hasta entonces, secreto sionismo rabínico y mesiánico, pero herético, furiosamente puritano y alejado, militante y beligerante, justiciero y elitista, revanchista, que anunciaba Mesías y predecía catástrofes y ruinas bajo el sable flamígero de la ira divina; una oleada de fanático terrorismo iniciado en reductos secretos del islamismo más reaccionario, causó pánico en los antiguos núcleos sabatianos y frankistas, un terror que se extendió por las congregaciones, casi todas secretas, que contagió a las sectas ultra-ortodoxas, hasta las más pacíficas, incitando a una rebelión general basada en histéricos arrepentimientos, entusiasmos públicos, excesos de alegría y pasión religiosa, mezclados con pulsantes contricciones de desarbolados penitentes y ayunantes de todas las edades; bautismos en baños colectivos, mortificaciones desmesuradas y arbitrarias, orgías de erotismo bestial, fueron, finalmente conducidos por la fuerza de las cosas, hasta su reducción a dos mil episódicas y efímeras sectas más, tan públicas y accesibles a todos como pueden ser los esotéricos movimientos religiosos, poseídos de espasmos fanáticamente teológicos, enigmáticos, exclusivistas y excluyentes, con un inexplicable contagio de una religión tan

regulada y obediente como la ortodoxia judía, llevada hasta la desmembración y el laicismo, fragmentándolo en grupos que ya no seguían las instrucciones ni obedecía las consignas de una mayoría de rabinos razonables, sumidos a su vez en una paralizante duda, que tenían gran cuidado, como casi siempre han hecho los dirigentes, en no oponerse abiertamente a los excesos de sus comunidades, entregadas a la liturgia destructiva y catastrófica hasta la exasperación, para la consecución de la salvación por el mesianismo.

El derrumbamiento de Ámsterdam, sede del Euronext, capital de la incipiente bolsa paneuropea, tras la fusión de las Bolsas de París, Ámsterdam y Bruselas, dos mil millones y medio de Euros de capitalización conjunta al principio del siglo, principal plaza de contratación de derivados financieros, de opciones y futuros, arrastró a Francfort, la mayor de Europa, sumida en rebeliones callejeras so pretexto de la globalidad, llevándose con ella a Roma, Madrid, Milán y Munich.

El efecto de contagio y la conducta gregaria, por la que se rigen las expectativas de los agentes en momentos de crisis de liquidez, terminó a su vez con las principales plazas de contratación, Chicago, Hong Kong y las plazas Off-Shore, y sus efectos consecuentes sobre la liquidez mundial, básica para el funcionamiento del complicado mundo financiero y de la economía real, vital para la buena marcha de la sociedad moderna, supusieron el cortocircuito en los orígenes de la generación de plusvalías; el acabamiento de la fluidez, del poco ahorro que quedaba, arrastrados con la disolución de los fondos de pensiones principales, presos de la especulación y el beneficio rápido; el pinchazo de las burbujas especulativas, producido por el inesperado cambio de las expectativas, con la caída en picado de los valores tecnológicos, artificialmente hinchados por el agio, por el contubernio con gobiernos corruptos o codiciosos y las excesivas esperanzas de inmediato negocio, provocó el desplome, tanto de las bolsas como de las plazas de contratación de derivados.

La crisis de liquidez se extendió a toda la superficie de la Tierra.

El paralelo ataque especulativo al Euro debilitó aún más la ya precaria autoridad financiera del Banco Central Europeo y supuso el colapso del sistema de paridades de las principales monedas.

En otras palabras, la catástrofe se consumó en semanas.

Los desplomes de las economías de los países más débiles fueron tan brutales que el propio Fondo Monetario Internacional, el prestamista extremo, el ejecutor implacable, recientemente descabezado por el cese de su Director General, que no supo reaccionar a tiempo, y que aunque hubiese sabido, o querido, o podido, pues el sustituto provisional murió a su vez en un misterioso y brutal accidente de helicóptero, se enfrentaba a un problema excesivo. Desmedido. Completamente fuera de sus posibilidades.

Todo lo demás, no fueron más que las consecuencias previsibles de las dos primeras detonaciones, el desarrollo de una nueva concepción que ha seguido desenvolviéndose hacia su natural expansión.

La mayoría de las organizaciones internacionales han sido barridas de la faz de la tierra.

Han sobrevivido muy pocos de los grandes conglomerados, suficientemente organizados, que, celosamente, acaparaban los recursos naturales y que, además,

poseían el dominio sobre los recursos alternativos necesarios para mantener los abastecimientos básicos en las más esenciales áreas troncales.

Las grandes vías primarias de distribución de esos supervivientes privados, se constituyeron en los únicos caminos racionales que flotaban, aunque precariamente, sobre el desarbolado caos imperante.

Los caminos, que en su día se abrieron buscando las ventajas de localización por costes, explotando cruelmente a los pueblos más pobres, son ahora, paradójicamente, el restante baluarte de un mínimo orden, en manos de unos poderes locales que protegen con uñas y con dientes sus cartas ganadoras.

Las grandes potencias, arrasadas, dependen ahora de los denostados jefecillos y tiranos mínimamente regionales hoy, de aquellos otrora obedientes países satélites, a su vez desarticulados, exprimidos inclementemente en el Antiguo Orden.

Hoy, Chicago se muere congelado, parálítico, boqueando, exhausto y mendicante, postrado ante los pies de unos Espaldas Mojadas a quienes anteriormente escarnecían, y que no permiten que los restos de una Shell fraccionada, descompuesta y agónica, siga explotando los pozos del antiguo patio trasero de la arrogante USA; Venezuela, México, Cuba y tantos otros despreciados spanish, vagos, sucios e ignorantes, son quienes proceden, con rencorosa delectación, a humillar la soberbia de aquellos abusivos y orgullosos vecinos, ejecutando una venganza despiadada, consecuencia del rencor provocado por siglos de degradante explotación y de ignominia.

La paradoja sublime, que supuso la puntilla para la Reserva Federal, provino de los inconexos restos del expoliado Brasil: El dólar hegemónico llegó a perder incluso el valor del papel en que se imprimía, frente a la solemne negativa del pomposo Consejo de Administración de la Patria Eterna e Invencible y de los Grandes Negocios Mundiales de la Honorable Brasilia, para proporcionarles ni un kilo más de la pasta de celulosa necesaria para fabricarlos.

**In God we trust**, su lema cabecero, pasó a tener el mismo efecto que las recientes y desesperadas plegarias de los hondureños, implorando una ayuda internacional que nunca llegó hasta el damnificado cuando diversos tornados con nombre de obesa mujer yanqui arrasaban su país, bajo la indiferente mirada del norteño, y anegaban por centenas de años su futuro, ahogando y matando de malaria y de cólera a sus niños, desarticulando su escasa infraestructura y condenándolos, por siempre, a una penuria inicua.

No es preciso relatarlo todo, la mayoría sabéis lo sucedido.

Todo ocurrió como en el parto mesiánico. Señalado en profecías y anuncios como gran cataclismo, con extraños y funestos augurios...

Yo mantengo una fecha. También sin importancia. Mejor dicho, no mantengo ninguna fecha concreta. Nada de eso.

No fue en un día de señaladas catástrofes, de inesperadas apariciones ni truculentas substituciones; no fue un día, ni siquiera tuvo un comienzo definido; fueron esporádicos sucesos deprimentes que se prolongaron en treinta años ininterrumpidos de pequeños y continuos dolores vaginales. De dilataciones estériles y agotadoras.

Intermitentes y, progresivamente, más frecuentes contracciones, cada vez más penosas. Un embarazo seco de cortos llantos y calvarios sordos que requerían cesárea.

El día del Señor del que habló Isaías, se alargó en lo que pareció una eternidad, sacudiendo el mundo establecido hasta sus basamentos, con los primeros llantos de un neonato abortivo que nunca tomó una forma conocida o identificable.

No, nada es ajeno a los sucesos que voy a relatar y que tanto postergo.

Los primeros avisos, acaecidos en Madrid, determinaron la forma y el contenido de algo tan importante como la conformación de una nueva forma de vivir de la humanidad a partir de la nueva era.

Nadie quiso mirar, todo discurrió, al principio, de forma imperceptible, en la Civitas Dei agustiniana. Donde todos miraban a otras cosas. La forma de los acontecimientos políticos y económicos que han seguido no permiten dudar y, veintisiete años después del pistoletazo de salida, el tiempo se hace corto.

Todo sigue discurriendo en este mundo en el que nunca cambia nada.

Éste, el de siempre. En el tercer planeta a partir del Sol.

No han llegado extraterrestres, que se sepa, ni han aparecido Salvadores demostrados. Seguimos tan solos o tan ignorados, en el universo, como siempre estuvimos.

Sordos a los mensajes del Universo, que parece mudo.

Mudos nosotros o incomprendidos para cualquier hipotético habitante exterior.

**DIOS, ALÁ, YHWH**, están presentes en las oraciones de muchos, que ya no esperan ser más elegidos que los demás atónitos habitantes de la Tierra.

Son ahora una referencia bíblica y rutinaria de los estudiosos, culta, tal vez algo snob, elegante, de buen tono, pero pasada de moda. Ya no son la referencia de un pueblo que espera. Ya no se entienden como la ligazón de los dispersos.

No hay ningún mundo secreto para la salvación.

Todos siguen viviendo en los recuerdos de muchos, Cristo, Buda, Mahoma, dioses y profetas variados y algo exóticos. Siempre en el corazón de las zonas donde sus ideas tuvieron más influencia, pero ya no es lo mismo, nadie espera en realidad nada de ellos.

No, ya no es lo mismo. Los dioses han cambiado.

Ya no es lo mismo. No, ya no es lo mismo.

Los dioses han cambiado verdaderamente, se han ausentado definitivamente o se han muerto o no quieren saber ya de nosotros.

La humanidad atomizada y dispersa, todos lo sabéis, discurre aburrida y tranquila hacia lo que no sabe nadie, lamiéndose las heridas, indiferente ante ajenos sufrimientos, recuperando el pulso, quizá deslizándose por una pendiente que conduce a una fúrnica sin fin.

Un abismo hacia la nada que la trajo, afanándose, como siempre, en el medio de un tiempo que cada día discurre más lentamente, hacia objetivos difusos e inmediatos, locales, reducidos, impulsada por un, cada vez más debilitado, instinto de supervivencia o de instintiva continuidad inmediata.

Todo aquello que presentaron los inspectores ante mí me parecieron en aquel momento imbecilidades de feria. Estupideces esotéricas para adivinos y tiracartas; para rabinos cabalistas y curas exorcistas, para los aprovechados y los caraduras.

Carnaza para la prensa sensacionalista.

Ni siquiera lo tuve presente, antes bien, estorbé hasta que los sucesos me abrieron los ojos y me deslumbró la evidencia. Pero era tarde ya. Casi.

Reaccioné lo suficiente como para poder conservar una pequeña, pero eficaz red defensiva y de investigación.

Se relatan aquí las causas y los causantes, con importantes cabezas, próceres poderosos, respetados santones, que en otro tiempo hubieran rodado con enorme escándalo.

Ahora, ya no importan sus nombres, la mayoría ha desaparecido. Unos, despedazados en los primeros momentos del mayor salvajismo por la chusma airada; otros, consumiéndose hasta la extinción por su inoperancia y egoísmo; los que quedaron vivos, vegetan en la clandestinidad o en el anonimato retorciéndose frustrados entre la impotencia y el remordimiento.

Cerimar me hubiera proporcionado, amable y diligente, los datos justos para fechar los hitos clave. Así, como no escuché debidamente, he tenido que sufrir veintisiete años de sufrimiento y esfuerzos. Habréis de revisar, si podéis, la prensa antigua y algunos libros para definir mejor los detalles.

Aquí sólo os he de dejar lo substancial. Lo demás, únicamente os aportará color.

El que sepa leer, comprenderá.

Esto basta para quien está en el conocimiento.

Transcurría el año 5.760 de la era judía, equivalente al 1.999 de la cristiana.

Esas fueron las medidas del tiempo que tanto confundieron a todos al principio.

La verdad necesaria se establecía en los despachos que podían establecerla, estaba con nosotros a diario, no era otra que la que los periódicos y las telenoticias definían, que se insuflaban como axiomas entre aquel populacho cada día más egoísta e ignorante; los intereses de unos pocos establecidos, secundados servilmente por unos pocos aspirantes ambiciosos, fijaban incontestablemente la verdad verdadera; los sucesos eran determinados por aquellos que se sentaban en los Consejos adecuados.

La calle no se engañaba, aunque tampoco se enfrentó con la verdad.

La calle nunca quiso saber nada, pero no se engañaba.

La calle del peatón corriente elude compromisos y se ingenia para sobrevivir como sea, contra el que sea. A favor del viento dominante.

La gente de la calle nunca se pronuncia definitivamente, nunca tiene del todo claro nada, pero lee los horóscopos y escucha atentamente los pronósticos. Juega a la Primitiva, espera los milagros y cree con fervor en lo increíble. En lo imposible sobre todo.

Prepara su camino y se precave. Acapara alimentos mientras niega, cobardemente, el riesgo de la hambruna. Rechaza a los leprosos mientras esconde las llagas de los suyos.

La gente sabe siempre que casi nada se produce porque sí; sabe, y envidia, que detrás de lo incomprensible y lo injusto hay razones e intereses, sobre todo interés; e influencia, dinero y poder; que por los caminos secretos de lo oculto, de lo vedado, circula el verdadero mundo nutricional, la sangrante y sucia savia que riega y alimenta al Poder, que mantiene vivos sus clandestinos mecanismos de control.

La calle casi nunca hace nada, casi siempre espera, casi siempre calla, casi siempre cohonesta al poderoso, casi siempre teme, y con razón; casi siempre aprovecha los argumentos más patéticos para sacar partido.

En algunas ocasiones escasas, histérica, aterrorizada e irracional, se abandona a la embriaguez del arrebató y destruye y extermina. Erradica feroz símbolos e iconos, limpia las superficies y mantiene intocables, las raíces ocultas que indefectiblemente retoñarán de nuevo.

Así sucedió al principio.

Pero vamos, de una vez, a lo nuestro. Empezaron los asesinatos en el mes de Febrero en Madrid.

Secretamente, las muertes anunciadas preparaban un camino predeterminado.

La celebración de la Conferencia del Hagop Kevorkian Center puede ser tomada como una coincidencia o como la señal de partida. Yo prefiero creer que el momento fue éste.

Allí estuvieron todos. Y murieron todos.

Tal vez ellos mismos preparaban otras muertes y el enemigo se les anticipó.

Tal vez aquella eterna lucha tocaba ya a su fin.

Tal vez...

El día 24 de Febrero de 1.999 se cometió el primer asesinato y el 21 de Diciembre, el último.

Todo terminó más tarde y muy lejos, en un final imprevisto y dramático que sorprendió a los autores del guión y a los protagonistas y que tuvo las dramáticas consecuencias que el mundo entero ya conoce.

No. Nada podía explicarse, porque todo estaba tan alejado de lo común, del habitual proceso criminal, que todos los que pudimos saber de esos actos asesinos preferimos reírnos e ignorar.

Las muertes, las fechas en que se produjeron, las propias víctimas y el ambiente general, no fueron hechos casuales, no fueron circunstancias coincidentes.

Todo sucedió porque así estaba escrito. Porque alguien escribió, primero, el drama.

Que **Nostradamus**, **S. Malaquías**, los demás pseudo profetas, los **Manuscritos del Mar Muerto**, el propio **Apocalipsis**, el eclipse final, el nuevo eón de Acuario y los desastres finiseculares coincidieran en el tiempo y en los argumentos, en la intención y en la finalidad, no podía ser por otra razón que porque así estaba escrito. Y porque convenía recordarlo.

Se había advertido, y lo advertido con reiteración no sorprende. Y permite preparar toda clase de excusas naturales que desvirtúen los verdaderos efectos y camuflen las auténticas intenciones.

El abrasador aliento final del Apocalipsis anunciado fue muy suave al principio, leve movimiento imperceptible, hojas de otoño que caen naturalmente. En silencio, sin ruido.

Luego... como las pocas piedras pequeñas que ruedan suavemente, que arrastran a las medianas y golpean a las grandes, hasta partirlas, seguidas por la avalancha que hace temblar el suelo y causan el enorme cataclismo, en una cáscara de actuaciones, el mundo conocido cambió.

Casi nadie supuso que los sucesos se ajustarían más a las profecías de Oseas o de Amós, que únicamente conocen de este mundo.

No se reconstruyó la casa de David, ni Israel se convirtió al Señor, ni resucitaron los muertos, ni hubo más premio ni castigo que esta indefinición global, que este discurrir que repta hacia no se sabe qué.

La Revelación, el Apocalipsis, la naturaleza catastrófica y destructiva de la Salvación, la esperada recuperación de la consciencia cósmica, de la infinita consciencia de Adán, la reparación de la naturaleza original anterior al estado inferior sin renunciar al mundo, tras probar la fruta del conocimiento, quedó en una continuada erosión lenta y paulatina, menor e indiscriminada, sin esperanzas

externas, sin la venida de nada ni de nadie; quedó en la pérdida del tipo de organización social, que veinte siglos parieron con inmensos dolores; después, solo restó un dolor inconsolable, que es el precio de la cultura y el conocimiento; quedó en el difuminando, incoloro, discurrir hacia el acabamiento de un pasaje de la historia bimilenaria, que quizá no merecía otro final que el que ha tenido.

Hubieron, entonces, los hombres de confiar en sí mismos y proseguir, porque la vida no es más que eso, un inacabable discurrir desde **En-Sof** hacia **Ayin**.

Unas pocas personas sintieron las llamadas de atención.

Pequeños destellos en la noche negra.

Únicamente ellas sintieron una especial sensación, una necesidad imperiosa, metafísica, de proponer el final de las cosas tal y como estaban establecidas.

Sólo ellos se plantearon el significado de la naturaleza íntima de lo que ocurría.

Supieron superar lo anecdótico y llegar a la médula del misterio para provocar el cambio.

Supieron tomar las decisiones que les dictaba su conciencia y la conveniencia de los hombres corrientes, de la naturaleza del cambio metafísico que el nuevo eón nos proponía.

La caracterización de los asesinatos no sugería, de ninguna forma, lo que se escondía tras ellos.

Las trampas del significado del año 2.000, divulgadas por todos los interesados, fueron superadas con estudio y constancia.

La investigación minuciosa acerca del sentido de cada una de las muertes y del conjunto de ellas, su posicionamiento en la esencia de los cambios cualitativos de la sociedad, tan enigmáticos como aparentemente caprichosos, permitió, sin duda con un mucho de suerte, dar al traste, evidenciar los egoísmos y las maquinaciones de la mayoría de los que se escondían detrás.

Un dibujo más o menos preciso fue delineándose ante sus ojos; expusieron con honradez y valentía una miríada de signos y sus significados, que constituyeron una trama confusa, inexplicable y, en ocasiones, aparentemente ridícula.

Una trama intencionadamente inextricable pero conexa e inclemente, despiadada; recibieron, entre otras, y sin que la mía fuese la más significativa, la agresión propia de los sicarios, y, en el más favorable de los casos, la indiferencia más extensa y despreciable.

Se enfrentaron a los peligros más secretos con la sencillez de las almas más puras, lo que, indudablemente, les permitió terminar un trabajo para el que se requería no poca audacia, un trabajo cuya osadía y temeridad ni ellos mismos comprendieron del todo y esa limpieza nos salvó a los demás.

Pero ya es tarde. Me he dejado llevar por la inercia de la nostalgia estéril, por la necesidad de relatar en un cuerpo coherente una imprecisa realidad en lenta evolución, cuyo final nadie conoce.

Ha caído la noche, y como adivinándolo, del interior de la casa surge, imponiéndose a mis ideas, a los ruidos del campo, la música tranquila, lenta y serena, del Nocturno de Satie, escueto y profundo, descriptivo y concreto.

Basta pues, ya, de disgresiones.

Comencemos el relato, pues lo demás se explicará solo.

***Sí, así comenzó todo.***

### **3. Hay otro mundo.**

**¿Cómo podrá nadie evitar tus designios?  
Tú, sólo tú, has creado al Justo.**

La tarde iniciaba su descenso. El triste y sucio aire de los invernales ocasos madrileños, gris y macilento, los recibió en la puerta.

No había sido un buen día. No habían actuado con astucia.

Estaban en el camino de tomar por culo. Donde les había mandado el comisario.

Aquel burgués barrio madrileño, menos desgastado por el tiempo que castigado por la contaminación y la codicia, se poblaba de recuerdos y deseos usados.

Discurría ese momento de la tarde en que todo se vuelve deprimente.

Edificios que imitan dignidad académica y clásica nobleza en un tono menor inexistente, contenedores pretenciosos de vidas rutinarias. Testigos permanentes de la frustración de una ciudad con tendencia a la mediocridad, al disimulo. Casitas que imitan un París inimitable, a una escala menor, y salpicados de edificios de una modernidad ramplona.

La puerta de la Comisaría estaba guardada por un agente uniformado que saludó muy marcialmente a los dos inspectores.

Miguel Ángel y J. L. que salían en silencio con el cartapacio secreto bajo el brazo, saludaron a su vez mecánicamente y dirigieron sus pasos hacia el bar de enfrente, cámara de descompresión entre el trabajo y casa.

Necesitaban una copa urgentemente.

Entraron en *EL VAPOR*, ni cafetería ni bar, pub algo cutre y anticuado, bastante oscuro y desgastado, con peste a carajillo y cucaracha.

Se sentaron en la mesa del rincón, la que siempre ocupaban; baratos muebles con pretensión de diseño, acolchados, bajos, plasticuero negro algo desescamado, rajado y recosido, lamparillas de cristal guilloseado, pantalla verdosa bastante insuficiente, suelo de gres color ala de mosca, desgastadas las baldosas por el uso. Jaime, el mañanero barman, deambulaba indeciso, entre cliente y dueño, saludando y bebiendo, ayudando y riendo, incapaz de marcharse al acabar el turno.

San Miguel sacó un arrugado paquete de Fortuna y le ofreció a Cerímar. Éste, cogió un pitillo y con el encendedor del otro en la mano se puso a jugar.

**-- Si no vas a encenderlo no lo cojas, coño, que eso es de gorriones.**

**Fuma, anda fuma, que falta nos va haciendo.**

**Ese tío es un capullo ¡Que me vaya al Obispado, no te jode! ¡Exorcista! ¡Será jilipollas!...**

**-- Cálmate, hombre. ¡Que iba a hacer ese burócrata!**

**En realidad nos ha dado una idea. Si alguien sabe algo sobre el demonio, sobre el Anticristo, el otro Mesías o sobre Judas, tiene que ser un cura...**

**Y yo conozco a uno de los que más saben.**

Dio una poderosa calada al cigarrillo y mirando directamente a San Miguel

*Alguien viene detrás.*

empezó.

**-- Verás, hace tiempo, cuando estaba destinado en la Comisaría de la calle de la Luna, un buen amigo comía todos los Jueves con una especie de tertulia, en una mitad taberna mitad restaurante de la calle de San Bernardo.**

**El único que sabía de verdad de lo que hablaba era un cura, un Monseñor, una especie de Obispo Secreto, de la Rota, Defensor del Vínculo, o Fiscal, no me acuerdo... D. Benito, creo. Sí, Don Benito.**

**¿Qué te parece si nos pasamos por allí y pedimos auxilio?**

**-- Claro, hombre, claro... se lo contamos todo, que nos rocíe de agua bendita y nos aprovisione de balas de plata, un crucifijo de hierro, ajos luneros y alguna estampita de eficacia demostrada.**

**-- Déjate de coñas, Miguelito, que no tenemos otra cosa. O, ¿Es que crees de verdad que hay otra explicación a todo lo que ha pasado?**

**Yo no he encontrado otra cosa, ni una huella, ni una pista, nada de nada, en doce asesinatos. Tú, lo mismo. Claro que también pueden estar metiéndonos una morcilla dulce, pero eso ya es algo.**

**Ya sé que esto es una leche. Pero nos ha tocado a nosotros el mochuelo.**

Después de la tempestad del comisario vino la calma de las lamentaciones.

El entusiasmo de los últimos descubrimientos les había hecho cometer un error de principiantes: Habían ido a ver al Jefe.

Y el jefe, como todos los jefes, se había dedicado a pincharles el globo.

El caso le importaba un bledo. Tiraba por elevación hacia sus jefes.

Un jefe que se precie casi nunca quiere que le cuenten la verdad. Lo que quiere es que sus subordinados le hagan quedar bien; quiere dar el último toque y salir en las noticias con cara de eficacia y de abnegada y anónima profesionalidad, de constante entrega a la verdad, de gran serenidad y neutralismo, dando a conocer que el crimen siempre se paga, que las fuerzas del orden prevalecen indefectiblemente, sobre todo porque él, cerebro inmarcesible, está al frente, en la primera línea. El que lo anima todo, promotor de iniciativas, dueño de las ideas, voluntad de insobornable eficacia.

**-- Antúnez no es un trepa, tampoco es un mártir; pero no es un idiota.**

**Lo que pasa es que tiene sus razones. ¿Cómo va a pasar esto a ningún juzgado? Nos echan a todos a patadas.**

**Mira, mañana es Jueves, nosotros nos dejamos caer por La Catedral, vemos quien está, porque van muchos cachondos, y quedamos con él.**

**Además, nada se pierde. Dan un cocido de chuparse los dedos. Que no vemos la cosa clara, nos atizamos el cocidito y a otra cosa.**

**Te advierto que ponen un vino de los buenos. El vino de la casa es Protos. De Ribera del Duero. Cosa fina.**

Lo del Protos pareció animar algo a San Miguel.

Se levantó sin decir nada y se dirigió a la barra; pidió, recogió el pedido y volvió con él a la mesa. Lo distribuyó con cuidado, trajo un servilletero y se sentó.

-- Te traigo un güisquito porque otra cosa no nos vale en estos momentos.  
Con hielo y soda, que tú en seguida te pones muy pesado.  
Vale. Está bien. Mañana visita a la parroquia. Pero te advierto que a la menor señal de cachondeo yo me doy el piro. Luego no me digas que soy un grosero chabacano.  
El cachondeo de Antúnez puedo pasarlo, que para eso manda, pero de los demás ni un pelo. Que no me digan que yo soy de los que se dejan impresionar por lo paranormal, porque les pego una hostia... ¿Es que no ha visto la cinta? Sale todo más claro que el agua.  
De repente, San Miguel cambió de tono y se mostró más alegre.

-- Oye, ¿Es verdad todo ese rollo que te has largado al final?  
O sea que Judas... ¿Puede estarle preparando el camino al Mesías de los judíos mamaítos faristeos esos? *Fue a ver si venía Pablo.* El Sacerdote Hijo Puta. ¿Qué les hizo ese tío?  
Por ahí puede salir algo. Ése es el camino, encontrar a Pablo antes de que Judas lo localice a él.

Miguel Ángel se retrepó en el sillón con el vaso en la mano y una mirada alegre se pintó en su rostro.

-- ¿Decapitado, dijiste?  
Je, je. Decapitado, pero por la parte de abajo que es por donde piensa.  
Eso de que él podía ser el Pablo de Judas le jodió de verdad.  
Un tanto para ti.

A Cerímar se le encendió alguna bombilla y salió del trance en el que parecía estar sumido. No estaba dispuesto a darse por vencido.

--Sacerdote Impío... ¿Pues claro, Miguel! ¡El Sacerdote Impío!  
Ahí tienes un motivo; lo que el Sacerdote Impío hizo fue despojar de sus bienes a la comunidad esenia el día del Yom Kippur. Ahí tienes tu pasta.  
Claro que ese es un buen motivo para la prensa, pero en realidad se lo tiene que liquidar porque S. Pablo es uno de los principales soportes del Catolicismo, del Cristianismo.  
Escribió más que nadie, viajó por todo el orbe conocido entonces y en todas partes organizó la Iglesia; con un enorme éxito como se puede ver.  
Desafió al poder romano y a las estructuras farisaicas y saduceas del Reino de Judea, desencajó los poderes eclesiales judíos, provocó la caída de Herodes, dividió el sentimiento religioso establecido y cimentó sólidamente la nueva religión.  
Pero también estableció un ritmo de crecimiento. No paró un momento.  
Y los demás tragaron.  
En realidad de él partió el sistema de financiación de la nueva Iglesia: Bernabé, el primer intendente, siempre fue un hombre suyo, de cuando era un mandamás fariseo. Lo mismo que Ananías, Próculo, Parmenas, Timón, Nicanor, Esteban, Felipe y Nicolás, que también eran intendentes. Los precursores de los Obispos.

*Alguien viene detrás.*

**Bernabé y Ananías son los que le presentan a los apóstoles. Son su apoyo para la introducción en la nueva secta.**

**Era implacable, fíjate, participa en el apedreamiento mortal de Esteban. Y luego es uno más, quizá el principal, sin que nadie se queje.**

**Los demás predicaban a los judíos, él lo hizo a los gentiles; ya sabrás el rollo de los circuncisos. A los romanos, a los griegos, a los esclavos, a todos; él incrustó esa iglesia nueva en los laberintos del poder de su época.**

**--¿Y un cenutrio puede hacer todo eso?**

La ironía, siempre la ironía y el juego de palabras.

Miguel Ángel quería desdramatizar, provocarle. Cerímar sonrió.

**--No, hombre, zelote.**

**Pablo era judío, pero no zelote, el que pudo ser zelote es Judas. Zelote o esenio. Que casi es lo mismo. Y zelote no es lo mismo que cenutrio.**

**Los zelotes pasan por ser el brazo armado de la secta religiosa, quizá los herederos de los esenios, que se sublevaron contra Roma tras la muerte de Jesús.**

**Y los cenutrios son esos de allí.**

Dijo, señalando con la barbilla a los compañeros que empezaban a llegar y se agrupaban en el extremo más alejado de la barra, en el rincón de la diana eléctrica, jugando una partida interminable, poniendo el suelo perdido de cáscaras de cacahuete salado, mirando de soslayo hacia ellos y murmurando en voz baja en contra de la costumbre tabernaria.

Era la hora del cambio de turno y, guardias e inspectores, en mezcolanza extraña, iban llegando a El Vapor, para tomarse la última copita del día, cambiar impresiones, contarse las mentiras eróticas de siempre y poner a parir al Comisario y a los jefes en general; conspiración de taberna, el verdadero deporte hispano, lo único divertido de una vida bastante precaria y aburrida. Unos cenutrios.

**-- ¡Claro! Somos unos pardillos, hemos visto que los personajes coincidían en los nombres y más o menos con las profesiones, las fechas, la forma de la muerte y nos vamos a lo esotérico, como dijo Antúnez.**

**¡Hay que comprobar quienes eran estos apóstoles difuntos! Los de ahora, digo. Qué cosas los unían. Qué tenían en común.**

**Eso puede darnos pistas para encontrar a Judas... Y a Pablo. Porque tienes razón, si vino a la cita es porque el Pablo de ahora todavía conserva la cabeza en su sitio.**

**Y si no me confundo, Pablo tiene que ser un pez gordo, el jefe de intendentes... porque si él manejaba las finanzas... Ya me extrañaba que no hubiera pastizara de por medio.**

Los dos se concentraron en sus pensamientos.

Hubiera sido más sencillo dejar las cosas como estaban. Si ni siquiera su familia se interesaba por esos fiambres...

*Alguien viene detrás.*

El local se había ido llenando con otro personal más variado.

En la zona final de la barra Vicente manejaba, en una especie de púlpito discotequero, CDs de música moderna que se sucedían sin solución de continuidad.

El volumen era alto, lo que obligaba a los parroquianos a elevar la voz y a Vicente a volver a subir los decibelios.

Cerímar pellizcaba los panchitos y bebía en silencio. Absorto.

Miguel Ángel pegó un grito hacia la barra.

**-- Vicente, hombre, si tienes que dejarnos sordos, por lo menos pon algo bueno. ¿No tienes nada de Joe Cocker?**

Vicente miró hacia San Miguel, asintió, y se puso a hacer como que buscaba en la discotequilla que tenía tras él. La música la ponía él. Que coño de You Coquer ni You Coquer...

San Miguel bullía. San Miguel ya estaba maquinando algo. Había recogido todo el relato y quería acción.

**-- Si supiéramos algo de los faristeos mamaítos esos, podríamos tratar de encontrar a Judas. Jodé. Vaya trabajito.**

**Con los difuntos de aquí todavía, pero de los extranjeros...**

**¡Oye!, Y ¿Qué sabemos del Pablo de ahora? Nada de nada.**

**Ojalá que sea nacional, porque los demás están, estaban, elegidos con distinto criterio del de la nacionalidad. Con lo de los nombres y todas las coincidencias pueden estar tratando de confundirnos... La cosa va por otro lado. No digo que no tengas razón en la trama de fondo, no. Lo que digo es que hay algo más. Algo que mueve mucha pasta. No me preguntes por qué. Pero lo siento.**

**¿No te parece raro que nadie haya pedido explicaciones? Pues no se ponen pesados los de las embajadas...**

**-- Consulados, de eso se ocupan los consulados. Y se llaman fariseos, no faristeos. Y no son mamaítos sino hilleítas; y algunos quedan.**

**Y tienes razón, es bastante raro que nadie haya venido a pedir explicaciones. Por ahí podemos indagar. Empezando por los consulados.**

**A Pablo podemos ponerle un anuncio, aunque al anterior no vino, que sepamos nosotros, así que no debe leer el ABC.**

**Hay que revisar la cinta con cuidado a ver si sale alguien que no deba.**

**Además, a lo mejor no quiere darse a conocer; si todo esto es cierto, debe saber que está en peligro.**

**-- ¿Por qué?**

**... Bueno, ¡Ya está bien!**

San Miguel se incorporó, dejó el vaso en la mesa, se peinó con las manos los aladares y muy seriamente se acercó hacia la barra.

Traspuso el paso lateral y, sin decir nada, apartó a Vicente suavemente pero con firmeza, dirigiéndose hacia las baldas donde estaban los discos.

*Alguien viene detrás.*

Observó con cuidado. Con precisión de experto, sacó uno. Lo puso en el reproductor.

Al momento se escucharon los primeros compases de “Primero tomaré Manhattan” de Cohen, cantado por Joe Cocker.

Bajó algo el volumen y, sin mirar a Vicente que sonreía desconcertado pero que consentía, volvió hacia la mesa de Cerímar.

**-- Así está mejor.**

**... Me hace falta recapitular, las cosas están ahora más oscuras que antes, demasiada gente nueva. A ver si me he enterado bien.**

**Pablo es el enemigo a batir porque es el verdadero organizador de la Iglesia. Tiene todos los derechos del Ciudadano Romano y nadie se atreve a toserle.**

**Los demás se instalan en su territorio y predicán. Él no. Él viaja y escribe.**

**Nombra Intendentes y establece las células embrionarias de las comunidades cristianas del principio.**

**Va a toda marcha, como un tren. Es una especie de Raskólnicof del primer siglo, estaba en todas partes. Me imagino que manejaría la pasta, porque eso no puede hacerse sin pasta y sin influencias. Los viajes han sido caros siempre.**

**Naturalmente, Judas, que no lo conoció, o que sí, eso no lo sabemos, y que manejaba la pasta antes que el nuevo, no puede acabar con él tan fácilmente como lo ha hecho con los otros. Porque con los otros convivió tres años, o más, y los conoce bien.**

**Además los otros manejan la táctica; Pablo la estrategia.**

**Me has convencido. Necesitamos a un cura. Ahí entra tu cura.**

**Para que Antúnez se quede tranquilo... ¡Será cabrón!**

**-- No te lo tomes a broma, porque es de lo poco que nos queda.**

**Tienes razón, nos falta el origen de la pasta. Y nada de eso se puede hacer sin mucha influencia, cerca de los poderes.**

**D. Benito no te va a disgustar, es un hombre sencillo, a lo mejor nos da alguna pista para encontrar a Pablo; y seguro que nos dice algo para combatir a Judas. O al Diablo, que viene a ser lo mismo.**

**-- ¿Al diablo? ¡Cinabrio, Cinabrio! ¿Qué pinta aquí el diablo? A eso yo sí que no juego. Deja al diablo en paz... Una cosa es una cosa y otra cosa es otra cosa.**

La tasca se empezaba a llenar.

La ronca voz de Cocker había animado bastante el cotarro. Vicente ponía copas con diligencia, sin osar acercarse al tocadiscos.

Entraron varios policías de uniforme de la comisaría de enfrente.

Los vieron allí en su rincón, saludaron con la mano, pero no se acercaron.

Pidieron en la barra, se juntaron con los que habían llegado antes y charlaron entre ellos con esa alegría fingida que utilizan para disimular los que están avergonzados de sí mismos.

**-- Míralos, ya no se acercan, no vaya a ser que se contagien.**

**Como si no hubieran estado allí. Como si con ellos no fuera la cosa. ¿Es que**

**no lo vieron también?**

**Es que la gente es la leche. Cuando volvimos del operativo parecíamos Simenón. “¡Qué pesquis!, Ya lo tienen localizado. Ese tío ya está en el bote.”  
Míralos ahora, míralos. Parece que no hubieran visto nada.**

Los dos callaron.

Miraban a los compañeros y veían a unos extraños que se regodeaban con su desgracia, les trataban como a una especie de leprosos contaminantes y contagiosos, mantenerlos lejos, no fuera que a ellos también les cayera algo.

La música sonaba con estridencia de bajos y percusión potente.

La puerta se abrió, dejando paso a un aire desabrido y a la figura de Antúnez que se perfilaba medio deslumbrado en la puerta.

Miraba con los ojos entornados a su alrededor. Torció el gesto y, decidido, se acercó hacia ellos mientras se despojaba del abrigo.

**-- Vaya peste a tigre que hay aquí. ¿Molesto, señores?**

**-- De ninguna manera, comisario; siéntese si le apetece. Es usted de los pocos que todavía quieren hablarnos.**

**-- Eso parece. Buena música. Pero un poco alta.**

**Ya saben, la vida es así. El frío viene por todos lados. ¿Puedo tomarme una copa con ustedes?**

**-- Todas las que le dé de sí el cuerpo, Sr. Antúnez.**

**-- Vaya, llámeme como los demás, Miguel Ángel, Roque, que estamos fuera de la oficina.**

**-- Eso de Roque será porque es usted un cabezota de marca, ¿No?**

El comisario soltó una carcajada.

Levantó la mano y detuvo a un paisano que pasaba por allí. Vicente variaba mucho de ayudantes. Por la mañana, fijo, Jaime. Luego, por la tarde, él y otros variados paisanos.

**-- Tráigame un güisqui, por favor, como el de los inspectores. Con mucho hielo y soda. Y dígame a Vicente que baje un poco eso.**

Dirigiéndose hacia Miguel Ángel

**-- Pues no, hombre. No. Por lo menos no soy más cabezota que usted, así que no debe ser por eso. Ese nombre viene de otra cosa. Y escribí un libro que hablaba de ella con ése seudónimo.**

**Luego, me pusieron ese mote porque cada vez que volvía de allí me ponía muy pelma hablando del Roque Cano.**

Cerimar miraba sonriente a Pablo Antúnez, mientras le decía:

*Alguien viene detrás.*

**-- Y que además es una belleza. Tanto la isla como el Roque. Mucho más elegante que el de Agando o el de Hermigua, dónde va a parar... Por lo menos para mi gusto.**

**-- ¡Vaya! Muy bien, Cerímar. Usted conoce el sitio sin ninguna duda.**

**-- No solo lo conozco. Lo he mirado muchas veces desde la casa de mi suegra. A sus pies nació mi mujer. Es la torre de piedra de al lado de la iglesia.**

**-- Bueno, entonces tiene menos mérito. Con una casa allí, no me extraña que lo quiera. Es usted muy discreto. ¿No se lo ha dicho a nadie?**

**-- No me ha parecido nunca que tuviera la más mínima importancia.**

**-- Mejor, déjelo así, que sea un secreto entre nosotros. Me ha venido muy bien que crean que soy un terco. Me evita muchas discusiones.**

Miraba hacia el otro extremo, donde los demás policías habían bajado la voz desde su entrada.

Extrañados de la presencia del Comisario y, más después de la bronca de esa tarde, tomándose unas copas con los apestados.

Sonaba ahora la segunda canción, “El Hijo de mi Padre”. Vicente había bajado algo la música pero no suficiente, por lo que el comisario elevaba la voz.

**-- Da la sensación de que no hay demasiado buen ambiente.**

**-- Coño, pues es Joe Cocker. Qué más quiere. Dijo Miguel.**

**-- No, no. No digo la música, me refería a esos.**

Dijo señalando a los otros compañeros.

**-- No suelo venir por aquí, pero después de lo de esta tarde me pareció que debía hacerlo y presentarles mis disculpas... ¡La leche! No sé como aguantan tanto ruido.**

**Da la sensación de que no me equivocaba, la gente es como es.**

**Confunden el culo con las témporas.**

**-- No tiene la menor importancia. Son cosas de la vida. Esos idiotas se creen que hemos caído en desgracia. No se quieren contagiar. La verdad es que me la pela. La mayoría de ellos lo vieron en persona, como usted en la cinta.**

Dijo Miguel Ángel.

**-- Entiéndanme bien, yo no creo nada, ni lo uno ni lo otro. Una cosa es que yo fuera injusto y otra que ustedes tengan razón. He visto lo que he visto, pero sus conclusiones son impresentables. Puede significar otras muchas cosas.**

**Lo que no significa es que debiera tratarlos como lo hice. Por eso me disculpo...**

**-- ...Y se toma una copa con nosotros, para compensar el gol injusto que nos ha metido, como los árbitros de fútbol.**

Había continuado la frase Miguel Ángel.  
El comisario soltó una carcajada. Bebió un buen trago.

**-- Se equivoca usted, San Miguel, me voy a beber dos y, si no les molesto demasiado, hasta tres.**

**Tiene usted una gracia peligrosa. Sobre todo para usted mismo. No se preocupe, a mí no me molesta. Pero es verdad, he pitado un penalti injusto y una sola copa no es bastante para compensar. Tengo que sobornarles de otra forma. Pero eso vendrá luego.**

Levantó la mano hacia un Jaime que vagaba entre la sala y la esquina musical de la barra; de forma ostensible y con el índice, trazó un círculo alrededor de los vasos.

Y con la otra mano, señalando los buffles, le indicaba de nuevo que bajara el volumen. El camarero asintió y como preguntando, levantó tres dedos. Los tres cabecearon y volvieron a la charla.

**-- Pero hablemos de otras cosas, caballeros.**

**Luego, al final, si no les parece mal voy a hacerles una pequeña proposición que, creo yo, arreglará nuestras diferencias.**

El comisario se rebuscó en los bolsillos. De repente recordó que ya no fumaba. Cogió el retorcido paquete de Fortuna que San Miguel había dejado con su mechero sobre la mesa, y tras pedir permiso con un gesto, cogió uno y se dirigió a Cerímar.

La música bajó esta vez de forma suficiente.

**-- Así está mejor. Dígame Cerímar, su mujer, ¿Es una villana?**

Ante el asombro de Miguel Ángel, Cerímar rió fuerte, atragantándose y espurreando directamente hacia la cara del comisario.

El comisario saltó como pudo para evitar el chorro, consiguiéndolo a medias. También reía de buena gana mientras se secaba con un pañuelo impoluto.

**-- Perdóneme comisario, me ha cogido usted desprevenido y en mal momento.**

Carraspeó un momento y continuó.

**-- No. No es una villana, sino de Vallehermoso. O sea, que es una loca.**

Miguel Ángel los miraba desconcertado, callaba entre el asombro y la alarma.

**-- ¡Una loca!... El mundo es un pañuelo, desde luego.**

**Yo, enamorado del Roque Cano, y su mujer de Vallehermoso. Juraría que la tengo que conocer.**

*Alguien viene detrás.*

**-- Bueno, eso no es muy difícil, a ella o a alguno de su familia. Son solo tres mil habitantes. Y casi todos son parientes.**

El comisario rió de nuevo al ver la cara de San Miguel.

**-- En su honor Miguel Ángel, le diré que tiene una suerte enorme de tener un compañero que se relaciona con Vallehermoso y su Roque Cano.**

**Y no se extrañe, hombre, que las villanas son las habitantes de la Villa. De la Villa de San Sebastián. En una isla bonita, aislada, alejada, donde no se va si no se quiere ir expresamente a ella, porque está en medio de ninguna parte. Ocupada en su mayor parte por un frondoso y único bosque fósil del terciario.**

**El Roque... ha quedado al aire como una roca enorme, el núcleo duro de lo que contuvo su tubo. Ni la erosión ni nadie ha podido con esa mole de basalto. Alto, bien formado y elegante.**

**Hágame caso, compre usted mi libro, léalo, y si es capaz de resistirse a ir, yo le invito.**

Luego, siguieron entre bromas y copas hasta muy tarde.

El volumen de la música subía y bajaba a petición de la clientela, pero Vicente no se atrevió a quitar a Cocker hasta que el disco se acabó.

Luego, música moderna, inidentificable, amorfa.

Los demás policías fueron marchándose bastante mosqueados con las nuevas amistades del comisario, los inspectores de homicidios de la comisaría de Chamartín. Algo arrepentidos de haberse comportado como unos idiotas, tratando de amistar-se nuevamente, todos saludaban atentos y obsequiosos.

Al fin, Antúnez entró en materia.

**-- Ya estamos solos, señores, se han ido los pelotas ¿Charlamos de lo nuestro?**

**-- Usted dirá, D. Pablo.**

**-- Bien, la cosa es que han hecho ustedes un trabajo estupendo, aunque yo no comparto sus conclusiones. Pero tienen razón, no tengo derecho a desecharlas.**

**He visto una cinta que no deja lugar a dudas de la veracidad de su escrito, pero sigo sin creer que ello signifique lo que ustedes concluyen.**

**El trabajo es... perfecto; pero tiene un defecto: No se lo va a creer nadie.**

**Por otra parte, todo es susceptible de ser interpretado de otra forma, compréndanme.**

**Tienen que encontrar a Ruibarbo... Bueno, está bien, J. L., a Judas, si usted quiere.**

**La propuesta es la siguiente: Siguen con su trabajo. Hagan lo que consideren oportuno, pero no cierren la cosa en Judas. Yo no sabré nada, pero autorizaré los gastos que me presenten justificadamente.**

**No expliciten demasiado, ya saben... Nada de Judas por escrito. Nada de Nostradamus ni de Acuario. Nada de magia ni de Apocalipsis.**

**Cuando encuentren al hijo de puta ése, lo detienen, me lo traen para acá, que**

**ya decidiremos lo que hacer con él.**

**Ustedes habrán hecho su trabajo y, cuando me toque, se lo juro, yo haré el mío. Pero entre tanto, ni una palabra más de Judas o de los demás.**

**Y no me abandonen el trabajo de diario, se lo ruego.**

Miguel Ángel se levantó y extendió la mano hacia el comisario

**-- Me parece un trato justo.**

**Pero hay cosas que van a ser difíciles de disimular. Hay algunos fiambres que son extranjeros. Eso significa Interpol, otras policías. Explicaciones, informes. Viajes caros.**

**Tendrá que montarnos una cierta cobertura.**

**Y los gastos serán más elevados que los, por así decirlo, caseros.**

Cerímar salió del silencio y mirando hacia su compañero dijo:

**-- Esas cosas siempre se podrán resolver con un poco de tacto.**

**Los de la Interpol no parecen tener mucho interés en éstos difuntos nuestros. Ya les he oficiado unas cuantas veces y ni siquiera han dicho esta boca es mía.**

**Con los demás, cuanto menos tratemos, mejor.**

**Desde luego, si les decimos que vamos tras de Judas, se van a cagar de risa. Ya les diremos lo que nos parezca. La cobertura es imprescindible. Y un pequeño equipo vital.**

**-- Yo fui uno de los responsables de la organización exterior de los equipos de investigación y colaboración europea, todavía mantengo muy buenas relaciones con algunos de ellos. Es gente buena. Dejen eso de mi mano.**

**Por lo demás, nada es insalvable. Trato hecho pues. ¿Todos conformes?**

Brindaron con una última copa, y el comisario, bastante satisfecho y aliviado, se sentó.

**-- O sea, que nos ha hecho usted una cama espléndida...**

**Que se resuelve el tema a su gusto, cojonudo. Que no... La culpa es de estos.**

**Como siempre.**

El comisario le miró algo contrariado, pero sonriendo.

**-- Entiendo perfectamente que yo no le caiga bien, Miguel Ángel, pero le aseguro que no sucede lo mismo al revés. Ustedes me caen de perlas.**

**Y en esto no tiene por qué haber culpables. Nadie es perfecto; si no se resuelven los asesinatos, no van a ser los primeros. Pero por lo menos no nos perjudicaremos, no se reirán de nosotros.**

**Ustedes están convencidos de lo que dicen pero yo lo veo muy crudo. Muy circunstancial. Muy cogido por los pelos.**

**Eso no impide que vea que hay algo. Que esto no es cosa de un loco majareta aislado. Y está la cinta. Eso no está en duda.**

*Alguien viene detrás.*

No han tenido medios ni tiempo para madurar más todo esto. Hace falta saber más de las víctimas, de los motivos, de lo que puede haber detrás. De acuerdo, les voy a dar más tiempo y más medios. Pero les exijo la misma fidelidad que hasta ahora.

Nada de movimientos sorpresa. Nada de operativos sin autorización expresa. Si hay algo más sólido, más a ras de tierra, tengo que estar informado. Les prometo discreción y fidelidad, pero deben corresponder.

Voy a poner un subinspector a cubrir los asuntos más sencillos, los de trámite. Designenlo ustedes mismos.

Tras estas palabras cayeron en un mutismo entre tristón y alcohólico. El comisario miraba alternativamente a los dos.

-- Bueno, San Miguel, voy a cumplir. La penúltima. Creo que hemos llegado a un acuerdo. ¿Lo mismo?

Cerímar salió de su trance, y miró hacia su amigo. Ambos asintieron simultáneamente.

-- Rodríguez. Pónganos a Rodríguez. Es el único que no estaba entre esos. Y un administrativo. Necesitamos un administrativo para el... tema. Un administrativo fuera de la comisaría. Que nos lo asignen pero fuera. Por cierto, para que no diga, ya hemos encontrado un exorcista; el jueves lo veremos; un Monseñor, nada menos que un casi Obispo; el fiscal de la Rota de Madrid.

Antúnez asintió con la cabeza, mientras resollaba medio disculpándose.

-- Lo de Rodríguez, hecho. Es un hombre cabal. Lo del monseñor, también es bueno. La información es vital... si tienen ustedes razón. De acuerdo pues. Rodríguez. Y un administrativo; y conexiones directas con Interpol. Y... algo de pasta extra. Y... cambiando de tema, Cerímar, dígame algo más sobre eso de la era de Acuario. Me ha dejado intrigado. Y de lo de Pablo.... Es que yo soy Acuario, ¿Sabe?...

-- Ya se le nota, pero estaría mejor que dijéramos eón en lugar de era. Un eón es un período de dos mil años, para los astrólogos. Los últimos dos mil años han sido de Piscis. Un eón cristiano, sin duda. Los astrólogos, desde tiempos muy remotos, dividieron el cielo visible en doce partes iguales. Pues el cielo terrestre está ocupado por doce constelaciones visibles importantes y sus dominios, es decir, los espacios circundantes que les corresponden. Doce, ve, el número extraño. Diez dedos, pero doce huevos. Dos veces doce horas, doce meses, doce apóstoles, doce signos, doce eones... Probablemente por las doce tribus de Israel. Cada dos mil años, en los equinoccios y los solsticios, la salida del sol pasa de

**una constelación y su dominio a otro.**

**El último eón fue el de Piscis porque por Piscis salió en primavera y por Virgo en otoño. Piscis y Virgo conforman un eje. Ambos están enfrentados, es decir, que en la proyección plana del cielo, ambos forman los extremos de un diámetro.**

**Esta época ha sido la de Piscis, la del pescador, pescador de almas, es decir Jesús; y por la Hiperdulía, el culto extraordinario a la Virgen, su madre, es decir, Virgo. Hasta los Templarios elaboraron teorías celestiales sobre la bajada de la virgen desde Virgo... Las Puertas del Cielo...**

**Bueno.... Debido a que la tierra se inclina sobre su eje, en los equinoccios, cuando los días y las noches duran lo mismo, el sol sale por el signo anterior; en nuestro caso de ahora, Acuario.**

**Hay que decir, además, que éste cambio que se avecina, además, es el que cierra un ciclo de doce eones, ya que siempre se empieza por Aries y se termina por Piscis. Y es la primera vez que sucede desde el advenimiento del cristianismo.**

**Que el nuevo es el de Acuario, cuyo opuesto es Leo. Esto es, un eón Acuario-Leo.**

**Acuario simboliza la capacidad de elaborar nuevas formas de civilización; representa una época de sacudidas en el orden social. Una era de liberación. De eliminación de tiranías e imposiciones. De la llegada de cosas nuevas e importantes. De cambios radicales.**

**Acuario es un signo masculino, de fuerzas centrífugas, extroversión y dinamismo. Un signo revolucionario.**

**En términos de horóscopo particular, Acuario comienza el 20 de Enero y termina el 18 de Febrero; es un signo de aire, fijo, masculino. Domicilio nocturno de Saturno y Urano. Exilio del Sol. Exaltación de Neptuno.**

**Abierto a todas las nuevas opciones siempre que no mermen su libertad.**

**Es el signo del misticismo, del idealismo, deseoso de lo Absoluto, de la fusión del individuo con el mundo entero. Del control sobre el propio destino.**

**Es signo de aire, es decir de inteligencia, reflexión, estudio, asimilación, agudeza, diplomacia, vida de relación. Opuesto a Leo, que también es masculino, y que representa la individualidad.**

**Piscis y Virgo son femeninos.**

**Resumiendo, que no tengo ni puta idea de lo que quiere decir lo del cumplimiento de doce eones. Sobre eso no me pregunten. De lo demás ya he dicho casi todo lo que sé. Así que, Roque, además de al exorcista tendremos que ir a un astrólogo.**

**¿No conoce Vd. a alguno serio?**

Todos callaron medio intrigados, medio divertidos.

El comisario cogió un pitillo del paquete de Miguel Ángel que estaba sobre la mesa. Ofreció a J. L. y al propio Miguel que encendió a todos y dirigiéndose a Pablo Antúnez, dijo:

**-- Este tío además de un pelma es un pitoniso.**

**Joder, comisario, usted dirá que todo es circunstancial pero esto de Acuario es demasiado. Yo dimito.**

Levantó lentamente la mano izquierda, mirándosela con detenimiento, con los dedos abiertos y extendida.

**-- J.L. Solo una preguntita más: El Exilio del Sol. ¿Qué significa eso?**

**-- Quiere decir que el Sol se encuentra en el signo diametralmente opuesto y su fuerza estará en disonancia con la influencia de Acuario o por lo menos la atenuará bastante. El Sol es la fuerza vital, la alegría de vivir, la elevación de miras.**

**-- ¡Vaya! Eso quiere decir que se aproxima un... eón bastante... jodidillo ¿no?**

Dijo el comisario con un poco de ironía.

**-- Bueno, así parece, pero no lo sé; puede que sea por eso que alguien ha escogido estas fechas para anunciar la venida del Anticristo...**

**Claro que no todo tiene que ser malo. Hay compensaciones, verá:**

**Neptuno está exaltado en Acuario, así que habrá gran capacidad de comprensión, de afectividad, idealismo y altruismo. También inquietud, ganas de averiguar cosas, de progresar. Y además, es el domicilio nocturno de Saturno y Urano. Lo que le da más intrínquilis a la cosa...**

**O sea, que no tengo ni idea de lo que significa.**

**¡Ah! Acuario está asociado anatómicamente a los tobillos y a las pantorrillas. Lo que no es cuestión baladí. O sea que ¡A correr!**

Los tres callaban y sonreían. Se miraban en silencio los unos a los otros.

Miguel Ángel fue el primero en reír.

Luego, como histéricos, los tres se carcajearon hasta las lágrimas de tanta y tan barata astrología, para asombro de los camareros y los pocos parroquianos que quedaban.

Luego, Antúnez, morosamente, con una sonrisilla irónica, se dirigió a su subordinado.

**--Y, otra cosa, su cuñado... dígame, ¿Cómo se le ocurrió llevar a su cuñado? Si no es más que un cursi.**

**Claro que así ya sabemos algo. Su cuñado no es el Jesús bueno.**

**-- Pues buena se hubiera puesto mi hermana,... ¡Me chamuscas el marido! Su Jesús azufrado, fulminado, estigmatizado.**

**Bueno, bueno...**

Los tres empezaron a reírse a carcajadas; los demás, los miraron extrañados

La cosa empezó a decaer, hubo más bromas, terminaron la copa y se despidieron.

El comisario salió de El Vapor hacia su coche.

Miguel Ángel miró de frente y muy serio a J. L.

**-- ¿No te parece muy raro todo esto? Dos horas después y el Roque ése viene**

*Alguien viene detrás.*

hecho unas malvas.

¡Huele a pocho! Y además nos da todo lo que pedimos... ¡Cinabrio, Cinabrio!

-- Sí. Rarito es desde luego. Habrá que estar atentos. Cuidado con lo que le damos. La verdad es que resulta extraño que en tan poco tiempo cambien las cosas tanto.

-- Noblemente sí se ha comportado. Por lo menos respecto de los otros compañeros. Se lo tenían merecido.

Éste esconde el bacalao en algún sitio, porque esto jiede.

Antúnez salió hacia su aparcamiento reservado, cogió su coche y se dirigió hacia la carretera de La Coruña.

Iba a una cita cerca de La Moncloa.

En el camino meditaba y no se sentía demasiado satisfecho. No había jugado limpio. Por lo menos no del todo.

La noche había caído lentamente. Se incorporó a un tráfico cargado pero rápido. Atravesando la Ciudad Universitaria salió de la ciudad. La amarillenta iluminación de la autopista y una leve neblina confería un tono de tristeza al paisaje de coches lanzados hacia sus destinos. Las ciudades dormitorio de la sierra.

La más bonita salida de Madrid. “**Se la están cargando**”.

El suyo, muy cercano, se desviaba al inicio de la Cuesta de las Perdices.

Una vez en el desvío, apagó las luces y redujo la marcha. Por los caminos flanqueados de lo que un día fueron bellos jardines, en silencio, muy despacio, avanzó hacia la entrada principal.

El abandonado hipódromo, oscuro y destartado, bastante abandonado y sin carreras, era el lugar elegido por su interlocutor. Todo tenía un aire de película de misterio muy apropiado.

No le gustaba aquello. No, no estaba muy satisfecho de lo que iba a hacer, pero quien manda, manda.

Situó el coche en el abandonado aparcamiento de la entrada principal. Ninguna luz. Cerró y se dirigió hacia el pórtico del patio. Como otras veces, pensó que todo aquello sobraba. Que no era necesario tanto y tan tonto misterio.

La lumbre de un cigarrillo en las sombras le guió hacia su destino.

El ascua brilló de nuevo y se detuvo en el inicio de las gradas bajo la ondulada ménsula de Eduardo Torroja que empezaba a enseñar grietas y desconchones, consecuencia de la desidia y los enchufes.

Aquel hipódromo, orgullo de Madrid, paralizado, amenazaba ruina. Allí, en las primeras gradas, se sentó en compañía de la sombra que le había citado. Esperó unos momentos para empezar a hablar. Aceptó el cigarrillo que le daba el otro.

Hacía unas horas, nada más abroncar a los dos inspectores, había recibido una llamada por la línea especial. Pedían información; precisamente de ese caso.

Y también hablaron de doce asesinatos. Y mostraban un enorme interés en lo actuado. Doce, los doce. Las insinuaciones de dejar seguir fueron específicamente claras.

“**Han encontrado una especie de guión en los asesinatos, algo muy vago.**

**Hablan de los Manuscritos del Mar Muerto, de Sabios de Sión, del**

**Anticristo, de eclipses especiales. De Nostradamus...”**

**“Un batiburrillo medio astrológico medio religioso que se sostiene mal. Lo más sólido son unos anuncios en la prensa que firma un tal Ruibarbo”.**

**“No, no han dado aún con él; pero lo han visto, se les escapó de forma incomprensible en un operativo que le montaron en Azca. Dicen que se hizo humo. Una jilipollez. No es nada serio”.**

La cita no duró mucho tiempo. Pero tuvo instrucciones muy precisas. Dejar seguir.

**“No moleste, Antúnez. Consígales más tiempo para el caso, deles facilidades. Deje actuar e informe. Con detalle. Pero no lo registre”.**

La sombra se marchó por donde vino, tras un ligero apretón de manos que le sonaba a falso; Antúnez permaneció un momento más sobre las gradas de aquel circo vacío. Las preguntas fueron muy concretas

**“¿Quiénes eran los doce?” “¿Qué papel juega Judas en esto?”**

Empezó a sospechar y a protegerse, y a proteger a los suyos. Y mintió.

**“Aún no están identificados positivamente; hay pistas, sí, se llaman, aparentemente como los apóstoles, pero parecen falsos sus papeles; se ha oficiado a Interpol, pero aún no hay nada. Tenga presente que asociarlos en un solo caso les ha llevado mucho tiempo”**

Interesar a alguien tan alto con esta estupidez no puede ser normal.

**“¿Qué interés podía tener el Cesid en mantener esta investigación? ¿Para qué quería toda la información disponible? Claro que esa gente del Cesid era la mar de rara”**

**“Mierda, nuevamente política a la vista” “Hay que andar con cuidado”**

El jefe de operaciones clandestinas interesado en esa tontería de Judas.

Un bicho raro. Pero peligroso. Una especie de meapilas sin sangre. Poseedor de verdades perdurables. Un hombre que había estado arriba todo el tiempo, no importaba quién estuviera en el Gobierno.

Militar de paisano, con protecciones poderosas, le habían asociado a demasiadas cosas turbias. Se le creía con importantes relaciones con el Opus. Y ahora, ahora, interesado en esto. Tanto como para citarlo sin testigos y comprometerlo.

Y le daba instrucciones.

**“Hay que tener cuidado”.**

Pues no pensaba seguir el juego sin contrapartidas. Información sesgada e incompleta. No pensaba dar otra cosa. Generalidades. Si estaban tan interesados, que intercambiaran información. Que dijeran motivos convincentes. Que dijeran todo lo que sabían.

La razón le había dicho que aquello no casaba, que podía ser cualquier otra cosa, pero esta intervención de las alturas le dejaba intranquilo. De alguna forma confirmaba la tesis de Cerímar.

Cuando preguntó por las razones del interés del Cesid, había recibido una grosería por contestación: **“A usted no le interesa eso”**

Mirando hacia las pistas, donde el antaño cuidado césped era ahora una selva de enmarañadas hierbas, pensó en la conversación de aquella tarde.

**“¿Dónde habrían tocado aquellos imprudentes? ¿Cual escondida tecla habrían presionado para alertar a aquel nido de víboras?”**

**“Judas...”**

**¡Yo había dicho Ruibarbo! ¿De dónde saca a Judas?”**

**“Este sabe mucho más de lo que dice...”**

**“Nada de esto tiene consistencia, son todo circunstancias, pero el Cesid mandando que siguieran, querían los detalles, las pruebas...”**

Había preguntado por la cinta. La quería. De nuevo había mentido.

**“¿Qué cinta?”**

Nadie podía saberlo más que una poca gente del operativo de Azca, así que alguno de su comisaría estaba dando información a alguien. Los inspectores, desde luego, no.

Quien fuera, iba a pagarlo caro.

**“Si existe, a mí no me la han dado. Solo he recibido explicaciones verbales y una especie de borrador de informe que he rechazado por inconcreto y vago. Tienen que repetirlo” “Preguntaré por ella”**

Si se pensaba que le iba a entregar las pruebas, el estirado ese iba dado por culo. Cuando la política interviene, la justicia se ausenta. Y el cabeza de turco es siempre el profesional disciplinado. Algo huele a podrido en Dinamarca.

**“¿Qué pintará el Cesid en todo esto?”**

Tenía razón Miguel, aquí hay gato encerrado.

Las preguntas acerca de su gente no le gustaron nada.

**“Que yo sepa, no se distinguen por opinar de política. Además no me interesa lo más mínimo. Ellos son policías. Y son buenos. Si pertenecen a la Liga Comunista Revolucionaria o son de Acción Católica es cosa de ellos. Aunque no creo que sean de nadie en concreto. Ni siquiera sé si pertenecen a un sindicato”.**

**... “¿Religión?... ¿Practicantes?... Oiga, ¿A usted le suena de algo una ley principal que se llama Constitución Española?... ¿Dónde se cree que vive?**

**Yo soy un policía, no un comisario político”.**

Empezaba a arrepentirse de haber acudido a aquella cita. Decidió jamás volver a otra. Lo que quieran de mí, que me lo escriban. Por conducto oficial.

**“¿Quién se habría creído que era aquel imbécil?”**

La sombra pareció comprender que se estaba pasando y suavizó su tono.

**“Esos datos no tienen en realidad valor alguno, me sirven para hacerme una idea de los inspectores, de cómo respiran...” “Olvídelo Antúnez... Y perdone”**

Hay algo más. Tiene que haberlo.

**“¿Qué querrá este?” “Alguien viene detrás” “Alguien lo sabe”**

**“Pues va a resultar cierto. Alguien lo sabe. Por lo menos el Cesid sí sabe algo”**

No estaba satisfecho con sus contestaciones; le pidió, esta vez por favor, el borrador de informe de Cerimar aunque fuera ridículo. **“Tal vez no sepan tanto”.**

Se comprometió vagamente a reclamarlo.

Luego vino el sermón de la patria y del sacrificio. El servicio, el sermón del jodido servicio. Del sacrificio, de la obediencia...

**“¡Vete a tomar por culo!” “Estos tíos del Opus... Viven en otro mundo”**

**“Todos a su servicio” “Ese no tiene más patria que el bolsillo”**

Antúnez arrojó la colilla hacia delante aún medio cabreado, se levantó, mirando alrededor con atención. No parecía haber nadie.

**“¿Qué servicio ni qué leches! Estos idiotas se creen que la policía es tonta”**

El ambiente caduco del hipódromo contagiaba de depresión a sus ideas.

La tribuna desierta casi gritaba su protesta ante tanto abandono.

La funcionalidad de aquella estructura, magistralmente plasmada en una ligereza misteriosa, siempre le había admirado. Los espectros de Carlos Arniches, su arquitecto y del ingeniero Torroja claman una reparación.

**“Maldita política” “Malditos ignorantes” “Malditos Judas” “Malditos todos”**

Luego, volvió sobre sus pasos hacia el coche.

Empezaría a tomar medidas de inmediato. Con su móvil llamó a comisaría.

Preguntó por Rodríguez.

**“Recójame usted ahora mismo todo lo que haya sobre los asesinatos de esos doce. No me deje suelto ni un papel. Ni una prueba. A mi despacho todo. Ahora voy para allá. Si tiene que avisar a alguien avíselo, porque esta noche va a llegar muy tarde a casa. Espéreme.”**

A paso decidido se encaminó a su coche. Lo miró con sospecha.

**“Habrá que revisarlo detenidamente”.**

Llamó de nuevo a la Comisaría.

**“Rodríguez, llame usted a los antiparásitos. Van a hacer ahora mismo revisión general de micrófonos ocultos y de escuchas. Que empiecen por el despacho de Cerímar, luego el de San Miguel y luego el mío. Después, mi coche. Detenidamente.**

**Quiero un resumen detallado de todas las llamadas que se han hecho, y de las recibidas... De todos los teléfonos, sí.**

**No se lo diga a nadie. ¿Quién está de guardia?... ¿Usted?... Y ¿Quién le acompaña esta noche?...**

**Pues mándele a hacer algo. Muy lejos, que esta noche no vuelva”...**

Arrancó su vehículo, ahora más satisfecho, sonriendo, puso la radio fuerte.

**“Que se jodan”**

Se deslizó muy lento hacia la salida. Puso la sirena y la luz móvil de emergencia.

**“Que les termine doliendo la cabeza.”**

A toda leche a la comisaría. A Madrid de nuevo.

El que fuera el chivato lo iba a pasar mal, desde luego.

¡Soplones en su equipo! ... De ninguna manera.

## 4. La Catedral.

**Las grandes cosas señalan. Las pequeñas definen.**

*La Catedral* tiene una entrada estrecha.

Al fondo a la izquierda, ¡cómo no!, los aseos. Un poco más allá un ensanchamiento irregular hace de comedor con cinco o seis mesas antiguas.

Muy cerca de la Gran Vía, en la calle de San Bernardo, desarrolla una barra de diez o doce metros a la mano derecha según se entra.

Los parroquianos, a las horas de la comida, se agolpan tomando cañas y otras bebidas, en un pasillo de un par de escasos metros de ancho, en una algarabía muy propia de las tabernas de Madrid a la hora del aperitivo.

Unas coplas sonaban a todo meter. Las cañas circulan velozmente por los gznates y las risas y discusiones hacen que todos griten para entenderse.

Los dos policías habían quedado en ir ese Jueves y en la entrada encontraron a Rodríguez, Luis, para los amigos, el amigo de Cerímar que estaba con un señor amable y sonriente.

Se saludaron con alegría y presentaron a Luis y a D. Benito.

Pasaron a La Catedral, donde de inmediato, se encontraron con otros conocidos y una mano de cañas y de vinos y unas tapas. D. Benito los miraba bondadosamente. Preguntó por la familia a Cerímar, por el trabajo. Quedaron en que cocido, desde luego.

Estaba satisfecho, habían charlado del próximo verano y de las vacaciones, de todas las cosas intrascendentes que se les habían pasado por la cabeza.

Habían comido extraordinariamente, un sabroso cocido con cebolletas.

Habían bebido el famoso Protos sin regateos. El ambiente era bueno y en la mesa quedaban ellos dos, D. Benito, Luis, el amigo de J. L., y algunos restos de pan y de garbanzos.

Habían servido los cafés y unas copas.

D. Benito bebía en un vasito chico de cristal más bien basto, un orujo de hierbas servido de una frasca congelada que también estaba sobre la mesa. Otras frascas con licores de distintos colores, todas congeladas, repartían sus contenidos en los demás vasitos.

La sala era pequeña y a esas alturas ya estaba llena de humo de tabaco y ruido de conversaciones animadas.

En otra mesa se escuchaban las peroratas del dueño de la casa y su familia, que tras servir a todos, empezaban su turno de comidas.

En la más cercana, cuatro amigos y dos mirones empezaban lo que prometía ser una disputada partida de mus.

La verdad era que no sabían como romper el hielo pero el cura les sacó de la duda.

**-- Venga hombre, empieza de una vez. Que Luis no es nuevo para ti, así que no te de vergüenza.**

Cerímar miró a su alrededor dudando si debía decir todo lo que sabía. Miguel es un cachondo y la cosa podía estropearse. Luis miraba extrañado sin saber nada de

*Alguien viene detrás.*

nada. Miguel Ángel San Miguel, disimulaba. Él no iba a empezar. La idea había sido de J. L.

**-- No, nada de eso, no se trata de vergüenza, sino de que no sé por donde empezar.**

**-- En esos casos lo mejor suele ser hacerlo por el principio.**

Cerímar miró a su alrededor y tras beber un trago, se decidió por hacer confesión completa; empezó dubitativo y divagante, trabucándose mucho y enredándose bastante con explicaciones menores, pero poco a poco retomó la calma y expuso sucintamente los doce crímenes y las pesquisas, las pocas certidumbres y las muchas vaguedades.

La aparición de Judas, Ruibarbo *o quien fuera*, y su mágica desaparición; las conversaciones y detalles del caso fueron saliéndole más claramente a medida que avanzaba el relato.

San Miguel, muy prudente y circunspecto al principio, fue apostillando y puntualizando. Destapando detalles y vigorizando el relato.

Describiendo los eones y pinchando sobre Pablo. Proponiendo conexiones y solicitando aclaraciones. Cagándose en la madre de Antúnez y de Judas y proponiendo güisquis.

Cuando terminaron, las sonrisas del principio habían desaparecido.

Nadie comentó nada y todos miraron a la cabecera de la mesa, donde el cura había escuchado todo sin ningún comentario.

Don Benito se limpió la boca con la servilleta. Bebió algo de orujo, esperó unos segundos, como recopilando mentalmente todo lo que había escuchado, y con voz tranquila comenzó a hablar; sin dirigirse a nadie en especial, paseando la mirada por todos los presentes.

**-- Menudo lío en el que os habéis metido...**

**¿Y qué queréis de mí? De los documentos de Qumrán os puedo decir que son bastante más antiguos que el Nuevo Testamento Hebreo-Arameo que todos conocemos, pero el contenido es muy parecido; su importancia radica en el hecho de que cambian bastante el concepto que teníamos del judaísmo del Segundo Templo y del cristianismo primitivo.**

**El judaísmo del Segundo Templo no es de ninguna manera el bloque monolítico que nos parecía o que se nos ha presentado, es un conglomerado de numerosas variantes y sectas, que no discrepan en lo fundamental, pero que son distintas.**

**Desde los manuscritos del Mar Muerto sabemos que eran muy comunes las referencias a cuestiones que parecen exclusivamente cristianas, la venida del Mesías que había de morir para expiar los pecados de su pueblo, es decir el Nuevo Pacto, y la mención fervorosa del Espíritu Santo ya figuran allí substancialmente.**

D. Benito hizo una pausa para ver el grado de comprensión de los oyentes y, al verlos atentos, se animó y prosiguió.

-- Creo que es mejor que os cuente esto antes de ir directamente a lo vuestro o de daros mi opinión.

Arrancando del Antiguo Testamento, los sectarios de Qumrán, los esenios, se estaban refiriendo a ese Mesías casi doscientos años antes de que Él llegara.

Pero Jesús fue un judío que vivió y enseñó como tal en la sociedad que le tocó vivir; y lo mismo hicieron los doce principales. Los unos separaban el zafio judaísmo del cultivado helenismo, donde se desarrolla la predicación de Jesús y sus discípulos; para los polemistas judíos, se trata de quitarle a Jesús legitimidad histórica y teológica de cara a la nación de Israel.

Para los oportunistas, antisemitas y ocultistas es la ocasión de disparatar y pescar en aguas turbias.

Y también Pablo, quien, dicho sea de paso, no despojó a nadie de nada, ni en el día del Yom Kippur ni ningún otro día. La diferencia entre todas las partes no estaba tanto en la ideología sino en la Persona. Los demás judíos esperaban al Mesías y algunos lo siguen esperando.

Los discípulos, decían: *“Ya ha llegado”*.

Los fariseos y los saduceos: *“No es ése.”*

Los esenios... no se sabe aún lo que decían de Jesús, si es que decían algo.

D. Benito hizo una pausa para beber un poco de su orujo, recapituló mentalmente, se limpió meticulosamente las gafas con una servilleta limpia y prosiguió.

-- No pretendáis encontrar cosas raras en los Manuscritos del Mar Muerto, porque no vais a encontrar extraterrestres ni demonios que no conozcáis ya, ni misteriosos personajes, ni ocultismos teosóficos, ni nada del fin del mundo.

Hay una diferencia:

El Dios cristiano es Dios de Amor y el esenio es un Dios que aunque no es el del Terror antiguo, es otra cosa:

Asombra la excepcional manera de sentir a Dios del Maestro de Justicia, la belleza de su adoración y la terribilidad de su veneración. La aparición del Maestro de Justicia es para los esenios un fenómeno bastante parecido al de la aparición de Jesucristo, tanto que algunos estudiosos llegaron a identificarlo con Él. Pero yo creo que es más una especie de Papa antiguo, de Sumo Sacerdote:

*“Pues por YHWH son asegurados los pasos del hombre. Se deleita en su camino. Aunque tropiece no caerá, porque YHWH sujeta su mano”.*

Se refiere al Sacerdote, al Maestro de Justicia,

*“Al que Dios eligió para estar ante Sí, porque lo constituyó para edificar mediante él la Congregación de los elegidos y enderezó su camino en verdad.”*

(1Q 23 y 24 Salmo 37)

Lo más probable es que perteneciera a la estirpe de Zadoc, la casta sacerdotal tradicional hasta los Macabeos. Siempre que puede, reivindica su derecho.

*Alguien viene detrás.*

No se considera a sí mismo meritoriamente, sino que todo lo que sabe y conoce lo recibe de la misericordia de Dios, puesto que si algo está claro y es característico en los *Hodayot*, atribuidos al mismo, es el conocimiento de su imperfección, de sus deficiencias y de su pecado.

El sacerdote hizo una pausa. Los demás lo miraban expectantes, creyentes de que tal exordio habría de ser seguido de inmediato por la revelación iluminadora.

D. Benito sonrió y volvió a hablar.

-- Os preguntaré a cuento de qué os suelto todo esto. Luego lo entenderéis. Pero lo que habéis expuesto se tiene que poder explicar.

Respecto de los otros, Nostradamus es un jilipollas de marca mayor que escribe para idiotas, crédulos de lo estúpido y no me extraña que vuestro Comisario se haya puesto hecho un basilisco.

De los Protocolos de Sión ya hablaremos más tarde, algo tengo por ahí, pero ningún protocolo es seguro, nadie tiene el bueno, si es que hay alguno; lo que está claro es que no es de mi negociado; de los Manuscritos y de la comprensión de la época, si os puedo decir algo más.

De S. Malaquías no sé si deciros que se parece mucho a Nostradamus.

El caso es que a partir de errores se puede encontrar la Verdad.

Vamos a intentarlo:

Lo que sabemos es que siempre que se trata de estas cosas aparece el dinero por alguna parte. Y por lo que veo, no lo habéis buscado o no lo habéis encontrado. El Sacerdote Impío robó el tesoro del Templo. ¿Pero qué tesoro? Además del Maestro de Justicia y el Sacerdote Impío, en los manuscritos aparece otro personaje: El Diseminador de Mentiras.

¿Habéis mirado algo por ahí? Pues tenéis que buscarlo si os decidís a seguir el camino que lleváis.

Yo creo que no vais mal encaminados. Desde luego, lo que contáis es casi increíble. Pero lo increíble está caso siempre muy cerca de lo cierto.

Doce asesinados con nombres apostólicos. Con muertes apostólicas. Judas presente. Si no fuera porque lo tenéis grabado sería muy difícil de creer.

Por cierto, ¿me dejaréis ver la cinta?

Si partimos de la hipótesis de que el que fue a la cita era Judas o una forma de Judas, tenéis razón, nada bueno puede seguir.

-- Eso de una forma de Judas, ¿Qué quiere decir?

Hablaba San Miguel, un poco exaltado.

-- Si no fuera Judas o nuestro equivalente, ¿Porqué iba a responder a un anuncio en ABC?

Ya le hemos contado que en los papeles, quiero decir, en los pergaminillos esos, los colgados del arbolillo hortera brasileño, casi nos contaba todo lo que ya sabíamos. Nadie más que Cerímar y yo, aparte del asesino, podía saber tanto detalle y, lo que es más importante, concentrar todos los asesinatos en un solo caso. No ha habido publicidad, nada ha salido de la comisaría.

Además, si no fuera Judas, ¿Para qué las monedas?...

Ahora que lo pienso, ¿Qué quiso darnos a entender con tirar las monedas?

Claro que pudo ser una manera de llevarnos al huerto. Si quieres que te tomen por Judas, compórtate como él. Ahora lo entiendo. Parece que desprecia las treinta monedas, que nos las devuelva.

Por otra parte, ¿Cómo se metió allá dentro?... El cristal lo atravesó limpiamente. Para entrar, nosotros tuvimos que romperlo. Por cierto, que el arreglo ha costado una pasta gansa...

Y además... ¿Cómo salió? ¿Por dónde?

Yo no sé si los condenados tienen tantos poderes o solo se los dan a los recomendados, como dijo Antúnez, pero para hacer lo que nosotros vimos, porque lo vimos en directo y os juro que la cinta está sin retocar ni una imagen... ya la veréis, ya la veréis... hay que estar muy recomendado o ser un mago cojonudo.

La verdad es que esto es un lío sustancioso, demasiadas cosas inexplicables.

Porque el Judas, o su forma, perdona padre, se ha tenido que tirar varios meses preparando esto, porque al primero lo mató hace nueve.

Por otro lado está lo del eclipse total. Ya no habrá otro hasta dentro de veintisiete años. Sí que es casualidad, el tiempo que el jilipuetas de Nostradamus dice que durará la guerra del Anticristo.

En la mesa de al lado, la partida de más entraba en el clímax de los órdagos desesperados y uno abroncaba a grandes voces a su compañero, mientras los demás hablaban todos a la vez. A voces. Los mirones reían y colaboraban al guirigay con mal metimientos y opiniones no pedidas, casi siempre infundadas. Como suele ser costumbre.

Bruscamente, San Miguel calló. Se volvió a medias hacia la mesa de los jugadores y sin previo aviso, avinagradamente:

**-- ¡¡¡Callaoscoñomecagoenlaleche!!!**

San Miguel lo dijo todo de corrido, sin hacer una pausa. Gritó la última frase casi exasperado, como buscando bronca.

Al grito de San Miguel, los jugadores bajaron la voz y prosiguieron con sus amarracos y sus cuentas, algo chamuscados.

**“Tampoco era para tanto”... “Jodé, como se ha puesto”...**

Todos miraron hacia ellos algo fastidiados y los contertulios bajaron, a su vez, algo la voz, haciendo como si no pasara nada.

D. Benito sonreía a todos y con su gesto disculpaba por igual a los gritones y al recriminador. Todos callaban. San Miguel se había sumido en un silencio amenazante.

Dirigiéndose a San Miguel, recomenzó su relato.

**-- Dices bien, hombre, dices bien. Os habéis metido en un buen fregado.**

**Como ese pobre hombre, haga lo que haga lo hará mal, y después de esos gritos, peor. Pero esas son demasiadas preguntas a la vez. Una por una.**

**Verás... con una forma de Judas quiero decir que el Judas primitivo, el de los escritos, no puede ser el vuestro porque la palmó y bien muerto está.**

**Luego de ahorcarse reventó. Y sus tripas se esparcieron por un campo que desde entonces se llama Haceldama, Campo de Sangre.**

**Pero la idea que representó no lo ha estado nunca.**

*El mal se manifiesta siempre por todas partes.*

Lo mismo da que sea en forma de Judas que en cualquier otra forma.

El plan que tenga trazado ha de ser un plan de Poder. De Dominación.

Y sí, lo del eclipse es una memez de la prensa, que tiene que excepcionalizarlo todo. Seguramente ya lo tenía previsto Galileo. Esta cultura del último cuarto de siglo parece que únicamente persigue descerebrar a todos.

Las estupideces más palmarias se inscriben en el libro Guinness.

La desaparición del comunismo, en sus formas gobernantes, paradójicamente, ha complicado mucho las cosas. A las masas hay que darles algo en que pensar para que no piensen lo que tendrían que pensar.

Ahí aparecen Nostradamus y los demás, que salen del baúl de los recuerdos. Son televisivos.

... Y toda la gentuza esa de las cartas astrales y los tarots... ya lo estáis viendo, dinero, dinero. Y ni siquiera han olido de lejos la astrología. Pero que no os distraigan demasiado.

Judas siempre buscó el Poder. Siguió a Jesús porque vio Poder en Él. Pero no entendió nunca que su Poder no era para este mundo.

El Poder que buscaba Judas siempre ha estado ligado al dinero, al dominio, a la liberación del pueblo de Israel, a la política; por muchos auxilios satánicos que tenga, sin dinero no se va a ninguna parte.

Por eso os digo que busquéis Poder o Dinero. O las dos cosas.

Lo de las monedas es muy propio de los soberbios. Os ha tirado la calderilla.

Os han llevado a su terreno, unos pases de magia, unos pocos de humos, un recuerdo de lo que ya sabéis, y ¡hala! a buscar al Judas vengativo.

A Judas, que seguramente era un zelote, las treinta monedas le importaban un pito. Lo que quería era al otro Mesías, al que haría justicia al pueblo judío, al pueblo elegido, al que le daría el Poder sobre todos.

Al que conseguiría que el pueblo escogido dominara sobre los demás.

Por otro lado, ¿cómo estás tan seguro que llegó a entrar? Puede haber sido un efecto óptico preparado de antemano. Y tener lo de dentro listo para que lo encontrarais.

a verdad era que aquello se estaba poniendo interesante, pero como se siguieran tirando chupitos de orujos a mansalva y los del mús siguieran, que seguían, dando voces, la cosa podría terminar hablando de la Chelito o a guantazos.

Además, Luis estaba un poco mosca con uno de los mirones.

Se había apuntado descaradamente a la tertulia. Escuchaba casi sin disimulo la conversación de D. Benito. Inclinado en su silla, su oreja se orientaba hacia la conversación ajena.

Miguel Ángel cabreado con los jugadores y Luis a punto de poner en su sitio a los oyentes. Más valía que cambiaran de escenario.

D. Benito, con muy buen criterio propuso seguir con la charla en su casa.

-- Pero bueno, de momento ya es suficiente.

Hablando de otra cosa, ¿Sabéis que me he mudado? Menuda casa he conseguido. Una keli muy guay, como dicen los chavales. ¿Qué os parece si os venís a verla? Podríamos seguir allí con la charla.

Además la ventaja consiste en que allí tengo libros apropiados, con datos.

*Alguien viene detrás.*

**Aunque todavía hay mucho por ordenar.  
Y no os preocupéis, que hay nevera y un Cardhú por estrenar.  
Venga, vámonos.**  
Cerímar se levantó y pidió la cuenta, pero el cura no lo permitió.

**-- Habéis venido a verme y eso es un honor verdadero, de ninguna manera.  
Esta es como mi casa.**  
Mientras salían, San Miguel se acercó a D. Benito y, como hablando consigo mismo, dijo:

**-- Muchas gracias, Padre. Discúlpeme los gritos. Ya ve que estamos preocupados y bastante desconcertados, aunque ahora vislumbro otras perspectivas.  
Pero sigo manteniendo muchas dudas; por ejemplo, ¿Quién iba a interesarse en despistar a este par de policías idiotas?  
Empiezo a comprender que detrás de esto tiene que haber una trama mucho más complicada que la que estamos viendo.  
¿Quiénes son esa segunda tanta de apóstoles modernos?  
¿Qué importancia tienen para que los liquiden tan cruelmente?  
¿Qué coños tienen que ver con todo esto Judas y S. Pablo?  
Tiene usted razón, esto empieza a oler a Poder y a Dinero. Más a Poder que a Dinero.**

**-- Y... ¿No son dos formas de la misma cosa, hijo?**

San Miguel dio un respingo al escuchar el susurro del cura.  
Lo miró con un nuevo respeto, sonrió, le pasó la mano por el hombro, y empujándolo suavemente hacia la salida, ya en su tono propio le dijo:

**-- Otra cosa, Padre, ¿Porqué le tiene tanto asco a Nostradamus?  
Si el pobre ni siquiera publicó sus oráculos. Más bien parecen un ejercicio de pelotillez, que otra cosa. Un pobre visionario como Carlos Jesús, que no pensaba hacer daño a nadie.**

**-- Por eso mismo, por idiota.  
Es que siempre estamos con lo mismo, que si Nostradamus, que si S. Malaquías, el eclipse, los veintisiete años. ¡Hombre! ¡Ya está bien! ¿Cuándo vamos a tener un poco de juicio?  
Además, la vida está llena de casualidades, de todo tipo. Hay cosas que suceden porque tienen que suceder, no porque un imbécil lo diga.  
Por ejemplo, ¿No es una casualidad casi imposible que el Atleti hiciera el doblete?  
Todo el bar se volvió a mirarlos al escuchar la carcajada estruendosa de San Miguel.  
El cura, con la mirada falsamente fría, fija, como oteando algo muy lejano, pero muy claro, y moviendo las dos manos abiertas en círculo, verticales, extendidas en pose adivinatoria, terminó.**

*Alguien viene detrás.*

**-- Lo veo, lo veo, dentro de veintisiete años, Jesús Gil ascendido a mano derecha del Anticristo, gobernará “ostentóreamente” la LFP a golpe de eclipse, desde el Calderón; y el Atleti dominará la Champions Leage, después de conseguir que el Real Madrid se disuelva, con mucha peste y descomposición, que el Barcelona juegue en la Liga de Polonia y que a los árbitros contrarios les obliguen a tragarse el silbato, les salgan dientes en el cuello y sarpullidos en el culo.**

Aligeró el paso para reunirse con los demás; San Miguel, acérrimo madridista, reía a carcajadas y los demás miraban algo envidiosos.

La compañía se había caído bien, las cosas empezaban a tener otro cariz para los dos policías.

El fallo principal de su teoría era la venganza de Judas.

Pero esa era una situación de debilidad conocida.

**“¿Por qué se iba a vengar de Jesucristo?”**

Es cierto que a falta de otra mejor, podía servir para seguir trabajando. Todos comprendían que tenía que haber algo más.

La charla de D. Benito había renovado los ánimos de San Miguel, que transitaba del bracete con Cerímar por la calle de S. Bernardo, encomiándole la idea de la consulta parroquial.

Algo había cambiado, desde luego. Todo tomaba mejor forma. El paisaje tenía más naturalidad. Ya no podía ser el paranoico aislado. Una secta contra otra secta. Unos fanáticos dirimiendo una situación secreta.

No había sido la comida y sus copas, ahora veía claro que lo que casi siempre mueve a la decisión más grave, el asesinato, podía estar presente: la codicia, el poder, el dinero, intereses, siempre los intereses.

La pasta había aparecido. El tesoro del templo empezaba a brillar en algún oscuro rincón. No sabía cómo, pero casi podía olerlo.

Algo gordo, se decía, detrás de todo esto hay algo gordo.

**“Esto empieza a tomar cuerpo”.**

Tras ellos, salieron los jugadores. Ya no gritaban.

Se despidieron amistosamente y cada uno tomó su camino.

La acera de la calle es, en ese tramo, como en casi todos, demasiado estrecha; cinco personas despidiéndose constituyen un obstáculo a una circulación intensa.

Uno de ellos, mirando a las espaldas de Cerímar, se colocó una especie de casquete en la cabeza, como el solideo del Papa, pero negro, y sobre él un sombrero también negro, y caminó tras ellos, como casualmente.

Era el escucha. El musolari rubio y regordete. Un hombre muy corriente que se confundía con los viandantes.

Con un abrigo negro algo usado, nada lo distinguía de los demás transeúntes excepto ese sombrero trasnochado. Con las manos metidas en los bolsillos, adecuaba su paso, basándose en miradas a los escaparates, con el de unos contertulios que, en dos grupos, avanzaban entre risas y comentarios.

Nadie desconfiaba. No tenían por qué.

El grupo ascendió por una San Bernardo bastante transitada, hacia Tribunal, después de cruzarla.

Una zona especial, repleta de comercios pequeños y oficinas cutres, de bares anticuados y pensiones, donde se mezclan nativos y foráneos, extranjeros, paisanos de provincias y castizos sin causar disonancia.

Una arquitectura impropia de la capital, más bien vieja que antigua, que se extiende por los lados de la que quiso ser arteria principal de una urbe creciente. Hablaban por grupitos, animadamente, siguiendo al sacerdote, que por lo demás, no parecía llevar mucha prisa. Iban a echar la tarde a perros. Una buena charleta. Callejearon unos minutos, conversando de a dos, intercambiándose, adentrándose en las estrechas calles adyacentes hasta llegar a un edificio antiguo, pero no demasiado, con muestras de estar muy recientemente restaurado.

El seguidor los vio entrar en un portal, sacó una pequeña libreta y anotó la dirección seguida de una sola palabra: Alef.

Luego, prosiguió su camino tras señalar con un mínimo papel el dintel del portal de D. Benito. La primera letra del alfabeto hebreo, Alef, equivalente al alfa griega, es, en el leguaje místico, el símbolo del universo, el principio de todo leguaje, y por tanto, también de la palabra divina.

Es el símbolo de la esencia de Dios, de su naturaleza más íntima a la que llamamos Voluntad.

Multitud de hombres que dicen obedecer al mismo Dios, todos, en defensa de un principio sagrado, han actuado e interpretado ese alef, ese símbolo, esa voluntad de Dios, con intenciones variadas y congruentes, pero casi siempre con resultado de esclavitud y dominio, de muerte y desolación.

Casi ninguno de ellos quiso tal cosa, pero aún siendo ese uno de los riesgos más evidentes, siempre encontraron justificaciones y coartadas para sus planes.

Todos, judíos, cristianos y mahometanos, han procedido a salvarnos, a redimir el mundo.

En el nombre de Dios. En el nombre del Libro.

También hay otros, que en nada creen, en nada confían, que de todo pretenden provecho, que han utilizado esa letra y las inocentes intenciones de los creyentes.

Una letra que, diminutamente, decoraba el dintel de D. Benito a semejanza de las piadosas palabras que los antiguos judíos colocaban en un pequeño hueco del portal de sus casas.

Antúnez, la anterior noche, en las sombras de un hipódromo vacío y apagado, sentado en unas gradas sucias, contó el esquema descubierto por ellos.

En un hipódromo inocente, también víctima de los abusos y de la ignorancia, del servilismo y de la corrupción de unos aprovechados que se han apoderado del santo y de la seña, del poder y los recursos, que dilapidan desde la prepotencia los dineros de todos, dedicando el desprecio más grosero a todo lo que ignoran.

Una forma de cobrar importancia, de congraciarse, pero también de disimular hasta más ver. Él puso de esa forma, también, su propia alef en un juego iniciado hacía ya tanto tiempo... En su descargo diré que no supo lo que hacía hasta mucho después. Y cuando lo supo, tomó el partido que debía tomar.

Ellos le contaron sus descubrimientos, y él, a su vez, los contó a quien se lo exigió, si bien no dijo todo, por esa vez la prudencia del funcionario no fue negativa.

Aquella maldita noche, en la carretera de La Coruña, un engreído comisario de tres al cuarto estuvo a punto de traicionar a los mejores en aquel circo elegante inicualemente abandonado por un fante que seguramente tapaba a otro fante.

En la guantera de su coche iba una copia recién hecha de la cinta de Azca.

Pero decidió no entregarla. Todos los datos menores de la investigación fueron divulgados, pero eso, pensaba él, no llevaba a ninguna parte. Pero no llevó un

informe que no poseía porque lo había despreciado.

Algo le dijo que no relatara todo lo que conocía. Nunca quiso traicionarlos, pero sus actos señalaron su presencia, las palabras incrementaron su importancia y los convirtieron en un objetivo vulnerable.

Y aquel día, alguien fue a ver jugar al mus a unos amigos. Alguien que no debió participar en nada de esto.

Alguien que nunca debió saber que La Catedral existía y que allí se empezaba a jugar el juego de mayor importancia en los últimos dos mil años, movió ficha y se personó en el juego.

Pero... No hay mal que por bien no venga, como dijo aquel.

Tal vez aquella delación resultó beneficiosa. ¿Quién lo puede saber?

Los caminos de la vida, y del Señor, son inextricables.

## 5. Las fechas.

**Nada mejora; la entropía desordena lo más para ordenar lo menos.  
Siempre hace que todo parezca ir a peor, como la vida.**

La casa era preciosa.

Un edificio del Madrid antiguo de los alrededores de la Gran Vía, restaurada y coqueta. Sin los excesos puritanos de los restauracionistas ni la simpleza esquematizadora y serialista de los modernos edificios adaptados a los entornos protegidos.

Como debió ser de nueva una casa de vecinos burgueses del siglo diecinueve; pero con baño. Pero con luz eléctrica. Con cocina moderna.

Techos altos, bien amueblada y con cómodos sillones, paredes tapizadas de librerías y suelos repletos de cajas de libros que esperaban ser situados en sus baldas, aunque los estantes ya contenían muchos.

Ya casi terminada de decorar, incluso con cortinas, con todas las lámparas instaladas y en funcionamiento, sin ninguna bombilla colgando de sus hilos.

D. Benito preparó unas bebidas, trajo hielo y explicó su buena suerte al conseguir una casa que, era evidente, contribuía a su satisfacción personal.

La casa era estupenda.

Se iniciaron conversaciones parciales y triviales entre todas las partes; se visitó en procesión las habitaciones, se gastaron bromas acerca de cómo era verdad eso de vivir como un cura y, finalmente, Luis y Cerimar dieron por terminadas las visitas y se sentaron en el salón.

Entraron en materia.

Luis, sorprendentemente, estaba muy interesado. Luis casi nunca mostraba signos de interés.

Le gustaba la charla, más escuchar que hablar. De cuando en cuando hacía un comentario preciso, escueto.

**-- Las cosas son siempre mucho más complicadas que lo que parecen. El momento de los asesinatos y sus motivos han de encajar.**

**La hipótesis de la venganza de Judas es débil, ha tenido dos mil años para efectuarla. Milenarismo, no.**

**No tengo ninguna noticia de que en el año mil se plantearan cosas parecidas.**

**Claro que Nostradamus no había nacido. Pero Nostradamus y los otros aparecen cuando deben.**

**Quiero decir que si se fragua algo de más calado vienen la mar de bien para distraer o para traer un tema a “candelabro”, que diría aquella.**

Estaba hablando Luis para Cerimar, en el extremo de un tresillo comodón, en la mano un vaso con algo con hielo. Cerimar había vuelto a fumar.

Se oía a San Miguel riendo mientras que deambulaba con el cura por la casa, hablando de otras cosas, haciendo observaciones sobre la calidad y el buen gusto de determinados elementos, estableciendo bases comunes para la amistad que nacía.

**--El motivo de los asesinatos hay que encajarlo bien.**

**La venganza por sí misma no es suficiente. Mejor dicho, es estúpida e inconsistente. Si se cumplen otros requisitos, la refuerzan, si no, no convence. El Poder, como ha dicho Benito; ése empieza a ser un buen motivo, pero se me escapa cómo se puede subvertir el poder de alguien que teóricamente está muerto desde hace dos mil años, matando a unos tíos anónimos, por mucho que se llamen como los antiguos.**

**Por otra parte... Es raro, como dijo en su momento Miguel, que los consulados no hayan puesto el grito en el cielo.**

**-- Es que ni siquiera se han interesado. En algún caso ni han reclamado los cuerpos. Nadie, nadie en absoluto se ha personado. ¿Qué hacían los extranjeros en España? ¿Dónde se alojaban? ¿No trabajaban en ningún sitio? ¿Ninguno tiene familia?**

**-- Ahí tienes un paralelismo evidente. Los apóstoles verdaderos no trabajaban; por lo menos desde que conocieron a Jesús ¿De qué vivían? ¿Sabemos algo de su familia? Bien poco, desde luego.**

Cerímar escuchaba atentamente, anotaba mentalmente las incorrecciones del relato que había esquematizado; sí, sí, tenían los hoteles de alguno de ellos, alguna dirección; trataba de recordar todos los elementos menores y mayores que entre todos estaban introduciendo.

Familia, nada. Ni una mala prima lejana. Era como en los conventos de clausura, abandonaban para siempre a la familia.

Trabajo, trabajo del registrable, seguridad social, Inem, de eso, tampoco.

Los documentos de identidad de algunos indicaban la profesión. Las fichas de los hoteles indicaban algunas procedencias. Sus peticiones en recepción, daban datos de algunos destinos, llamadas y visitas.

Las policías de los respectivos países aún no habían dicho nada. La Interpol, menos.

La verdadera investigación estaba por hacer o dependía de muchos otros.

Pero los sucesos vividos y los datos sacados del ABC eran incontestables.

Esto se parecía mucho a las guerras secretas de los chiítas y los suníes. El Imán oculto. Pero en este caso, todos eran católicos.

Luis seguía medio monologando, como si hablara consigo mismo pero mirando muy fijamente, sin embargo, con mucho cuidado, como no queriendo molestar, a los ojos de Cerímar.

**-- Eso no puede ser. Todos parecen personas acomodadas, por lo que deduzco.**

**Si Judas os lo ha dicho, aunque sea por boca de Ruibarbo, algo tendrán que ver entre sí. Además, para algo os lo ha dicho.**

**Puede ser que trate de ocultar otras intenciones, claro. Os ceba en lo que no tiene solución, porque es arbitrario, para que no penséis en lo más importante. Pero para eso con no decir nada, bastaba.**

**Lo que quiere decir que, o avisaba a las víctimas, lo que parece una estupidez, o avisaba a otros y vosotros lo descubristeis. O quería advertiros a**

**vosotros. Pero él debía saber que se arriesgaba a que hicierais lo que estáis haciendo.**

**Cuando se presenta en Azca es para algo, no creo que esperara que apareciera Pablo, ten presente que el sitio os lo impuso él. Probablemente para tener preparado el numerito de magia y para saber quién se había enterado de algo que es de su competencia exclusiva.**

**Lo que quiere saber quién es ése Pablo que se ha dado cuenta... O quiere que le guiéis por ése camino.**

**Si los apóstoles simulan, o alguien, es decir Ruibarbo, los hace pasar por apóstoles de nuevo cuño, también es significativo; deben tener una mínima organización, conexiones entre ellos, comunicaciones, eso es algo que tenéis que averiguar; esos pobres tenían algo en común, no cabe duda; se me hace muy cuesta arriba que los maten solamente por el nombre.**

**La pauta principal es la derivada del poder; qué tipo de poder quiere alcanzar el cabrón ése; eso está claro. Para mí eso está sumamente claro. Y ese poder tiene que ser de los que se obtiene con dinero, porque a estas alturas del siglo no hay otro. Y si lo hay es efímero.**

**Lo del dentado, las plagas y los horrores no lo trago.**

**El Anticristo no puede venir arrasando como Atila. El Anticristo del siglo XXI hará una OPA sanguinaria al Banco Mundial, se inventará un virus monstruoso para matar americanos e infieles o infectará sin remedio todos los ordenadores importantes.**

**Además, ¿Para qué tanto plan, tanta muerte anunciada, si tiene el poder maléfico? Así que de Satán nada de nada. Aquí hay un montaje con una intención precisa. Esas guerras tienen que ser guerras secretas. Como lo son todas las guerras de Poder.**

Luis hizo una pausa. Miró a Cerímar, que parecía concentrado en la observación de un rincón del techo, anotándolo todo.

Luis no quería molestar, pero había cosas que casaban mal con el esquema de los policías. Abogado a la antigua, reflexivo, acostumbrado a casar las cosas menores, sabedor de que el detalle revela mucho, consciente de que el gasto nimio, pero inusual, revela la quiebra fraudulenta, que el mejor escondite para lo que se quiere ocultar es la superficie evidente, llena de objetos triviales de detalles que nadie reconoce por habituales, pretendía poner orden en la escena antes de penetrar en las intenciones.

Cerímar trataba de recopilar y adaptar las pequeñas novedades y los matices que Luis ponía en primera fila.

**-- Hay cosas que no encajan demasiado bien. Ya lo sé, pero las líneas generales lo hacen bastante.**

**Estoy contigo en que todo esto del fin del milenio puede ser un pretexto, una manera de encontrar un paisaje, el fondo donde encajen los asesinatos, algo que da un cierto sentido a la aparente arbitrariedad; pero nos despista.**

**No obstante, todo el tema zodiacal, lo de Acuario y esa extraña incidencia en el dos mil, la personalización esotérica que, evidentemente, alguien ha querido dar a los asesinatos, indica que hay algo. Algo que no es lo que parecen dar a entender.**

**Pero precisamente por eso, deduzco que hay otra cosa que se quiere ocultar. No debemos dar por sentado que Ruibarbo trata de avisar a las víctimas, ¿Por qué habrían de leer todas el ABC? Muchas son extranjeras; parece más una indicación a cómplices propios de que las cosas van adelante. ¿No es posible que alguien avise a otros, a unos sicarios, de que se debe proceder y cuando? Puede ser que alguien comunique a alguien que el trabajo ya está hecho y se debe proceder...**

Cerímar hizo una pausa. Cerímar callaba, mientras elaboraba y reelaboraba su teoría a favor o en contra, según Luis iba desgranando, de tan ordenada forma el substrato de los sucesos.

**-- Pero es que hay otras cosas más, J. L... Quizá esto sea lo que me tiene algo desconcertado.**

**Verás, la otra mañana, al leer el periódico leí que los judíos celebrarán muy pronto la fiesta de su año nuevo. Si la cosa viene de los judíos, en alguna parte hay algo mal.**

**Porque para los judíos, el año que viene no es el año 2.000, sino el año 5.760. Y empieza el día doce de Septiembre.**

Cerímar dio un brinco. Literalmente.

Palideció intensamente y el vaso que tenía en la mano se le deslizó de entre los dedos, dando lugar a un movimiento reflejo que llenó de gotas de bebida sus pantalones.

Miró muy fijamente a su amigo, cerró los ojos, dejó el vaso en la mesita, y dejó caer el brazo desanimadamente.

Luis se disponía a hablar de nuevo pero en ese momento se incorporaron los dos exploradores. D. Benito y Miguel se sentaron en los extremos del sillón frontero al de los que ya habían empezado.

**--Ya están esos de cháchara, ¿No podéis descansar un minuto?... Que hay tiempo para todo, hombre.**

**J. L., ¿Te pasa algo? ¿Te encuentras bien?**

**-- No, Benito, no me pasa nada, me encuentro bien, gracias, debe ser el mejunje este que nos has dado.**

Luis observaba en silencio la cara de Cerímar. Un ciclón había devastado su mirada. Sus ojos se cruzaron. Entendió perfectamente el silencio. Y su desconcierto. Y la súplica de tregua, de prórroga para poder absorber el duro golpe. Un milagroso gong que le permitiera recuperar las fuerzas.

Luis se dirigió hacia el cura y San Miguel, con una sonrisa distractora. Le quería dar tiempo para recomponerse.

**-- ¡Pero mira los que hablan! Si parecéis dos marujas. Ya le habrás enseñado al chico todos los tafetanes y cretonas, las colchas y los edredones así que venga, venga, sentáos.**

**Y tú, Benito, nos debes algunas aclaraciones. Deja ya de escaquearte.**

*Alguien viene detrás.*

-- Bien, bien. Muy bien; lo que os voy a decir viene a cuento de reforzar los datos anteriores. Aquí traigo el libro.

La naturaleza del Segundo Mesías y, por lo mismo, de este Judas, no puede ser la misma que la del coetáneo de Jesús. La respuesta de Qumrán está en la omnipotencia de Dios: Dios lo quiere así. En la predeterminación:

*“Tú lo has determinado antes de crearlo ¿Cómo podrá nadie evitar tus designios? Tú, sólo Tú, has creado al justo.”*

1Q 7, 20;

Y lo mismo puede decirse para el malvado y el impío:

*“A los malvados los has creado para el tiempo de la ira, desde que estaban en el vientre de su madre los has predestinado para el día de la ruina”*

1QH 7, 21.

Por eso, el Maestro de Justicia, que interpreta la Ley correctamente, porque se lo ha revelado Dios en directo, determina que sin guardar la Ley, no hay salvación.

Y, en este momento, estamos donde teníamos que estar:

**LA DIFERENCIA FUNDAMENTAL** entre los de **JUDAS** y los de **PABLO**:

Pablo dice que la salvación sólo se consigue por la gracia, a través de la fe y no por el seguimiento de la Ley:

*“El hombre no es justificable por las obras de la Ley, sino por la fe en Jesús el Mesías, hemos creído en Jesús el Mesías, para ser justificados por la fe en el Mesías y no por las obras de la Ley, ya que por las obras de la Ley nadie será justificado”...*

Gálatas: 2,16.

*“...La Ley ha sido nuestro pedagogo, para llevarnos hasta el Mesías, para que fuéramos justificados por la fe. Venida la fe, ya no estamos bajo el pedagogo, pues todos sois hijos de Dios por la fe en Jesús el Mesías.”*

Gálatas:2, 25-26

Como se ve, Jesús es el Mesías y sus beneficios se extienden a todos, no sólo a los judíos. Y la Ley, con no haber sido sino un medio para llegar a la salvación, ya no vale sino como reliquia, lo que vale es la fe. Y la Gracia.

Las citas de S. Pablo las relataba de memoria, sin necesidad de consulta. Las demás las fue leyendo de un libro sobre los Manuscritos del Mar Muerto.

Luis aceleró su respiración y antes de que el sacerdote prosiguiera, metió cuña.

-- Bueno, Benito, no te aproveches para ensayar un sermón. Eso siempre ha estado claro. Aunque significa mucho, porque indica algo muy importante.

Luis se detuvo y levantó las manos, mientras que hacía un gesto amable y cariñoso al cura para indicar que su interrupción iba a ser breve.

--Permíteme que interrumpa un segundo. Seré muy breve.

*Alguien viene detrás.*

En los tiempos de Jesús había numerosísimas teorías paganas llena de redentores de la humanidad toda. Mitra, Adonis, Osiris: La visión del Redentor de almas individuales no es judía, ni de esa época. Eso lo hizo, muy requetebién, siglos después, la curia, tus colegas.

Fijaron la fecha del nacimiento de Jesús el 25, día del nacimiento de Mitra y cambiaron el Sabbath por el domingo, día del sol conquistador. Hay más de pagano que de cristiano en todo eso. El Mesías judío no es un redentor ni un lavador de pecados, es un heroico correo de Dios, que viene a decirles el cómo.

Que viene a encabezarlos para que alcancen, no la felicidad eterna, no el paraíso ni la contemplación de Dios, sino la perfección en la Obediencia de la Ley, la Disciplina Reparadora, lo que les llevaría al establecimiento del Orden Nuevo Restaurado, aquí, en la tierra, más prosaico que lo del Paraíso, pero más judío, más práctico.

Y en ese Orden Nuevo gestado y generado por el pueblo judío, por el pueblo elegido, los escalones más altos, naturalmente, les estarían reservados, que para eso tenían su Pacto.

Miguel Ángel aprovechó la pausa para decir algo que se acercara al asunto.

-- Ahí hay algo para que Judas esté cabreado con Pablo, en lugar de con Jesús. Porque Judas, al menos, quería algo más que al Mesías del Amor.

Pero a Pablo el tiempo le está dando la razón..., o eso parece. Y de los Manuscritos se saca además la conclusión de que el Maestro de Justicia contaba con asistir a la derrota de sus enemigos.

Luis interrumpió nuevamente.

-- Al llegar Herodes el Grande al poder, los sectarios abandonaron Qumrán, se hicieron más visibles. El nuevo Rey era enemigo declarado de la dinastía hasmonea con los que el Maestro de Justicia estaba enfrentado; y Herodes, político como pocos, cómo no, sentía cierta simpatía circunstancial e interesada por los enemigos de sus enemigos, es decir esenios, zelotes, etcétera.

Muy importante: La profecía de Jacob, en el Génesis, estipulaba que vendría el Mesías cuando la monarquía de Israel estuviese en manos de un no judío.

... Y Herodes... era idumeo. Así que aquellas sectas, tuvieron un breve momento de apogeo.

Pero la política, como siempre, es muy voluble y hubieron de volver a Qumrán cuando ya no se les necesitaban, más bien empezaban a molestar, y allá estuvieron hasta el 68 d. C., cuando los romanos los hacen desvanecerse casi definitivamente. En el 70 Tito arrasó el Templo. Los pocos esenios que quedaron sucumbieron en Masada. ...O eso parecía hasta que se empezaron a conocer los Manuscritos...

D. Benito había escuchado con una cierta impaciencia. Sabía hacia dónde se encaminaba la conversación y no quería entrar en ello.

Prefería divagar, especular sobre terreno menos movedizo.

-- Muy bien J. L., exactamente, Luis.

**Y ahora me diréis que la Eucaristía está tomada de una tradición mitraica, o que Jesús puede ser el Arthronges del que habla Flavio Josefo, y puede ser, pero los dos sabéis que eso no tiene importancia, son solo formas.**

**Lo importante es que Pablo, culto, helenista, fariseo, consigue mezclarlo todo con la Verdad Revelada, con amor y con tiento, con una enorme capacidad; y crear y cimentar una religión mundial, universal, que a todos admite y a todos protege.**

Continuó D. Benito, algo mosqueado.

-- Desde la destrucción del Templo, los fariseos se hacen con el control total de la administración de la religión, con pequeñas peleas formales con los saduceos, quienes se niegan a que se detenga a Pedro, no quieren más mártires, lo que provoca que los fariseos los *“desaparezcan”* en el primer siglo.

**Esa maldición que cuenta Cerímar, la Birkat Haminim, es obra de los fariseos dominantes, que tratan de hacernos ver un judaísmo uniforme, Talmúdico, saltando de Rabino en Rabino, de sabio a sabio, puramente hilleita, no mamaíta, Miguel, que es radicalmente falsa e interesada.**

**Así, el Segundo Templo, que acogía a esenios, saduceos, zelotes, fariseos, christianois y a una inmensa mayoría de judíos que no estaban específicamente con ninguno de ellos, se vio reducido al control total y absoluto del fariseísmo ganador, reglamentista.**

**Con esto, ya tenemos un vistazo general de lo que significan los Manuscritos.**

**Muy limitado y parcial, pero en lo que yo puedo colegir, suficiente para entroncar con los problemas que padecéis en vuestra investigación.**

**Para mí está claro que el motivo de vuestro hipotético Judas contra el cristianismo es derrocar un poder para constituir otro en su lugar.**

**El meollo está en una sustitución: El poder moral de la Iglesia Católica, substituido por otro, el del Maestro de Justicia.**

**Ya veis, de esta forma entroncan Nostradamus y Mar Muerto. Judaísmo y Protestantismo. El Mesías verdadero suplantado por otro Mesías.**

**El Cristo y el Anticristo.**

**El Amor por el Temor, la libre determinación por la predeterminación, la posibilidad de redención por la culpa inevitable y segura.**

**La Fe y la Gracia, por la Ley Inexorable.**

Miguel Ángel meditaba las palabras de todos.

La cosa estaba clara. El poder, el dinero.

-- **¿Qué poder? ¿Qué dinero? ¿Para qué tanto asesinato? ¿Para qué los anuncios?**

**Y... ¿Qué tienen que ver los esenios con estos doce?**

Frente a él, J. L., parecía enfermo.

Zumbaban en la cabeza de Cerímar las palabras de Luis. El Año Nuevo Judío, es el doce de Septiembre. De año 2.000, nada: 5.760.

*Alguien viene detrás.*

Judas tiene que saber eso perfectamente. Los únicos que ignorarían eso son los cristianos. Y no todos.

**-- Perdóname Miguel, pero estoy en otro sitio. Luis acaba de echarnos un balde de agua fría. El año Judío es el... ¿5.760?  
Sí. Pues eso, que algo falla.**

**-- ¿De qué coño hablas, J. L.?**

San Miguel le miraba extrañado. Su expresión fue cambiando lentamente y, dirigiéndose a Luis:

**-- ¿Qué quiere decir con eso?**

D. Benito y Luis empezaron a hablar simultáneamente. El cura, con un gesto invitó a Luis a proseguir.

**-- Pues que acabo de darle a tu amigo un disgusto.  
El año nuevo judío es el 5.760, que empieza en Septiembre.  
Así que el año 2.000 no debería significar nada para Judas. Que podrá estar vengándose, pero el momento escogido tiene que deberse a otra razón. Que Nostradamus no tiene nada que ver con Judas.  
Que el edificio ha sufrido un sacudón. Que el autor de los asesinatos no puede ser judío y estar ligado al año 2.000 sino al 5.760.  
Pero, si me lo permites, el terremoto no es demasiado fuerte, ni eso está tan claro. Ahora mismo os lo explico.**

Como si hubiera pasado un ángel, todos miraban desconcertados a Luis, que acababa de ejercer de chafalmejas.

**-- Escúchame atentamente J. L., que no me has dejado terminar.  
Puesto que partimos de la base de que Judas era esenio, o celote, que para esto da igual, que creía en Jesús, por lo menos hasta que decidió inmolarle...  
¿No es poderosa la posibilidad de que empiece a contar desde ahí, como nosotros?  
Además, ¿Judas ha de estar en desacuerdo radical con Jesús, necesariamente en todo? ¿No es posible que el esenio, hijo de esenio, le considere el primer Mesías a pesar de todo? El del Amor. El Primer Mesías. Eso lo defienden también los esenios. Tened presente que hay otros evangelios. Los Gnósticos. El de Judas, por ejemplo, del código Tchacos; Jesús dice a Judas,**

***“Mantente alejado de los otros, y te explicaré los misterios del reino. Lo alcanzarás después de gran sufrimiento. Porque otros te reemplazarán para que los doce puedan volver a cumplir con su dios”***

y Judas le contesta.

***“ Sé quién eres y de dónde vienes. Tú perteneces al reino inmortal de Barbelo, y***

*Alguien viene detrás.*

*yo no soy digno de pronunciar el nombre de quien te ha enviado.”*

**Y que lo venda, mejor dicho, que colabore al sacrificio de Jesús precisamente para facilitar el cumplimiento de las profecías básicas: Es decir, que con Jesús de Primer Mesías, el Segundo ya lo tiene casi todo hecho. Solo queda que llegue.**

**O que a partir de Jesús ya puede llegar. Cuanto antes mejor.**

**¡Se lo dijo el propio Maestro! :**

*“Lo que tengas que hacer, hazlo pronto”.*

**¿Por qué deberían ser palabras de reproche? ¿Por qué no podrían ser palabras de aliento, de permiso, de recuerdo de su obligación, de complicidad?**

Luis calló. Se hizo un silencio profundo.

D. Benito miraba fijamente a Luis. Desconcertado.

Respiró profundamente, y elevando la mano indicando, un momento, un momento dijo:

**-- Estamos hablando de cosas muy importantes, incluso sagradas, de una forma quizá un poco frívola, ligera.**

Repentinamente, Cerímar tomó la palabra. El rostro le había cambiado.

Había renacido después de la intervención de Luis. Ahora mostraba energía en la voz y una actitud decidida, como si por fin viera claro.

**-- No, no, Benito, Luis no quiere frivolar nada.**

**Nada de lo que ha dicho puede ser interpretado como sacrílego ni como irrespetuoso. Luis ha dicho varias cosas verdaderamente serias. Casan, por lo menos especulativamente; así pudo ser todo.**

Luis le interrumpió.

**-- Gracias J.L. Judas pudo ser esenio o zelote. Es casi seguro que lo fue. Judas tuvo que amar extraordinariamente a Cristo. Por eso no casa bien lo de la venganza.**

**Judas hubo de sufrir muy vivamente con todos los sucesos que presenció e incluso protagonizó. Se vio traumáticamente desarraigado de un grupo extraordinario con el que había convivido tres años, al menos. Hubo de sentir el precio amargo y lacerante del abandono de su ilusión.**

**Yo no creo en la maldad intrínseca de Judas.**

**Sí creo en la soledad absoluta, el castigo del silencio, la culpa por la participación en la muerte del Inocente.**

**Al final de la predicación, Judas esperaba a otro Mesías. Un Mesías más dentro de su propia tradición. Judas encaja más en el mundo gnóstico, en el esenio, en el conocimiento sético, que en el mundo tradicional judío.**

**En el evangelio de Judas, la creación corresponde a los dioses menores. Los**

*Alguien viene detrás.*

cinco que gobernaron el mundo inferior y antes el caos, y participaron en su creación, con otros siete, siempre doce, son Set llamado Cristo, Harmatot, Galila, Yobel y Adonaios  
Es evidente que esperaba a otro Mesías.

De nuevo, Cerímar.

-- Primero o Segundo, pero otro tipo de Mesías. Si preparó el camino del Segundo, no lo podemos saber con certeza, pero lo que dice Luis, no es ninguna tontería ni frivolidad.

Los manuscritos del Mar Muerto, si es que lo dicen, tampoco lo sabemos. Faltan algunos, quizá los más importantes por publicar, por ser estudiados.

Y, ¡qué casualidad! Nuestros doce mueren en coincidencia con uno de los congresos más importantes sobre los Manuscritos. En Madrid, donde se celebraba.

Judas pudo empezar a contar desde la muerte del Primer Mesías.

Porque si Jesús no era el Segundo, porque lo dice claramente, "*Mi reino no es de este mundo*" es que fue el Primero... Lo que debía estar bastante claro para Judas es que Jesús significaba algo muy importante.

Lo importante entonces sería: ¿Por qué? ¿Para qué? ¿Para quién?

¿Pues para prepararlo todo para el Segundo, para la Redención del pueblo judío, para los esenios!

Supongamos que ya ha llegado la hora: ¿Por qué repite, como un maníaco, los mismos asesinatos? ¿Por qué ritualiza la muerte de los discípulos del Maestro? ¿Por qué escoge este momento? ¿Tal vez para preparar el terreno al Segundo?...

Los apóstoles eran sus amigos. ¿Por qué los odia ahora? ¿A quién está matando ahora?

D. Benito, dirigiéndose a Cerímar y como justificándose, manoteaba como un maestro al que sus alumnos no comprenden; tratando de evitar la emisión de más herejías:

-- Ya os lo he dicho antes, de los manuscritos se saca la conclusión de que entre los esenios, los zelotes, los paleocristianos, hubo un poderoso conflicto de ideas tras la muerte de Cristo, ni siquiera estamos en condiciones de distinguirlos en un primer momento.

Es estúpido pensar que Jesucristo no recibiera ninguna instrucción. Alguien le enseñó las Escrituras para que pudiera discutir hasta con los expertos.

Si fue prohijado por José de Arimatea, es que era un asiduo visitante del Sanedrín, debía ser un experto en las Escrituras. Desde luego que no fueron los fariseos, los sepulcros blanqueados.

Alguien sería, ¿Los saduceos? ¿Los esenios?, ¿Otros? ¡Que más da!

¡Eso no quiere decir que Jesús fuera esenio necesariamente! ¡No digáis más herejías, por favor!

Luis no se amilanaba, estaba dispuesto a terminar su argumento, ya fuera herético o no.

*Alguien viene detrás.*

-- ¿Por qué le llamaron el nazareno, cuando Nazaret todavía era, como mucho, una aldea casi desconocida o no existía?

Netzer; Netzer: el plantel, eso es puramente esenio. Nozerei Haberit: Los guardianes del Contrato.

Es una constante en los Manuscritos: El creyente en el Mesías.

Que se parezcan mucho, que los esenios y los cristianos tengan un origen común no puede ser sino natural. Y desde luego eso no es herético, Benito.

¿En qué perjudica a la figura de Jesús que fuese o no esenio?

Y si importa, Benito, claro que importa. Porque a lo mejor eran la misma secta. Por lo menos hasta que Jesús muere. Puedo admitirte, es decir, lo admito firmemente, que después, “*los buenos*” ya no son los esenios, los buenos ni siquiera son ya esenios. Eso si es lo importante.

Luego ya son cristianos. Se separan, fundan el cristianismo...

Judíos en el Reino de Judá, el mismo Dios, el mismo temor de Dios, las mismas escrituras, todo común.

Luego, la revolución. Pablo lo extiende a todos, interpreta a Jesús con una generosidad enorme, lo extiende también a los gentiles. Con protestas de los propios judeocristianos, de algunos de los propios apóstoles. Y, naturalmente, de los esenios que quedaran.

¿Dónde está el conflicto? Pues ahí, exactamente ahí, en ese momento el panorama se aclara; empieza a ser: esenios y todos los demás y unos nuevos: los cristianos.

También tú nos lo dijiste antes. ¡La Iglesia nos considera el pueblo elegido!

¡Los cristianos lo extienden a toda la humanidad!

Los judíos de Judas, los gnósticos, los esenios, los zelotes, es decir, los más puritanos y tradicionalistas, no quieren ni oír hablar de Pablo:

¡No! Los goyim no son pueblo de Dios. Los gentiles no pueden ser hijos de Dios. Por lo menos, no en el mismo plano de igualdad.

Tenemos que tener presente el evangelio de Judas, porque casa muchas cosas, esa clase de sacrificio que Jesús pide a su más lúcido discípulo, que lo ayude, porque así Judas será el mejor

*“Porque tú serás el mejor, porque tú sacrificarás el cuerpo en el que vivo”*

Benito retomó la palabra. Con excitación, con celo.

-- Así es, Luis. Así es. Perdonadme la expresión, no os considero heréticos, qué tontería. Así es, pero no del todo. Los esenios tienen, o tenían, dos Mesías, o tres. Del evangelio de Judas que tanto mencionas, nada puedo decir, todo lo que conozco es que es una parte del código Tchacos, Pero que yo sepa, en ninguna parte se dice que el Bautista o Jesús fuera el Primero para ellos.

Los zelotes son como la ETA, el brazo armado. Ellos querían que se cumpliera lo escrito. La guerra de los hijos de la luz contra los hijos de las tinieblas.

Barrabás o Judas, al frente. Judas traicionando a su Maestro. Suicidándose porque el Otro no viene. ¡Porque al final comprende que había sólo uno!

¿Tan enamorados de vuestra teoría estáis que no podéis admitir que eso

**también es posible? ¡El Maestro era el único Mesías!**

Cerímar, de nuevo animado, comenzó a hablar.  
Miguel Ángel miraba asombrado de uno a otro.

**-- ¿Maestro? Claro que le decían Maestro. Pero... ¿Por qué no de la Justicia?  
Para que venga el Otro, primero tiene que morir el Primero.**

**Benito, nosotros no decimos que Judas tenga razón en cuanto a si es el  
Primero, el único o no. Lo que tratamos de hacer es entroncar los sucesos de  
los primeros tiempos del cristianismo con doce asesinatos.**

**Y lo hacemos porque tenemos motivos para pensar en ello.**

**Si Judas piensa que Jesús es el *primer Mesías*, entonces tiene sentido lo del  
año dos mil.**

**Si alguien es ahora el enemigo, no pueden ser otros que los cristianos, Pablo y  
los apóstoles. Aquellos que desvirtuaron los sucesos, los designios esenios o  
zelotes, quiero decir. Y por eso los mata.**

**¿Por qué no ha de empezar con Jesús el Nuevo Tiempo?**

**Pablo, el recién llegado, el espontáneo, el que no conoce a nadie, ni al propio  
Jesús, irrumpe en la escena de una forma decidida y decisiva. Trastoca los  
Planes. Por lo menos los de Judas.**

**Los doce, se reúnen en Emaús, indecisos y medrosos, y esperan. Todos  
galileos, ¿Por qué no todos esenios? Pero, ¿Qué es lo que esperan? ¿Una  
señal de Dios? ¿La vuelta de Jesús?**

**Todos tienen unas dudas enormes. Están anonadados con su muerte ¿Por  
qué van a esperar algo que no conocían ni sabían? La decepción por la  
muerte de Jesús es enorme. Cuando María Magdalena viene a decirles que  
ha resucitado, no se lo creen. ¿Crear a una mujer?**

**¿Por qué no es posible que esperaran al Segundo Mesías? Eso es lo que  
parece razonable en el ambiente mesiánico que vivían.**

**¿Quizá esperan también el desencadenamiento de la guerra de la luz contra  
las tinieblas! El fin del mundo. ¡Han matado al Mesías!**

**O que la justicia de los fariseos venga a por ellos. Eso sería lo más natural,  
por eso niega Pedro y los demás se esconden. Pero no viene nadie. Nadie los  
molesta entonces.**

D. Benito, exaltado, no daba crédito a lo que oía.

**-- ¡Cómo que no viene nadie! ¡Jesús! ¡Vino Jesús! ¡Y el Espíritu Santo!**

**-- Eso luego, Benito. Eso luego. Vamos por partes.**

Luis tomaba el relevo de Cerímar.

**-- Después de la muerte de Jesús, cada uno se esconde donde puede. No fuera  
a ser que también vinieran a por ellos. Le niegan descaradamente. Se  
esconden, no lo niegues. Pero no viene nadie, como ha dicho J. L. Ni hubo  
ninguna guerra.**

**A ellos también los habían traicionado.**

*Alguien viene detrás.*

Es natural que estuviesen decepcionados y desconcertados. Luego, se reúnen a hablar, a recordar a Jesús...

¿Cómo es que nadie habla de Judas? ¿Cómo es que no se dice nada de Judas? Por lo menos comentar algo sobre el suicidio. *“El traidor, el infame... Menudo hijo de puta...”* Ten presente que era gente sencilla y todavía no había llegado el Paráclito. Eso sería lo más natural. Pero no dicen nada.

No hay plan alguno, ninguno esperaba que Jesús muriera. O que muriera del todo.

Nadie tiene ningún plan premeditado, ni se plantean lo que van a hacer a partir de entonces. Salvo esperar a ver que pasa.

No se creen lo que cuenta la Magdalena. Hasta que el propio Jesús se les aparece. Y alguno ni así.

De acuerdo, viene Jesús; y el Espíritu Santo. Y los deja tranquilos.

Es verdad: ha resucitado. Y les da instrucciones. Pero eso es después. Un poquito después. ¡Y solo entonces nombran un sustituto a Judas! Otra vez el doce.

Te recuerdo que fue el propio Jesús el que escogió uno a uno a los doce. También a Judas. Expresamente los escogió. Entre muchos. A esos doce.

Después, cuando sea, llega Pablo y los despierta; y planea estrategias y los anima; hace el organigrama inicial de los interventores y les proporciona un objetivo.

Los disemina tras darles un sustento teórico de la acción apostólica, toma el mando y organiza las bases. Los pone en movimiento.

A ellos... y a los otros discípulos. A mucha más gente.

Manda más que nadie. Actúa como Sumo Sacerdote de esta secta nueva, aunque ese papel le correspondiese a Pedro; por lo menos actúa como Secretario de Organización. El es el primer Papa Negro. El Sacerdote Impío.

Luis, decidido a terminar esa línea de especulación interrumpe a todos, no deja hablar a nadie, a pesar de que D. Benito trata de intervenir pero Luis se anticipa de nuevo:

-- No, no, de ninguna manera. J. L. Pablo no puede ser el Sacerdote Impío. Eso Pedro, Pablo no. No lo creo. Cuando reacciona, es Pedro quien sermonea a los demás tras la muerte de Cristo; él dice que Jesús es el Mesías. ¿Por qué no puede ser él el Sacerdote Impío?

Verás: ¿Que puede pensar Judas?

Los apóstoles fueron detenidos por los sacerdotes y por los saduceos, principalmente; es Gamaliel el que los suelta. Un Saduceo.

Pedro es el primero en predicar a los gentiles y a los incircuncisos, es el más lanzado, con lo que recibe críticas de los demás apóstoles. Es Gamaliel, el saduceo, que no quiere más mártires esenios, el que consigue liberarlos.

Y es a Pedro al que tratan como al Jefe, los del Sanedrín, de esta nueva secta esenia. Lo de los Cristianois viene mucho después.

Saulo que es fariseo, participa en el martirio de Esteban y lleva cartas y autorizaciones del Sanedrín para detener a los cristianos en Damasco. Es un aliado de los malos. De repente, acaece la Iluminación. Y todo cambia.

Sobre todo para Judas :¡El Diseminador de Mentiras!, sí; eso sí. Un infame

traidor.

Las mentiras: ¿Cómo que no hay otro Mesías?

¿Y la Ley?

¿Todos los pueblos son iguales?

¿Y qué pasa con el resto de los Libros, de los Profetas?

¿Del enorme sacrificio de todo un pueblo?

¿Y el contrato con Dios?

¿Y para eso he hecho yo lo que he hecho?

Ninguno de los apóstoles de Jesús ha dicho nada de todo eso.

Ha sido un fariseo el que organiza la variante imprevista. Y tiene fuerza y poder, no es ningún pescador, es un hombre instruido.

La decisión no puede ser más coherente. Hay que cargarse a Pablo.

¿Y los otros doce? Esos son testigos. Unos testigos inoperantes, descabezados, sin influencias, al menos de momento.

Los conocen muy bien. Ya irán cayendo.

Es Herodes, aliado, o que por lo menos coquetea con ellos, de esenios y zelotes, el que martiriza a Santiago el Mayor y lo degüella, un Herodes que quiere afianzarse.

Me parece evidente que estamos, si es que todo esto de sostiene, en una reedición escénica del acto posterior a la muerte de Cristo.

La escena final de aquel Drama Sagrado no era la adecuada para Judas y para los esenios. A los demás les importa un pito.

Ahora, en este final del siglo veinte, estamos viendo la que habría debido suceder si no hubiese intervenido Pablo.

La conclusión buena. Una escena ritual que sustituye parcialmente a la que Pablo ha falsificado con la aquiescencia de los doce. Con su complicidad.

Judas piensa “¿Pero cómo se atreven esos imbéciles a sustituirme?”

Los apóstoles van cayendo de uno en uno, ya le llegará el día a Pablo.

Se impondrá el Nuevo Orden, el que debió ser, no éste de los Cristianoi, sino el Nuevo Orden esenio, con Judas el zelote a la cabeza, para dar sentido a la muerte de Jesús, el Primer Mesías.

Pero Pablo se mueve muy bien. Como siempre.

¿Un nuevo Año Cero desde ahora? ...

Pues puede ser. El tiempo detenido desde la muerte del Primer Mesías. Es un tiempo que no cuenta, que no ha existido nunca.

El Diseminador de Mentiras es el hombre a batir. Él fue el que destrozó el plan inicial. Él fue el que sustituyó a los fieles por los gentiles; él, verdaderamente, despojó a los esenios del máspreciado de sus bienes, el contrato específico, a él parecen dirigidas las palabras:

*“Porque no dio fe a las palabras del Maestro de Justicia de la boca de Dios; y con los traidores al Pacto Nuevo, porque no creyeron en el pacto de Dios y contaminaron su Santo Nombre”*

(1Q Peshar de Habacuc 2, 1-4)

Eso sí, yo no sé si lo hizo en el Yom Kippur, pero me parece insignificante.

*“Maldito seas por tus obras inicuas, que Dios te suma en el terror, en manos de los que ejecutarán las venganzas.*

*Que haga recaer sobre ti la destrucción por medio de los ejecutores de las penas.*

*Maldito seas, sin piedad, por la obscuridad de tus actos, y sé condenado a la obscuridad del fuego eterno.*

*Que Dios no se compadezca de ti cuando lo invoques, ni te perdone cuando hagas la expiación de tus culpas.*

*Que Él levante su colérica faz para vengarse de ti, y no tengas paz en la boca de los que interceden.*

*Y todos los que entran en el pacto dirán a continuación:*

*Amén, Amén”*

(1Qs 1, 16-2, 10)

**Y luego, lo de la *Birkat Haminim*.**

**Esa maldición especial que se decretó sobre los judeocristianos que debía ser pronunciada tres veces al día durante la oración de las Shemoné Shré.**

**Pero eso lo hicieron los fariseos, no los esenios. Y es que el Judaísmo del Segundo Templo se compone de muchas visiones distintas, no demasiado, pero diferentes, desde los saduceos hasta los judeocristianos, esenios, y fariseos de distinto signo, shammaita, hilleita, que fueron los que se llevaron el gato al agua.**

**Los zelotes son como una rama seglar de los esenios, que son la rama sacerdotal. Es curioso, nunca, en ningún sitio, dentro del judaísmo ortodoxo, nadie habla de los esenios...**

**No me mires así, Benito. Yo también tengo mis rarezas.**

**Me sedujeron los manuscritos en cuanto tuve noticias de ellos. Los he leído varias veces; quiero decir que he leído lo que se ha publicado. Porque me caben dudas de que se hayan publicado todos o completos. Ni todos los estudios. Y los evangelios apócrifos, de Tomás de María Magdalena, de Judas...**

**No... no culpo de nada a la Iglesia.**

**Nada tiene que ver con los Manuscritos.**

**Ni el Estado de Israel.**

**Si se puede diferenciar el Estado de Israel de los ortodoxos judíos.**

**Y muchos puritanos, católicos y no católicos, también.**

**Hay circunstancias en las que hasta los más irreconciliables pueden ponerse de acuerdo. Dame ese libro, por favor, quiero complementar lo que os he dicho.**

**Es que esto de hoy me ha supuesto una enorme emoción, la concreción de algo que flotaba en mi cabeza. No sé muy bien cómo, pero lo que dicen estos chicos casa muy bien con los manuscritos.**

**Estoy contigo en que los otros pseudo profetas no significan nada más que reminiscencias de estos viejos manuscritos.**

**Quizá tergiversaciones o interpretaciones medievales.**

**Judas, Judas...**

**Parece que todo se repite. Busca a Pablo, sin ninguna duda. Fíjate:**

*Alguien viene detrás.*

***“Y enviará un ángel poderoso y te arrojará de toda la Tierra.  
Golpeará YHWH con golpe fuerte que te destruirá para siempre y en el ardor de su ira mandará contra ti un ángel poderoso para llevar a cabo todos sus mandatos, uno que no se apiadará de ti, que te lanzará al abismo, al Sheol más profundo.  
Habitarás lejos de la morada de la luz, porque es obscuro en grado sumo el gran abismo.  
No gobernarás más sobre la tierra, sino que permanecerás encerrado para siempre.  
Maldito serás con las maldiciones del Abadón, y castigado por el ardor de la cólera de YHWH”***

11Q salmos Apócrifos 3, 1-12

Miguel Ángel se encendió de repente.

-- ¡Eso! ¡Eso ponía en uno de los papelillos del arbolito de Azca!;Exactamente eso!

***¡No gobernarás más sobre la tierra!***

Nuevamente, el silencio se adueñó de la sala.

D. Benito tenía la cabeza inclinada sobre el pecho. Profundamente desalentado, no hablaba, con los ojos cerrados musitaba lo que parecían oraciones.

Los dos policías no movían un músculo.

Serios, tiesos en sus asientos, miraban a Luis que, sorprendido de sí mismo, sostenía entre las manos un libro titulado: Los Manuscritos del Mar Muerto.

Miraba apenado al sacerdote, hubiera querido poder callarse, no haber dicho nada. San Miguel acabó de salir de su asombro y tomó la palabra.

-- ¡Pero bueno!

Todo eso está muy bien, pero ¿Qué tiene que ver todo eso con el siglo presente? ¿Con el siglo que se acaba? No jodáis más la marrana.

Si lo que decís fuera cierto, ni Judas ni Pablo pueden ser los mismos.

¡Ah!... Ahora empiezo a entender las cosas...

O sea que a estas alturas estamos presenciando la lucha de los herederos de Pablo y los de Judas... ¡Dios mío! Ahora comprendo... ¡Iglesias dentro de las Iglesias! ¡Sectas secretas dentro de las sectas! ¡Planes dentro de los planes! ¡Estados dentro de los Estados!

De repente cayó en la cuenta del abatimiento que se había apoderado de Benito, de la tristeza que fluía en su mirada.

-- Pero Benito... ¡ánimate, hombre, yo no veo pecado en lo que han dicho estas bestias heréticas. Es todo una especulación... Pero además, Benito, todo puede ser cierto a la vez.

Verás: Jesús es el Único Mesías. *Pero Judas cree que hay dos.*

Y en ese papelillo, evidentemente dirigido a Pablo, lo amenaza claramente.

Debes tener presente que fue allí a ver si venía Pablo.

El apóstol traidor colabora en todo lo que puede para que crucifiquen al

*Alguien viene detrás.*

Maestro. Jesús muere y nos salva. A todos, a la humanidad entera. Pero...  
*Judas quiere que eso no sea cierto.*  
*Los esenios quieren que eso no sea cierto.*  
*Los zelotes quieren que eso no sea cierto.*  
*Todos los demás interesados quieren que eso no sea cierto.*  
*¡Pero lo es! Para los cristianos, lo es.*  
Veinte siglos lo confirman. El único que quiere que si lo sea es Pablo.  
Y los doce. Y algunos más.  
Pero son los que no tienen influencia, los pobres, los desasistidos de los estamentos oficiales, porque son los nuevos.  
Y además, porque tienen razón y destrozan muchas cosas.  
Por eso, porque pueden desalojar a muchos poderosos, son perseguidos y matados. Porque convencen y convienen a los pobres, a los desasistidos, a los que no pueden tener otra esperanza, se los persigue con vesania; *protagonizan el primer holocausto.*  
¿Por qué no se habla nunca de ése, si también eran judíos? ¿A cuántos mataron los emperadores?  
Pero ahora os pregunto yo. Si las cosas pueden ser así  
*¿Cómo se conecta el año cero con el año dos mil?*  
Sucesiones de Judas y de Pablos, siempre secretos... Claro, ahora el Judas actual ha sacado fuerza de algún sitio y quiere empezar de nuevo.  
Nos recuerda la falsedad, *según él*, Benito, del final de entonces; mata a doce, como si fueran los antiguos. ¿Cuál es la finalidad de estas doce muertes?...  
¡Coño! Como si fueran... ¡Es que lo son!  
¿Y no os parece que lo podrían ser?  
El nuevo Pablo nombra su nuevo gabinete. Los interventores...  
Habéis dicho que él fue el que nombraba los interventores al principio de todo. ¡Estos fiambres son los interventores del nuevo Pablo!  
Todos tienen mucha fuerza, están bien situados... los mismos nombres, el mismo negociado...

Se hizo de nuevo el silencio. Esta vez todos pensaban frenéticamente. Benito miraba lleno de agradecimiento a Miguel Ángel.  
Un rayo de luz se abría paso en sus mentes.

-- **Así que estos nuevos...**

Comenzó Miguel Ángel, mirando rotativamente a todos.

Un ruido de puertas al abrirse los sobresaltó.

Los policías casi saltaron volviéndose hacia la puerta con las pistolas en la mano.

La puerta de la sala se abrió y dejó paso a una mujer joven, guapa, de mediana estatura, que cambió una sonrisa brillante por una mirada de miedo, al tiempo que se detenía bruscamente. Asustada.

-- **¡Marta!**

D. Benito se había levantado y con los brazos abierto se dirigía hacia ella y le hablaba suavemente.

*Alguien viene detrás.*

-- No te asustes, Marta, no te asustes, no, no pasa nada, ahora te lo explico.  
¡Y vosotros dos! ¡las pistolas! ¡Guardad eso, por Dios!  
Que es mi sobrina Marta...

*Alguien viene detrás.*

## PARTE SEGUNDA.

La propia naturaleza de la especie nueva, discutidora y peleona, curiosa y destructiva, admitía muy malamente, es decir que no admitía de ninguna manera, que una parte insignificante de entre ellos, la que se erigía en propietaria exclusiva de los derechos derivados de su naturaleza **elegida**, pues decían, enseñando sus piedras (mejor dicho, sin enseñarlas a nadie pues las guardaban con mucho celo en una caja que llamaban Arca) que la Nada, es decir su **YHWH**, a la cual los demás llamaban dioses, sin entrar en matizaciones ni razones distintivas, así en general, los había escogido de entre todos los demás, por lo cual y para empezar, les tenía mandado la toma de posesión, por las buenas o por las malas, de uno de los trocillos (más bien desérticos y sin gran valor intrínseco) al que llamaban Israel, Tierra de Promisión, y otros nombres, demasiados, para tan poca y tan pobre tierra.

Dado que ese territorio estaba justo en medio de todo lo que importaba a los más poderosos en aquellos tiempos, casi todos los demás, pues casi todos eran más poderosos que ellos, les zurraban de lo lindo, los esclavizaban y martirizaban con cualquier pretexto.

Ellos, jamás se rindieron y a pesar de que los expulsaban de allí continuamente, siempre volvían a la carga. A ese pueblo se le conocía como israelita, hebreos, más extendidamente, judíos.

La tierra estaba ocupada por otros muchos pueblos, *filisteos*, edomitas, cananeos y muchos más, que no se dejaban, por lo pacífico, desalojar.

Se oponían vivamente; y se siguen oponiendo; con otros nombres, o casi, *palestinos*, pero se siguen oponiendo.

La total convicción de su naturaleza elegida los convirtió en un pueblo endogámico y reglamentista. Siempre achacaban sus fracasos a ellos mismos, por no cumplir con su Nada de forma rigurosa y exacta. Así que elaboraba sin cesar normas para cada actividad, para cada pensamiento, para todo. Que todo lo escribía. Y que todo lo relacionaba con su **YHWH**.

Entre ellos, principalmente los especialistas ( a los que llaman rabinos), discutían continuamente, en ocasiones de una forma extraordinariamente acerba, las disposiciones que atribuían a **YHWH**, sus intenciones y como cualquier cosa estaba relacionada con Él, casi ni vivían para otros asuntos menos trascendentes.

Siempre desautorizaban a los nuevos Mesías.

Casi todos estaban de acuerdo en que interpretando una serie de signos, que habían sido revelados por la propia Nada, decían, a un grupito muy escaso de fieles intachables, gente seria, de orden (y no mirándole las tripas a un pollo o a un carnero, como solían hacer los otros, paganos, gentiles o goyim) en que el Mesías había de llegar; también disponían de una serie de predicciones, realizadas de una forma más o menos arbitraria por unos especialmente distinguidos señores, a los que llamaban profetas, que estaban especializados en interpretaciones muy dificultosas de signos y matices, por los que deducían que la Nada, el Señor, **YHWH**, Dios, habría de mandar a una entidad de su propia naturaleza, llamada el Mesías, para poner las cosas en orden. En su sitio.

Para cumplir su promesa, para realizar el contrato de forma definitiva.

Muchos vinieron, pero casi todos fracasaron en la cuestión de demostrar de forma fidedigna que eran el que decían ser. Esa imposible capacidad para convencer al

que no quiere ser convencido, les costó por lo general, muy cara.

En una ocasión la cosa pareció que tendría éxito.

Durante un período de treinta y tres años, desde lo que se ha venido llamando año uno, una medida, como casi todo lo que inventa esa especie díscola, arbitraria y aproximada, sucedieron eventos que se distinguían de lo acostumbrado, no solo por su calidad, sino por su profundidad y por su generalización.

Vino el Mesías. O no. Es lo de menos, porque lo mataron

Lo mataron. Como si fuera un mangante, un pordiosero... Pasó, que doce de los suyos, más otro que se apuntó casi enseguida, se empeñaron en seguir al Maestro y con tenacidad y las artes propias de su especie, consiguieron alzarse con el Santo y la Señá.

Convencieron a casi todos los demás y se extendieron por todos los lugares.

En realidad no cambiaron las cosas de acuerdo con lo que el Mesías mandaba.

Lo reinterpretaron como acostumbran a hacer con casi todo lo que pueda merecer la pena. Repitieron las estructuras dominantes, estabilizaron los poderes con profusas alianzas, hasta las más abyectas, no parando de ninguna forma hasta conseguir una posición dominante, casi de monopolio, que es una actitud generalizada que todos persiguen, pero paradójicamente, condenan y castigan en los demás; lo consiguieron en aquellas zonas en las que más importaba, es decir, en aquellos indefinidos espacios que gobernaban las condiciones necesarias para la vida.

**3.**

**Los nuevos contendientes,  
los mismos de antes.**

## **1. Al principio fue...**

**“Así es también la Salvación; al principio será poco visible, después brillará algo más y sólo al final resplandecerá en todo su poder.”**

**Así habló el rabino Hiya viendo amanecer en el valle de Arbela.**

Al principio fue suave. Silencioso, discreto.

Ciudades que fingían ser el ombligo del mundo amanecían pasivas en los días ominosos de la grisura que nunca levantaba; un continuo discurrir en precario actuando como si no pasara nada, convencidos de que las tormentas pasarían sin daño, fomentando la minusvalía de la sociedad, ejerciendo la malicia de lo subterráneo.

El rechazo de la propia dignidad; la medrosa, casi cómplice omisión, la elección de un silencio que dice no compartir, pero que tolera, que casi apoya, como norma de actuación; la indigna y sinuosa amenaza no dicha de los que nunca dicen nada de frente; la condena nunca escrita, contra el que se subleva, pero presente en las actitudes y en la violencia arbitraria e impune; la discriminación real, la noticia fatal que vuela de boca en boca, siempre aumentada, siempre negativa; la voluntad inconsútil del intocable y poderoso que señala, y la voz gutural y ronca del sicario que ejecuta la amenaza casi sin sonido, desde la más cobarde impunidad, a la sombra protectora del Poder que se oculta y favorece, asentada en la sombra violeta del amedrentamiento colectivo, del seguidismo lacayo, de la secreta coacción generalizada, del silenciamiento y sustitución degradante de la verdad, que estrangula y asfixia, con la complicidad silente de los poderes civiles, vendidos o esclavos. Coautores siempre.

Ladronas urracas que todo lo aprovechan.

Así comenzaron en el llamado mundo libre los siguientes años tras los primeros resplandores.

Comenzó por el este, Rusia, Ucrania, Polonia, Rumania, oleadas de gente miserable que huían de una pobreza extrema causada por la caída de las bolsas occidentales y las terribles consecuencias que eso tuvo sobre los países más pobres y que fue extendiéndose por Alemania, Holanda hasta Bélgica y Francia, luego, todo el mundo padeció de lo mismo.

Un asalto tremendo de África sobre el sur de Europa...

El atroz egoísmo de los poderosos estrangulando los recursos de los débiles. Invadiendo vorazmente todo espacio fungible. Sustituyendo las razones por el afiliamiento, por la inquebrantable fidelidad perruna.

El crimen, la calumnia, la rapiña, extendieron una blanquecina capa, una especie de micelio pegajoso, aterciopelada e infecciosa capa blanca, asfixiante, casi invisible, presente en todos los lugares, succionadora de cualquier nutriente, insaciable.

Pálidos ciudadanos sobrevivían anémicos, consumidos y entregados a la más negra desesperación intentando sobrevivir sin esperanzas.

El mundo de los desprotegidos, esperaba, entregado, impotente, la llegada del Ángel Negro. Esperaba también que de algún sitio surgiera algo que cambiara este estado. Escuchaba desesperado cualquier cosa, así prestaba oídos a las

noticias vagarosas provenientes del este que se extendían como una peste innominada.

Nunca terminaba de llegar la desolación final, porque ya estaba instalada en lo más profundo de la sociedad como parte de un proceso que había comenzado mucho antes. Todos se refugiaban en sus casas, semejando cuevas, desconfiando de todo y de todos, señalando como con sangre de carnero una Tau en sus dinteles para salvar la prole. Para evitar la huida y postergar la muerte. Por si el Mesías acudía a salvarlos, por si la muerte obedecía los signos de la sumisión, por lo que fuera. Por si acaso. Por el mientras a mí no me toque...

Ese era el futuro destinado a la tierra egoísta. Ésa debía ser la primera manifestación de la llegada del que había de venir.

Escucho ahora el silencio y el trinar de un solo pájaro que saluda madrugador a un aire que se entibia con un sol que nace más pacífico.

Hoy, en este valle, como el rabino Hiya, observo la inmóvil soledad de las palmeras en el arañado cuero de las laderas del valle mientras el sol se eleva.

Y miro como se nivela la acanalada tierra que retorna pacífica e inevitablemente a ser del monte, donde reinan la tabaiba y el codeso...

El cernícalo, quieto, sostenido milagrosamente en el aire, oscila sobre las asilvestradas higueras, contemplando atento la quietud que la demencia del hombre ha provocado mientras chilla su saludo cotidiano al sol.

En muchas otras partes, más o menos densa, la niebla sigue, y dentro de esa niebla, estoy seguro, hay muchos que todavía, calladamente, trabajan. Y se esconden. Porque son perseguidos. Los más perseguidos. Los que impiden el progreso de la peste maléfica. Si consiguen ver esto, sabrán donde buscar.

Alguna vez lo dije: Juré que haría mi trabajo cuando fuera mi tiempo.

Cerímar, San Miguel, Marta, se las han ingeniado todo el tiempo para mantener las noticias vivas, para aprovechar los recursos que hemos ido sembrando para ellos. Ayudas escondidas, refugios temporales, escapes. Información...

Cerímar, notaba que todo estaba ya cambiando. Alertaba de lo que sucedía suave, impalpablemente.

En su casa, muchos años atrás, se debatía después de escribir ese informe increíble.

No podía presentarlo sin que le tomaran por un imbécil o un descerebrado creyente de secta visionaria. Pero estaba convencido de su veracidad general. Con todas las lagunas que presentaba, con todo lo irreal e improbable que contenía.

Pudo haberlo pospuesto, haber pasado y archivar. Seguir flotando a favor de la corriente. Pero no lo hizo.

Aunque faltara el motivo. En alguna parte del relato el motivo estaba implícito.

¿Por qué esa obsesión? No podía dejar de pensar en ese caso.

No. No era cabezonada, ni enamoramiento de una hipótesis seductora.

Cerímar meditaba en su butaca. Nada casaba, pero todo era lo mismo. Allí había algo más que se escapaba.

Siempre había sido constante, nada alteraba el hilo conductor de su razonamiento. Una vez emprendido un camino procuraba llegar hasta el final, evaluando todas las posibilidades, explorando las variantes razonables.

Cuando consideraba aisladamente estos casos se había estrellado con la nada. Pero acusaba claramente que el mundo percibía ese cambio latente, paulatino. Hasta que San Miguel dijo lo de la última cena no había encontrado ningún hilo

conductor. Hubiera seguido en la inopia, operando posibilidades menores, pues no había razón alguna para relacionar los doce asesinatos entre sí.

De todas formas las cosas podían ser de otra manera; todo, todo, podía ser una mera casualidad.

Doce. Los doce apóstoles. Los mismos nombres.

¿Qué más? Nada, nada más. Nada de una solidez incontestable. Sin embargo seguía manteniendo juntos los expedientes. No podía separarlos. Un poderoso imán se empeñaba en mantenerlos juntos. Un solo ítem los unía. **no resueltos**.

Había más datos: la violencia caprichosa, la vesania común a todos ellos, la falta de motivo aparente, los procedimientos rituales empleados, cada uno rememorando el del bimilenario homónimo, el aparente fetichismo de las fechas, la también aparente falta de identidad de las víctimas, que parecían nacidas de la nada; pero eso ya no era exclusivo, casaba con la nueva atmósfera del mundo.

Un escenario demasiado aparente.

Una apariencia provocada, que enseñaba o quería enseñar, simbolizar, representar, repetir, rememorar unos sucesos casi olvidados ya.

La violencia siempre es caprichosa, en cualquiera de sus formas, y nunca hubo motivo suficiente para el asesinato, pero aún así, todos los asesinos se esfuerzan en justificarse.

Algo común había detrás de todo aquello. Las muertes se presentaban gratuitas, aparentemente aleatorias, muertes secretas, sin motivo. Pero el conjunto de ellas sugería otro criterio.

Mantener la estrambótica teoría solo se justificaría por un motivo común. Por el cumplimiento de un objetivo que se mantenía secreto.

De nada le servía seguir dándole vueltas a lo mismo.

¿A qué se dedicaban todos ellos? Los expedientes no eran muy explícitos. Seguían sin llegar informes de Interpol. Trabajo desesperante para San Miguel, ante el silencio, de los documentos.

Todos hallados muertos en Madrid. Gente distinta de diferentes sitios, aparentemente independientes entre sí, solo poseen un dato distintivo. Su muerte madrileña, sus nombres, sus fechas.

Algo y alguien con una intención muy precisa estaba detrás de todo aquello.

Tanto dato simbólico no podía ser un hecho gratuito. Le volvía de continuo a la memoria aquel periódico doblado, atrasado, del 22 de Diciembre, con manchas de grasa y arrugado, abandonado a medio leer sobre la mesa del subinspector. Un crucigrama a medio hacer con los anuncios por palabras subrayados en rojo. Oro. Pisos de alquiler. Adosados. Oportunidades. Relax, Saunas, Compró, Vendo, Traspaso.

Aquellos días navideños, prevacacionales, cuando todo sucede más despacio, cuando la corta tarde se detiene entre la nostalgia y la melancolía, en la que se expande una atmósfera mezclada de añoranza y de tristeza, de pasado perdido y de esperanza tibia, cuando el trabajo parece detenerse y se vaga sin rumbo por las estancias, agarrando por los pelos cualquier cosa, cualquier pretexto, para alejarse hacia otros horizontes, para ser generoso y limpiar la conciencia por una vez al año.

Como sin querer, sin ningún objetivo, la vista recorriendo aquellas líneas sucias.

De repente, **“Gracias S. Judas por los favores recibidos”**. San Judas.

¿San Judas?...

Y la revelación.

***“El día ya está aquí, Dídimio, prepara tu conciencia, el Ejecutor de la Justicia ha llegado hasta ti. Es tu turno. J. Ruibarbo”.***

El corazón se le paró un instante y luego cabalgó alocado. Una lista discurrió tras sus ojos en un eterno instante.

Dídimio, el testículo, Judas Tomás.

Dídimio, el último muerto conocido.

Sus manos temblorosas arrancando la página de aquel periódico precario y atrasado. Los pasos apresurados hacia su despacho, con el guiñapo de periódico en sus manos temblorosas. Rezando para que fuera cierto.

El grito, hacia San Miguel, que le miraba atónito sentado tras su mesa. Hablando por teléfono.

**“¡Deja eso, Miguel!” “Ya lo tenemos” “¡Ven aquí, Miguel Ángel! ¡Ven! ¡Corre, corre! ¡Ya tenemos algo! ¡Esto es increíble! ¡Y trae tus expedientes! ¡Todos!”**

Luego, la meticulosidad de las comprobaciones en medio del cachondeo y de las bromas de S. Miguel.

**“Jodé, ¡qué cosas miras!”**

La cara de éste, cambiando progresivamente de la incredulidad hacia la sorpresa y luego hacia la inspiración y el entusiasmo.

El contagio en las urgencias, las prisas, la actividad frenética, la recolección de recortes de prensa, los recortes de las noticias de los asesinatos contrastadas con las advertencias, el orden, la evidencia surgiendo del anonimato.

Todos y cada uno. Un aviso preciso. Siempre Ruibarbo. Siempre entre San Judas y sus jaculatorias. Entre los agradecimientos y milagros.

El primer aviso, el 24 de Febrero, San Matías:

Matías Cortés, madrileño, soltero, sin familia conocida, experto en informática, especializado en comunicación por cable, residente en Filadelfia, Pennsylvania, USA, Muerto a salvajes pedradas el día 25 en un campo desierto del semiurbanizado barrio de La Fortuna.

¡Qué desgraciada y miserable fortuna! Lenta y brutal muerte, solitaria y lejana; inicua e inútil

Entró en Barajas una semana antes. Participaba en un curso de programación en el Hotel Eurobuilding, donde se alojaba; ¿Qué desventurada circunstancia le llevó a La Fortuna? ¿Qué entrañas despiadadas pueden matar así? Ningún otro dato disponible, ninguna pista, nada.

**“¿Qué hacía Matías Cortés, residente en Filadelfia, en Madrid, en La Fortuna, aparte de reunirse con la muerte?”**

Experto en informática, asistía a un curso. A un curso en el Eurobuilding. Hotel donde también se alojaba, donde también se celebraban una serie de conferencias sobre los Manuscritos del Mar Muerto.

Hagop Kevorkian Center.

**“Todo, todo es casual. Todo circunstancial. Todo aparente.”**

Doce, los doce retratados en esas páginas que nadie, más que el que las necesita, lee. Todos, el día de su santo, todos, muertos como su patrón. Y todos avisados.

Entonces, las palabras.

Las palabras de Miguel Ángel resonando como cañonazos en sus sienas:

**“¡Coño!, Esto parece la última cena. Sólo nos falta Jesucristo.”**

Era evidente que alguien lo había preparado todo.

Que había un plan, que había una intención y un método.

Todos, por una u otra razón habían pasado por el Eurobuilding. Unos a cursos otros a convenciones, otros a la Conferencia, otros a reuniones diversas. A comidas, a copas. A entrevistas.

**“Ese hotel es mortífero”**

Alguien que les fijaba una orientación precisa. Un mal hado, un funesto designio.

¿Por qué cayó su vista sobre aquel periodicucho atrasado? ¿Por qué leyó los agradecimientos de las gentes devotas? ¿Por qué leyó precisamente aquel aviso?

¿Por qué los avisaba a todos? ¿Por qué increíble casualidad estaba leyendo un libro de Herschel Shanks sobre los manuscritos del Mar Muerto?

El Maestro de Justicia: El Ejecutor de la Justicia. El Sacerdote Impío. San Judas.

La última cena. El Mesías, su muerte, la muerte de los doce. Los Apóstoles.

Y el borroso cuadro se compuso; con muchas lagunas, con trozos sin definir, casi todo cogido por los pelos. Circunstancial. Casual. Pero preciso y coherente.

Judas Ruibarbo, la venganza, la purga.

De nuevo San Miguel:

**“Parece que quiera darnos pistas. O que avisara a alguien. A los muertos no creo”**

Cerímar meditaba precisamente el fondo de esa frase: Parece que quiera darnos pistas, en aquella habitación del fondo de su casa, el patio interior estrecho y mal pintado, con sus olores a comidas rancias, sus sábanas tendidas, los revocos algo deteriorados, que conformaban, aún a pleno día, un ambiente penumbroso necesitado siempre de luz eléctrica.

Escuchando bajita alguna música de cine. Bandas sonoras, El Profesional, Blade Runner.

**“Asquerosos asesinos ególatras, que no consienten el anonimato”.**

**“Lo he hecho yo. Aquí estoy. Lo haré cada vez que quiera. Nada podéis hacer.”**

Cerímar se inclinaba más por la soberbia, Miguel por la comunicación a alguien.

El ordenador encendido, el salva pantallas brillando con colores sobre fondo negro, ondulando las formas y cambiando de rectas a curvas y luego de nuevo a rectas, de rojo a verde, amarillo, azul, violeta, inventando de continuo un espacio geométrico imposible.

Cerímar escogiendo las palabras que expresaran lo más preciso aquel batiburrillo de razones. El esquema inicial de la investigación pendiente.

Los papeles por encima de la mesa, la moderna lamparilla de brazo articulado, contrapesado, negra, con halógeno regulable, siempre encendida.

Libros, libros por todas partes, cintas de vídeo, casetes, papeles, cosas, referencias, notas.

Ése era su mundo, su secreto refugio. Su intimidad. Siempre abierta la puerta, nadie entraba. Su mujer pasaba silenciosa y limpiaba callada sin mover los papeles, sin tocar nada. Una breve consulta cuando mucho.

El tiempo, el miserable tiempo que se escapa...

Aquél Cerímar joven, siempre sonriente, activo, deportista discreto; cambiado lentamente, metamorfoseado por el tiempo en este otro, calvo, serio, con gafas, ni gordo ni delgado, algo panzudo, algo canoso, algo cascarrabias, algo zumbón, estudioso.

*Alguien viene detrás.*

Todo cambiado, cambiado sin remedio.

Ahora ve la injusticia inmanente, el crimen cotidiano, el pequeño y el grande, el delito victorioso e impune, el poder invulnerable utilizando los recursos de siempre.

La impotencia del débil, su prescindibilidad anónima. El individuo sumergido en la masa imbuida de su propia individualidad, engañada, conducida en rebaño insolidario.

Certeza inconvencible, que se aposentó hace ya mucho tiempo en su conciencia, que ha ido matando lentamente, desescamando, erosionando impalpable pero implacablemente, al Cerímar joven que se replegaba dolorido en el estudio, en la lectura, en el atracón del conocimiento, como si saber las cosas y sus motivos aliviaran el dolor de la injusticia, de la desilusión, de la impotencia, de la muerte pequeña.

Desinterés hacia todo lo que consideraba anecdótico, la búsqueda ansiosa de las razones últimas, del entramado sustentador de los sucesos, de la estructura desnuda de la vida, la investigación minuciosa de los antecedentes y sus interrelaciones, la disección, en el silencio de su gabinete, de los datos, de los componentes, de las minucias sin apenas significado aparente que proporcionaban inesperadamente luz, motivo, interés, intención y destino a los sucesos.

Fue así naciendo el Cerímar de ahora, lento y minucioso. Hombre raro a los ojos de los otros, aislado, aunque sociable; aunque cortés, alejado.

Sus razonamientos inacabables, sus discursos y razones, casi disertaciones, acumulaban en una sola exposición todos los detalles de un parlamento casi siempre coherente con el propio alegato, explicador de las razones y motivos sociológicos, psicológicos, morales, éticos, políticos e incluso semánticos de los casos y las cosas. Insoportable para casi todos.

Así se fue labrando su soledad y su aislamiento. Su distancia. Su silencio que también molestaba.

Y de repente, San Miguel.

San Miguel alterándolo todo. San Miguel rezongando a su lado.

San Miguel, incapaz de tomarse nada en serio. Trivializando casi todo.

Miguel Ángel ironizando sobre su falta de acción.

**“La vida hay que vivirla, no contarla”**

Actuando antes de meditar, pero teniéndolo todo en cuenta, siguiendo los hilos que Cerímar describía como si los conociese de antemano. Discutiendo por el valor de la propia discusión.

Apreciando su trabajo sin ningún comentario, accediendo a los sucesos y los razonamientos como si la cosa fuera evidente y fluyera de forma natural. Cada vez con más fe en las conclusiones y datos que Cerímar fabricaba como una hormiguita en su refugio, respetando el razonamiento como algo sagrado, como la recopilación definitiva e inmutable de los acontecimientos y sus significados.

Aportando la acción, desintegrándolo todo con sus presentimientos y repentizaciones, con el aporte de lo instintivo, del que ve y comprende lo que no se manifiesta, de lo que completa la escena, lo que proporciona el ambiente preciso y exacto, la textura, el color y el calor a los razonamientos de Cerímar.

Y luego, siempre, siempre, después de las reuniones, el cariño personal expresado con los insultos más entrañables de su amplio repertorio, de los que escogía los

más pertinentes y cálidos, como queriendo disculparse por desbaratarle sus más precisas exposiciones.

Indefectiblemente, a la llegada de Cerímar a su cubil, se desencadenaba el principio de depresión, de sensación de trabajo inútil y destinado al inmenso mar que alberga todo lo estéril, de trabajo baldío y desconexo.

San Miguel, con su instinto, proporcionaba esas, aparentemente pequeñas, aportaciones que desencadenaban una frenética actividad mental en el otro, descartando hipótesis que había sentado como casi infalibles y definitivas.

El descompuesto cuadro de su pensamiento, de su trabajo, la certeza total de lo pertinente de las anotaciones secas de Miguel Ángel, producían un casi total desmoronamiento de Cerímar, un especial abatimiento de su espíritu, una compulsión invencible que le llevaba a la revisión absoluta de lo elaborado, de la crítica exposición de sus cogitaciones al completo. La presencia de ese ambiente proporcionado por Miguel Ángel, transformaba la escena presentando sus exposiciones casi como digresiones absurdas, sin sentido, sin utilidad práctica.

Confundido, retomaba los datos e incrustaba, acomodaba, reelaboraba, o lo intentaba, los comentarios de su compañero, sus sentimientos e intuiciones, sus presentimientos y sus comentarios, hasta los más veniales.

Comprendía perfectamente que la mayoría de los actos humanos carecían de la precisión de la lógica interpretativa, de una lógica objetiva y neutral, rebosando de subjetividad y personalismo. La inmensidad del esfuerzo definitorio, la certeza de la casi imposible exactitud, le abatían sobremanera, pero esas notas de color, de textura, siempre casaban.

Sus esfuerzos, centrados en comprender y compadecer los hechos con las intenciones de los autores y, todo ello contemplado con la lógica particular que los animaba, empastándolos en el substrato de una sociedad que se descomponía, terminaba agotándole. El doloroso parto de absorber en un relato coherente las precisiones, que sabía certeras, de su compañero, le recluían aún más en su mundo de silencio y de trabajo imposible.

Repentinamente, la escena se iba iluminando, las voces tenían la entonación que el guión requería, y los actores hablaban con un lenguaje propio, morcilleaban con precisión y coherencia, y todo, casi todo, se mostraba en su naturaleza formando un conjunto más o menos homogéneo, sin resonancias, sin ecos, sin sombras.

Ya todo en calma, en sus sueños escuchaba las bonitas notas de la música de la justicia verdadera; la razón, la deducción unida con el instinto básico, armonía suave de máquinas bien engrasadas y ajustadas, sin ruidos alarmantes. De hombres que actuaban sin palabras y sin justificaciones exteriores, sin retorcidos razonamientos y torticeros aprovechamientos.

Una justicia que fluía suavemente de una verdad casi real, objetivada a partir de los hechos demostrados, de las pruebas tangibles, de la justeza del guante hecho a medida, que se escuchaba con limpieza simple. Una música líquida que no contenía sonos de triunfo ni de gloria, difusa, que se diluía suavemente por todos los lugares, empapándolo todo.

El descalabro de la conducta arbitraria, de la anormalidad del crimen, del egoísmo brutal de los individuos, combinado con la grosera hipocresía del inconsciente colectivo, con la culpable indiferencia del aparato de poder, ciego, consciente e intencionadamente ignorante de lo malsano de la conducta habitual de la sociedad, insensible y endurecido mundo de injusticia, del maldito y sempiterno

triunfo de la apariencia sobre la verdad, quedaba en evidencia, al menos en sus informes, y Cerímar recuperaba parte del idealismo inicial.

Recluido en aquel cuarto último de su casa, oyendo los sonidos entrañables de los suyos, los hogareños sonidos de su mujer en la cocina, de su perra deambulando aburrida e incitando al paseo, recuperaba la fe.

El halógeno regulado a su mitad, el ronroneo del ventilador de su PC, el fiel amigo siempre disponible, que guardaba las pruebas, la puridad de las ideas, los indicios, la exposición calibrada de todos los sucesos que el azar le enviaba para resolver.

Los años y la experiencia le habían enseñado a adaptar sus exposiciones con un lenguaje melifluido y neutro que eludía la ofensa involuntaria, las acusaciones indirectas. La sustitución del yo por el nosotros, la afirmación tajante por el podemos.

Aislaba al individuo de su circunstancia. Resolvía los casos sin romper la cáscara, cociéndolo en su propio recipiente. Los autores y sus delitos, se convertían así en entes autónomos, autodeterminados de su entorno, ajenos a la sociedad que los nacía y los conformaba. Un producto completo e individualizable.

Sólo así los actores recibirían su castigo o su premio y hasta su redención. La sociedad siempre exigía ser ignorada o, en todo caso, absuelta. Siempre debía ser representada como un entorno neutro. Casi como un paisaje inocente e inane. Un marco inmenso y bondadoso donde todo cabe.

La sociedad nunca ha de tener culpa de nada, todos lo sabemos. Es un contenedor aséptico que repudia lo malo.

Allí Cerímar elaboraba sus teorías y explicaba el mundo.

Allí era feliz. Allí sufría.

Allí recomponía cotidianamente su vida.

Para seguir adelante a pesar de no desear nada.

## **2. Comienza el parto.**

**“¿El Mesías?... Que venga, pero yo no quiero verle”  
Tratado del Sanedrín. Talmud.**

Yo no estuve presente cuando Marta se unió, forzosamente, al movimiento; ella aportó la fuente del razonamiento preciso, puntualizador, de la investigación clandestina.

Supe más de ella cuando D. Benito y D. Luis acudieron a mí alarmados por su desaparición. Que coincidió con la desaparición de los dos inspectores.

Supe entonces de sus intuiciones certeras, de sus aportaciones a la teoría de Judas, de la conspiración de Ruibarbo. Supe que nunca se fió de la apariencia.

**“Nada de Judas”, “Nada de Apocalipsis”, “Datos, datos reales.”**

Supe de las apariciones, de las pesadillas, de las premoniciones.

De cómo esas apariciones, lo que fueran, fueron modificando sus razonamientos, permitiendo que otros argumentos tomaran cuerpo dentro de sus conclusiones.

Aquella mañana, la última en mi destino español, tras las despedidas en la oficina, mientras recogía los últimos papeles, un guardia me avisó de la visita.

**-- Hay dos señores que quieren verle, comisario, dicen que es muy urgente.**

**-- Llévelos a mi despacho, por favor.**

Dos recatados señores, no demasiado entrados en años se levantaron con respeto y educación al entrar yo. Les invité a sentarse y a explicarse.

Muy circunspectos, se miraron, dudando.

El despacho estaba casi desmontado, carpetas por las sillas, cajas de cartón medio cerradas.

D. Benito comenzó en directo, suponiendo que, tras decir quienes eran, yo debiera saber por qué venían.

**-- Verá comisario Antúnez, usted no sabe todavía quiénes somos nosotros. No tiene por qué saberlo, naturalmente. Ahora se lo aclaramos.**

**Yo soy el fiscal de La Rota de Madrid. Benito Láinez. Este señor es D. Luis Rodríguez, abogado y amigo mío y del Inspector Cerímar.**

**Y de Miguel Ángel San Miguel.**

**¿Entiende ahora por qué estamos aquí?**

¡El exorcista!

No, no entendía por qué estaban allí. Lo sospechaba muy intensamente, pero me lo iban a decir enseguida. Quisiera yo o no. Y yo no me iba a oponer, desde luego, necesitaba saber de ellos algo.

**-- Yo, señor comisario, tengo una sobrina que ha desaparecido. Como dos de sus inspectores. Es más, juraría que *CON* uno de sus dos inspectores. *CON***

*Alguien viene detrás.*

**San Miguel, para ser más preciso.**

**Y estamos aquí porque se nos dejó dicho que si algo anormal pasaba, viniéramos a verle a usted. Y a mí me parece que la desaparición de mi sobrina es anormal.**

**A D. Luis, también se lo parece.**

**Y a continuación diré que, siguiendo las mismas instrucciones, nada más diré. Por lo menos aquí. Y que sólo hablaremos en presencia del Sr. Roque Cano.**

Roque Cano. ¡Maldita sea! Esa era la clave. La clave establecida aquella noche en que hicimos el pacto.

Venían como quien viene a una casa minada por el enemigo. Dispuestos a lo peor. Y creo que hacían muy bien.

De aquella inspección que ordené a Rodríguez salieron micrófonos por todas partes, teléfonos pinchados por un tubo... Y no pudimos descubrir al topo. Nadie sabía nada, nadie quiso tirar contra algún compañero. Ni siquiera sabiendo que habían tiroteado a su jefe.

Habían pasado semanas desde los sucesos de Atocha y no tuve constancia de los inspectores, no por vía oficial, ni por Vicente, el buzón establecido; después del día siguiente, todo fue silencio.

Aquellos dos no podían sino traer noticias de mis inspectores. Ya iba siendo hora. Había tratado de encontrarlos por casi todos los medios. No pude poner requisitorias, ni hacer averiguaciones oficiales. Desgraciadamente, solo después de Atocha, comprendí que tenía que actuar como ellos, particular y clandestinamente, con mucha discreción. Rodríguez fue trasladado de inmediato y me quedé sin gente de confianza en mi propia casa.

**-- Bien, D. Benito Ya sé de quién son las instrucciones. Si dicen que aquí no se dice nada, nada se dirá.**

**No se disculpe, tiene usted razón y a mí me da lo mismo.**

**Además, ya estoy acostumbrándome a las cosas raras de este caso tan raro.**

**Si esas son las instrucciones, adelante; vamos donde usted diga.**

**Permítanme un momento. Y desde luego, estará presente Roque Cano.**

Por su tío supe de ella algo más concreto.

Por las fotografías, supe de cómo era. Por sus escritos y por los documentos y dosieres que me copiaron los dos archiveros del caso comprendí el acierto de su capacidad intelectual, de su minuciosidad, de su precisión al casar los detalles con la línea principal y con los presentimientos y los sueños.

Ella llevó a todos hacia donde había que ir, les alentó, aunque sufría más que ellos, porque se resistía a creer en tal conspiración, porque quería mantener una esperanza que cada día se tornaba más difícil y decepcionante.

Intenté que volvieran, que lo dejaran todo. No alcancé ningún éxito.

Tuve la comprobación de su presencia en el caso casi desde el principio, pero no la conocí nunca. Hablé con ella muchas veces telefónicamente. Aún la veo aún en los escenarios de los sucesos principales.

Fuimos a El Vapor, porque ése fue el lugar que ellos escogieron. Formaba parte de las instrucciones. Y esos dos jamás se apartaron de las instrucciones de Miguel Ángel y su sobrina, de Cerimar, llegaron por donde llegaron aunque no las

compartieran.

Vicente, tras la barra saludó con la mano.

Se dirigió hacia el puesto de la música y, en honor de señores tan respetables, con una sonrisa de complicidad nos enchufó, como siempre demasiado fuerte, el concierto número uno de Albinoni.

Luego, completamente satisfecho, trajo cervezas y patatas para todos.

Con cara de conspirador y voz subrepticia, nos dijo mientras limpiaba la mesa con su trapo:

**-- El cartero no ha llegado todavía. Así que el buzón está vacío.  
¿Quieren mandar alguna carta a alguien?**

Elevó las cejas, entrecerró los ojos esperando y se fue algo decepcionado cuando le negué con la cabeza, rezando para que no siguiera conspirando.

Los dos señores se miraron extrañados.

Alguna alarma se les encendió con tal principio.

Se sentaron en el mismo lugar en el que hicimos el pacto de seguir. En el sitio de ellos.

En el mismo lugar me examinaron.

D. Luis, Luis, tomó la iniciativa.

**-- ¿Cuándo vendrá Roque Cano?**

**-- Roque Cano ya está aquí.**

Miraron alrededor con precaución. El Vapor estaba vacío excepto por nosotros.

Vicente, en su púlpito nos miraba con disimulo y con actitud de estar en guardia, de proteger la intimidad de la entrevista. Decía con su actitud que era como si no estuviese, que formaba parte de la decoración. El pino centinela.

Volvieron la mirada hacia mí, entre extrañados y alarmados. Empezaban a estar arrepentidos de haber dado este paso.

**-- Usted... es el comisario, D. Pablo Antúnez... Y aquél orate... debería ser Vicente, pero, si no le molesta... ¿Dónde está el Sr. Roque Cano?**

**-- Sí, sí, ahora se lo explico.**

**Yo soy el comisario Antúnez y aquel orate es Vicente, sin duda alguna; pero ahora soy más Roque Cano, que también está aquí. Es que soy yo mismo.**

D. Benito puso muy mala cara e intentó retirarse pero Luis le retuvo, sin mucha convicción; él era el más práctico.

**-- Espera un momento, Benito, ya que estamos aquí...**

Practicó la ironía.

**-- Vaya, ¡Qué sorpresa! Entiendo, usted es los dos. Es una Trinidad. Roque es su nombre en clave, su segunda persona.**

*Alguien viene detrás.*

Ejecutó ante mí uno de los números que más le gustaba realizar, el de la astucia forense.

**-- Entonces sabrá que la mujer de J. L. es una villana.**

D. Luis trataba de probarme. D. Luis era un hombre serio, abogado, tenía sentido del humor y pensaba que podía llegar a ser astuto.

**-- Pues se confunde usted si dice eso, porque la mujer de J. L. lo que verdaderamente es, es una loca.**

**-- ¡Menuda grosería! ¡Comisario! ¿Cómo puede decir eso?  
Y tú Luis, ¿Qué es eso de villana? ¡Venga! ¡Vámonos ya!**

Protestó D. Benito. Cansado e irritado por el esperpéntico diálogo de besugos mantenido.

**-- ¿Es que los policías no tienen educación? Esto es muy poco serio. Dejemos esto, Luis. Anda vámonos, no perdamos más tiempo.**

D. Benito parecía irritado. Llevaba muy mal la mala educación y jamás practicaba ni la grosería más leve. Me miraba ofendido. Me hablaba altivamente. Se había levantado.

**-- No sé si conoce usted a la mujer de J. L., pero le garantizo que de loca no tiene un pelo. Es preciosa y además de ser un ángel, está bastante más cuerda que su marido. Y es una buena católica. Y una persona educada y razonable. Bondadosa.**

**Y de villana, nada. Los villanos...**

**-- Benito... ¡Por favor!...¡Déjame a mí! ¿Quieres?...**

D. Luis trataba a D. Benito como si fuese un niño. D. Benito era ajeno a la malicia.

**-- Debe usted disculparlo, comisario. Nunca valdrá para espía... Él no sabe esta clave. Es más inocente que un cubo... Este, no entiende nada de conspiraciones. Es un cura bueno, y no comprende estas cosas. Además, no quería venir. Y empiezo a pensar si no tendría razón.**

Inmediatamente, su fondo didáctico hizo una pausa en la conversación para explicar a su amigo la realidad de las cosas.

**-- Lo de que Teresita es una loca no es más que una especie de broma, es una clave. Es que es de Vallehermoso. No es un insulto, hombre...**

**Algo que salió solo, sin querer molestar a nadie, cosas de dichos muy locales. Por eso mismo es algo que solo puede saber Roque Cano; y nosotros, claro, puesto que me lo contaron a caso hecho, por eso es una buena clave, solo la**

*Alguien viene detrás.*

**saben los interesados.**

**-- ¿No podían haber encontrado una clave menos basta?**

Cambió de tono, ahora era un profesional correcto, pero inquisidor, del foro. Obviaba a D. Benito.

**-- Su contestación está bien, era necesaria pero no es suficiente.**

**Comprenda, no es nada personal, pero lo que tenemos que decir es muy serio y no se lo podemos decir más que a Roque Cano.**

**Y además, se nos instruyó de que el comisario no estuviera presente, que la comisaría constituye un peligro poderoso.**

**Así que ya me dirá usted como resolvemos esto.**

**Es un caso imposible: Si el tal Roque Cano es el comisario y el comisario no puede estar presente...**

La música de Albinoni, el volumen demasiado alto, sonaba espléndida, contrapunteando con precisión la surrealista y, a la vez, barroca conversación. Estuve a punto de pegar un grito.

Miguel Ángel pudo comunicar directamente y no lo hizo, porque sospechaba de las filtraciones. Con lo que los oídos que minaban la comisaría quedaron sordos.

Me decidí a revelar la parte más astrológica del contenido de nuestra conversación de aquella noche con la esperanza de que contuviera las claves que decidieran a aquellas buenas personas a hablar de ellos; ...si les había contado lo de Teresita, podían haberles dicho lo de Acuario.

**-- Es posible que en esa cuestión pueda echar una mano. Voy a intentarlo. Además de Cerimar y Miguel Ángel, esto solo lo sabe Roque Cano.**

**Fíjense bien, estén atentos:**

**Estamos ya en el eón - que no era - de Acuario, que es totalmente masculino y que se opone a Leo... ¿Eh?**

**Acuario es, a su vez, residencia nocturna de Neptuno... donde... Saturno se excita con Urano... Creo. O con Plutón, no me acuerdo muy bien...**

**¡Ah! Muy importante... El sol está exiliado... La insignia del comisario es como un sol... Ya ven... Saquen ustedes mismos sus propias conclusiones... O sea que el comisario Antúnez, también está exiliado.**

Y las sacaron. Se hizo patente que los había impresionado. La reacción fue inmediata, instantánea.

Me miraron como si fuera un loco peligroso. Como si fuese el más abyecto enviado de Judas. Un demente.

Alarmado, D. Luis empezó a levantarse en actitud defensiva, mientras tironeaba del brazo a D. Benito que me miraba espantado y le seguía veloz hacia la puerta sin perderme un momento de vista.

Huyendo de un poseso peligroso.

Vicente, el orate, tieso, miraba entre frustrado e impotente desde su presbiterio de la barra

**“¿Por qué se iban asustados?”**

*Alguien viene detrás.*

Algo había pasado. Les hacía gestos de calma, de apaciguamiento, sin saber que decir a mi favor.

**--¡Esperen, esperen! Por favor. Solo un segundo... ¿Es que no se lo contaron?...**

**Además, hace dos horas que ya no soy el comisario de Chamberí. Tome, lea. Ésta es la carta de traslado. He sido trasladado a la sección de apoyo y control del grupo de Schengen. El embrión de la futura policía europea. La Europa sin fronteras.**

Aquello detuvo algo la desbandada. Proseguí casi a gritos.

**-- Así, que aquí, ahora, solo está Roque Cano.**

**¡Si les he dicho la estupidez de Acuario, es porque Cerímar me lo contó esa noche! Ya saben que es un erudito de todas esas cosas esotéricas. ¡De horóscopos y adivinos yo no entiendo nada! Seguramente se lo habré dicho mal. No hagan caso de eso. ¡Bórrenlo! Como si no hubiera dicho nada. ¡Es una jilipollez! ¡Soy un estúpido!**

D. Benito leía el acta de traslado. Luis nos miraba a todos sospechando. Vicente trataba de infundir confianza y limpiaba la barra sin mirarnos.

**-- No estoy loco, padre ¡Se lo juro! Si hubiesen tardado un día más en venir ya no me hubieran encontrado.**

**Y si no hablamos, las cosas se pondrán mucho peor. Seguramente podré hacer poco, pero tengo ya establecida una red de auxilio que les puede venir la mar de bien. Porque estoy seguro de que están en peligro. ¿Conocen a Marcus? Pregúntenle por mí. Por favor, ¡Confíen algo en mí! ¡Déjenme que me explique!**

Estaba hablando casi sin respirar, tratando de enmendar aquello como fuera.

La mención a Marcus suavizó algo el ambiente.

Luis miraba desconcertado e indeciso a D. Benito. Benito me miraba desconcertado y desconfiado a mí. Yo los miraba a los dos ansiosamente, tratando de inspirarles confianza. Vicente no nos quitaba ojo a ninguno mientras, asombrosamente, rebajaba el sonido hasta hacerlo agradable. Vicente quería colaborar. Pero, gracias a Dios, no sabía cómo.

Ya era suficiente de aquel diálogo de besugos.

Decidieron rápidamente. D. Benito me devolvió la carta.

**-- Mira, Luis, a mí me parece que éste hombre puede ayudarnos. Ya que estamos aquí... Está claro, que si ya no es el comisario, sólo le queda ser el Roque Cano... Alguien tiene que ser... Eso está claro. Así que no sigas por ahí. Es de lógica.**

**-- Pero Benito...**

**-- Además parece que todos los policías están locos.**

*Alguien viene detrás.*

**La verdad es que eso de Acuario es una imbecilidad supina, pero parece muy de J.L. Y eso ya es una buena seña; no me digas que no... Todo esto es una locura... Teresita una loca... ¡Vamos!**

**No creo que este hombre nos haya traicionado.**

**Lo de Atocha fue muy raro. A todos nos cogió de improviso... Eso es lo que importa. Entiendo que si nos traicionan nuevamente, nos vamos a ir todos a freír chuchangas. Pero lo que están haciendo los chicos es ya demasiado peligroso, con traiciones o sin ellas.**

**Y nosotros estamos al paio, no sabemos nada.**

**Mas vale que nos vayamos a casa. Luis, creo que tenías razón, aquí pintamos poco.**

**-- No, no Benito. Nosotros no sabemos dónde está ninguno. Ni lo que están haciendo. En realidad, no sabemos casi nada. Así que no lo podremos decir aunque nos torturen o nos droguen. No sé que más se puede perder.**

**Por hablar con Antúnez no causamos daño. Explíquese mejor, Antúnez.**

Hizo una pausa meditativa y enseguida se le iluminaron los ojos, como si hubiera tenido una inspiración repentina, una iluminación que lo resolviera todo, una definitiva clave que salvaba el escollo. D. Benito interrumpió y se dirigió hacia mí solemnemente.

**-- ¿Me jura usted por Dios que es inocente?**

**-- Le juro a usted, padre, que lo soy. No sé muy bien de lo que se me acusa, pero le juro que yo soy inocente.**

Fue una buena ruptura. La palabra, el honor, la confianza, aceptadas en virtud de una fe.

**-- Bueno, pues en ese caso...**

Luis intervino rápidamente, antes de que Benito empezara a decir nada.

**-- Un momento, un momento... No tan deprisa. Aún falta algo.**

**Júreme también por YHWH, por Dios, por lo que para usted sea lo más sagrado, que jamás les hará daño, que lo que le digamos permanecerá en secreto.**

Estaba claro que me querían jurado fuera de la parte que fuera.

Gente antigua, creyente en el honor y la palabra. Algo anticuado, la palabra obliga.

La palabra entregada equivale al honor, a lo mejor de uno. Algo eterno. Lo que nunca se podrá fingir sin descubrirse.

**-- Se lo juro también, por Dios, por YHWH y por lo que más quiero, por mi madre.**

*Alguien viene detrás.*

Como ratificando el juramento con solemnidad, me llevaba las dos manos al pecho y lo rubricaba el primer violín de Albinoni que con sus rápidos movimientos entonaba el concierto número tres, llenando de alegría y ganas de vivir la sala del Vapor.

Vicente se calmó y cogió el trapo que en su desconcierto había abandonado. Restregaba la barra con vigor; volvía la normalidad, todo estaba arreglado.

Así que subió algo más la música.

Luis se rindió. Sabía muy bien que tendría que confiar. Que de nada les servía a estas alturas permanecer en el anonimato. No sabían qué hacer. No podían volverse de vacío.

Empezaba el concierto número cuatro.

Vicente descansó al verlos regresar a sus asientos. Preparó con esmero otras cervezas. Las trajo. Con aceitunas y unos pocos canapés de cangrejo falso y mayonesa de bote. E invitó a los señores a sentarse.

**-- El malentendido que fuera se ha resuelto, no sean ustedes rencorosos.**

Se acodó luego sin disimulo en su pupitre musical para escuchar mejor y sonrió, satisfecho, mientras rebajaba el volumen a niveles decertes que le permitieran estar mejor al tanto. Todos lo agradecemos.

**-- Está bien, qué se le va a hacer. Cuéntaselo todo, Benito, y que Dios nos coja confesados.**

D. Benito volvió sobre sus pasos y se sentó en el mismo sitio. Me miró directamente a los ojos y se dispuso a hacerme un resumen. Dudó un momento.

**-- Para empezar, Roque... Quedamos en que es Roque...  
¿Cuánto y hasta dónde sabe sobre el tema?**

**-- Sobre Marta, nada de nada. Sobre la desaparición de los inspectores, sí que deduzco algo.**

**Sé sobre todo que, probablemente, la causa de su desaparición he sido yo. Y que su desaparición tiene mucho que ver con mi traslado.**

**Verán. Hace algún tiempo, hice mal algo. Mal, mal pensado, no con malicia.**

**Describí, a quien no debía, pero que podía exigirme que lo hiciera, parte de las deducciones y descubrimientos de mis subordinados, de sus amigos.**

**A partir de ahí, todo empezó a ir mal.**

**Como no colaboré al gusto de alguien, alguien asaltó la caja fuerte de la comisaría. Nos trataron de liquidar en la estación de Atocha, ustedes ya sabrán de todo eso.**

**Nada pudieron llevarse, porque nada había.**

**Eso se hizo desde dentro. Documentos de otros casos, temas confidenciales, que permanecieron intactos. Del examen de lo no robado se deduce lo que querían llevarse. La cinta, los Denarios, los pergaminos, los informes que yo no quise tener y que devolví a Cerimar el mismo día en que me presentaron su informe. Gracias a Dios.**

**A partir de ahí, me han controlado y vigilado. He sido seguido y espiado. Me**

*Alguien viene detrás.*

han requerido datos y detalles, que no di, entre otras cosas porque no los sabía.

Y me han boicoteado. Y me han quitado de en medio. Ya no les sirvo y es evidente que tampoco quiero hacerlo.

Me alegro; quizá desde mi nuevo puesto pueda ser de mayor utilidad a mis amigos. Puedo conectar con Marcus y organizar en directo bases y redes, porque aquí hay mucha agencia secreta y muchas partes que actúan sin escrúpulos.

Pude avisar a Miguel Ángel de una forma indirecta, no sé si recibió el aviso, pero no lo he vuelto a ver. Ni a él, ni a Cerimar, ni a Marcus. A su sobrina nunca la conocí. No sabía ni de su existencia. Ni, perdonen, de la de ustedes.

-- Eso confirmará una parte del todo. Verá, ¿A qué dirección de e-mail, mandó Roque Cano un aviso y sobre quién?

-- ¡Ah! Muy bien, D. Luis, eso se lo confirmará ahora mismo Roque Cano, desde luego. El aviso lo mandé a la única dirección que Miguel Ángel me dio, msammart@hotmail.com. Decía:

*“Ruibarbo los ha localizado. Desalojen. Alguien viene detrás. Roque Cano”.*

Además Vicente, el buzón... el orate, puede confirmarlo ahora mismo, lo mandé desde el ordenador de su hijo.

-- Correcto. Así fue. Lo recibieron. Gracias a eso aún están vivos. Venga, Benito, cuéntaselo todo.

-- Todo lo que yo sé; desde luego.

Verá, comisario... Roque... Lo que sea; al principio Marta no creía en esto.

No me extraña, yo tampoco no me lo creo todo.

Hasta las pesadillas de la pobre niña. Marta empezó a cambiar con unas pesadillas. Unas pesadillas, como indica su nombre, pesadas y recurrentes. Marta nunca tuvo pesadillas, pero aquella noche...

Albinoni se fue o ya no lo escuchamos. La música cesó o tal vez fuimos arrebatados por la palabra concisa y el intenso relato de Benito. O Vicente lo apagó para escuchar mejor. Vicente se acercaba intrigado.

-- Marta, esa noche, se despertó sobresaltada... Llevaba ya algún tiempo inquieta, intranquila...

Miró en la obscuridad hacia la mesilla de noche. Los radiantes números del aparato de radio despertador le informaron que pasaban de las dos de la madrugada. Sonaba casi con violencia la trascendente música del Así habló Zaratustra.

Como concordando con aquella sensación amarga y sutil que sentía, esa música grandilocuente, misteriosa, cósmica, le recordó la pesadilla de siempre. Angustiosa. Nunca podía recordar más que eso. La angustia. Ese asalto nocturno y recurrente se estaba convirtiendo en una desagradable costumbre. En una obsesiva premonición.

Sin saber para qué, sofocada, se levantó y se dirigió hacia el salón del ático en que vivía, corrió uno de los grandes ventanales y salió al aire libre.

Grandes maceteros de barro y pesadas jardineras de piedra blanca convertían aquella terraza en un verdadero jardín, ordenado y geométrico. Tuyas y coníferas crecían entre crisantemos y plantas de flor. Algunos tulipanes y narcisos despuntaban levemente, valientes verdes brotes decididos avanzando hacia la vida entre la negra tierra y la atmósfera fría.

La ciudad dormía más allá del elevado pretil de hormigón blanco.

Una leve niebla discurría allá abajo, donde algunos coches circulaban velozmente, deshilachando el leve algodón, con el zumbido sordo de la noche ciudadana como fondo.

Frente a ella, el inmenso prado del depósito subterráneo de la calle Santander, aparecía desierto, rodeado por el parque lineal y fronterizo que se había habilitado en dos de los lados de aquel inmenso cuadrado despejado y plano.

Jirones de ligera niebla nadaban entre oscuros y altos cedros. Nada se movía en un aire tranquilo en las horas donde todo duerme.

Con los ojos cerrados, levantó la cara para mejor sentir el aire helado de la silenciosa noche. Inspiró profundamente. Sintió el frío seco penetrar en los pulmones, experimentando un balsámico alivio en sus turbados sentimientos.

En la habitación, la grave voz de un anónimo locutor de media noche, glosaba la siguiente composición que radiaría. No prestaba atención a las palabras. Respiraba con pasión el aire fresco de la noche y aquella voz de fondo acompañaba.

El cervical miedo que la invadía tras de esas pesadillas iba siempre asociado con la rara sensación que experimentó al conocer a aquellos policías, con las figuras asustadas de los dos hombres apuntándola con sus pistolas aquella tarde en casa de su tío.

Las simultáneas explicaciones de todos se confundieron en un batiburrillo de atenciones excesivas y disculpas galantes. El susto se compensó con la amabilidad de todos y con la explicación, un poco avergonzada, de un relato increíble de fantasmas históricos, de temores religiosos, de Apocalipsis menor y chapucera, de resucitados y asesinos traidores.

De una conspiración disparatada, trufada de citas bíblicas y evangélicas y de circunstanciales coincidencias astrológicas.

Rió con ganas al recordar las caras de aquellos cenutrios conspirantes. Todos creían. Creían de verdad la absurda historia de un Judas milenario, de su opuesto Pablo valetudinario, enzarzados en una eterna lucha de Poder y Dominio.

Aprovechando eclipses y finales de siglo. Haciendo cruces y enarbolando estrellas. De venganzas eternas, de perversas rivalidades mesiánicas para conseguir la preferencia de un común Dios indiferente, ausente.

Miguel Ángel, más sereno o más práctico, esbozaba un confuso esquema de secretas sectas. De sectas dentro de las rígidas estructuras de la Iglesia, del sionismo, del cristianismo, ambos capitalistas, en una corrupta sociedad que aprovechaba todo.

Que buscaban la pasta donde fuera.

Sectas resucitadas o de nuevo cuño, sectas útiles para lo que sea. Que compartían la lucha por un poder perverso y descreído donde nadie era el que fingía ser.

Donde todos corrían poseídos tras los mecanismos y los puestos decisivos. Tras el poder y la pasta.

Sucesiones indefinidas e ilocalizables de Pablos y de Judas pugnando criminal e incansablemente. Controlando, tras las bambalinas, gobiernos y finanzas, regulando mercados, sociedades, conductas...

Pero eso no era nuevo. Eso había sucedido siempre.

Y ahora, al final del milenio, aprovechando todo lo que tenían a mano, todo lo que les parecía coherente, Nostradamus, sabios ignotos de Sión, San Malaquías y Manuscritos apócrifos, elaboraban una teoría del Poder. De lo esotérico, del eón cambiante, de las fuerzas ocultas. De venganzas eternas. De Apocalipsis y Mesías secretos. Del Anticristo.

Ahí no se equivocaron demasiado. Tanto asesinato coordinado... Ella había descubierto quienes eran algunos de los muertos. Gente poderosa, gente que decidía.

Y algo más importante. Sus substitutos. Anónimos burócratas, trepadores corrientes que no alcanzarían jamás tan altos puestos sin alguna secreta apoyatura, sin intereses escondidos y corruptos.

Mejor dicho, de algunos de ellos.

Pero estaba segura de que todos tenían posiciones dominantes. Todos elaboraban las líneas generales que desarrollaban el destino de la riqueza. Otros interferían en las verdaderas cintas motrices de la génesis de la riqueza. Los que acumulaban las plusvalías y las decisiones que favorecían o dificultaban los negocios. Los que determinaban las líneas económicas de gobiernos que solo estaban interesados en las elecciones.

Y había algo peor. Estaban empezando a desaparecer algunos substitutos. Conspiraciones de Poder... casi seguro, pero había que demostrarlo.

Sin embargo, no todo estaba en orden. Notaba que algo fallaba en la teoría reformada que estaba elaborando.

**“¿Por qué avisar a nadie? ¿Para fabricarse una coartada?”**

Demasiado evidente. Tal vez para avisar u ordenar los asesinatos...

La voz del locutor cesó y el silencio dejó paso a una música inquietante, reiterativamente sinuosa. Rápidos violines sonaban a su espalda. De repente sintió frío. El aire empezaba a moverse suavemente; los cedros del parque oscilaban con la serenidad del árbol noble. La niebla se diluía con el viento, pero el aire no se libraba de la bruma.

Timbales percutiendo a un ritmo delirante.

**“¿Era en la radio o venían del fondo de aquel cielo rojizo?”**

Notaba una rara alteración en el ambiente, un leve soplo de malignidad que se extendía suavemente entre las plantas de su terraza que se agitaban inquietantemente.

Una masa de negras nubes densas, apagadas, sombrías, formaban a lo lejos un pelotón oscuro, colgando opresivamente bajas sobre la silueta del horizonte monótono de edificios lejanos, tras el parque.

**“¡Que extraño!”**

Se decía Marta mientras contemplaba aquella explanada tan vacía, en cuyo centro se disponía un precario helipuerto que utilizaba la Dirección General de la Guardia Civil, tan próxima. Unas ráfagas más poderosas la envolvieron. La música aceleraba a un ritmo obsesivo, frenético, perverso.

Agitado el cabello largo y negro, en camión, semejaba un fantasma romántico, de relato de Poe en aquella terraza desierta y ordenada.

Empezaba a sentir escalofríos; reconoció la música: Una Noche en el Monte Pelado; incómoda, iba a volverse para entrar en la casa y apagar la radio, cuando alzó la vista y contempló las estrellas titilantes en aquel negro y frío cielo de invierno.

Hacia el fondo se apreciaba claramente el anaranjado, grisáceo, sucio resplandor de la iluminación pública amortiguado por la contaminación de la ciudad. Pero un bulto negruzco se formaba en el borde de la luz de la calle, a lo lejos.

Una forma inquietante se definió un momento sobre el anaranjado horizonte. Un candelero plateado de siete brazos se perfiló un instante entre las sucias nubes, luego refulgieron, potentes, siete estrellas radiantes entre un sonido fugaz e inesperado del ruido de un diluvio, del sonido de muchas aguas cayendo que subían de volumen hasta acallar la música.

Un relámpago brilló, repentino; bajo las estrellas, apagándolas casi en el horizonte y el rayo semejó una amenazante espada de dos filos.

De inmediato, el ambiente cambió.

De entre sus labios medio cerrados surgió, espontáneo e involuntario, un suave quejido casi sin sonido. Una helada sensación, un enfermizo decaimiento de su espíritu empezó a invadirla. A lo lejos, unas diminutas sombras negras salpicaban el cielo, contrastando contra el reflejo de la luz ciudadana en unas nubes con los bordes rojizos que descendían vertiginosamente deshilachando su forma de continuo.

Instintivamente, retrocedió un paso hasta quedar sumergida en la sombra que proporcionaba el mínimo alero instalado sobre el dintel de los ventanales puertas del salón, la mirada involuntariamente fija en aquel horizonte amenazante.

Se apoyó contra las sólidas lunas de cristal con las manos agarrotadas mientras, aterrada, contemplaba con los ojos abiertos y, ya totalmente despierta, cómo sobre el telón del sucio cielo, se proyectaba, como una película, pero real, certísima, la agónica pesadilla que la perseguía tenazmente y que ahora se le mostraba nítidamente.

Las manos apretadas contra el cristal, miraba, espantada, aquellos puntos rojos que cabalgaban en el cielo, velozmente creciendo hacia ella.

Mussorgsky, con potente expresión, exhibía tras ella su propia y confusa pesadilla.

**“¿Qué era aquello?”**

No distinguía las borrosas formas claramente, pero su color y la ominosidad de las apariciones consiguieron perturbarla en lo más íntimo.

Presa de la visión, ya no escuchaba nada. El maleficio se apoderó de su razonamiento.

Un intenso zumbido resonaba en sus oídos como una pulsante sirena de alarma. Al fondo, y aumentando, se empezó a revelar un brote de extrañas resonancias, crepitar levisimo al principio, que la hizo estremecer.

Aterrada, escuchó la transformación de aquel latido amenazante en una especie de chirrido agudísimo que aumentaba de tono y volumen hasta convertirse en un desgarrador aullido conforme unas desconocidas y abominables figuras se acercaban y se definían. Plasmaban una forma que evolucionaba continuamente, siempre horrorosa. Bestias cornudas repletas de ojos sanguinolentos y sin

párpados, se transformaron en pavorosos caballos que, cambiando de color, avanzaban sobre un cielo como sobrepuesto en el de la ciudad que ennegrecía vertiginosamente, mientras una amarillenta luna, antes ausente, temblaba con convulsos latidos y se abermejava como la sangre, proporcionando un telón aterrador a las apariciones.

Trató de huir, descontrolada, de entrar y protegerse en la casa, pero sus piernas se negaban a moverse; sintió una especie de parálisis total y de ausencia de voluntad propia, un frío intenso que la trasladaba a un temido lugar desconocido; la consciencia de la desobediencia de su cuerpo hizo que su agitada respiración y su ritmo cardíaco aumentaran hasta notar en sus sienes los latidos de su desesperado corazón que se fugaba.

Galopante, celérica, la figura de un negro, rabioso y babeante perro, de insondables fauces, de gruñido brutal, se abalanzó hacia su cuello, empujando su cabeza contra el vidrio; cruzó en el último momento, desviado, por encima de su frente, arrebatando el aire que la rodeaba, desvaneciéndose contra el edificio, fundiéndose en el blanco ladrillo de la casa.

En el aire, repentinamente cargado, sintió el fétido aliento de la pavorosa alimaña, mientras el horrísono aullido se debilitaba y escondía tras otro más amenazante, que crecía, lenta pero inexorablemente a golpes secos y seguidos, violentos, como de sordos batanazos.

Aterrorizada, la cabeza rígida, se agitaba entre temblores cortos y veloces pero de una intensidad exacerbada. Desesperada, lloraba de pavor, incapaz de cerrar los ojos, de huir, de desmayarse, de ahuyentar esa pesadilla espantosamente cercana y posesiva, atrapada en una fantasmagoría delirante que la arrastraba hacia un negro pozo de desesperación y desconsuelo.

Una de las figuras se acercaba al galope, semejando un bestial caballo negro desbocado, cabalgado por una siniestra y fantasmal figura cuya desdentada boca despedía un apagado fuego frío violeta, vestida con loriga de hierro, cárdena y azufrada, como la del ángel de los tiempos finales, de Abadón el exterminador, príncipe de los Abismos. La negra y densa sombra del sicario del mal.

Otros fantasmales jinetes se precipitaban a su vez sobre ella, para pasar lóbrega y fugazmente a su través, sin detenerse, clavándola en el pecho agujas de terror y de ignominia.

Acosada, agarrotada, casi empotrada en el cristal, los ojos dilatados de horror, sintió como la furia de un viento huracanado zarandeaba las plantas entre silbidos perversos y agudísimos, derribando tiestos y maceteros con malvada violencia y arrancado numerosas ramas que golpeaban secamente contra los cristales y los muros, azotando su cara. Una especie de frío fuego inundaba su alrededor, entre truenos y vibraciones inconexas. Trozos de ramas ardían a su contacto para apagarse rápidamente en una especie de maremágnum de confusión y fuegos fatuos.

Más figuras brumosas surgían de la nada para deformarse de inmediato, apareciendo como seres monstruosos que se incorporaban a la tétrica comitiva que implacablemente planeaba sobre ella, entre nubes ensangrentadas que teñían el verdor del parque de una parda y abismal coloración, amenazando achicharrarlo todo para perderse luego sobre la ciudad, a sus espaldas, arrastradas por el huracán de apariciones.

Las campanas del cercano convento teresiano, tañían asincopadas, amargamente, lúgubres, agitadas por la tempestad desatada, poseídas por el sonido de lo oculto. Incomprensibles cómplices de aquel caos infernal y violento.

Repentinamente, todo sonido se apagó, amainó el furioso vendaval, todo cesó.

Lentos y cada vez más suaves sonos de campana apaciguaron una atmósfera que quería volver a ser normal.

El cercano tañido se espació hasta extinguirse.

Una sima insondable de silencio la rodeó, embebiéndola inacabablemente, erradicada del mundo circundante mientras la niebla se espesaba, apagando las luces, creando un ambiente de sórdido vacío. Un negro vórtice surgió en el centro del violentado cielo, un agujero negro que expelía una sucia sustancia, una viscosidad sin nombre.

Histérica, tiritando de frío, oyó como de sus labios surgía un chillido largo y agudo, aterrorizado, aquel sonido insoportable que su hermana llamaba voz de fondo.

Luego, sin transición, abandonada totalmente, sin resistencia alguna, fue deslizándose por el cristal hasta quedar sentada en el pequeño escalón que daba paso a la terraza, sobre una estera de rasposo esparto que se clavó en sus muslos.

En el mismo centro del pozo oscuro que había invadido el cielo, surgieron formas indecentes de pavorosos insectos, como langostas unos, como escorpiones otros, arañas y gusanos, envueltos en un fétido humo, que se esparcía por el aire hasta anegarlo todo.

Sin saber cómo, se escuchaba a sí misma recitando, convulsa, una antigua oración, el credo:

***“Creo en Dios Padre Todopoderoso, que creó el Cielo y la Tierra, creo en Jesucristo, su único hijo...”***

Imposible, inacabablemente, esa oración que no había vuelto a rezar desde la infancia, se encallaba en su único hijo, para volver a empezar, reiterativa.

Notaba el contacto con los repulsivos animales sin sentir más que un profundo dolor en el espíritu. Negándose a mirar lo contemplaba todo. De repente se cerró el pozo del abismo y pareció que todo se calmaba.

Fatigadísima, trataba de tranquilizarse, respirando acompasadamente, y cerrando los ojos, que abría rápidamente de nuevo, pues en el fondo de sus retinas se mantenía imborrable la última y más pavorosa de las apariciones, ante la que se había acallado la barahúnda de trasgos y de horrores.

El Judas de los Evangelios, que la miraba directamente, fija y fríamente, ensangrentado, convulso, empapado por un aire infectado de un repugnante olor a cadáveres insepultos, rodeado de putrefactos, corrompidos y agusanados miembros, mientras alargaba una ansiosa mano, trémula, hacia ella, repitiendo anhelante como una desesperada letanía, unas palabras ininteligibles, unas entrecortadas frases que sonaban soeces, gimiendo desesperadamente, enloquecido, con los ojos saltones fuera de las órbitas, ahorcado y retorciéndose colgado de una cárdena soga, pendiente de la rama retorcida de un árbol torturado, mientras explotaban con violencia su cara y su vientre, emponzoñando el aire de inmundas vísceras y de pecado, sintiendo sobre ella la húmeda sensación de la corrupción y de la podredumbre.

Y de enorme pesar. De aplastante dolor. De desesperación.

Todo fingía haber pasado pero se sentía incapaz de levantarse de donde había quedado, exhausta, en postura fetal, con la respiración minimizada, recogiendo el aire con cuidado, latiendo aún su corazón de forma desaforada y díscola, repitiendo incansable las cuatro frases de aquella oración no recordada y reiniciándolas obsesivamente.

Poco a poco, iba recuperando la serenidad, al tiempo que temblaba de frío, esta vez el frío seco de una noche de invierno.

**“¿Todo había pasado?”**

La niebla había bajado hasta la altura de su casa y avanzaba con normalidad hacia las copas de los altos cedros.

Entre la penumbra fluctuante, hilachas de la misma niebla se extendían entre las plantas que habían sobrevivido en su terraza y tapaban, a retazos, el ya normalizado y bellamente sucio cielo madrileño.

Tuvo la sensación de que tras alguna de las sombras, se escondían las pesadillescas alimañas y, entre ellas, la aterradora figura de Judas, que la alcanzaría, finalmente, arrebatándola de este mundo real, perdiéndola para siempre en la tiniebla del profundo Sheol.

Suspiró temblorosa y entrecortadamente, se incorporó queda y cautelosa. Incapaz de controlar con precisión sus movimientos, se arrastró a gatas entre el destrozo de plantas y macetas, arañándose las palmas de las manos y las rodillas.

Poco a poco se volvió y con destellante celeridad impulsada por el propio terror y sus últimas fuerzas, se introdujo en su casa y cerró con violencia el ventanal; con premura y nerviosismo, con una angustia inexplicable e incoercible corrió las cortinas y los visillos. Bajó la persiana compulsivamente y encendió la lamparilla de pie que utilizaba para leer.

Se desplomó en el tresillo y vomitó entre violentas arcadas. Con náuseas muy violentas. El cerebro le pulsaba y golpeaban latidos poderosos en sus sienas.

Sin saber cómo, se encontró en el dormitorio apagando una radio que no oía, con el teléfono en la mano, dando la señal de llamada y una voz que decía:

**-- ¡Joder, vaya horas! ¿Diga, diga?...**

La voz de Miguel Ángel San Miguel, seca y rugosa, reciente y bruscamente despertado, repetía:

**-- ¡Coño, que son las cinco! ¿Diga!...**

**¿No me va a decir nada después de despertarme a estas horas?...**

**Venga... ¿Diga algo, coño!**

Oyó también su voz, trémula, que decía mezclando confusamente palabras y sollozos, un solo nombre que sonaba temblando en medio del pavor que la inundaba:

**-- Miguel, Miguel...**

San Miguel, reconoció de inmediato la voz.

-- ¡Marta! ¿Qué sucede? Marta, ¿Qué te pasa? Dime, dime, ¿Estás bien?

Marta no podía decir nada más. Sollozaba nuevamente, sin aliento, mientras repetía aquel nombre que la unía a la tierra.

-- Miguel, Miguel, Miguel...

Alarmado ante la pesadumbre que transmitía la voz, Miguel Ángel se levantó de la cama rápidamente.

-- ¿Por qué lloras? ¿Qué pasa? No te muevas, Marta, ¿Estás en tu casa? Enseguida voy. Tranquila, tranquila. No hagas nada. Ahora mismo voy.

Una creciente alarma inundó a Miguel Ángel

-- Contéstame Marta, por favor. ¿Estás en tu casa?

Algo más calmada, Marta empezaba a reaccionar. De nuevo articulaba.

-- Sí, sí, Miguel, ven, por favor, ven, ven...

Un misterioso y cálido aliento penetró en su pecho. Su espíritu volvía a entrar en ella.

**“¿Porqué había llamado a Miguel Ángel?”**

Por la razón que fuera, al escuchar la voz de Miguel Ángel, empezó a salir del estupor que la había dominado tan posesivamente.

Notaba como sus miembros recuperaban lentamente su calor natural y el pensamiento abandonaba el morbo malsano que lo dominaba.

Sin aparente dueño, sus pies la condujeron de nuevo hacia el salón oscurecido.

Se reclinó en el sofá más grande.

Cansada, muy cansada, empezaba a abandonarse al sueño. La voz de Miguel había actuado como un bálsamo. La había rescatado del mundo de pesadilla y opresión que la había dominado durante lo que le habían parecido unos minutos.

Pero ella había mirado el despertador y cuando salió a la terraza eran las dos. Y Miguel había dicho las cuatro

**“¿O las cinco?”**

Las cinco.

**“Eso”** había durado tres horas. Había permanecido tres horas en la terraza contemplando con sus aterrados ojos su propia y recurrente pesadilla. Una abominación espeluznante y gratuita.

**“No pienses en nada, no recuerdes”** le decía una alarma interior.

**“No lo recuerdes” “No, ahora no”. “No pienses en ello, no lo pienses”**

El reciente recuerdo empezaba a volver amenazando la tibia sensación de ser de nuevo ella, recién recuperada.

**“¡La puerta estaba abierta!”**

Un nuevo relámpago de duda y de temor.

Un sordido pensamiento recorrió su cuerpo estremeciéndola.

**“Han podido entrar” “¡Están aquí dentro!!”**

*Alguien viene detrás.*

Se encogió instintivamente en el sofá mientras recorría el salón con la mirada. Cada sombra, cada bulto era sospechoso. Cualquiera cosa se movía, latía con la amenaza latente de transformarse en alguna de aquellas pesadillas.

Razonaba a golpes de terror.

**“No, eso son las cortinas”**

Todo se movía a su alrededor. Notaba misteriosas reptaciones en sus proximidades. Sospechó de innumerable cantidad de sombras, de fugaces movimientos, de sospechosas formas, de roces y siniestros temblores, de ruidos y crujidos tembles, de siseos fantasmales, creyendo oír desgarrados lamentos; descartándolo todo y, a continuación, sospechando de todo nuevamente.

Con una precaución pavorizada, muy suavemente, se dejó caer al suelo, casi sin movimientos. Sintió el calor de la alfombra debajo de sus manos, la humedad y el olor de su propio vómito impregnaron sus rodillas y, a gatas, rodeó el sofá. Se acurrucó tras él, con la espalda contra un rincón, como un ratón asustado, agazapada junto a la cortina, mientras vigilaba inmóvil, con el cerebro en blanco.

Los terrores infantiles revivieron la soledad del sueño, cuando nadie puede ayudarte. Pasó un tiempo que le pareció muy largo.

Los violentos timbrazos hicieron que reaccionara, que volviera. Unos golpes angustiados en la puerta, que acompañaban a las potentes voces:

**-- ¡Marta, Marta! ¡Ábreme Marta! ¡Por Dios! ¡Ábreme Marta! Soy Miguel Ángel. Soy yo, Marta, Soy yo.**

Eléctricamente, se incorporó de su refugio y saltó literalmente sobre el sofá, corriendo descompuesta hacia la entrada; convulsa, manipuló aturulladamente la cadena de seguridad y la cerradura, que con las prisas se negaba a ceder.

Por fin, la puerta se abrió, empujada por fuera, mientras ella, los ojos desorbitados, se arrojaba en los brazos de Miguel gritando fuera de sí, manoteando y sollozando, tratando de escapar, huyendo.

Un profundo estremecimiento la dominó y una catarata de llanto buscó el pecho del hombre, que desconcertado, se protegía y abrazaba delicadamente a la muchacha.

Como pudo, Miguel cerró la puerta mientras escuchaba algunos pisos más abajo el comentario de alguien que salía a las escaleras:

**-- ¿Qué pasa? ¿Qué es esto? ¿Que no son horas! ¿Qué son esos gritos? ¿Qué escándalo es éste? ¡Voy a llamar a la policía!**

**-- ¡Cállese, jilipollas, yo soy la policía! ¡Vuelva a su casa! ¡Cállese ya!**

El silencio se hizo de nuevo tras escuchar murmullos de protesta y un airado portazo, tres o cuatro pisos más abajo.

Condujo a Marta hacia el salón contiguo y la sentó con mucha delicadeza en el mismo lugar que había ella ocupado hacía unos instantes.

El ácido hedor del vómito reciente lo inundaba todo. Buscó el interruptor de la luz, encendió y se sentó con ella, que no se le soltaba ni un segundo.

Guardó la pistola en el bolsillo lateral de la chaqueta. Cogió sus manos y la instó a la calma. No sabía que decir. Ella lloraba inconsolable mientras se agitaba y

estrechaba contra él. Luchando contra unos espectros invisibles.

El desolado rostro de ella, el terrible frío y desamparo que emanaba, totalmente indefensa, enajenada, le causó un dolor inexplicable. El olor del vómito lo alarmó un poco más. Acariciando sus manos, frotándole la espalda, reclinó la cabeza de ella sobre su pecho y esperó.

Los sollozos se fueron espaciando, la calma volvía a su mirada, el calor recuperaba su lugar en su semblante.

Poco a poco, Miguel la separó y, sin palabras, la reclinó en el sofá. La tapó con su chaqueta con cuidado. Ella le dejaba hacer sin quitarle la vista de encima, fijamente. Luego, se levantó y se dirigió hacia el recibidor. Instaló la cadena y pasó los pestillos. Volvió al salón y encendió una de las lamparillas.

Marta trataba de incorporarse al ver que se alejaba.

**-- ¡Vuelve, Miguel! ¡Están ahí, Miguel, están ahí!**

Con un gesto tranquilo, la detuvo y le indicó que esperara.

**-- No hables todavía, preciosa, descansa ahora. No me voy, no temas.**

Sigilosamente, la pistola de nuevo en una mano, Miguel Ángel exploró la casa. Abrió las puertas con cuidado, miró por todas partes, escudriñó armarios y escondites posibles. Luego, tranquilizado, volvió a la sala.

**- Tranquila. Aquí no hay nadie.**

Comunicó escuetamente con la pistola en la mano.

Luego, como volviendo de algún otro lugar, se guardó el arma.

**-- Voy a hacer un café... ¿Tendrás café, verdad?**

**“¿Qué había ocurrido?”** Se preguntaba el hombre. **“Ha vomitado”**. **“¿Porqué llora?”**

**“¿Qué teme tanto?”**

Marta Láinez aparecía ahora pequeña, herida, dulce, frágil, indefensa. En silencio, aquellos negros ojos de mirada intensa, gigantes ojos que lo abarcaban todo, poseídos por un terror absurdo, sin aparente causa...

Marta sonrió débilmente mientras asentía, señalando una puerta.

**“Ya no estaba sola”**

El hombre desapareció de su vista y Marta escuchó los familiares ruidos de los armaritos y los trastos de cocina. El grifo del agua corriendo, las repetidas intenciones de encender el gas y algún que otro **¡Coño!** tras los fracasos.

Por fin, Miguel volvió con una bandeja, tazas, cafetera y todos los aparejos necesarios.

Una sonrisa amable se dibujó en sus labios. El agradable aroma del café calentó la atmósfera. La pesadilla se alejaba velozmente con los ruidos y los olores familiares.

**-- Vaya desastre de cocina te habrás encontrado. Anoche no recogí nada.**

*Alguien viene detrás.*

-- **Tú si que estás hecha un desastre, muchacha. ¿Lo quieres con leche?**

-- **Deja, deja, ya lo serviré yo.**

Bebieron un café abominablemente aguado mirándose en silencio.

Miguel la miraba entre curioso y preocupado, sin saber si sonreír, sosteniendo la pequeña taza con las dos manos.

Ella recuperaba la normalidad rápidamente. Se acercó a la cocina y volvió con la fregona y unos trapos, limpió el vómito y ordenó lo que pudo con nerviosos gestos. Miguel la miraba con una cierta sorna cariñosa. Ahora si empezaba a ser ella.

Nada le dijo, tomaba su pócima con parsimonia; sosegadamente, seguía cada paso que ella daba mirándola a los ojos, dejándola expandirse.

Ella se sentía confusa y algo avergonzada; empezaba a tomar conciencia de su aspecto. En camisón, a las cinco de la mañana, en su casa, con un hombre que acababa de conocer. Desarreglada y llorando como una Magdalena histérica.

**“Qué imagen más ridícula estoy dando” “Vaya por Dios, qué pinta debo tener”.**

Sin embargo, sentía una tranquilidad inusitada. Como si Miguel siempre hubiera estado allí, como si le perteneciera desde siempre. Como si no importara el aspecto ni nada. Estaba allí, delante. Era su sitio, había estado siempre allí. Siempre lo estuvo.

Después de su pavorosa experiencia, la presencia de ése hombre la tranquilizaba de una forma inexplicable. Se sentía en buen puerto tras de la tempestad. Una ternura inexplicable la invadía en cálidas oleadas agradecidas.

No sabía por dónde empezar.

Él la miraba sonriente, sin decir nada, un poco burlón, un poco a la expectativa. Cariñoso. Ella dejó las cosas de limpieza y volvió a la sala.

Quedó de pie, mirándole en silencio. De repente:

-- **¡¡No te quedes ahí como un pasmarote, di algo, hombre!!**

Miguel Ángel estalló en una carcajada, el café le goteó sobre los pantalones. La cucharilla cayó sobre la alfombra.

Ella rió también sinceramente, contagiada, confusa, pero alegre. El hielo se había ido.

Miguel observaba con detenimiento el salón. La sala estaba muy bien decorada.

Muebles modernos, pinturas modernas, todo moderno y limpio. Una librería repleta de libros y carpetas. Con papeles esparcidos y revistas abiertas. Una muy agradable sensación de desorden organizado.

En un rincón, una pequeña mesa de despacho, ligera, de madera rojiza, con las patas muy finas y brevemente decoradas; un ordenador portátil encendido, en el centro de una montaña de libros y papeles.

Distinguió el de Vidal Manzanares sobre los manuscritos del Mar Muerto, entre otros; evangelios apócrifos, escritos sobre el Talmud, la Misná, la cábala, casi todo lo gnóstico en confuso montón.

Una lamparita de latón dorado, verde, todo muy femenino. Todo muy conjuntado.

**-- Vaya piso. Ricacha. Es precioso. Y una terraza inmensa.**

A la mención de la terraza, Marta palideció. Miguel Ángel lo vio y se tensó ligeramente. Se levantó y fue hacia los ventanales. Cerrados herméticamente.

**-- Ha sido ahí fuera, lo que haya sido ¿Verdad?**

Marta asintió.

**--¡No la abras! Por favor.**

Casi gritó, al ver que él se disponía a subir la persiana. Miguel Ángel desistió inmediatamente y se dirigió hacia ella.

**-- Lo que haya sido ya ha pasado. No te preocupes más. Tranquilízate y cuéntamelo, si quieres, cuando puedas. No tenemos prisa. Tienes café de sobra.**

No lo había pensado. No quería recordar de nuevo. No era tan fácil explicar la pesadilla.

**“¿Qué podía decir? ¿Que la habían asaltado los diablos durante toda la noche? ¿Que su terraza había sido asolada por una manada de fantasmas furiosos? ¿Que había visto a Judas reventar en los cielos de Madrid, mientras le recitaba una sucia e ininteligible letanía? No. No estaba loca. Eso había sucedido. Había contemplado una imagen del Apocalipsis”.**

Recordó de repente la frase de S. Juan:

***“Mirad como viene sentado sobre las nubes del cielo y verle han todos los ojos...”***

Judas protagonizando las primeras visiones de S. Juan... Judas en el lugar de Cristo. Sin embargo, sin presencia alguna del Anticristo, sin la Gran Ramera, sin la destrucción de Babilonia, sin el encadenamiento de Satanás, sin Gog y sin Magog.

Una imagen que, ahora lo sabía, había estado presente en su conciencia todo este tiempo. La pesadilla que nunca recordaba. La que la había desvelado esta misma noche, convertida en realidad y contemplada en todo su horror con los ojos abiertos.

**“Pero... ¿Había sucedido en realidad?”**

**-- Lo he visto, Miguel Ángel. He visto a Judas. He visto a todos. Horrible, horrible, pavoroso... Querían arrastrarme con ellos. Ahí, sí, en la terraza.**

Él escuchaba atentamente.

Recordó cómo la había conocido. Los ojos muy abiertos de alarma ante las pistolas. Las disculpas de ellos, la tranquilidad, casi la sorna con que escuchó el relato apresurado que entre todos le dieron. Las objeciones que planteó ella.

La serena claridad de un cerebro muy bien amueblado analizando los pormenores

*Alguien viene detrás.*

del caso. Sus inconsecuencias y sus incongruencias. La relación de motivos y causalidades expuesta, casi sin datos; cómo había cuestionado casi todo como prematuro e improbable.

La improbabilidad, la casi imposibilidad de la certeza de toda la hipótesis. Con respeto, pero con firmeza. La orientación investigadora que se ofreció a aportar.

**“Hay que saber quienes eran esos desdichados”**

**“Dadme datos, yo puedo consultar muchos expedientes”**

**“Lo inexplicable ha de ser lo último a considerar”**

Supieron entonces de su trabajo como Jefa de Documentación de una conocida firma de transacciones bursátiles. Su afición a la Biblia. Su cerebro analítico y su capacidad coordinadora.

Miguel Ángel había quedado ya con ella un par de veces, a comer; y a cenar.

Todo, lo pedía todo. Infinidad de datos y detalles se fueron aclarando y tomaron sentido dentro de un cuadro más complicado y extenso que el que inicialmente tenían expuesto, Más complejo y más a ras de tierra, más lleno de intereses. Más humano.

Mucho más ligado al poder y al dinero que a la religión.

**“Nada de Judas. Nada del Día del Juicio. Nada de Apocalipsis. Nada de año cero, nada del 2.000 con cosas raras”.**

Mucho más de dominio, de poder, de intereses, de crueldad puramente laica o religiosa, pero por el poder, por el dinero, por la influencia. Sin embargo, la duda sistemática. Ahí, sobre su mesa, los Manuscritos. El código B. Judas.

No podía dar crédito a lo que escuchaba.

**“El maldito de Judas otra vez. ¿Qué coño viene a hacer en esta casa?”**

Él no podía dudarlo. Él lo había visto y no fue ninguna alucinación. Estaba grabado. Marta tenía una copia de ese vídeo.

Y ella, precisamente ella, que negaba al tal Judas, que negaba su existencia,

**“Un engaño, un montaje, una distracción, un despiste, una alucinación colectiva. Los efectos especiales pueden hacer maravillas” “Ella, lo había visto. Esa noche. En su terraza”.**

Y la había aterrorizado su presencia.

**“Lo he visto”.**

Sin dudas.

**--Lo he visto.**

**-- Pero... ¿Lo has visto?... ¿Qué es lo que has visto?**

**-- A Judas, Miguel, he visto a Judas mientras agonizaba. He visto una especie de Apocalipsis. Le he oído escupirme amenazas que no entiendo.**

**He visto una cohorte de trasgos, de terrores; he sentido el infierno en la terraza. Tú lo viste también. Era el mismo que en el vídeo de Azca. Más terrible.**

**Y me ha dicho algo. No sé lo que me ha dicho, pero ha hablado. Ha hablado para mí. Estiraba una mano repulsiva barboteando algo mientras agonizaba; trataba de arrastrarme tras él.**

**No, no lo he soñado, Miguel, te juro que lo he visto.**

El recuerdo del pavoroso aliento de la inmunda aparición revolvió de nuevo su

conciencia. Se miraron en silencio mientras el café humeaba en las tazas pequeñas. No hacía falta decir ninguna cosa, alucinaba. Era imposible que hubiera visto a Judas navegar por el cielo.

Pero estaba Azca...

Marta contó, lo mejor que pudo, su pavorosa experiencia. Ninguno de los dos dudó de lo que había sucedido. Nadie dijo que no, que era imposible, que las alucinaciones sorprenden por su realidad. Ella sabía que era cierto.

Él no sabía nada, pero estaba furioso. Furioso con un Judas repugnante y cobarde que se esconde.

Luego, Marta se dirigió a su mesa. Se sentía mejor después de haberlo dicho. Allí revolvió unos papeles y seleccionó dos paquetillos grapados por la esquina, entregó el primero a Miguel Ángel.

**-- Marta, mujer, descansa, no puedes ponerte a trabajar ahora. No te has mirado la cara. ¿Porqué no te acuestas un rato?**

**No te preocupes, yo me quedaré aquí, tomando tu café. Gastando de tu luz.**

**Y te juro que si vuelve ése cabrón, le descerrajo siete tiros. Con esto no soy malo.**

Dijo, balanceando la pistola en la mano.

Marta negó con la cabeza y señaló el papel mecanografiado.

**-- Ni lo menciones. No podría dormir. Sería peor. Y guarda eso.**

**Acompáñame ahora, ya dormiré más tarde. Lee.**

Miguel Ángel, qué se le iba a hacer, leyó:

***“Dídimo, el gemelo, un presunto gemelo de Jesús, Tomás, el incrédulo, el dubitativo. Autor de un Evangelio copto apócrifo, descubierto en la biblioteca de Nag Hammadi en 1.945”.***

***Los primeros expertos lo consideraron un tratado básico para los gnósticos. Otros, modernos, hablan del principio unificador de... ¡La macrobiótica!***

***Del infinito orden del universo.***

***Contiene quince parábolas de Jesús, ciento catorce de sus dichos, de las que conocíamos trece, contenidas en los demás Evangelios. No se menciona para nada la muerte y la resurrección de Jesucristo.”***

Miguel levantó la vista y miró extrañado a Marta; ella, con un gesto le indicó que siguiera la lectura hasta el final.

***“Dídimo Judas Tomás. Dídimo: gemelo en griego. Tomás: gemelo en arameo. Es decir, Gemelo, Judas el Gemelo.”***

No pudo más.

*Alguien viene detrás.*

Aquello se estaba complicando más allá de lo que podía soportar sin cabrearse. Ya era suficiente tanto personaje extraño como para tener que justificar un gemelo de Jesús.

**-- ¡Dídimo! ¡Y un cojón!**

**-- Exactamente, también significa cojón. Dídimo es también el nombre del testículo. Pero en este caso no tiene nada que ver.**

**-- No entiendo nada. ¿Qué quieres decir con todo esto? ¿Qué tiene que ver con la pesadilla?**

**-- Nada. Todavía nada. Pero Jesús, si se hace caso de tantas escrituras paralelas, era miembro de una familia numerosa.**

**Un hermano: Santiago el Justo, presunto Maestro de Justicia de los esenios; Tomás: su presunto gemelo, llamado Judas...¿No te sugiere algo?**

**Ya sé que son demasiados presuntos, pero... Luis se pregunta, ¿Por qué recriminación o acusación? ¿Por qué no palabras de ánimo? ¿Por qué no cómplices? ¿Qué mejor cómplice que un hermano gemelo? Se entienden casi sin hablar.**

**Tomás (Judas) sobrevive a su hermano gemelo y escribe un Evangelio diferente, excluido de la recopilación oficial. No forma parte del Nuevo Testamento.**

**¿Por qué? ¿Qué clase de apóstol es Judas Tomás, el Dídimo, el gemelo de Jesús, su mejor amigo?**

**Excepto Juan, los otros hablan de oídas, pero están en la lista de los buenos. Y Juan, en general, no está muy bien considerado.**

**Miguel iba a hablar, pero Marta no le dejó.**

**-- Ahora me explico, espera. ¿Cuántos Judas tenemos?**

**Primero y principal: Judas el malo: Iscariote.**

**Segundo y secundario: Judas el bueno, el de las jaculatorias de ABC: Tadeo, del que poco sabemos.**

**Tercer Judas: Éste. Tomás: Judas Tomás, Judas el gemelo, llamado el Dídimo. El macrobiótico, el apóstol de oriente. Sabes, Marco Polo encontró una Iglesia en la India dedicada a Tomás.**

**Ahora verás.**

Elevaba la voz ante la impaciencia de Miguel.

**-- ¡Déjame un momento!**

**¿Y si éste Judas Dídimo es el mismo que el Judas Iscariote?**

**Tres Judas me parecen muchos. Éste escribe un Evangelio en el que no habla del Mesías, sólo de un sabio Maestro de la Vida. De la vida de aquí. No de la vida futura; ni de su vida ni de su muerte, ni de su crucifixión, ni de la salvación en el otro mundo, habla de las medidas a tomar para vivir como Dios manda; el que duda, que desaparece de los libros aprobados, el que se va hacia Oriente.**

*Alguien viene detrás.*

Además, ¿Por qué los apóstoles, tras la muerte de Jesús, ni mencionan a Judas? ¿No sería porque estaba allí, con ellos? ¿Por qué nadie sabe nada de él? ¿Cómo murió? ¿Por qué no puede ser el mismo? Tomás a secas está de sobra. No significa nada...

**Pero espera, espera otro poco. ¡Toma!**

Le dio el otro papel. Miguel extendió la mano y lo cogió.

Miraba con bastante extrañeza a la excitada e inconexa muchacha: mejor que hablara y se desahogara.

*“Extracto del Quien es Quién:*

*Thomas Dídimio: Economista, 44 años, nacido en Jericó, de nacionalidad inglesa. Soltero.*

*Actual Director del Departamento de Programación Económica de la Unión Europea. Premio extraordinario Fin de Carrera, tiene todos los doctorados y masteres que puedan existir... Ha seguido cursos y realizado trabajos especializados, siendo, en general, muy apreciados, etc., etc.”*

-- Pero, algo le pasa de repente.

En 1.992, sucedió algo muy raro para éste economista monofásico.

*Recibe un cursillo en la Universidad de Berlín, impartido, dentro de la Cátedra de Mística Judía, por seguidores del fallecido estudioso de la mística judía Gershom Scholem.”*

Marta puso gesto de triunfo. Una gran sonrisa la iluminó.

El gesto de la evidencia. La invitación a que se sacaran las conclusiones inmediatas.

Miguel Ángel se estiró en la butaca con gesto de seguir sin comprender nada.

Nada decía, pero Marta esperaba. Por fin, casi a la fuerza...

-- Sí, ¿Y qué?

-- ¡Cómo que y qué! ¡Cómo que y qué!

Marta sublevada le parecía aún más hermosa, más suya.

-- ¡Joder! ¿Este es nuestro Tom, nuestro Dídimio?

¡Esto es cojonudo! Lo has localizado, ¡Y tú contando historias sobre gemelos!... ¿Se lo has dicho a alguien? ¿Lo sabe ya Cerímar?

-- No. El primero eres tú. Pero eso no es lo importante.

-- ¡Ya tenemos un hilo! Claro que es importante. Me supongo que ya lo sabes todo de ese tío. Cuenta, cuenta.

*Alguien viene detrás.*

**-- Te equivocas. No sé nada más que lo que ya has leído. Hice una llamada a la Dirección General de Economía de la Comisión, en Bruselas. Nada dije, no te preocupes, que no quería levantar la liebre.**

**Y, ¿Sabes qué?**

**Allí no saben que es fiambre. Está ausente. Oficialmente está ausente. De permiso. Desde que se lo liquidaron.**

Se levantó nuevamente, decidida, dispuesta a que aquel idiota se enterara de algo y cogió de la mesita un voluminoso libro. Pasó rápidamente las páginas, hasta dar con una.

Con el libro abierto se sentó al lado del policía, extendiéndoselo.

**-- Toma, mira, ¿Es una foto del difunto? Ten presente que yo no le he visto más que en las repulsivas fotografías de la autopsia.**

Miguel cogió el libro. Observó con atención el pequeño retrato que acompañaba el apartado Thomas Dídimo.

**-- Es él. Sin la menor duda. Esto es importantísimo. Lo tenemos. Hay que llamar a Cerímar.**

**¿No sabes nada más? Mañana mismo...**

**-- Mañana es hoy, ya. Pero haz el favor de escucharme.**

**Eso no es lo importante, te repito. Piensa.**

Miguel Ángel, perplejo no acertaba a entender que haber localizado a Dídimo no era lo más importante.

**-- ¿No?... Y ¿Qué es lo importante, entonces?**

**-- Verás, por alguna razón, alguien está reproduciendo las condiciones de los días inmediatamente posteriores a la muerte de Cristo. Observa, tú dices que falta la última cena... Pues no, no falta.**

**Todos los *apóstoles* están en Madrid y mucho me temo que si buscamos un Sanedrín esenio moderno, también lo encontraremos reunido en esas fechas en Madrid.**

**No sé por qué en Madrid. No me lo preguntes. O sí, hay algo... Es una estupidez, pero es algo. Si es importante, ya saldrá. Probablemente también fueron a las reuniones del Hagop Kevorkian**

**Hay una importante conferencia del Hagop sobre los manuscritos. Ese puede ser el pretexto. O quizá la causa desencadenadora...**

**Algún nuevo manuscrito desvelado que diga lo que no se espera o no debe ser dicho... Alguna clave que desconocemos...**

**Pero vienen todos. De una parte y de otra. A cumplir su destino.**

**Y fíjate, también viene Nirriti.**

**-- ¿Qué?, ¿Quién?**

**-- Nirriti, no interrumpas.**

*Alguien viene detrás.*

A la reunión del otro Sanedrín, no tengas dudas.

Nuestro Santo Tomás, es decir el Dídimio, no te olvides, es de los más incrédulos. Tiene que haber algo más. ¿Qué pasó en la conferencia?

Ni lo sé ni creo que lo sepa nadie que quede vivo, excepto el nuevo Pablo: aunque dudo mucho que ése haya venido.

Pero las cosas se desencadenan a partir de entonces. Aquí está el nexa. Ha llegado *El Momento*.

No sé que revelación o lo que sea de los Manuscritos la provocan, pero la cosa ha empezado. Empieza todo ahí. Estoy segura.

Verás, resumiendo, los de Judas consideran el momento como propicio para la llegada del Segundo Mesías: *Alguien viene detrás*, no olvides eso.

Están, tras de veinte siglos, bien situados para intentarlo.

Liquidan a los apóstoles y los sustituyen.

¿Qué papel juega Dídimio? Él es el gemelo de Jesús. Por eso sospecho que el de infiltrado, Judas Tomás, otra vez Judas el traidor, el Anticristo.

O el que sabe que alguien viene detrás. El preparador. Alguien debe morir como si fuera el Primero, y ya está, puede venir el Segundo. Así casa todo con la última cena.

Pero mucho me temo que haya más.

Sin duda, hay una organización, la de los pablistas, los paulinos, por decirlo de alguna manera, que ha conseguido continuar la obra de Pablo.

En la sombra, como los herederos de los templarios, como los rosacruz, ¡Qué sé yo!, una organización secreta dentro de los secretismos de la Iglesia.

Pero además hay otra organización que lleva compitiendo con ellos veinte siglos y preparando el camino del que viene detrás, los sucesores de los esenios, de los zelotes, los judinos, aunque ése sea un nombre tan feo puede servirnos de momento para designarlos, que están dando el golpe. Ahora.

O que ya lo han dado. Desde luego han empezado, por lo menos.

Esto puede parecer sólo una estupidez, pero todo empieza a concordar. Hay dinero, hay poder, hay tradición, hay traición, pero sobre todo hay fanatismo.

¿Quién mató a Dídimio? Pues pudo ser cualquiera de los dos.

Uno: Los pablistas descubren su traición y lo liquidan.

Dos: Los judinos deciden empezar y se sacrifica, recordando a Jesús, su gemelo y a Judas que venía detrás. Vaya Vd. a saber si éste Dídimio y el Judas Ruibarbo no son también gemelos.

Y hay un ambiente apocalíptico, carnavalesco, aunque sea de broma, milenarista, que permite que muchas cosas pasen desapercibidas. Sacan a Nostradamus, al eclipse... Ese puede ser el verdadero efecto 2.000.

Marta calló. Miguel Ángel la miraba hechizado.

Con la taza de café en la mano, no se movía, como pasmado.

Sin embargo, su pensamiento engarzaba conceptos y detalles, aquellos elementos que permanecían sueltos, que se soldaban con las palabras de Marta.

Pero también sentía otra cosa. Nada de lo que aquella mujer hacía o decía le dejaba de afectar. La seguía mirando, conquistado, entontecido, absorto. Un dulce sentimiento de ternura le iba dominando.

Marta no dijo más; se movió lentamente hacia el ventanal. Una figura frágil,

delicada. Apoyó una mano sobre el frío cristal. Miguel se levantó y se dirigió hacia ella.

Cogió la diminuta mano y la apretó suavemente. Ella cerró los ojos. Y volvió la cabeza hacia Miguel.

Nada dijeron tras el beso. Un beso suave, breve. Se apoyaron el uno sobre el otro. La mano de Miguel fue a la cintura de ella y ella hizo lo mismo. Un nuevo beso, más intenso esta vez, rubricó la alianza.

Estaba mirando hacia la calle.

A través de las rendijas se filtraba un principio de luz blanca, de luz de amanecida. El día levantaba, a pesar de todo.

La pesadilla parecía lejana, extraña, inexistente. Aquellos dos unidos. Enlazados. Los dos miraban hacia la terraza.

Marta se adelantó muy decidida y subió las persianas.

Nacía con lentitud un frío sol que alboreaba el cielo. Una claridad blanquecina se extendía por el horizonte contrastando con la silueta de los edificios. Diríase que el vapor de las obras humanas se diluía lentamente en una atmósfera que no quería ser amistosa, que renunciaba a caminar de nuevo senda tan conocida.

Algunos gorriones tempraneros empezaban a saludarse. Nunca había escuchado otros pájaros tan madrugadores en Madrid.

Una paloma gorjeó en los altos.

Ni la más ligera brisa mecía los grandes y poderosos cedros del parque que permanecían estáticos, como estatuas solemnes.

Empezaba a notar el penetrante frío del agotamiento.

Abajo, al otro lado de la calle un motor disolvió la quietud; pasó un coche velozmente hacia un destino sin duda laboral. El día se abría con pereza o con miedo.

Ella lo notaba con la nueva esperanza, decidida; él sorprendido, sobrepasado, preso. Gozosamente preso.

La terraza mostraba un aspecto infame, desolado. Aquello, verdaderamente, era un desastre. Un tifón no hubiera destrozado más.

Negra tierra vegetal desparramada, ramas rotas, hojas arrancadas, restos de cerámica y tuestos hechos añicos esparcidos por toda la terraza. Raicillas, como patas de insectos, esparcidas entre grumos de abono, en pelotones y por todas partes.

Fuera, la niebla se espesaba en blanco, por jirones; el débil sol, incapaz de calentar la atmósfera, brillaba atenuado entre las bajas nubes. El tiempo frío caminaba lento.

## **-- ¡Qué desastre!**

Miguel Ángel pasó el brazo por la espalda de Marta. Sintió la forma y el calor del cuerpo. Sintió la fuerza de la fragilidad entre sus manos.

La besó de nuevo, tiernamente.

Luego, abrió la puerta e invitó a la chica. Marta dudó. Pero, enseguida, salió escoltada por él hacia aquella desgracia de terraza.

Miró a su alrededor y luego a los ojos de su acompañante. Reclinó la cabeza en el hombro de él, cerrando brevemente los ojos.

Quería permanecer así, más sin embargo, se soltó de su abrazo. Se acercó al

arbolito más cercano y con fingida resignación, como en broma, le dijo mientras se agachaba:

**-- Venga, blanducho, manos a la obra.**

**-- Marta, anoche, cuando venía, hubo un verdadero vendaval. Pero yo no vi nada de lo que me has contado.**

Hablaba con tacto, no quería ofenderla. Ella, en cuclillas, levantó la cabeza y dijo seriamente:

**-- Miguel, yo vi lo que vi, no tengo duda alguna.**

El hombre enarcó las cejas, y con un gesto de resignación se dirigió hacia un pesado macetero tumbado; lo levantó sin demostrar esfuerzo; recogió el tocón del laurel cerezo próximo y con cuidado, le instaló una piedrecita en el desagüe y recogiendo algo de tierra del suelo, formó un fondo.

Con el arbolito en una mano, levantó la cabeza y mirando a Marta le dijo:

**-- Vaya ensalada que se ha formado. Te darás cuenta de que no puedes seguir aquí, ¿Verdad?**

Introdujo el árbol en la maceta, y con una pala que parecía de juguete, recogiendo tierra de un montón, continuó plantando, apretando la tierra.

**-- Vaya, qué delicadeza. Sabes plantar. Deja ahora eso. Ya hablaremos después. Ahora hay que salvar la vida a todas estas plantas.**

**-- Está bien, está bien. Ahora me pongo a recoger contigo. Recogeremos toda la terraza, arreglarás todo lo que quieras de la casa. Fregarás la cocina, desenchufarás la nevera. Lo que quieras. Yo estaré aquí contigo.**

**Pero luego, vas a hacer la maleta, recoges tu ordenador y lo más imprescindible, tus papeles, libros, documentos, faldas, pantalones, braguitas, el cepillo de dientes, lo que quieras, pero te vas de aquí.**

**A un Hotel. A casa de tu tío. A la mía. A donde quieras, pero aquí no sigues. De ninguna manera.**

Marta escuchaba en silencio. Mirándole a los ojos. Asombrada. A nadie le hubiera permitido gobernarla así. Pero esta vez, sí, esta vez, nada más que agradecimiento ante esa orden. Sonrió dulcemente.

**-- Sí, cariño, lo que quieras.**

La cara de Miguel sonreía, no mandaba, pero no daba ninguna otra opción. Y ella estaba de acuerdo.

**-- Ella estaba de acuerdo.**

Benito quedó en silencio mientras miraba directamente al comisario.

*Alguien viene detrás.*

**-- Ese día fue el último que comió conmigo.** Terminó Benito.

La música se había terminado. Un silencio expectante invadió El Vapor. Vicente se había aproximado insensiblemente mientras Benito relataba la extraña pesadilla. Miraba fijamente al cura, alucinado.

**-- ¡Maadre mía!**

Su exclamación los volvió al mundo de los vivos. Vicente se levantó un poco avergonzado y se marchó en silencio hacia su trinchera más preciada, la barra, fingiendo una actividad imprescindible repentinamente recordada. A ordenar Coca Colas y botellas; ceniceros y servilleteros. A limpiar cosas. Se olvidó de la música. Antúnez los miraba asombrado. Cabeceaba incrédulo.

**-- Asombroso, asombroso. Increíble.**

Tras un silencio general que duró poco, comprendió que estaban esperando decisiones, que Roque tenía que actuar, decir alguna cosa, progresar.

**-- ¡Bueno, señores! No podemos seguir como si nada pasara, la cosa está muy clara, necesitamos un cuartel general. Hay que organizarse. ¿Dónde viven ahora?**

**-- Estos últimos días hemos estado en Toledo, en casa de mi hermana, porque la de Benito, con ser más cómoda, no nos sirve. Está “fichada”, ¿Sabe? Ellos nos dijeron que la dejáramos, que puede estar contaminada. Que Vicente estaría al tanto de ella. Usted dirá que hacemos, Roque, que es el que más experiencia tiene.**

**-- ¡Qué quiere que le diga! Yo ya no vuelvo a la mía. Mañana iba a dejarla, con lo del traslado a Bruselas, de nada iba a servirme... Y además está más controlada que la suya. Pero, espere... Nos queda todavía hay un sitio que nadie conoce. Tengo un chalé en la sierra. Bueno, más cerca, en Galapagar. Era de mi mujer.**

**-- Pero hombre... ¿Cómo nos vamos a ir estos dos vejetes a su casa? ¿Qué va a decir su mujer? Deje, deje...**

**-- No tema D. Benito, ahora, yo soy como usted, célibe. Mi mujer murió durante su primer parto. No prosperó tampoco el niño. Por eso pedí destinos en el extranjero. En ese tiempo conocí a Marcus; y entonces... fue un buen amigo para mí.**

**-- Vaya. No lo sabía. Lo siento, lo siento mucho.**

Benito le golpeó suavemente la mano. D. Luis le dio unos golpecitos cariñosos en

*Alguien viene detrás.*

la espalda, sin decir nada. Vicente dejó de hacer ruido en la barra.

**-- Ya ha pasado lo principal, no se preocupen, gracias.**

**Lo vendí todo, menos esa casa. Estuve a punto muchas veces, pero nunca me decidí, no conseguí venderla.**

**Una mujer del pueblo viene cada semana y limpia. Un morito agradable cuida el jardín. Podemos echarle un vistazo y ver si nos sirve.**

**Podían trasladarse allí. Allí podemos trabajar. Yo me iría con ustedes, si no tienen inconveniente, cuando vuelva de Europa.**

**Voy a dimitir y a pedir la excedencia.**

**-- ¡Pero cómo! ... ¡Qué dice!...**

**¿Me permites que te tutee? De eso nada.**

**Roque, date cuenta, tienes un puesto de observación privilegiado. Si tenemos que echar una mano a los chicos, ese puesto nos viene de perlas. Tú no dimites, ni te vas. ¡Eso es rendirse!**

Era increíble.

Ellos creían a pies juntillas es esa conspiración de novela de espías.

Sabían que tenían que hacer algo. Estaban convencidos de que los chicos habían avanzado mucho, e iban a necesitar de cuarteles de invierno, apeaderos, protección y fondos.

Se agarraron a mí como al último saliente antes de caer al precipicio.

En ese momento me hice yo también conspirador, cruzado contra Judas, libertador, lo que fuera.

Supe que yo también estaba implicado en ese discurrir hacia delante. Yo tenía los medios y tenía que usarlos. Acceso a información privilegiada, una cierta cantidad de dinero oficial, que podía administrar a discreción, libremente, sin darle ninguna cuenta a nadie.

Volvió Vicente con más platitos de tapas y cervezas, un exceso. Miraba satisfecho a los dos amigos; deseando quedarse, remoloneaba, con un trapo en la mano.

**-- Una cosa solo, comisario, yo puedo seguir siendo el buzón, no tengo inconveniente. No. Pero para eso tenemos a Jaime, yo le puedo servir para más cosas, se lo juro.**

Todos reímos satisfechos y agradecidos.

D. Luis había tomado decisiones, lo cual lo hacía más meritorio.

**-- ¡Naturalmente! ¿Quién iba a desconfiar de un orate como tú, hombre?**

**-- Yo me ocuparía de toda la intendencia. No se crean, tengo muchos contactos. Dadme la dirección muchachos. Soy experto en mudanzas.**

**-- Vale, Vicente. La mudanza es tuya.**

**Tú, Benito, para casa con él, a recogerlo todo. Vicente, ven para acá. Dame la clave del e-mail que utilizan los inspectores como buzón.**

**Roque, ¿Tienes ordenador en el chalé? Bueno, no importa nos llevaremos el**

*Alguien viene detrás.*

**mío y el de Benito. Hay que comprar otro. Con ADSL. Uno bueno, potente. Yo instalaré una red...**

D. Luis estaba alegre, incluso eufórico. Se sentía útil, con trabajo. Revivía con la conspiración.

D. Benito se había ido animando con el entusiasmo de su amigo de toda la vida. Vicente sonreía satisfecho, estaba aún en el club, incluso había ascendido, debatía detalles operacionales, establecía una mínima logística.

**“No, no, nada de furgonetas, con el camión de Amalio, que es cerrado”...**

Y ante el panorama desolador, fabricó la estrategia, colaboró en la táctica e hizo posible la esperanza. Organizó un sistema de comunicaciones a través de los dos patriarcas que resultó eficaz y rápido. Permitió que las ideas limpias acorazaran el proyecto.

Así nació la primera unidad operativa. La más operativa que nunca he tenido a mi cargo. En ese momento comprendí que la vida es otra cosa.

Parecía que nos conocíamos los cuatro de toda la vida. Me habían regalado su confianza. Y su cariño.

Nunca olvidaré esa mañana. Gané una familia. Mejor dicho, me regalaron lo más grande que pueden dar los hombres. Calor de compañía, comprensión hacia lo incomprensible.

Fui notando como el calor de la amistad nos invadía. Así se decidió todo.

Unos días después... Estábamos instalados.

### **3. Algo pasa.**

**No pienses para ti, que es propio del Mesías obrar signos y prodigios, establecer un nuevo orden de las cosas del mundo...**

**Halajah.**

**Libro de entronización de Reyes.**

Miguel Ángel San Miguel nunca vivió solo, pero solo casó una vez.

Varias y muy renombrada novias, poderosos amores, algunos simultáneos y de ninguna manera incompatibles, jalonaban su currículum. Nunca habló de ellos. Con nadie. Y menos con sus compañeros.

Nadie supo nunca de ningún amigo fuera de la Policía.

Nunca nadie supo que tuviera alguna vida fuera de la policía. Conocidos, confidentes, todos. Iba de la comisaría a su trabajo, de su trabajo a la comisaría, de la comisaría a la nada.

Al estilo antiguo, siempre silenciaba sus noches y escasas veces compartía salidas con sus colegas.

Si raramente así sucedía, trataba a las de los demás como hermanas, como esposas, como señoras siempre. Siempre acudió solo a todos los festejos y celebraciones.

Buen bebedor, correcto comedor, animador amable, buen contador de chascarrillos, de chistes y sucesos, escondía tras de una apariencia algo chuleta, una finura de pensamiento notable y una agudeza de ingenio brillante pero clásico. Una imaginación demolidoramente inexistente.

Nadie sabe como terminó en la policía.

Llegó un día de origen impreciso, y desde ese mismo instante pareció que siempre estuvo allí. Trató a todos con deferencia pero con distancia. Con simpatía y con eficacia pero nunca demasiado cerca.

Cuidaba su presencia incluso hasta la afectación. Por presunción, pero también por respeto a los demás. Siempre conjuntado, su ropa impecable, pañuelos y foulards, zapatos relucientes. Puntual hasta la enfermedad o hasta la impertinencia, odiaba los retrasos y la descortesía le descomponía hasta hacerle sumamente descortés.

Un buen día hizo el petate y se marchó de casa, no sin decirle a su mujer, que también parecía estar de acuerdo en ello, que se iba.

Firmó algunos papeles sin leerlos, le dejó todo lo que tenía, liquidó las pocas deudas que arrastraba y empezó de nuevo, sin un duro.

Con unas cajas de libros bajo el brazo, por llevarse algo.

Nada cambió por fuera. Nunca nadie supo qué había sucedido. Pero permanecía atento a que a su mujer no le faltara nada.

Las salidas nocturnas se espaciaron, apreció más la charla que la charanga, acudió a los mismos lugares que siempre frecuentaba, nada cambió, salvo el fondo detrás de su mirada. Nada se supo, comenzó como si nada, de nuevo, desde el siguiente día.

Y las cosas siguieron siendo pardas y los días aburridos y las noches escasas.

Pero siempre sonreía, bromeaba y deglutía su amargura sólo y en silencio. Con

bromas e ironía. Una gota muy pequeña de acidez se manifestaba casi siempre, tal vez de timidez.

Cuando fue joven, quiero decir más joven, llegó al mundo con la preparación de todos más un extra. Fue aprendiz de actor y luego, actor. De los teatros. Y ese mundo enseña muchas cosas, no siempre edificantes, pero siempre excitantes.

Y él aprendió de esos y de otros maestros, y absorbió con fruición de muchas fuentes y supo del amargo sabor de la bilis derramada y de la envidia y del capricho.

Del amor traicionado y del dolor del amigo engañoso y de la pena del amigo muerto.

Por eso sabía y sabe distinguir lo cierto de lo incierto, del gesto de verdad y del fingido, aprecia como nadie el detalle sutil del decorado, el estilo que no casa en el cuadro, lo forzado de la mejor interpretada escena. La morcilla inconsciente, lo sobreactuado, lo irreal, lo que no puede ser aunque parezca auténtico.

Tal vez por eso terminó en la policía. Porque además de saber disimular, parece que no se hubiera dado cuenta, todo queda anotado y al final lo saca, cuando mejor provecho pueda haber para lo justo. Es muy cierto que no parecen importarle demasiado las cosas. Parece indiferente a la justicia. Es más se diría que le importa un bledo.

Suena su voz como a Quevedo: Ande yo caliente... Nunca es así.

Hay una justicia immanente, la de las pequeñas cosas, de todos los días. La justicia de los pobres, esa que nunca llega. La que siempre aparece cuando ya no le hace falta.

Es en esos casos cuando Miguel está atento, proponiendo prórrogas, atizando la esperanza, vaticinando alegrías futuras, inminentes; con la seguridad del oráculo y la fuerza de un alma buena. Desgraciadamente, suele ser poco certero en tales vaticinios.

Miguel Ángel camina de puntillas, hace muy poco ruido, pospone para mejor momento, pero nunca se ausenta. Siempre lo intenta de nuevo, con la mejor de las sonrisas enfrenta desvalido su futuro, como lo enfrentamos todos, desde la soledad y la esperanza. Y el futuro casi siempre llega. Tal vez no sea el futuro que se espera, pero suele ser divertido ver de lo poco que nos sirve soñar con el futuro. Lo utiliza como si ese hubiera sido el que esperaba.

Marchaba solo hacia su coche, tras haber escrito rutinarios informes en la comisaría sobre pequeños hurtos, sobre triviales riñas.

Rumiaba otra vez aquellas palabras.

**“Ése es el comportamiento de los fanáticos, de los enfermos”.**

**“La verdad es que da pistas. Lo más probable es que sean despistes”.**

Miró hacia su coche, allí, entre los demás, aparcado.

Hizo un gesto despectivo y se dirigió a la salida. No hacía demasiado frío y aunque el cielo estaba casi negro, con unos nubarrones densos que no auguraban nada bueno, no tenía prisa. Iba a coger el autobús.

Cerimar le había dejado unos papeles para leer.

Un informe previo, un atajo de conclusiones trufado con datos, con interpretaciones de la historia.

**“Los esenios: Célibes, comunitarios, los Mesías, los sacerdotes, el ascetismo, las cenas sacramentales, la reglamentación de todo ¡Qué de cosas en común con los cristianos!**

Los saduceos: *la aristocracia.*

Los fariseos: *la burocracia.*

Los esenios: *Los puritanos.*

Los zelotes: *El brazo armado.*

Los cristianos... *Los cristianos son..... la oposición.*

La secta separada, la que admite gentiles, los traidores: *Los cristianos son los rojo de la época”*

“Pablo a la cabeza de la Revolución: *El Nuevo Testamento contra la Misná.*

Pablo si se inventó un Dios Nuevo. Y ganó. No me extraña que le tengan en el punto de mira.”

“Y los esenios. Los esenios desaparecidos. Nunca nada más acerca de ellos. Eso tampoco puede ser, siempre queda algo”.

Ojeaba los apuntes de Cerímar.

“Plinio el Viejo; ¿Qué coño pinta éste en todo esto?”

*“Sobre la orilla del Mar Muerto, pero alejado de las exhalaciones nocivas de la costa, vive el pueblo solitario de los esenios, más notables que todos los demás pueblos del mundo entero, porque no tienen mujeres y han renunciado a todo deseo sexual, no usan dinero y tienen las palmeras como única compañía.*

*Día tras día, llegan multitudes de refugiados; y son tantos los que llegan cansados de la vida como los que empujados hasta allí por las fluctuaciones de la fortuna, adoptan sus costumbres.*

*Así, durante miles de siglos, vive eternamente una raza en la que no nace nadie, tan fecundo es para ellos el hastío de la vida que sienten otros hombres”.*

“Vaya, hombre. Al principio es Disneylandia y luego ni un pueblillo de nada ¿Por qué después de Cristo ya no hay más esenios? Los romanos no pudieron matarlos a todos.”

“¿O es que ahora se llamaron cristianos?”

No, eso no es posible, los cristianos, en realidad se cargan a los esenios. Los substituyen. Ya no tienen sentido. Un solo Mesías. No queda sitio para el Maestro de Justicia. Ni para los esenios.

Pero eso no puede ser. Es posible que algunos si. Pero no todos; esos son los zelotes”.

El camino a la parada es corto. Masculla atropelladamente pensamientos que saltan de faceta en faceta. Resumiendo, condensando. Esquemas simplificados casi hasta el eslogan.

“La verdad es que J. L. documenta las cosas, desde luego. Y Marta lo ha conjuntado maravillosamente. Pero esto me parece demasiado. Hace bien en no decírselo a nadie. Menudo cachondeo se iba a formar”.

Llueve, llueve suavemente sobre este Madrid sucio y grasiento.

Un agua negruzca y tiznada circula por el borde de la acera y se precipita por los imbornales metálicos arrastrando residuos ligados con hollín, colillas y papelillos de todas clases y colores.

Toda la gente tiene prisa. La grasienta atmósfera, humedecida, no invita más que a largarse a casa cuanto antes. Pasan los coches despidiendo partículas de sucio y negro lodo; el aire se torna más arisco con esta lluvia de carbonilla y mierda negra.

*Alguien viene detrás.*

**“Jodé, ya era hora de que lloviera, pero podía esperar a que llegara el autobús, por un par de minutos más no iba a pasar nada”.**

La calle presentaba el aspecto del viernes. Coches acelerados hacia destinos prefabricados. Gentes presurosas y autobuses repletos. Humanidad que suda y se desplaza, con prisa, como si realmente tuviera algo que hacer. Rostros cerrados que rehuyen el contacto. Cada cual a lo suyo. Millones de autobuses que se llevan a algunos y depositan a otros. Vaivenes y frenazos. Y nunca llega el tuyo.

Ruido, salpicaduras, incomodidad y peste. Pedazos de vehículos perdidos en el tráfico. Tuercas y arandelas variadas que se incrustan en un asfalto blando. Los coches siguen, sin notar las pérdidas. Plástico y cristalillos, los despojos de choques y accidentes que se dispersan en el borde de la acera, mezclados con las hojas secas que caen de unos ahumados árboles. Residuos, desperdicios inútiles que nadie echa de menos. Limpia la lluvia el polvo de los coches aparcados.

S. Miguel ojeaba sus papeles bajo la marquesina, bajo el tac-tac monótono de la lluvia en el plástico. Una carpeta llena de apuntes, dos libros subrayados.

Un absurdo completo ligado con un pasado trascendente.

**“La leche, tener que leerme todo esto”.**

Decidió no esperar más. Aprovechó un taxi que descargó delante y dio la dirección de su casa nueva.

**“En realidad, me va a venir bien. Cuanto antes empiece antes acabo”.**

**“El Orden. Es el orden natural de las cosas. Ahora, precisamente ahora, que he dejado el coche atrás, ahora que me vuelvo civilizado y urbanita, ahora que ya no tengo casa, que espero el autobús como un buen ciudadano, se desata esta lluvia miserable. El orden natural de las cosas es que siempre te jodan; hasta los elementos; a cada paso”.**

**“Ahora que ya me había acostumbrado, debo repetir el silencio de la casa prestada, entre vecinos de los que no sé nada. Donde se coge mal la tele. Entre los ruidos nuevos de una calle que no recuerdo aún cómo se llama. Solo como la una y estudiando”.**

**“Esos cuartos de bombillas desnudas, colgando de sus hilos. Proyectando sombras ariscas y extranjeras. El aparato de música, el mío, el más cuidado encima de ese mueble cochambroso”.**

**“Orden. El orden natural de las cosas es empezar de nuevo cuando ya casi se había estabilizado casi todo. Cuando falta muy poco”.**

El taxi se desplazaba lento, inmerso en un tráfico denso, de día de lluvia, lento y agobiante, mientras el taxista rezongaba improperios sobre idiotas que conducen como si fueran solos.

La sensación de soledad, de inutilidad de la vida trata de imponerse en su ánimo. De repente, la figura de aquella mujer tan extraordinaria. El pensamiento se dirige hacia otro sitio. La dulzura del beso, la calidez del tacto de su mano en la cadera firme, la seda del blanco camisón. La luz en la mirada. El recuerdo de la pureza de aquel beso incipiente: el primero de los pequeños dolores del amor.

La incomprensible sensación de lo inasible. De aquello que supera toda capacidad de acción. La comprensión total de lo imposible. Lo ajeno. Ella está fuera, es otra. No se puede absorber, ni puede compartirse. Es otro. Es algo inalcanzable.

Aún permanece el recuerdo atemperadamente cálido de lo extinguido. El momento de magia se marchó y allí tuvo principio este vacío.

Es, de una vez, el recuerdo del sentimiento puro, incapaz de fingirse, de la imposibilidad del disimulo. De la mujer con los ojos gigantes, entregados; el embeleso irreductible; la prisión de los ojos en la persona amada. La imposibilidad de recuperar la propia libertad. Lo irreversible.

El recuerdo, que es inclementemente fiel, supo perfectamente que estaba entrando en lo más cruel. No sabía muy bien si amaba todavía, pero esclavo ya de la visión, comprendía su total inquietud, el desgarró terrible que sentía, la indeseada dependencia de aquella figura de mujer y del deseo insuperable de estar con ella. De absorberla. De consumirse en ella.

Recuerdos de la pasada semana en casa de Benito. La ridícula figura de Cerimar y la suya propia apuntando la pistola hacia un Judas con falda que los miraba espantada. Luego, las risas y las explicaciones.

**“Es guapa. No es que sea una Marilyn, pero es muy atractiva. Es dulce. Tiene imaginación. No consigo olvidarla.”**

Nada más conocerla, quedó con ella para darle datos.

Aunque no los tuviera, le daba cualquier cosa, se inventaba teorías esotéricas, lo que fuera con tal de estar con ella, de verla más de cerca. Ella le desmontaba una a una las hipótesis con razonamientos inmediatos.

No le importaba nada. Se inventaría otras. El imbécil de Judas le importaba un bledo en aquellas cenas. Después de aquella noche, volvía a odiar a Judas.

**“Sin embargo, ella sabe ahora muy bien que hay algo más que poder y dinero”.**

**“El susto que se llevó anoche no es una simple pesadilla. Yo también he visto a Judas”.**

Le gustaba, definitivamente le gustaba. Algo más que gustar, le parecía aquello.

**“El orden natural de las cosas. Cuando uno termina con el alma gastada y dolorida.**

**Nunca más mujeres, y ¡Zas! Siente como el corazón se entibia nada más que por pensar en esta Marta descreída.**

**El orden natural de las cosas es estar siempre metido en berenjenales de los que después no se sabe cómo salir. Peor, de los que no se desea salir de ningún modo”.**

Siguiendo un impulso insuperable adelantó el busto y se dirigió al taxista.

**-- Vamos a ir a otro sitio. Acabo de cambiar de opinión.**

Le dio la dirección de D. Benito. El taxista rezongó algo, exasperado. Los taxistas siempre tienen una opinión muy deficiente del buen criterio de sus pasajeros. Murmuró muy bajito por la comisura de la boca

**“Ni adonde van saben”**

Gesticuló contrariado, pero no dijo más que

**“¡Vaya, otra vez al centro!”**

**-- Pues sí, al centro. ¿Pasa algo? ¿Es que no le gusta el sitio?**

San Miguel le miraba a los ojos a través del retrovisor preparado para el contraataque, levemente agresivo. Pero no dijo nada, el conductor miró a su vez y prefirió callarse, como midiendo sus posibilidades.

El chofer dio la vuelta en una esquina para meterse de lleno en otro atasco. La cara de aquel hombre era un poema. Miraba por el retrovisor con rabia. Rumiaba entre dientes maldiciones ininteligibles. Casi seguro que Miguel estaba incluido en sus letanías, recitadas probablemente en arameo.

Los taxistas siempre consideran a sus clientes unos desnortados y unas vacas sin carné a los demás conductores. Salvo a los de los autobuses. A esos los consideran unos asesinos en potencia, borrachos y abusones.

El taxi se paró. Habían llegado. Pagó sin rechistar. No dio propina.

El taxista, pacificado con el fin de trayecto, le deseó suerte.

**“¿A ver si llega a tiempo! Generoso...”**

Él no contestó. Por una vez, no contestó, le faltó un pelo, pero no contestó.

Se apeó con todos sus papeles y miró hacia el portal. No podía subir así como así.

Era Viernes. **“¿Y si tenía una cita? ¿Y si se había arrepentido?”** Sintió un poco de vergüenza. Que cara, venir así sin avisar. **¿Y, cuándo le había importado a él eso?**

Dio la vuelta.

**“Primero me tomo una copa en la Catedral y luego llamo”.**

Pasó a su lado una señora. **“Buenas Noches”. “Buenas noches”.**

Parecía un novato.

**“A estas alturas ¿Vas a ponerte nervioso por una chica? ¿Tú eres bobo?”**

Ya no se saluda a los desconocidos. Esos son cosas de la educación antigua.

Echó a andar calle abajo hacia San Bernardo. Un relámpago sin luz le golpeó los ojos.

**“No te pares, Miguel. Atento. Sigue andando”**

**“¿Cómo sabía esas cosas?”** Era solo una sombra en una calle que oscurecía.

Enfrente. En un portal de enfrente, diez o doce metros más abajo. Se había esfumado de repente, al volverse Miguel hacia San Bernardo. Miguel Ángel hizo como que miraba los números de las casas, cruzó de acera y se acercó sin variar el paso hacia donde la sombra había desaparecido.

Salió el espectro, disimulando, como si se abrochaba la chaqueta. Caminando rápido hacia San Bernardo. Decidido. Antes no estaba allí. Aquí no pasa nada.

**“Ese tío me suena” “Estaba claramente mirando hacia la casa de Benito. Venía caminando hacia la casa. Se ha parado y se ha vuelto hacia atrás al ver parar mi taxi” “Tranquilo Miguel, tranquilo. Tras él. Que no te vea”.**

¿Cómo lo hacía? Su pasado de actor era un entrenamiento importantísimo. Cambiaba incluso físicamente. Dos portales después, empezó a parecer más bajo, más anciano. Una especie de boina salió de algún bolsillo.

La sombra sospechosa volvió la esquina de la siguiente calle y Miguel le dio la vuelta a su gabardina en dos segundos. Ahora vestía una cosa medio negra y brillante. Cuando él volvió a su vez, el otro había cruzado e invertido la dirección de la marcha.

Miguel Ángel siguió sin inmutarse. El otro miró con disimulo calle arriba. Miguel se introdujo en un portal con toda naturalidad. Yo nunca he estado aquí. La boina se esfumó. Surgieron unas gafas de montura de concha, transparentes. La gabardina quedó tras el figón del portero. Ahora más alto, más delgado, más joven.

Doce segundos después salía otro individuo del portal, que cruzaba sin mirar y en una carrerita algo ridícula, se situaba siete metros detrás de aquel individuo que

había ya sido recordado.

**“Cabrón” “Eres muy malo para hacer seguimiento. Y además juegas muy mal al mus. Ya te tengo hijo puta”.**

Acceleró la marcha con otra carrerilla y superó al individuo sin mirarlo. Cruzó de nuevo la calle. Siguió de prisa hasta la siguiente. Dobló la esquina y corrió hasta la calle de más allá. Volvió de nuevo, siempre orientado hacia la casa de D. Benito.

Desde arriba, llegó antes que el otro pudiera volver la esquina. Superó la casa y se introdujo en el portal de enfrente. Esperó.

Diez segundos después, la sombra se deslizaba dentro.

La pistola de San Miguel en las costillas le hicieron dar un grito.

**-- ¡Chitón, imbécil! Abre bien los brazos.**

En un segundo supo que iba armado. Le propinó un pequeño golpe en la oreja. El otro gritó de nuevo. Le retiró el revólver bajo el brazo.

**-- Ahora, listillo, despacito, muy despacito, vas a salir y a cruzar. Entras en el portal de enfrente. Yo voy tras de ti. Y al menor descuido te mato. Te lo juro.**

El sicario se puso en marcha. Al llegar trató de volverse y recibió otro golpe, esta vez en las costillas traseras. Miguel Ángel oprimió un botón del portero automático. Se oyó la voz de D. Benito.

**-- Soy yo, Benito, Miguel. Y te traigo un invitado.**

El aparato emitió algunos ruidos y un zumbido ronco. La puerta se abrió al ser empujada por el policía. Entraron.

Entonces, como el rayo, le golpeó en la sien, y el secuestrado cayó redondo. Le agarró por el cinturón antes de que tocara el suelo. Con un hábil movimiento de giro y agachada, se lo cargó en un hombro con una arrancadilla, y, sin esfuerzo aparente, subió las escaleras hasta el segundo donde Benito, en el quicio de la puerta, le esperaba con una sonrisa que se trocó en asombro al ver la escena.

Miguel Ángel le indicó silencio y entró empujando levemente al cura con el cuerpo inerte de su víctima.

Se internó hasta la cocina y allí lo soltó cayendo el cuerpo como un fardo al suelo.

**-- Benito, póngame un güisquito, por favor, que me lo he ganado.**

**-- ¿Pero qué es esto, hijo? ¿Qué le pasa a tu amigo?**

**-- Se ha dado un golpe al entrar, pero no es nada.**

**-- Pero, ¿Quién es éste hombre? Voy a avisar a Marta.**

**-- Ahí donde le ves es un cantante famoso, quién lo diría, ¿Verdad? Dentro de un rato, cuando se le pase el desmayo repentino que ha sufrido, verás lo bien que canta.**

*Alguien viene detrás.*

**Anda, ayúdame a quitarle la corbata.  
No avises a Marta, que no tiene por qué ver esto. Ayúdame.**

Miguel procedió a quitarle el chaquetón al hombre. Le quitó la corbata y con ella, le ató las manos tras la espalda. Con los cordones de los zapatos anudados ató fuertemente sus tobillos.

Miró a su alrededor. Benito observaba espantado a su amigo. Cogió una silla y lo sentó en ella sin hacer ningún esfuerzo extraordinario a pesar de la corpulencia del inerte. Con un trapo de cocina usado amordazó al desmadejado espía. Luego, vació sus bolsillos y fue depositando todo sobre la mesa, en orden, como enumerando pruebas.

**-- Saca vasos, y agua, Benito, y un poco de hielo. Y el güisqui, hombre, no te quedes ahí, alelado. Vamos, vamos...**

**Llaves, pañuelo usado, monedas; bolsillo derecho del pantalón. Izquierdo, vacío.**

**Cartera, bloc de notas, pañuelo limpio; bolsillo trasero.**

**Bolígrafo, teléfono móvil, esto nos va a ser muy útil, interior izquierdo de chaqueta. Es como el de Marta, o sea que éste tío es pudiente. Cógle el cargador, que no se nos vaya a ir el PIN.**

**Libreta de notas, pasaporte; bolsillo interior derecho de chaqueta.**

Benito estaba escandalizado. Menudos métodos. Un abuso, un verdadero abuso.

**-- Pero... ¿Porqué le registras? ¿Vas a leer sus cosas? ¿No te da vergüenza, hombre?**

**-- No te preocupes, que a él no le importa, de verdad.**

**Mira, te tiene apuntado, y a mí y a Marta. ¿De qué conoces tú a éste?**

**-- ¿Yo?... ¿A tu amigo? De nada, es la primera vez que le veo.**

**-- En eso te equivocas. El otro día estaba jugando al mus en la Catedral, cuando se pusieron tan pelmas que tuvimos que irnos. Éste estaba de mirón y decía poco. Al que Luis le cogió manía, ¿No te acuerdas?**

**-- ¿El que escuchaba descaradamente?**

**-- Ese. El mismo.**

**-- Y, ¿Porqué lo has traído? ¿De qué lo conoces tú?**

**-- No, no, se ha traído él solo. Yo únicamente le he ayudado a subir las escaleras; ya te he dicho se ha dado un golpe... Jodé, Benito, no te enteras de nada.**

**Andaba por ahí abajo y espiando. Y tiene nuestras direcciones en la libreta. Aunque la mía está mal. Se ha quedado anticuada.**

**-- ¿Espiendo? ¿Y qué quiere espiar tu amigo en ésta casa?**

*Alguien viene detrás.*

-- No Benito, que no es mi amigo. Éste es el primero que cogemos vivo.  
¿De qué hablamos en La Catedral? De doce asesinatos. Éste estaba muy interesado en conversaciones ajenas. Luego lo encuentro disimulando por ahí abajo.

Éste es de Pablo o de Judas, a lo mejor de los dos. Aunque a juzgar por el bonete ese que ves sobre la mesa puede ser de Judas. Parece un jodido mercenario.

-- Eso no es un bonete, ignorante, eso es una kipa.

Miguel de repente, se envaró y se dio un golpe con la palma en la frente.

-- ¡El sombrero, me cago en la leche! ¡Y mi gabardina! Se han quedado en el portal de enfrente. Vuelvo enseguida.

D. Benito, al que no parecía agradecerle nada que se fuera dejando el encarguito maniatado y desmayado en su casa, le seguía por el pasillo con gesto interrogante. ¿Porqué lo ha subido aquí? Esto no está bien. Y mucho menos siendo un espía.

-- Lo que sea. Cuando despierte, mucho me temo que se va a poner a cantar. A lo mejor nos dice algo sobre lo que le pasó a Marta anoche. O de lo que les ha pasado a los pobres apóstoles, o lo que quiere Judas o Pablo. Anda, vuelve a la cocina y vigila.  
En fin, que a lo mejor, después de su recital sabemos algo más.

Miguel Ángel volvió al cabo de un minuto con un sombrero en la mano y resollando.

-- Tu amigo sigue desmayado. ¿No deberíamos hacer algo?

-- No te preocupes ya se le pasará.

Holandés, es holandés. Eso dice la etiqueta. El pasaporte es israelí, y lleva otro nombre.

Éste tío es idiota. Lleva la oficina encima. Además. ¿Quién coño lleva aún sombrero en España? Algún facha paleolítico. Vaya manera de pasar desapercibido.

Miguel Ángel cogió la libreta. La abrió por la primera página, y fue pasando hoja por hoja, leyendo lo escrito en ella, con dedicación, con detenimiento.

El sacerdote le miraba asombrado, desde luego, no aprobaba nada de lo que estaba pasando.

Luego, vació la cartera. Fotos, carnés, algo de dinero español y más de dinero holandés. – **Curioso, un jugador de mus con Gúldenes.**

El hombre se quejó levemente. Los dos miraron hacia él, no estaba despierto, pero se empezaba a despertar.

San Miguel se sentó en el borde de la mesa y lo observaba.

-- Bien pensado, vamos a necesitar de Marta. ¿Está en casa, verdad?

*Alguien viene detrás.*

**-- Sí, sí. Está en su cuarto. Quizá esté durmiendo todavía. ¿Quieres que mire?**

**-- Si me haces el favor. Dile que venga.**

**-- Ahora mismo.**

D. Benito salió francamente aliviado. No quería tener nada que ver con tan desagradable y sórdida conducta.

San Miguel se acomodó sobre la mesa con las piernas cruzadas, pero le colgaban un poco.

Lo pensó mejor, dio la vuelta a una silla y se sentó a horcajadas apoyando las manos en el respaldo y la cabeza sobre las manos sin perder de vista a su prisionero. Se aprobó mentalmente. Cuando despertara que fuera lo primero que viera. Un tío de veras, tranquilo, seguro de sí mismo.

Sólo le faltaba un sombrero, alargó la mano hacia la mesa y cogió el recuperado; se lo puso muy echado para atrás, porque le quedaba algo grande. Muy de peli, pero podía dar buen resultado. Lo de la mesa era peor. Eso le sale mejor a los tíos altos. Colgándole las piernas resultaría menos impresionante.

Escuchó, algo atenuada, la voz de Marta que decía

**¿Que está aquí?... ¿Desmayado?... Ahora mismo voy.**

Oyó los pasos de Benito volviendo a la cocina. Le miró muy extrañado, pero no dijo nada.

Cogió otra silla y se sentó en silencio, modosamente con las manos sobre las piernas, en actitud de espera detrás del desmayado. Se oyó a Marta aproximarse. Abrió la puerta de la cocina y miró alrededor.

Casi le da un ataque al ver a Miguel Ángel en postura tan gansteril. Reía descarada.

**-- No digáis nada. Dejarme hacer... Y no te rías, que desbaratas el efecto.**

**Te resumo, Marta: Este estaba de vigilancia ahí abajo. Le he pillado con las manos en la masa. Tiene nuestras direcciones y, por la... boina ésa, parece judío. Lleva Gúldenes en la cartera, y un sombrero de Den Haag, o sea que parece holandés. Tiene una libreta con anotaciones que no entiendo. Deben estar cifradas, porque holandés no es. Ni están escritas con las letras cristianas. Mira tú a ver si entiendes algo.**

Marta cogió la libreta y la ojeó. Sonreía. Se acercó a Miguel Ángel y le besó, tranquila.

Benito abrió mucho los ojos y miró hacia otro lado. Él no había visto nada.

**-- Efectivamente, aquí salimos todos menos J. L. y Luis. Yo tampoco entiendo nada, pero para estos casos está la curia.**

Dijo señalando a su tío. D. Benito puso cara de inocente, de pasar completamente, como si todo eso no fuera con él.

**-- Miguel, estás muy truculento, en esa postura te va a dar algo.**

*Alguien viene detrás.*

Miguel sin contestar, sacó la pistola requisada de la cintura y se la enseñó a Marta.

**-- También llevaba esto. Debe ser para matar mosquitos.**

Marta borró la sonrisa de su cara.

Muy seria, le alargó la libreta a D. Benito, que a la vista del revolver estaba cambiando de actitud. Empezaba a parecerle bien que registrara al individuo holandés.

**-- Está en hebreo. A lo peor también están cifradas. Venga, tío, traduce, que esto parece serio.**

D. Benito más alarmado aún por lo que tenía que hacer, se aprontó a ello. Se levantó, salió y volvió al poco con un par de papeles y un lápiz afilado.

Se sentó a la mesa, cogió la libreta y se puso a escribir rezongando por lo bajo.

El durmiente empezaba a despertar. El policía, con un tono más distendido se dirigió a Marta.

**-- Échale un poco de agua, que me va a dar tortícolis, por favor.**

Marta reía abiertamente; algo nerviosa, se aproximó al fregadero y empapó un paño de cocina limpio con el que mojó con cuidado la frente del desvanecido. Empezaba a abrir los ojos, cuando Miguel le hizo una seña para que ella se situara detrás del prisionero.

Abrió los ojos, desconcertado.

**-- ¡Hola, preciosidad! ¿Qué tal la siesta?**

El otro barboteó algo, pero inmediatamente le dio una náusea.

**-- Quítale el paño, porque con eso en la boca no creo que te pueda decir algo útil. Además se va a ahogar. Podías haber cogido uno limpio.**

**Yo creía que eso se hacía con esparadrapo. En las películas nunca les ponen trapos. Si quieres te traigo un rollo.**

Era D. Benito, que hablaba sin levantar la cabeza del escrito.

A una seña de Miguel, que sonreía falsamente, sin apartarse de la pose que había tomado, Marta le desató el paño de la boca. Con cara de asco, se retorció en la silla. Trataba de soltarse de las ataduras de la corbata.

**-- Que malo sabe eso. ¿Por qué me ata? No tiene usted derecho...**

Hablaba con claro acento extranjero, algo gangoso, pero correctamente.

**-- El derecho, en este juzgado, lo administro yo.**

**-- Le denunciaré a la policía. ¡Suélteme!**

*Alguien viene detrás.*

**-- Ya, a eso iremos luego. No te impacientes.**

Sacó su cartera del bolsillo trasero del pantalón y, con una mano, abrió el carnet ante los ojos del otro.

Refulgió la placa, enseguida la cerró con un ligero golpe y volvió a guardarla. El atado palideció visiblemente, dejó de retorcerse y cambió el tono.

**-- Verá, inspector, todo tiene su explicación. Yo no soy lo que parece. Si me desata, podré explicarlo más cómodamente. No trataba de molestar a nadie. Sólo recogía información.**

**-- No lo dudo, hombre, no lo dudo. Pero resulta que en su libreta hebrea, aparece mi nombre, teléfono y dirección. Los de este y otros señores, y la de la señorita aquí presente.**

**Y como nosotros somos políglotas y curiosos, estamos en proceso de descifrar sus notas. Le recomiendo que se guarde para luego las explicaciones y empiece a contarnos lo que ha escrito, así sabremos si dice la verdad. Luego, nos va a decir lo que quiere de nosotros y escucharemos sus asertos de inocencia.**

**Después, no se preocupe por el tiempo que tarde, más le vale que nos explique pormenorizadamente, por qué razones debía el Cesid interesarse por nosotros, hasta el punto de mandar a un extranjero a vigilarnos. ¿Porque sólo nos estaba vigilando, verdad?**

La mención al Cesid produjo una evidente turbación en el interrogado. Trató de incorporarse nerviosamente, sin conseguir más que trastabillar en la silla. Acababa de comprobar que también le habían atado los tobillos.

Marta miró asombrada a Miguel Ángel, pero calló a tiempo ante la mirada de advertencia del inspector.

D. Benito levantó la vista de la libreta y sus transcripciones. Miró hacia el intruso con suspicacia empezando a estar de acuerdo con el trato que daban a ése tipo y volvió al trabajo sin decir nada.

**-- Nada tengo que ver con eso, Cesid. Usted lo debería saber.**

**Estuve el otro Jueves en La Catedral y me interesó mucho su conversación. Pregunté por ustedes al dueño, que me dio esta dirección. Quería hablar de los esenios.**

D. Benito chascó la lengua, allí nadie sabía su nuevo domicilio. El judío mentía. Vaya mentira boba. Iba a decir algo, pero Miguel Ángel se anticipó.

**-- De eso también podemos hablar, no faltaría más.**

**Pero primero me explicará por qué necesita un revolver para venir a hablar con un sacerdote tan pacífico. Por qué se esconde al verme llegar, por qué escribe sus notas en hebreo, qué pinta Marta Láinez en sus notas.**

**Cuando las traduzca el experto a lo mejor se tiene que inventar algo nuevo. Más le vale que se lo piense bien.**

**-- No diré ni una palabra más hasta que me desate.**

**-- Allá usted. Va a permanecer así hasta que conteste a mis preguntas.**

**Luego, si usted quiere, hablaremos de los esenios, llamaremos a un abogado, lo que le parezca bien, iremos a Comisaría. Desde allí puede llamar a sus superiores para que vengan a responder por usted.**

**No me parece mal que alguien más arriba de la cara. Se ponen muy nerviosos.**

**Pero después. Cuando haya contestado. Yo tengo todo el tiempo del mundo.**

Se levantó con parsimoniosa lentitud. Puso la silla en su sitio y dirigiéndose a Benito, le pidió una cuerda. Benito señaló un cajón de la mesa. De allí obtuvo un rollo de guita fina, de paquetes, con la que ató a conciencia al silencioso espía.

Volvió a colocarle en la boca el paño de cocina. Le puso su sombrero. Recogió las pertenencias requisadas y, con un gesto de la cabeza, indicó al sacerdote que saliera. Marta siguió a su tío. San Miguel los siguió después de apagar la luz y de cerrar la puerta.

Se dirigieron al salón. Marta cogió unos vasos y sirvió agua. Se sentó y miró fijamente a San Miguel. Su actitud indicaba muy claramente que necesitaba alguna explicación.

**-- ¿Cesid?**

**-- Cesid. Y quizá algo más. O alguien.**

**-- Mira, manipuló el teléfono móvil del prisionero y en la pantalla apareció un número. -- Éste es del Cesid. Sacó el suyo del bolsillo y repitió la operación. Mira, ves, es el mismo. Éste número corresponde al contacto que la brigada debe operar cuando es necesario hacerlo. ¿Por qué lo tiene ese tío?**

**Coge papel, anda, vamos a no perder tiempo. Tengo que investigar todos estos números.**

**Ponle pilas al de ése, no se vayan a perder los primeros datos frescos que tenemos.**

Marta calló. Permaneció en silencio cavilando a propósito del último descubrimiento.

El Cesid. **“Pero, ¿A qué se dedican esos imbéciles? ¿Es posible que se crean que Judas ha resucitado?” “Ya están aquí las conexiones con el poder, con el dinero.”**

Transcribieron todos los números que aparecían en la agenda telefónica del móvil. Benito seguía con su traducción. Pero ya no rezongaba.

San Miguel llamó a Cerímar.

**“Ven J. L., ven de inmediato. Sí, a casa de Benito. Sí. Novedades muy gordas. El Cesid está por medio. Vigila bien. Te pueden estar siguiendo.”**

Siguió una actividad febril. Clasificaron los números de teléfono por su cercanía. Primero todos los 91, después los demás españoles. Luego los extranjeros.

Llamadas al centro de documentación del Escorial. Empezaron a poner nombres a los números.

*Alguien viene detrás.*

Primer 91, el Cesid: El mismo número de contacto que el de Comisaría.  
Segundo 91 el Hagop Kevorkian Center: Delegación en Madrid para la Conferencia sobre los Manuscritos del Mar Muerto. Oficinas en el mismísimo Palace.  
Tercer 91 Comisaría de Chamartín: Número privado del Comisario Antúnez.  
Otros números particulares de Madrid. Una pensión, el Eurobuilding, oficinas de reservas.  
Dos números de la Comisión Europea en Bruselas. Cuatro números de Amsterdam. Un número de París. Dos números de Versalles. Uno de Praga. Dos de Tel-Aviv. Tres números más de Francia.

**-- ¡Joder, esto se complica! ¡Tel Aviv! A ver si este tío es del Mosad.**

De la cocina llegaron sonidos. San Miguel se levantó y se dirigió hacia ella. Abrió la puerta y encendió la luz. Le quitó el paño.

**-- Por favor, antes de que sea demasiado tarde, llame al número de contacto del Cesid. Podrá entenderlo todo. Sólo tiene que decir mi clave. Acuaris. Asunto: Ruibarbo ronda La Catedral. Pido instrucciones sobre el Deán. No ponga en peligro a éstas personas. Nada tiene que ver con esto. Le juro a usted que soy de los buenos. No puedo decirle nada, pero le juro a usted que éstas persona no corren ningún peligro por causa nuestra. Vigilaba, sí, vigilaba y también protegía. El peligro puede venir de otra parte, pero nunca de nosotros. ¡Se lo juro!**

San Miguel no dijo nada. Salió de la cocina, pero dejó la luz encendida. Recogió su móvil. Lo dejó de nuevo sobre la mesa. Los demás le miraban esperando explicaciones. Nada dijo. Se sentó y meditaba. Sonó el telefonillo del portal.  
“J. L. Ése es J. L.” Se dirigió a la puerta y dijo: **¿Quién?**  
“Soy yo, Miguel, soy yo.”  
Pulsó el botón de abrir. Cerró por fuera. Salió al descansillo y ascendió medio tramo de escalera. Dominaba ambos tramos. Sacó el revolver decomisado. El ascensor paró y salió Cerímar. Iba sólo. Se descubrió.

**-- Bien venido, J. L. Nos hemos metido en un lío de cojones. Pasa, venga.**

Cerímar preguntaba con la mirada, pero no se extrañó de verle en la escalera.

**-- ¿Tanto?**

**-- Ahora te cuento. Tengo un pez en la red. Y está vivo. Creo que iba solo.**

Pasaron. Saludó a los presentes. Le pusieron al corriente de todo.

**-- ¿Has llamado?**

**-- No. Sin tu opinión no he querido hacer nada más. Me ha faltado un pelo.**

*Alguien viene detrás.*

**Pero de politiquerías tú sabes mucho más. Porque esto va tomando un cariz que no me gusta nada. Si está el Cesid, no puede dejar de haber políticos detrás.**

**-- Bien, seguramente has hecho bien. Vamos a ver a ése.**

Sin que nadie dijera nada, los demás volvieron a su trabajo y los dos amigos fueron a la cocina. El prisionero estaba más sereno. Al ver a Cerímar empezó a hablar.

**-- ¡Usted! Me alegro de verle. Su compañero es muy desconfiado, tal vez haga bien. Pero esto es peligroso. Yo no puedo decir nada. Me juego la vida. Pero sí puedo dar algunos datos para que se convenzan de que nada tengo contra ninguno de ustedes.**

**Si yo he llegado hasta esta casa, otros pueden hacerlo. Y no serán de los buenos.**

Cerímar se sentó. En actitud de escucha.

El holandés mostraba signos de impaciencia e inquietud.

**-- Verá hombre, somos profesionales. Parece que usted está más sereno. Nos tenemos que entender.**

**-- Claro que sí, pero las cosas no son tan sencillas.**

**Le han pillado con las manos en la masa. ¿Quién nos garantiza que llamando a ése contacto no ponemos a los otros sobre aviso? Hacen falta más explicaciones, usted lo sabe. Y deben ser convincentes.**

**-- ¿Pero no se da cuenta de que a mí me van a echar en falta? ¿Qué van a hacer conmigo? Mi ausencia prolongada puede poner en peligro esta casa.**

**-- Lo que hagamos con usted puede esperar. Pero gracias. Miguel, llama al equipo. Que vigilen y protejan ésta casa.**

**-- ¡No! No llame a la Comisaría para eso.**

**Si quieren proteger la casa, háganlo de otra forma. En la Comisaría hay ya demasiados oídos. Y ellos no saben de esta casa. El Cesid sí. Yo se lo dije. Pero yo le digo que nosotros somos los buenos.**

**-- ¿Por qué estaba vigilando esta casa? ¿Por qué tiene en su lista a estas personas? De nosotros, no me extraña.**

**-- Está bien. Hablen con el Comisario Antúnez.**

Cerímar se volvió hacia su compañero. La mención de Antúnez le desconcertó.

**-- Dame tus esposas.**

Esposó al holandés con las manos delante y con las suyas propias engrillató los

*Alguien viene detrás.*

tobillos. Le retiraron las cuerdas y le sacaron al salón. Don Benito y Marta miraron asombrados la extraña procesión. El holandés algo gordito dando ridículos saltitos de pingüino, muy serio, entre los dos policías sonrientes. Le depositaron en uno de los sofás. Cerímar sacó la pistola. Cogió uno de los bonitos cojines.

**-- Marca el privado de Antúnez, Miguel. Con su teléfono.**

**Tú, ten cuidado con lo que dices. No menciones esta casa ni a nosotros. Dices que eres de los buenos. Ahora lo voy a comprobar. No te quepa la menor duda de que al menor signo de traición te descerrajo la boca.**

Todos estaban asustados. Jamás lo hubieran dicho del bueno de J.L. Pistola en mano amenazando con matar a sangre fría. Nadie que lo conociera podía creerse eso.

Miguel Ángel hizo lo que su amigo había ordenado.

**-- ¿Dígame?**

Cuando oyó la voz de Antúnez, le puso el teléfono en la oreja al detenido. Escuchaban los dos. Cerímar, muy serio delante del holandés apuntaba firmemente la pistola tras el almohadón.

**-- ¿Pablo, Pablo Antúnez?**

**-- ¡Marcus! ¡Que sorpresa! ¿Estás en España? ¿Qué haces aquí, teutón? ¡Qué alegría!**

**-- Sí, Pablo, estoy en Madrid, pero no he podido llamarte antes.**

**Te llamo porque necesito que me hagas un favor. Sal de la comisaría, vete a El Vapor y espera allí hasta que alguien contacte. Dentro de diez minutos si no tienes noticias vuelve al despacho.**

**-- Pero Marcus...**

Miguel Ángel cortó la comunicación.

El holandés miró a Cerímar, que bajó la pistola y se la guardó bajo el sobaco.

**-- Por favor, no me vuelvan a poner ese trapo asqueroso.**

**No, no me llamo Marcus, aunque tampoco me llamo como dice el pasaporte; Pablo me conoce por ese nombre desde hace ya muchos años. Trabajamos juntos hace tiempo.**

**Busquen el número de El Vapor. Van a llamarle allí. Pregúntenle por mí. Por Marcus. Invéntense lo que quieran.**

**Como ya saben algo del Hagop Kevorkian Center, líguenme a eso, si quieren. Él sabe que soy israelí. Pero, tranquilos, no soy ningún esenio.**

**Como tampoco lo son los que ustedes buscan. Ya no hay esenios. Pero hay otros que pueden ser peores.**

**Luego, cuando estén seguros de que yo no soy el peligro, hablaremos más despacio. Sólo diré aquello que no les ponga en mayor riesgo del que ya pesa**

*Alguien viene detrás.*

**sobre ustedes. Además, tampoco lo sé todo. En realidad sé más bien poco. Por eso les seguía. Pensaba que tal vez pudiéramos intercambiar conocimientos.**

Y por sorpresa, acercó con rapidez las manos esposadas hacia la mesa y cogió uno de los vasos que había servido Marta. El güisqui de Miguel se esfumó de un trago en el gáznate de Marcus antes de que éste pudiera hacer nada para evitarlo.

**-- Como en tu casa, hombre, no te prives. ¿Quieres otro?**

**-- Pues no me vendría mal, la verdad. Me ha hecho usted pasar muy mal rato. ¿Cómo lo ha hecho?**

**-- Secreto profesional, Marquitos.**

Marta acababa de servir dos copas más, con hielo, de las que se apropiaron rápidamente D. Benito y Miguel Ángel, que observaban atentamente a Marcus. Marta miró a Cerimar que negó con la cabeza. Marcus asintió con una sonrisa. Miró a J.L. que aprobó la copa para el holandés.

D. Benito tenía la guía de calles encima de las piernas. Buscó. Anotó el número en uno de los papeles y se lo dio a Miguel. Marcó.

**-- Vicente, soy San Miguel, hazme un favor, mira en el bar a ver si está por ahí el Comisario Antúnez.**

Esperó un momento.

**-- Dile que se ponga, por favor.**

**-- Comisario, soy San Miguel. Le llamo de parte de Marcus.**

**-- ¿De Marcus? Es extraño. Me ha llamado hace unos minutos. ¿Es usted el que tenía que llamarme?**

**-- Sí, yo mismo.**

**-- ¿De qué conoce a Marcus? ¿Y qué es lo que quiere? ¿Qué significa esto de que saliera de la Comisaría?**

**-- Eso ya no lo sé. Marcus me dijo que a esta hora le llamara a El Vapor para recibir instrucciones y, además, para comprobar que efectivamente es hombre suyo.**

**-- ¿Qué instrucciones? ¿A qué juega, San Miguel? No estoy para acertijos. Dígame lo que tenga que decirme. Déjese de misterios.**

**-- Verá comisario. El que debe dejarse de misterios y acertijos es usted. Yo no hago más que seguir las instrucciones del tal Marcus.**

*Alguien viene detrás.*

**-- ¿Pero de qué conoce usted a Marcus?**

**-- Yo no lo conozco de nada, por eso le llamo.**

**Para identificarlo, porque dice que es hombre suyo. Porque parece saber algo de lo que nos traemos entre manos. Porque he quedado con él y quiero saber a qué atenerme.**

**Si usted no me va a decir más, yo lo tengo ya muy claro.**

**-- No, Miguel Ángel, Marcus no es ningún hombre mío. Yo no tengo más hombres que los de mi comisaría.**

**Hemos colaborado en el pasado y somos amigos. Yo no le ubico en esto. Si tiene algo que decirle a usted, sonsáquele. Marcus es demasiado profesional como para hacer cosas gratuitas. Tenga cuidado con lo que usted le dice.**

**¿Ha sido él quién le ha abordado? No entiendo nada.**

**-- Pues yo menos, comisario.**

El comisario calló durante un momento, como pensando, extrañado de tan estúpidas circunstancias y bastante cabreado con el tono del inspector.

**-- Descríbame.**

**-- Pues, es de estatura media, tirando a alta. Rubio, con ojos azules, barba corta algo canosa, rosadito, como los holandeses. Más bien tirando a gordo. Pero no demasiado. Bien trajeado. Habla castellano estupendamente, con un leve acento. Cuando yo le vi llevaba un casquete de esos que se ponen los judíos; y sombrero, probablemente para que no se note.**

**-- ¿Y qué le ha dicho a usted?**

**-- Me dijo que estábamos metidos en algo muy peligroso. Que era posible un intercambio de información. Como comprenderá yo no le dije nada. Parece que tenía mucho interés en que usted le identificara.**

**-- Sí, parece ser él. Usted verá lo que le dice. Yo no le diría demasiado. Hay algo... Pregúntele por Ursus, era un perro que tuve en Bruselas, cuando estuve destinado allí. Siempre le mordía.**

**Entonces era enlace con el Cesid y probablemente aún siga teniendo algún trato. Pero yo creo que es del Mosad. O de alguna agencia israelí.**

**De todas formas esto no me gusta nada. Si puede, tráigamelo. O dígame donde están. Yo puedo servirles de algo en este caso.**

**-- No, comisario, yo no estoy con él, he quedado en la estación de Atocha a las once. Pero no me parece que sea buena idea su presencia. Si hubiera querido que estuviera usted se lo habría dicho. Pero, ya sabe, el que manda es usted.**

**-- Tiene razón. Pero de todas formas me gustaría verlo. Tenga cuidado, Marcus puede ser muy peligroso. Haga lo que le parezca oportuno. Llévase**

*Alguien viene detrás.*

**cobertura. Avise a Cerímar. Tomen precauciones.**

**-- Desde luego; otra cosa, Comisario, si no le parece mal, debería darme un número seguro de contacto. Por lo que se ve, Marcus no se fía de la comisaría. Y, ahora, yo tampoco.**

**-- ¡Que sé yo! Esto no tiene ningún sentido. Éste si parece ser seguro. Usted parece fiarse del dueño. Utilícelo como buzón. ¿Cómo se llama? ¿Vicente? Mediante él estableceremos el buzón. Palabra clave... Exilio del Sol. Aquello estuvo muy bien y solo lo sabemos nosotros. Ahora mismo voy a comprar uno de esos móviles de tarjeta. Son baratos y seguros. Mediante el buzón le dejaré el número. Ya sabe, esos los dan de inmediato y nadie puede localizarlo.**

**-- Perfecto comisario. Si va por Atocha, no se deje ver si no es imprescindible. Muchas gracias.**

Cortó la comunicación. Estaba hecho un lío. La conversación había tenido lugar en el dormitorio de D. Benito. En presencia de Cerímar que escuchaba cabeza con cabeza.

Se miraban juntitos, sentados en el borde de la cama. Se levantaron rápidamente, algo azorados. No hacía falta decir nada. Se dirigieron hacia el salón.

Allí estaba Marcus, muy animado en una charla con Benito y Marta, sonreía y daba explicaciones. Le explicaba que no había tenido ninguna intención de alararlos. Que él era lo más parecido a lo que se podía llamar un amigo, en estas circunstancias.

Sorbía de su vaso. Pidió patatas. Estaba cómodo el tío jeta.

Calló y les miró expectante cuando los vio llegar.

**-- Bueno, no ha estado mal. Como premio, le voy a quitar las esposas de los pies.**

**-- Algo es algo, como dicen ustedes. Pablo habrá confirmado mis palabras, ¿No?**

**-- Más o menos. Pero Antúnez no lleva esto. Lo llevamos nosotros. Y para mí, todavía falta mucho para que me fíe. ¿Ha hablado con Ursus últimamente?**

Marcus se rió fuertemente, se agachó y se levantó la pernera derecha. Enseñó una cicatriz en la pantorrilla.

**-- Esto fue lo último que me dijo. Prefiero el trapo.**

Cerímar se había agachado y le había desesposado los pies. Se sentó a su lado. Cogió uno de los vasos de agua vacante y se lo bebió.

**-- Así que no es de Judas.**

**¿Podría entonces decirnos quién es? Marcus, claro, pero algo más daría mejor impresión.**

*Alguien viene detrás.*

**Y, como no es del Cesid, pues puede decirnos que tiene que ver con ellos. También ayudará mucho que nos diga para quién trabaja. Y lo que tenemos nosotros que ver con su trabajo, será lo mejor, si casa. Si no casa, volveremos al paño sucio y las esposas de pies.**

**-- Hombre, por lo menos podría hacer caso al sacerdote, si me tiene que poner el paño, pónganme uno limpio...**

**-- Los sacerdotes españoles son muy caritativos. No haga caso de la Leyenda Negra. Pero los policías de todos sitios, somos bastante desconsiderados y guarros, ya se sabe.**

**-- Bueno, venga, que no tenemos todo el tiempo que quisiéramos. ¿Qué han decidido?**

Se había hecho el dueño del cotarro. Había que reconocer que era bastante simpático. Ya tenía medio metido en el bolsillo a D. Benito. Marta, sonreía con sorna, Miguel se hacía el distraído. El único que permanecía impasible era Cerímar.

**-- Pues no hemos decidido nada que no pueda cambiarse. Está claro que el comisario parece tenerle en mejor estima que yo. Vamos por partes. Déjese de zalemas y conteste escuetamente. Le voy a poner un ejemplo: Su contacto en el Cesid responderá con la clave Acuario. Ahora yo digo: Explicación. Usted: lo explica. ¿De acuerdo?**

**-- De acuerdo.**

**Acuario: Entramos en Acuario. Hay un movimiento de sustitución. Pero un movimiento de sustitución por lo gordo. Y traumático. Unos se ponen en el lugar de otros. Las cosas cambian. Sin ninguna duda, para peor.**

**-- Muy bien. Un poquito más, por favor. ¿Quién va a ser sustituido y por quién?**

**-- Si lo supiera todo, no estaría aquí.**

**Ustedes han elaborado una teoría que ha interesado a alguien en el Cesid y a través del Cesid, en otros sitios. Ese alguien se ha puesto en contacto con otro alguien que me ha mandado a mí a averiguar qué es lo que saben los primeros quienes, es decir ustedes.**

**Acuario: Es suyo. De usted, que lo mencionó el primero. Ruibarbo: Ese no es suyo. Nosotros también lo vimos, antes además.**

**Pero se escurre. Nunca da la cara. Salvo ante ustedes. ¿Por qué? Lo ignoro. Es la cabeza poco visible de algo muy peligroso. Porque andamos tras él desde hace más tiempo. Nunca pensamos que estuvieran preparados, pero nos equivocamos.**

**Si no dan ustedes la voz de alarma habríamos tardado mucho más en ligar los asesinatos y las sustituciones.**

**Judas: Ruibarbo es ése que ustedes llaman Judas. Es Judas. Hace de Judas.**

*Alguien viene detrás.*

**El Deán: Claro, es D. Benito. Su aparición me trajo de cabeza. ¿Qué pinta en esto un Fiscal de la Rota de Madrid? Pues nada, ya lo veo, perdone D. Benito, pero usted no pinta nada en esto.**

**-- No se disculpe hijo, que tiene toda la razón.**

**-- Está claro que es usted un asesor. Pero la teoría y la acción la llevan estos dos imprudentes. Su teoría la sabe ya hasta el propio Judas. ¡Deberían tener un poco más de cuidado!**

**Otro consejo gratis: Lo que se sepa en la comisaría ha de pasar necesariamente por el Cesid, salvo que Antúnez cambie de opinión. Pero en la comisaría hay otros...**

**No, al Cesid le importa un carate su teoría, pero allí también hay otros oídos. Y a éstos sí les interesó y mucho. Por eso estoy aquí, ya les digo.**

**-- Habla usted como un libro, pero no dice casi nada. Por cierto, se dice carajo, carate es una lucha china.**

Interrumpió Benito, encantado de poder corregir a alguien.

**-- Japonesa.**

**-- Bueno, ¿Y yo qué he dicho? Pues eso, china.**

D. Benito aprovechó el pequeño silencio para meter baza.

**-- Verá usted, dice que soy un asesor, pero la verdad es que ni eso. No me hacen el menor caso. Toda esa paparruchada de Judas y S. Pablo es de ciencia-ficción, mejor dicho de cuentos de terror. Ni caso, ellos erre que erre. Además están convencidos de que Jesús era esenio, y yo les digo...**

Marcus levantó las manos y se restregó la sien, justo donde le había golpeado Miguel Ángel e interrumpió al cura.

**-- Pues menos mal que no le han escuchado, D. Benito, porque tienen razón. Los paulinos me constan, incluso demasiado; los judinos, también, y son más peligrosos. Y muy desgraciadamente están matándose unos a otros con una puntería envidiable.**

**Ustedes ya han descubierto a Dídimo. Hay más. Yo les daré algunos apuntes documentados, que deberán comprobar, porque no son seguros.**

**Pero no hoy. Cuando hagamos un pacto.**

**Una cosa deben tener segura, a ustedes ya no los puedo borrar, porque, y no he sido yo, sino alguno de SU comisaría, que ha dado lugar a que aparezca yo, con tan mala pata, dicho sea de paso.**

**Pero la chica, D. Benito y D. Luis, no figuran en ninguna parte, más que en mi libreta, que supongo se la van a quedar, y en mi coco, que espero me lo dejen en su sitio. Y no tienen por qué salir de él.**

**¿He dicho bastante, Miguel?**

*Alguien viene detrás.*

-- Esta vez te has ganado otra copa, Marquitos, pero maniesposado todavía. ¿Vale?

-- No, si éstos terminarán como amigos de toda la vida. Maldito país.  
Masculló D. Benito, mientras servía otro vaso a Marcus.

-- Ahora os toca a vosotros. ¿Qué le habéis dicho a Antúnez?  
**Segundo consejo gratuito: Si yo estuviera en vuestro lugar, no le diría más de lo imprescindible. Tiene demasiadas relaciones que no le convienen. Y tiene Jefes. Los jefes siempre meten la pata. Lean a Peters.**

Aquello cambiaba de cariz cada dos segundos. ¿Pero no era su amigo? La cuestión era que estaban de acuerdo con eso último. Para dar con ellos no había otro camino que Antúnez. Las relaciones con el Cesid eran competencia exclusiva suya.

-- Si no te molesta, amigo Marcus, ¿Cómo sabes que sabemos lo de Dídimo?

-- Pues porque llamasteis a Bruselas. Justo en el blanco. Disparo al centro.

-- ¿Nos tenéis intervenidos?

-

- A todos menos a Benito y Luis. Pero no solo nosotros. Los Judas y los paulinos. Y probablemente alguien más.

Nosotros tenemos intervenidos a algunos Judas y localizados a otros que negocian con los Judas. Precisamente uno del Cesid. El que ha puesto en marcha Acuaris. A algunos les gusta mucho estar en todas partes, esperan a ver quién gana. Para estar colocados.

Pero del Cesid no debemos preocuparnos demasiado, son unos chapuzas... Además actúan extraoficialmente y para otros. Para una agencia especial con la que yo he trabajado en el pasado.

Y ¿ahora qué? Yo estoy cumpliendo, deberían decirme ustedes algo.

Cerímar cerró los ojos y con el puño cerrado apoyó la nariz en los nudillos. Nadie decía nada. Bebían en silencio. D. Benito suspiró y volvió a traducir la libreta de Marcus. Marta leía lo ya traducido y se lo pasaba a Miguel Ángel. Marcus, paladeaba el güisqui como si tuviese las manos libres mientras pedía un pitillo a Miguel, que no dijo que no.

-- Joder, a ver cuando alguno de los que *NO FUMAN* compra pitillos. Todos os dedicáis a *NO FUMAR* del mío.

Benito no había dejado de transcribir las notas de la libreta confiscada. Trasladó los papeles a Cerímar.

-- Bueno, esto ya está todo. A usted, Marcus, le tengo que decir que las cosas no son así. Tiene usted errores de concepto muy graves. Claro, que como no es usted católico...

*Alguien viene detrás.*

**-- No, D. Benito no lo soy, soy judío pero no muy bueno. Y en lo que ahí pongo yo no entro ni salgo. Son las cosas que se han ido averiguando. Son ideas de otros.**

Cerímar volvió al mundo. Miguel se dirigió al cura.

**-- Venga, Benito, resúmenos lo que dice este infiel.**

**-- Hace un relato parecido a vuestra teoría, pero igual de falsa.**

**Dice que hay una organización que se dice heredera de los esenios. Que se han mantenido secretos e intrigando, veinte siglos; que no es la primera vez que empiezan esto; que siguen esperando al segundo Mesías.**

**Ruibarbo está ahora al frente. Y que van a dar una especie de Golpe de Estado Mundial para preparar el camino al que viene detrás.**

**-- Es que eso es lo que he entendido de otras fuentes y, más o menos, casa con lo que ustedes proponen. Pero lo que digo además es que, sin entrar en teologías, EXISTE una Organización que persigue la implantación del Nuevo Pacto, es decir, casi lo mismo que ustedes han deducido.**

**Algo fascista, distinta, de religión, de credo y de poder. Y represento a quien está dispuesto a ayudar para que eso no suceda.**

**-- Está bien, por lo que veo, Marcus sabe tan poco como nosotros. O nos dice lo que ya sabemos. Habrá intercambio de información. Pero tenemos que tener más garantías.**

**Dentro de un rato, Miguel, Marcus y yo, nos vamos para Atocha. Ni Antúnez ni Marcus, sabían dónde íbamos a citarnos, de forma que el careo será auténtico.**

**Vosotros dos vais a marcharos de aquí a escape; antes de que nos vayamos nosotros. Llamar a Luis, que venga. Él sabrá dónde llevaros.**

**Os llamaremos a tu móvil, Marta, y nos decís el sitio.**

**¡En movimiento!**

**-- Bien, J.L. muy prudente, pero te juro que esta casa es segura, todavía. No está de más que tomes precauciones.**

**¿Me vais a llevar esposado? Vamos a llamar un poco la atención.**

Miguel Ángel entró en acción.

**-- No, Marcus. Pero de lo demás te puedes ir despidiendo.**

Se sacó de la cintura el bonito revólver requisado y se lo dio a Marta.

**--Marta, tú eres la más indicada. Toma, el revólver de Marcus. Protege a los asesores. Se lo debes, Marcus.**

**-- Consérvelo bien engrasado, señorita, es una pieza excelente. Ojalá que no tenga que usarlo. Pero si es necesario, no lo dude. Cójalo con las dos manos y**

*Alguien viene detrás.*

**dispare.**

**-- Tengo que reconocer que tienes buen estilo, pagano; acércame esas esposas.**

Le retiró los grilletes de las manos; Marcus se estiró discretamente, se frotó vigorosamente las muñecas y con renovados bríos se sirvió otra copa. Con un gesto, ofreció a Miguel que asintió con gusto.

Marta se marchó a recoger algunas cosas mientras D. Benito llamaba a su amigo Luis.

Allí no había pasado nada. Cerímar sostenía la pistola en el bolsillo, orientada hacia el nuevo contertulio.

**-- J. L., ¿Has traído el coche?**

**-- Sí. Pero hay que andar un poco. Por aquí no hay quien aparque.**

Marcus los miró a ambos y sin que nadie le preguntara nada les hizo una promesa.

**-- No os preocupéis, cuando estemos solos seré más explícito. Cuanto menos cosas sepan estos pobres, menos peligro corren. El trabajo es cosa nuestra. Ahora iré con vosotros a Atocha, pero me podríais decir para qué. No tiene demasiado sentido, yo no voy a escapar, quiero intercambiar datos, conceptos. Y, si puede ser, coordinar acciones.**

Cerímar se guardó la pistola. Por alguna razón que todavía no entendía, decidió que se fiaba del jovial holandés. Sabía que no intentaría nada.

**“Raros aliados nos trae la fortuna”.**

**-- ¿No lo entiendes? Pues verás, Antúnez sí va a ir. No te quepa la menor duda. Se ha quedado de piedra al saber que estás aquí, eso es cierto.**

**Pero... ¿Quién más va a ir? Si no va nadie más, sabremos que Antúnez es legal.**

**Si vienen otros, sabremos algo más. Si nos explica lo del Cesid, podremos confiar algo más en él. Esa cita va a clarificar este asunto, como el huevo clarifica el vino.**

**-- No estés tan seguro, Miguel.**

**Pablo seguramente irá, porque querrá saber lo que pinto yo en todo esto. Pero mucho me temo que a Pablo le siguen muy de cerca. Conociéndolo, como lo conozco, estará antes que nosotros, para reconocer el territorio. Y detrás de él vendrán otros. Iremos con cuidado.**

Llegó Marta con sus bártulos. Detrás Benito con los suyos. Muy dispuestos.

**-- Últimamente no gano para mudanzas. Pídeme un taxi, Miguel, por favor.**

**-- Ni hablar de eso.**

*Alguien viene detrás.*

Marcus se había levantado y recogió los bultos de ambos, que no eran muchos.

**-- Mañana mandaré a alguien para llevar el resto de las cosas que queráis llevaros. Pero ahora no vais a coger ningún taxi. Ya os he dicho que esta casa todavía es segura. J. L., diles donde tienes el coche.**

**Benito, ¿Sabes conducir? Bueno pues entonces recógelo y espéranos en La Catedral. Mételo en un aparcamiento subterráneo cercano. Cuando puedas saca un abono, vamos a necesitarlo.**

**La niña, con San Miguel; los dos vais a salir ahora con Benito. Le acompañan a coger el coche. Luego, los novios se van a tomar una copa por ahí.**

**Media hora después, como quien no quiere la cosa se van a recoger a Benito, que solo se habrá tomado una cañita.**

**Mientras, Cerímar y yo nos vamos a dar un paseo por aquí. Como charlando de nuestras cosas. Llamaremos a Vicente que nos recogerá con su gran 4x4 y cargaremos estas cosas.**

**Le dejaremos la llave de esta casa para que eche un vistazo de vez en cuando. Él os llevará cada día un poco de lo que necesitéis, hasta que lo tengáis todo. ¿De acuerdo?**

Miguel había decidido que aquel tío merecía la pena. Tenía sangre fría, pasó en una hora de prisionero a mandamás, ¡La Leche! Inasequible al desaliento. Dispuesto. ¿Por qué confiaba en él? Ni idea, pero confiaba.

**-- Oye, holandés errante, ¿De qué conoces tú a Vicente?**

Marcus se volvió con las manos abiertas, en la universal actitud de la evidencia.

**-- A ver si te crees que tú eres el único que sabes hacer seguimiento.**

**No me negarás que tengo un encanto particular. Vicente es una buena persona, que además os tiene mucho aprecio. Alguien en quién pensar para el futuro. Como buzón se nos va a quedar estrecho muy pronto.**

**-- Ya te digo, estos terminarán haciendo la comunión juntos.**

Benito le dio sus pertenencias y cogió por el hombro a su sobrina, que se agarró a Miguel Ángel por la cintura.

**-- Venga, muchacha, vámonos a por el coche que me tengo que tomar una cañita. Y yo solito. Vosotros, me parece que os marcháis al baile.**

Miguel flanqueó a Marta y dirigiéndose a Benito empezó a bromear.

**-- Que te has creído tú eso vejestorio, el que se toma una caña con la niña voy a ser yo. Ya has escuchado al jefe, tú a los sótanos. Nosotros a las copas.**

Salieron los tres, mientras Cerímar se reía para sus adentros.

**“Te han pillado Miguel, ya te han pillado”.**

Marcus le invitó a sentarse.

Se escuchaba, alejándose, la charla de los que se marchaban.

**-- Vejestorio seré, pero ciego no. A ver si me contáis que está pasando...  
No, no, lo de Judas no, lo vuestro, ¿Os creéis que soy tonto?... Que lleváis toda la tarde con unas mi-ra-di-tas...**

Se fueron alejando las risas y las bromas.  
Mientras en el sofá, Cerimar y el holandés mandón retomaban una conversación más seria.

**-- Yo tengo más experiencia J. L. Estoy en el negocio desde siempre.  
Miguel debe ir con ellos. No creo que pase nada, pero por si acaso.  
Tú y yo tenemos que limpiar la zona. No creo que haya nada, pero no estará de más.  
Llama a Vicente, anda, dile que vamos a recogerle. Está muy intrigado. Será de mucha ayuda porque está limpio y está loco por participar en lo que sea.**

**-- Aprovecha ahora para decirme algo. Por ejemplo, ¿Cesid, Mosad, Paulinos, Judinos...?**

**-- Verás, de donde venga yo ya no tiene importancia. Habréis de confiar.  
Voy rodando de unos en otros. Nunca estuve con Judas. Son una especie de Guerrilleros del Mesías Rey. Unos fanáticos con mucho poder, con mucha pasta e influencia. Decididos a todo. Me infiltraron entre los de Pablo. La agencia correspondiente, israelí sí, la mía de siempre; desde hace algún tiempo habíamos detectado, una serie de núcleos tendentes a un mesianismo violento, que no hacían ningún bien a los judíos en general ni a los israelíes en particular; atacaban a los paulinos, competían con ellos por puestos e influencias; pero ya había una entente establecida con nosotros; la alteraban. Cuando la cosa era pequeña, todos disimulaban; pero esto ha ido a más, a mucho más; el siguiente paso era controlarlos, tratábamos de hacerlo, mejor dicho, pero algo no marchaba bien en todo aquello.**

**La agencia se ha vuelto peligrosa, está minada por los que vigilaban.  
Traiciones, conversiones, intereses... La política, la ambición... Esos fanatismos contagian y esterilizan la moral de mucha gente. Matarían a su propio padre. No conoces la agencia y tampoco te importa, es mejor que lo ignores.**

**Los paulinos son distintos a los del Opus, son otra cosa mucho más clandestina. Mucho más poderosa, mucho más antigua, mucho más insensible.**

**Perniciosos fanáticos también. Llegado el momento, detectaron que la agencia no cumplía, que estaba decantándose por los judinos y contraatacaron.**

**Alguien consideró que fueron sus antecedentes históricos los que se cargaron a los templarios. Que se apoderaron de todos los secretos tesoros que habían acumulado. Puede ser.**

**Puede decirse que están en el núcleo duro de todas esas asociaciones ultracatólicas que tanto han proliferado últimamente. Opus, Guerreros de Cristo, Cruzados de María...**

**Toman la forma que mejor les conviene. No te creas que es gente limpia.**

*Alguien viene detrás.*

**Infiltrados en cualquier sitio que emane algo de poder o que pueda afectar al que ya tienen, nunca dudaron en liquidar al contrincante incómodo.**

**Se han hecho demasiado arrogantes y han bajado la guardia y, como consecuencia, les han puesto a la defensiva y están nerviosos y algo desconcertados.**

**No sé mucho más que vosotros de su localización, pero la cabeza está en Roma. Le llaman Monseñor.**

**Es asombroso como os habéis acercado a la verdad casi sin ningún dato.**

**Después de tantos años, ya va siendo hora de que no me mande nadie.**

**Prefiero estar al margen. O con vosotros. Te lo puedes creer o no, pero esa es mi verdad. Al cabo de tanto tiempo, he montado una pequeña agencia privada.**

**Vosotros habéis proporcionado la limpieza. Os serviré bien en el futuro. Porque así me serviré a mí mismo y por una vez, mi trabajo servirá para algo bueno.**

Cerímar escuchaba atentamente, en el fondo, lo que Marcus explicaba, no le sorprendía demasiado.

**-- Ahora, Antúnez. ¿Qué sabe el comisario?**

**-- En realidad casi nada. Lo que vosotros le hayáis dicho.**

**Pero sospecha otras cosas. Es un hombre cabal y no puede ignorar que si el Cesid se ha interesado por vuestras conclusiones, hay algo más.**

**Esperará para tomar partido, si lo toma. A Antúnez, ninguno lo quiere aquí.**

**Es más difícil, para ellos, liquidarlo. Pero es incómodo, porque es honrado y además tiene buenas relaciones, no es un cualquiera dentro de la policía, tú lo sabes.**

**Por eso no temo tanto por su vida. Se lo quieren quitar de en medio.**

**Van a practicar con él la ascensión percutiente. Lo van a mandar a Schengen y eso nos conviene, nos conviene mucho. Nos viene mucho mejor en Schengen.**

**Él todavía no lo sabe, pero terminará allí. Esa es la razón principal de que no quisiera que supiera de mí. Ahora ya no hay remedio. Habrá que convencerlo.**

**Pero necesito también de Vicente.**

**Y de los viejos tíos. Nunca tuvieron nada que ver en este mundillo nuestro y están maduros. Vicente es obediente y fiel. Y, sobre todo, quiere estar.**

**Los demás tienen una utilidad esencial. Saben de qué va el mundo de todos esos fanáticos. Pueden investigar sabiendo por donde andar, donde buscar.**

**Nosotros... nosotros tendremos que luchar. Y no nos vendría nada mal infiltrar a alguien en la prensa.**

Cerímar escuchó sin decir nada. Cogió el teléfono que Marcus le tendía y habló con Vicente.

**-- No os mováis de allí, voy por vosotros.**

*Alguien viene detrás.*

La estructura que estaba montando Marcus no le convenía completamente, pero tenía algo a su favor, por razones que no podía explicarse, Miguel Ángel había confiado. Muy a su estilo, porque sí. En el tema de Antúnez estaba de acuerdo. Era buena gente, pero por las razones que fueran Miguel tenía prevenciones. Salieron de la casa y ya en la calle, sin decirse nada, cada uno recorrió su itinerario.

Las calles estaban más bien desiertas, nada sospechoso, ningún coche ocupado en espera, nada. Al final, tras recorrer las calles adecuadas, volvieron al origen. Sendos movimientos de cabeza negativos. Caminando y charlando de fútbol se dirigieron a la casa de Benito. A esperar al cartero.

**-- El esquema está servido entonces.**

**Así que los paulinos tienen dominado el cotarro.**

**Pero hay otros, los judinos que se han preparado y van por ellos.**

**Tú y tu agencia, vale, tu exagencia, no queréis que ganen los judinos, ni queréis que perduren más los de Pablo.**

**Por tu parte, tampoco quieres que tu exagencia prospere, pues te temes que ocupen el lugar vacante. ¿Es así?**

**-- Más o menos.**

**-- Y ¿Nosotros? ¿Qué pintamos nosotros?**

**-- Pues vamos a ser la mosca cojonera.**

**Tú lo has dicho en alguna ocasión; y si no lo has dicho es igual, sé que lo piensas. A los hombres nos va tocando ya la hora de ser libres. Libres de plena libertad.**

**Tenemos que impedir y molestar, reducir, acorralar, andar jodiendo.**

**Para esa labor quiero a Vicente. Es uno más, nadie sabe quién es. Y puede ser un alfil interesante, que se mueva a lo largo del tablero con rapidez, que vaya y venga, que recoja los datos, que permita el contacto, esencial para la coordinación.**

**Entre todos debemos impedir, sobre todo, que ninguno de ellos se imponga. Si es posible, desarticularlos.**

**No me mires así, que podemos hacerlo. Sólo tenemos que tirar a dar. A dar en el justo sitio. Contra todos. Si es posible, a la vez.**

**Están pensados para estructuras grandes, con grandes obediencias, con complicadas interrelaciones; ligaduras muy fuertes, pero personales. Casi sagradas. Todos son unos fanáticos.**

**Nosotros hemos de ser móviles, muy flexibles.**

**Nuestros pequeños núcleos habrán de ser muy ágiles. Tendrán la importancia que tengan, pero sobre todo, de dimensión escasa, servirán para la distracción. Con poca impedimenta, trasladarnos muy fácil y siempre en movimiento.**

**Si somos anónimos, no sabrán dónde buscar.**

**Tendremos bajas, desde luego, pero ellos ya se están matando entre sí; cuando empecemos, tendrán el desconcierto y la incomodidad; y más bajas, claro está. Y causaremos daño. Todo el daño que podamos causar.**

**La peor parte os va a tocar a vosotros. A ti y a Miguel Ángel.  
Nosotros andaremos por ahí, picando como mosquitos pegajosos, pero  
vosotros habéis de dar en donde duela. Tendréis que ir a las cabezas. Y ya  
sois visibles. Demasiado visibles.  
Hay que empezar a trabajar en serio J. L.**

Era verdad, las cosas se estaban aclarando mucho. No iba a ser fácil desde luego.  
Pero además, para darle a alguien en la cabeza, primero hay que saber dónde la  
tiene. Y dónde está la nuestra.  
La noche se estaba alargando demasiado. Ya no son doce sino miles.  
Siglos de pelea, de una guerra secreta y despiadada.  
Demasiado.

## **4. Los corredores de fondo.**

**Dios dijo a Abraham:  
“Ponte en camino”**

Nace con lentitud la mañana.

Aunque es temprano, el sol ya pica un poco. Una claridad blanquecina se extiende por los barrancos hasta inundar los valles.

Una humedad que nace de la propia tierra y que rápidamente se evapora de una forma visible; los capiotes y los mirlos, desde algún sitio escondido despiertan a Luis y a los muchachos.

Ni la menor brisa mece las palmeras.

Con los primeros trinos, un leve balanceo de las palmas anuncia el despertar de lo demás. Una tierra que se despereza y se calienta. Su latido, acompasado y tierno acompaña a los madrugadores.

Se podría decir que nadie queda ya, pero no es cierto.

Lejos, muy lejos todavía, se producen aún algunos movimientos. La violencia no cesa. Pero ya no estamos perdiendo. Ahora que la vida es más tranquila para nosotros; no tenemos que estar escondiéndonos cada día.

Aquí, la vida sonríe lejos de las urgencias.

Vicente y Marcus llevan la lucha en todos los frentes casi en su totalidad y con bastante éxito. Cada vez nos necesitan menos. Se ve lejana la lucha de a diario.

Hace muy poco nos dejó Benito. Fue muy feliz. Le encantó esto. Descansa ahora al sol, en el sitio perfecto. En la ladera este.

Desde allí, algunos días claros, San Borondón le premia y aparece.

Aquella reverberación en la línea del mar que tanto confundió a muchos antiguos navegantes fue su descanso en las tardes cargadas de noticias malas.

Aquella punta misteriosa que tanto le gustaba, le acompañará para siempre en su retiro.

Un cernícalo se posa y se solea cada tarde sobre la cruz de piedra de su tumba blanca.

Satisfecho de su vida nueva, Luis, trabaja cada vez más eficazmente para llenar el hueco que dejó su amigo. Febril, conecta con Vicente, con Lucas y con Marcus, refuerza una estructura que crece y se potencia. Joaquín, que llega de su casa, es su mano derecha. Una mañana parecida a ésta, allá, en Madrid, no hace aún demasiado tiempo, una mañana después de una vigilia prolongada e intensa, con el calor de Marta aún en sus manos y unos ojos de sueño y de cansancio, Miguel Ángel San Miguel, llegó con los papeles bajo el brazo.

Se aproximó con paso lento al portal de la casa y miró al portero automático con asco.

Presionó el botón adecuado y esperó.

**-- ¿Es la casa del Sr. Cerímar? Soy su compañero Miguel Ángel San Miguel. Necesito verle. ¿Puede decirle que estoy aquí?**

**-- Le abro. Suba.**

*Alguien viene detrás.*

**-- No, no, gracias, dígale, por favor, que estoy abajo, tomando un café.**

Miró a su alrededor y se sentó en la mesa de velador del Verde, Pub coqueto, Bar de Copas de la tercera edad, debajo justo de donde vivía Cerímar.

Primero abrió la puerta y, divisando a Adolfo, le hizo el gesto de estoy ahí fuera sentado, cuando puedas, sales. Adolfo le vio y asintió con la cabeza.

Miguel Ángel escogió una mesa, se sentó; del bolsillo de la chaqueta azul sacó un paquete de Fortuna nuevo y encendió un pitillo.

Miró a su alrededor y fumó sin pensar en nada.

Todo en calma, ordenado y limpio. El seto de aligustre le aislaba de un tráfico ruidoso, por lo demás escaso.

Nunca había subido a casa de J. L. No iba a empezar ahora. El Verde siempre fue un sitio bueno para hablar.

Los sucesos de la noche, la pesadilla inexplicable en la casa de Marta, habían conseguido confundirlo. No cabía duda, se estaba enamorando.

Los bares de la zona se preparaban para el viernes.

Estaba agitado e inseguro pero era urgente charlar a fondo con Cerímar.

La calle, en ese tramo, era nueva; habían reducido el ancho de la calzada y fabricado en su lugar una especie de bulevar con una frontera, a los dos lados más largos, de jardineras de hormigón dejando en el centro un ancho paseo, donde unos plátanos algo raquíticos se esforzaban por crecer dentro de ellas en compañía de otras plantas menores.

**“Que manía. La subdivisión del espacio. Por todos lados el control. Corralitos modernos, espacio civilizado, aséptico, pavimentado, en los colores políticamente correctos, pavimentado todo, relegada a la nada la tierra creadora. Las plantas, foráneas, duras, sin nombre; hierros divisores, bolardos, qué nombrecito... preventivos, disuasores; los coches con los coches, los peatones con los peatones. Orwell tenía razón. El Gran Hermano siempre está presente”.**

Debajo de la casa había varios establecimientos de copas, la zona estaba de moda, con música estridente y público juvenil. **“Pan y circo”.**

**-- Tráeme una tónica con ron Brugal en copa grande con mucho hiel. Con limón. Por favor. Y patatitas y cosas de esas, y no tardes, que te conozco.**

Adolfo inició una conversación sobre el ambiente, que San Miguel cortó. No estaba para charlas. Adolfo, siempre sonriente, algo calvo y discreto, ampliaba la sonrisa amablemente, asintió y se marchó.

Sacó algunos papeles y se dispuso a leer. Cerró la carpeta de inmediato. Había terminado con los libros y los apuntes de su compañero.

Había, lo que había descubierto Marta. Había, su pesadilla de anoche.

**“¿Coño! Por una vez, hay algo más que pasta”**

Había demasiadas coincidencias, había multitud de cabos sueltos, había muchas, muchas, demasiadas cosas raras.

Estaba claro que lo que había visto en Azca no era un sueño. Pero algo no casaba del todo.

**“¿Para qué tanta aparición?”**

**“Han puesto un cebo para que hagamos el trabajo de otros. Para que seamos nosotros quienes busquemos. Para tener coartadas”**

**“No sé cómo pero cada vez que damos un paso, alguien lo sabe”**

**“Antúnez está al tanto, es el único que lo conoce todo. Claro que no parece tomarse en serio nada... ¡El acuerdo! No parece muy normal que el comisario se baje los calzones tan suavemente, tan dulce... ¡Alguien se lo ha mandado!... Al comisario le manipula alguien”**

Cuando salieron de la casa de Marta eran las nueve. La había dejado en buenas condiciones; Benito quería saber, pero él no tenía tiempo.

Ya le contaría Marta.

Dispusieron de nuevo las plantas de la terraza de la mejor manera posible. Hablaron de Dídimio, de lo extraño que resultaba que nadie preguntara por él.

Hablaron de los otros, de Pedro, gran jefe de no sé cuál Gran Comisión Pontificia. **“¿Por qué nadie sabe nada de él? Se habría tenido que montar la de Dios es Padre”. “Parecen mártires”.**

Claro que ese es un dato a confirmar. Y la sospecha de que Aspadieu, Andrés, es también un Hermano Mayor de... ¿Legionarios de Jesús?... Alguna otra especie de Opus oculto y misterioso.

**“Joder, el aspa de Dios, muerto en la cruz aspada”.**

**“Se los cargan como si nada, con mucha facilidad, como si nada”.**

**“Es curioso, todos tan estupendamente colocados, todos tan altos y tan soberbios.**

**No es posible que esos nombres sean los verdaderos. Más parece que, como las monjas, cambiaran los nombres cuando hacen los votos. Claro que también lo hacen los Papas... ¡Joder!... Esa es una buena explicación para tanta coincidencia. Cada puesto apareja su nombre. Marta tendrá que comprobar esto”.**

**“Y los de Judas... ¿Harán también lo mismo? ... Porque Nirriti... No puede haber un nombre así, parece el de la madre de Satán”.**

Recordaron la pesadilla con más besos, con caricias y bromas y Marta le puso al corriente de la teoría que estaba elaborando. Luego, la convenció para llevarla a casa de su tío y quedaron en llamarse después de que hablara con Cerímar.

Medio dormido, pasó fugazmente por su casa, se duchó con agua más fría que templada. **“¡Coño, a ver si arreglan ya esta ducha!”**

Se acicaló sin prisa. Recogió el paquete de papeles y libros. No podía estudiar. Se sabía, más o menos el tronco del razonamiento. Lo demás era erudición. Para los detalles estaban J. L. y Marta.

Pasó por la Comisaría, escuchó los mensajes y le dijeron que Cerímar no iría esa mañana. No quería encontrarse con Antúnez y decidió pasar a ver a J. L.

**“Dídimio; ya sabemos quién es Dídimio. Pero esa teoría de Marta es demasiado. Ya tenemos bastante con un Judas. A ver qué dice J. L.”**

Marta elaboraba lo que ella llamaba una teoría de la continuidad; Judas no era solo uno.

A lo largo del tiempo se habrían sucedido los correspondientes Judas, consolidando una organización cuyo objetivo fuese preparar la venida del segundo Mesías.

Ello comportaba un enorme esfuerzo financiero y, desde luego, una gran capacidad de secreto, una trama muy bien organizada.

Un fanatismo casi increíble, pero posible, como demostraba la verdadera fascinación que habían ejercido sobre la mitad del mundo civilizado las ideas nazis y las soviéticas. ¿Cómo es posible que gente culta y de bien se rapara la

cabeza, se pusiera un sayón azafranado, cogiera una pandereta, y saliera delante de sus vecinos a cantar como lerdos sonrientes aquella letanía estúpida? ... Are, are, are-are...

Esas cosas corresponden a una filosofía que no puede aprenderse sino desde la cuna.

Siempre individuos astutos subyugando, hipnotizando, conquistando mentes; pero también mentes simples, mentes necesitadas de mando, de orientación, de algo que esta sociedad no da.

Utilizando los resortes secretos del poder. El aprovechamiento de las necesidades de los débiles. Los mismos objetivos de siempre, dinero, poder, dominio. Los mismos métodos: abuso, chantaje, injusticia, violencia,...

Marta apostaba por astutos e implacables financieros judinos camuflados en grandes empresas multinacionales, globales.

En grupos organizados autónomamente. Separados entre sí y con conexión únicamente en la cabeza. Una técnica que las organizaciones comunistas habían demostrado eficazísima.

Fundaciones, grupos cabalísticos, sionistas variados, doemmh, hasidim, eserios secretos, fanáticos. Negociantes de joyas y diamantes, agentes financieros, brokers...

Paralelamente, la organización financiera católica, incrustada desde el principio de los tiempos en la estructura visible de la Iglesia Católica, detentando durante veinte siglos el poder secreto; poseería una rama clandestina, sigilosa y furtiva, que se dedicaría a combatir y a defenderse de los embates de los judinos, a aumentar su influencia en los círculos de toma de decisiones. A controlar el poder verdadero.

Una especie de Opus más secreto todavía. También con Fundaciones, grupos píos, ultracatólicos variados, guerrilleros de Cristo Rey y otras organizaciones medio arcanas pero cada vez más poderosas. Los paulinos.

Eso, en el caso de la Iglesia, no era nada nuevo, no hacía falta inventarlos. Ahí estaban el Opus, jesuitas y esas otras organizaciones medio seculares, medio nazis de disciplina rígida y eficacia probada.

Templarios del siglo veintiuno.

**“Es verdad. Todas esas congregaciones fanáticas; en ocasiones más papistas que el Papa, todas, desde los jesuitas, tienen a la obediencia como la primera máxima, la más obligatoria.**

**Después, entre rezos y jaculatorias, lo más importante para ellos es la pasta.**

**Los jefes, piensan; los demás, obedecen.**

**El Opus es una de las más importantes organizaciones financieras del mundo occidental. Los jefes colocan a sus peones. Sin embargo no consigo quitarme de encima la sensación de que son parte de algo más grande, más importante. En eso se parecen a los judíos. Llámame marrano, pero en mi bolsillo no te metas. Y todos, todos, mas que papistas son paulinos”.**

Añadir una más no costaba ningún trabajo. Estaba seguro de que ya existía.

**“Además, no hace falta ninguna sociedad nueva. Entre ellos se llevan la mar de bien. No sé de ningún roce público entre ellos. ¿Porqué no pueden ser distintos brazos de un mismo cuerpo? Lo importante es saber de cuanta autonomía disfruta. Si la Iglesia lo sabe... ¡Qué más da!”**

Demasiado truculento pensar en una pelea secreta de veinte siglos de duración.

**“El tema más peliagudo es conectar con alguien, con nombre y apellidos tanta aparición, tanto misterio, tanto libro antiguo. En eso, Antúnez lleva toda la razón”.**

Espías, religiosos o no, trajinando chanchullos siempre los ha habido. Inquisiciones religiosas, en todos los credos, con abundancia de asesinos a sueldo. Pero a estas alturas, después de lo de Marzinkus, con suicidios, asesinatos, estafas, sexo y todo lo demás, mafia incluida, no se podía desechar nada. Poder, poder y dinero. **“¿No era eso lo que pretendía la Logia G2?”**

En el caso de los judas, sería novedad. Aunque no tanto. Por todas partes hay judíos misteriosos e inasimilables.

De los israelíes podría decirse claramente que se mantenían discretamente al margen. No era verdad en el caso de los judíos, genéricamente hablando, pero la prensa siempre tenía mucho cuidado con los judíos. Por lo menos, los judíos habían controlado muy bien siempre las filtraciones de prensa.

Marta dio un dato que había pasado casi desapercibido en los periódicos. Todo lo más unas líneas escondidas. Un suceso tratado como eso, en las secciones de sucesos. Morbosidad apolítica y sin significado.

Una lujosa casa había sido incendiada intencionadamente, con su propietario dentro. No era un propietario cualquiera. Era un banquero libanés, nadie dijo judío o israelí, para todo el mundo era un banquero libanés, con una fortuna calculada en 4,5 billones de pesetas; antiguo propietario de uno de los mayores bancos de Nueva York, lo vendió muy discretamente para los de la prensa, a un banco británico. Nadie dijo nada, todo parece, en esos casos, natural. Nada de opiniones del Comisario de la Competencia de la UE.

Nadie habló de donde habían ido a parar tantos billones.

Era curioso, nadie hablaba de herederos, de hijos, de parientes. No debía tenerlos, como los doce apóstoles.

El asesino resultó que era un piernas. Un pobre hombre, sin ninguna inclinación, sin significación, sin beneficio aparente; su enfermero, el culpable oficial, sin juicio, sin instrucción sin leches. Nada más. Se acabó, no había sucedido nada más. El motivo, inconsistente: Venganza, rencor: **“Me trataba muy mal”**

La casa estaba ultraprottegida por sistemas de última generación. Repleta de guardaespaldas y vigilancia armada. El libanés, además, estaba paralítico y pereció abrasado en un lento incendio de la última planta, encerrado en el baño, con una pobre enfermera negra.

Asesinado precisamente por el hombre que lo cuidaba, el que tenía el acceso libre. Al que, razonablemente, se le habrían contado hasta los pelos del culo antes de encomendarle tan delicado trabajo.

Al entierro asistieron príncipes, y capitostes, el Agha Khan, el ministro de Asuntos Exteriores israelí, el ex secretario general de la ONU, el Gran Rabino de Francia, un premio Nobel de la Paz, entre otros grandes y significados miembros del Coburgato mundial. Ya se ve, casi todos pobres e insignificantes. El Agha Khan del bracete con el Gran Rabino de Francia...

Todos discursaron entregados.

**“¿Por qué siempre los ricachos les parecen a todos los mandamases, tan benéficos? Para ellos siempre tienen tiempo. Siempre tienen elogios. Nunca tienen reproches.”**

Claro que los “judíos” siempre han sido los verdaderos dueños de la prensa, de los

medios de comunicación, mejor dicho, de las productoras de cine, de TV, de la prensa que conforma la opinión, de la que manda de verdad.

Claro que las organizaciones judías, sionistas o de otra naturaleza, tampoco suponían novedad y, desde luego, nunca han sido caritativas y benéficas, pero parecen intocables. Nadie habla de ellas. Nadie sabe cómo se financian y a nadie parece importarle. Investigan, acusan, actúan, secuestran, ejecutan. Se pasan el derecho internacional por el forro. Nadie les dice nada.

**“Detrás de tanta fusión bancaria, no de banquillos, de bancos cuasi nacionales, de absorciones de boa gigantesca, macro telefónicas comprando a macro telefónicas algo más chicas, microsoftes absorbiéndolo todo, comprando los inventos informáticos de muchachillos geniales y guardándolos; globalización de globalizaciones, concentración de concentraciones, siempre están los mismos, discretos, ubicuos, invisibles, intocables”.**

Sectas. Siempre sectas. Y además todas son maléficas.

**“¿Es que el Opus no lava cerebros, no separa familias?” “Organizan la vida de sus miembros hasta el menor detalle. Administran sus economías, sus vestidos, su trabajo, hasta sus polvos”.**

Todo es secreto y misterioso. Bodas endogámicas y precocinadas, casamenteras y patriarcalismo. Incluso queda simpático, entrañable.

Y siempre son las víctimas. Lo que tampoco es mentira siempre. El Holocausto.

Ellos no tienen sectas. Ellos no discriminan, ellos nunca matan. Ellos nunca explotan.

Tiene razón D. Benito, si uno lee algo de los Manuscritos, empieza a ver que desde siempre, los judíos, como religión, no son esa cosa unitaria que parece.

Que entre ellos se pelean mucho, vitriólicamente, que se pelearon siempre.

Que son mucho más fragmentarios, si cabe, que los cristianos.

Que sus sectas son más acérrimas enemigas entre sí que las cristianas, aunque parezca imposible.

Pero saben dirimir sus diferencias en el cuarto de atrás. Implacables con la disidencia. Y siempre, siempre, poseen los recursos necesarios para convencer a los poderes establecidos.

**“Propaganda”. “Control. El Control es el poder”.**

**“¿De dónde sale Dídimo? ¿Y Nirriti?”**

El tema de Dídimo sí que le había sorprendido. Y el nombre del sustituto temporal.

**“Jodé, si hubieran querido hacerlo a propósito no habrían encontrado un nombre más sospechoso”.**

**“Nirriti ¡Leche! ¿Por qué me suena tanto ese nombre?”**

**“Se liquidan a tíos importantes y hasta lo anuncian, y lo que es peor, nadie protesta; parece una guerra secreta, como dijo Luis”.**

**“Hasta ahora es el único que ha caído en la cuenta. Los matan y ya está.**

**Ni fingen atracos, ni accidentes, ni suicidios. Sin huellas, sin pistas, sin protestas. Solamente los anuncios.**

**Cualquiera hubiera contraatacado ya. Salvo lo del judío millonario y libanés, nada. Que sepamos. Parecen muy desconcertados”**

Cerimar bajaba los cuatro escalones de su portal. Miraba hacia el lado contrario a dónde se encontraba él. Giró la cabeza, y le vio. Miguel Ángel, con el brazo

levantado le habanaba, llamaba la atención. Aceleró el paso hacia su mesa. Se saludaron y Miguel le contó. Un J. L. atento, que no abría la boca. La pesadilla, la teoría de Marta, el filón de Dídimo y Nirriti, lo poco de Pedro y de Andrés. Cerímar asentía y tomaba algunas notas. Cerímar, a su vez le contó lo de Cébedes, Santiago. El gran patrón de Vigo. Muerto degollado.

**-- ¿Qué hace un naviero en la Conferencia de la Hagop?  
Parece haber salido de la nada. Santiago Cébedes. Nada. No he encontrado nada. Un buen día es presidente de la mayor naviera.  
¿De dónde ha salido ese gallego anónimo? ¿Quién lo ha substituido?**

La cena en La Giralda: Santiago con Andrés y Philippe de Següy, eurodiputado, financiero belga. Extrañas relaciones.

**-- He estado otra vez en el Eurobuilding; uno de los porteros reconoció al gallego. Milagros de las propinas. Hizo reserva de una mesa en La Giralda, para tres. Allí me fui. Uno de los metes de noche, también lo reconoció. Reconoció a los tres. Luego vino otro. Mathew, el que maneja la pasta de la ONU. Vaya cena funesta.**

De las entrevistas de Mathew Recollector, Secretario de finanzas de la ONU, con Dídimo, de la UE.

**-- El mismo maitre me dijo que el que vino después, ya había estado cenando la noche anterior, con otro. Con tu Dídimo.**  
Todos testimonios limpios. Reconocimientos de metes de restaurantes caros, de Bares de Copas de bastante lujo.

**-- Y ¿Qué hacía el Nirriti ése en Madrid?**

**-- ¿Nirriti dices? Me parece que Nirriti era un personaje mitológico. Una mala madre de algún perverso ente subterráneo. Ahora no caigo. Eso. ¿Qué hacía Nirriti en Madrid?**

**-- Ni idea. Pero verás: Marta ha fabricado un cuadro muy explicativo. Tres pares de hermanos. *Pedro y Andrés: Leader y Aspadieu; Juan y Santiago, Santamaría y Cébedes, los hijos del Zebedeo; Judas Tadeo y Santiago, Alfio y Alphers, los hijos de Alfeo. Simón Zelator, llamado el Celador...***

**Esto de la predicación de Jesús parece una empresa casi familiar. Su madre, sus hermanos apócrifos, si es que lo eran, Santiago el Justo, su gemelo, Dídimo Judas Tomás... Es que también se llamaba Judas... Marta dice que Dídimo podía haber sido Judas y que podía ser el gemelo de Jesús. Y dice que pudo ser el que desencadena las cosas de acuerdo con Jesús mismo..., como sugirió Luis.**

**Si Nirriti aparece cuando Dídimo muere, puede ser que fuera su lugarteniente, y que Dídimo fuera realmente hermano del Judas moderno y**

que después de traicionar a los paulinos se ofrezca como primera víctima en el lugar del Judas de ahora...

... Joder, me parece que me he hecho un lío.

Y así todos, ahora no me acuerdo bien pero lo tienes ahí, escrito.

Marta te lo cuenta con exactitud y con datos más o menos históricos. Reminiscencias, referencias permanentes a los apóstoles, rumores, escritos esotéricos, evangelios apócrifos y macrobióticos, manuscritos del Mar Muerto expurgados, confiscados más de cincuenta años, otros no publicados siquiera, hasta parecen entrar en esto los Templarios... Muy sospechoso todo...

Toda una biblioteca.

Yo me rindo, que investigue ella.

Sus referencias a las posibles ocupaciones civiles, buscando entre los oficios de los antiguos, están dando unos sorprendentes resultados. Tiene un cuadro explicativo y de correspondencias muy interesante y descriptivo. ¿Consecuencias?...

Los principales focos de control de capitales y de decisiones políticas copados por “apóstoles” que van “muriendo” y siendo sustituidos por “Nirritis”. “Nirritis que se esfuman y son reemplazados por paulinos”... la leche, vaya.

Y luego está lo del Apocalipsis. 24 ancianos, dos docenas.

Y el Sanedrín de los esenios: veinticuatro ancianos, las referencias del Mar Muerto a los 24 ancianos, otras dos docenas. ¿No te parecen demasiados ancianos? ¿Demasiadas docenas?

Esto de las docenas, de las tribus de Israel, dice Marta, es de una pesadez insoportable. Doce, doce, siempre doce. Es obsesivo.

Y las visiones de Marta en la terraza. Ella dice que no fueron visiones...

-- Si yo mismo no hubiera visto lo de Azca, diría que es algo increíble, que Marta estaba ida...

-- Mira, si hay una mujer en el mundo con los pies más sobre el suelo, esa es Marta. ¡Jodé! ¡Qué quieres que te diga!

-- A mí se me hace muy cuesta arriba que se le aparezca Judas, ¡Si no sabía siquiera que Marta existiese!

-- Esto se nos complica cada vez más, J. L.

--Sí, sí, se complica, pero eso no es malo necesariamente. Cuanto más complejidad, más confirmación de la línea general, mejor confirmación.

La visión de Marta más se parece a lo que cuenta S. Juan en el Apocalipsis, que a la visita de Judas en el Azca.

El colofón de la aparición de Judas chorreando sangre, no sé a cuento de qué viene. Estamos todos muy metidos en el caso, Miguel.

Pueden ser la plasmación de nuestras obsesiones, convendría que tomáramos un poco de distancia.

Pero empezamos a tener por dónde actuar. Está claro que hemos establecido algunas relaciones entre ellos. Hay que ir a Bruselas; y a Roma...

*Alguien viene detrás.*

**Babilonia, dijo Judas..., y esa aparición de Marta, es el Apocalipsis. Babilonia, en el Apocalipsis, es el equivalente a la ciudad del mal. A la capital del Anticristo.**

**A mí, particularmente, Babilonia me parece más Amsterdam que Bruselas, pero los datos nos remiten a Bélgica, con Dídimo, ahora con Nirriti.**

**Vayamos a ver que sacamos de allí.**

**Amsterdam es una plaza de contratación importantísima de derivados financieros, el mercado de diamantes, no sé, no sé... tú ocúpate de Marta.**

**Esta noche tengo guardia, buscadme y hablaremos de todo. Ven con ella, si puede y articularemos un plan de acción.**

**Por cierto, Antúnez parece que está cumpliendo; ha hecho ya la provisión de fondos y Rodríguez se ocupa de las cosas de trámite.**

**-- Perfectamente. Me alegro. Yo voy a estudiar un poco más lo que me has dado y contrastarlo con los apuntes de Marta... ¿Hacia las nueve?**

**-- Hacia las nueve.**

Pero no fue hacia las nueve. Y no fue en la comisaría.

## 5. Los documentadores.

“Será llamado hijo de Dios y lo llamarán hijo del Altísimo.  
Como se ve al rayo, así será el reino de ellos.  
Reinarán sobre la tierra durante algunos años y todo lo  
hollarán.  
Un pueblo hollará a otro pueblo y una ciudad a otra  
ciudad, hasta que se alce el pueblo de Dios y todo repose de  
la espada.  
Su reino será un reino eterno y todos sus caminos  
discurrirán en verdad y Justicia.  
La tierra andará en la verdad y todos concertarán la paz.  
La espada dejará de moverse en la tierra y todas las  
ciudades lo adorarán.  
Él es un Dios grande entre los dioses.  
Harán la guerra contra él.  
Pondrá en su mano a los pueblos y los derribará ante él.  
Su dominio será un dominio eterno...”

4O Hijo de Dios o 4O 246 2. 1-9.  
Manuscritos del Mar Muerto.

En la comisaría me esperaba el del Opus. Nervioso, prepotente.  
No, no podía darle la cinta porque no la tenía. Además, tampoco se la hubiera  
dado si la hubiera tenido.

**-- Pero Comisario, ¿Qué mierda de investigación es esta? O sea, ¿Qué los  
inspectores se llevan las pruebas y el trabajo a casa?  
¿Qué clase de chiringuito llevan aquí?**

**-- Haga el favor de comportarse.**

**Yo no sé cómo llevarán las cosas en “su casa”, pero por lo que leo en los  
periódicos, no las llevan demasiado bien. Y si alguien se lleva cosas a casa,  
búsquelo más cerca de usted.**

**Pregúntele a Perote.**

**Y, desde luego, no confunda la colaboración con el servilismo. La próxima  
vez que quiera algo de mí, hágalo por conducto oficial. Ahora, haga el favor  
de salir de aquí.**

**Yo no tengo ni una palabra más que hablar con usted.**

Y ahí empezaron las cosas a torcerse.

Traté de encontrar a mi dúo dinámico sin conseguirlo.

Luego, llamó el misterioso Marcus, y, sin comprender que mi teléfono estaba  
intervenido, y que supieron de la cita de Atocha, acudí a ella sin llevarme a nadie.

Hice bien, porque me permitió situarme más cerca del verdadero problema.  
Porque recuperé a Marcus, y porque me permitió dar el paso que debía haber dado  
en su momento.

Y el momento de retirar documentación de la comisaría también. Con esa especie  
de acémila prepotente del Cesid cercana, todo podía esperarse.

Registré los archivos y retiré los doce expedientes. Los informes forenses, todo.

*Alguien viene detrás.*

Lo tenía todo concentrado bajo la supervisión de Rodríguez, nada quedaba suelto. Debería advertir a Cerimar y Miguel Ángel de que hicieran lo propio. Examiné en sus mesas y no encontré nada. Habían estado atentos, muy oportunos. Más atentos que yo.

Luego, me marché para Atocha, no venía mal inspeccionar la zona.

Si habían escuchado algo, más valía que estuviera presente, por si acaso.

Atocha estaba como siempre, lleno de gente con prisa; y de mirones. De ancianos en los bancos. De chicos y señoras. De humedad en el jardín tropical y de barullo. Aquella pieza restaurada, que conserva el encanto del maquinismo más romántico, hibridada de trópico y de ruido.

Conectada con el vértigo de la velocidad y de una técnica que se instala, discreta, hacia un segundo plano, hacia otra parte, dejando a la estación antigua hacer de enlace con la gente de ahora; esa estación reconvertida en parque, en un invernadero extraño y vaporoso, se mutó en el escenario del prólogo de una guerra secreta que a partir de entonces nos incluyó de pleno. Consiguiendo que personas con muy pocos motivos para estar en ella, formaran una piña y combatieran.

Después de lo de Atocha, todos supimos que la casa de Benito ya no sería recuperable.

Una cierta tristeza se reflejaba en su cara.

**“Recién estrenada y ya perdida”**, se lamentaba, no demasiado amargamente.

**“Sic transit gloria mundi”**, le contestaba Luis con una sonrisa socarrona.

Yo iba y venía de Schengen.

Obtuve la confianza de aquellos dos hombres buenos y accedimos de nuevo a Marcus. Pudimos por fin organizar la resistencia con el único hilo conductor, Internet, recibimos las noticias, repartimos las tareas, coordinamos la búsqueda de aquellas cabezas que ocultaban su rostro.

Joaquín seguía en Bruselas, informando, conectando desde su periódico.

Corría ahora más peligro, pero su familia ya estaba en el retiro.

Pronto saldría hacia el Cuartel General. Trabajaría hasta el final en retaguardia.

Marcus volvió al anonimato que siempre fue su medio.

Con él marchó Vicente después de un breve lapsus en el que se puso al día.

De repente aparecía alguno de los dos, o ambos.

Marcus más misterioso, recuperaba fuerzas, recogía instrucciones y volvía a la niebla. Joaquín hacía viajes con una cobertura extraordinaria.

Todos los días, Benito escrutaba el correo electrónico, recogía datos que Joaquín insertaba en el periódico, imaginando claves, desembrollando mensajes en los ítems más peregrinos con un trabajo de monje minucioso.

Descubrieron relaciones insospechadas, compras de sociedades con sociedades interpuestas en otras interposiciones.

El diario de notas de su sobrina, le acompañaba siempre. Especie de vademécum universal de vínculos y absorciones. Vínculos entre los vínculos.

Siguiendo el esquema de la Biblia de Marta, donde las empresas y los sectores básicos quedaban entrelazados, identificó poderes sospechosos. Llegó hasta la base de unos intereses que se difuminaban en la cúspide.

Ahí intervenía Marcus. Recogía los datos y se iba.

Por Internet, por mensajes perdidos en botellas, como fuera, confirmaba o negaba; orientaba pesquisas, impulsaba la investigación.

En ocasiones Lucas pedía instrucciones. Algunos residentes actuaban con una cierta autonomía y nosotros coordinábamos las acciones generales, de descubierta, de verdadera guerra de escaramuzas y batallas secretas.

Una de las cúspides se detenía en Roma.

Por Bruselas, por Amsterdam pasaban muchos cables. Por algunos más sitios encontraban ligazones, dependencias, obediencias.

Los activos guerrilleros cortaban energías e incomunicaban.

D. Benito nunca volvió a la Rota. Casi nunca salía de la zona. Los domingos oficiaba una misa para el cura del pueblo. De vez en cuando su sobrina llamaba y el sacerdote renacía.

Luis era el contraespionaje. Buscaba conexiones. Desentrañaba códigos.

Encontró a los frankistas, dedujo sabatistas y otras sectas que estaban olvidadas. Comprobó que el aliento de Judas animaba colectivos olvidados. Tuvo hallazgos felices, por ejemplo, unos mensajes misteriosos fechados *“En el primer año de la restauración de la profecía y el Reino. En el año 2.000”*.

Realizó conexiones en renacidos grupos mesianistas.

Navegaba con el tino del capitán mercante costeando. Chateaba, concertaba citas, negociaba. Siempre encontró disimulo, sectas secretas, cosas raras, todas con misteriosas relaciones con Amsterdam y con Jerusalén: La santa congregación de Yehuda Hasid, llamados hasidim, la secta Doenmeh, la Sociedad de los Hermanos, los Hermanos Asiáticos, y muchas más.

Llegó hasta la revuelta de Bar Kobka’.

Todas estaban, a su manera, vivas. Unas más y otras menos, pero vivas. Y a todas visitaban los enviados esenios provenientes de Holanda. En Polonia y Ucrania la influencia de Judas era grande.

Y encontraba las líneas de la relación con sus herederos en los tiempos modernos: fósiles vivos. Fósiles activos. En ocasiones demasiado activos. En todas partes un empeño obsesivo por la Redención. Una más que ligera aceptación de redentores.

Una mezcla de impulso religioso y deseo de poder. La cábala lurianica modificada. Místicos rodeados de mesianismo, místicos empujados por fuerzas cabalísticas extrañas y feroces rabinos salidos de la nada, pues los cabalistas de antaño casi siempre fueron de naturaleza más contemplativa.

**La Tiqqun.**

La obsesión por restaurar las cosas a su lugar correspondiente, el encargo divino, el destino histórico que corresponde cumplir al pueblo judío casi en exclusiva dedicación.

**La Tiqqun.**

Los elementos destrozados del mundo debían encontrar su armonía, proceso y objetivo básico de la existencia del pueblo judío, cuyo resultado se plasmaba en el Mesías, último escalón en el estado puro de la Redención.

La confirmación, entonces, de la liberación política, del mito nacional judío.

La concreción del más extenso plano cósmico donde se libra la definitiva lucha entre el pueblo de Dios y los paganos.

Todo ello tras la catástrofe generadora del perdón. Tras una destrucción catártica que los liberaría, después de la destrucción de Edom; un momento en que la historia misma es destruida, donde la luz proveniente de otro sitio inunda el mundo desencadenando la recuperación de lo primigenio, una luz que es el mismísimo Dios vivo, el Mesías Rey.

Y localizó los sitios. No todos, pero muchos sitios.

Lugares como Amsterdam, Praga, Viena, Nueva York, Metz, Hamburgo, Carlsbad, Frankfurt, Altona, Padua, Gerona, León, Córdoba, Perpiñán, Iwanie, Varsovia, Lvov, Estambul, Livorno y Salónica, los más importantes, donde continuaron existiendo, más o menos subterráneamente y dio nombres a Marcus y a Vicente.

Y siempre por docenas.

Nombres que se repartían los reinos de la Tierra como los Reyes de Israel, desde David a Zorobabel: Natán, Kohen, Yakini, Cardoso, Doemeh, Burukyah, Miranda, Pinheiro, Segré de Vercelli, Rovigo, Perlhefter y Einsensdat.

Y luego más.

Hasid, Taragon, Hayon, Ayllon, Eybeschuetz, Koppel, Falk, Podheister, Luzzatto, Wilna, Valle, Epstein.

Y Marcus se esfumaba. Y se sucedían revueltas, catástrofes y muertes, pero Vicente volvía.

Vicente, Marcus, volvían, alarmados siempre.

**“Tienen fuerza. Mucha fuerza”.**

E insistían. El origen de todo, la cabeza había de estar en Amsterdam, ligada a la Central de Diamantes.

**“De ahí viene el dinero”**

**“Y no sólo hay que mirar hacia los manuscritos, aquí hay algo más que esenios. Mirad también hacia el Apocalipsis. La interpretación está en la Cábala y en el Apocalipsis”.**

Marcus siempre quería más.

**“Me faltan los frankistas. Esos están más cercanos a todo.**

**Ellos son casi los esenios que buscamos. Ellos son el Opus de Judas. Buscad, buscad. Ya casi no nos queda tiempo. Ni fuerzas”.**

Y Luis buscaba. Y Benito interpretaba y buscaba.

Y volvían a encontrar lugares y a poner los nombres: Schoenfeld, Zinzendorf, Kirchof, Israel Sem Tob, Wehle, Schoendel, Ysenburg, Bondi, von Hoenisberg, von Bienefeld, von Hoehigstein, Frey.

Yo iba y volvía de Schengen organizando todo lo que se puede organizar en tan escaso tiempo; conectando los pequeños núcleos, buscando y encontrando recursos. Reclutando agentes. Enterrando muertos propios y ajenos, comprando información, recogiendo aislados, alojando familias, escondiendo compañeros en apuros, encubriendo células, disimulando pasos, confirmando soplos, extendiendo mentiras.

Terminé yo también exiliado en aquella casa; casi achicharrado en Europa, disuelto Schengen tras los estallidos, la muerte de Nirriti como desencadenante, sospechoso para todos, ya casi acorralado, perseguido a muerte.

Vicente apareció oportuno.

**-- Vamos, comisario, te marchas con Joaquín.**

**A él lo mandas a la isla de inmediato. Tú quédate en Madrid hasta que Jaime se haga cargo. Ya le queda muy poco.**

**Luego, a la carrera, evacuas y diriges la Central en la isla.**

**No hay alternativa, así que a obedecer.**

**En Madrid vales más, allí las cosas todavía se conservan algo. No podemos permitir que caigas.**

*Alguien viene detrás.*

**Marcus ha quedado en venir pronto. Lucas está ya aquí conmigo. Tienes que coordinar y cuidar de Luis y de Benito. Centraliza la acción, ya no tenemos nudos secundarios. La documentación y los registros están en los CDs que Antoine te entregará en Poitiers. Cuídalos bien, que en ellos está todo.**

Rocambole era un niño al lado de sus chicos. Pasamos de mano en mano sin la más mínima molestia desde París hasta entrar en España. La frontera significó el descenso de la seguridad.

En Francia, antigua plaza fuerte para Marcus, la precaria situación tras la muerte de Pierre, sin cabeza visible como residente, los dispersos núcleos de activistas estaban en reposo tratando de restablecer las conexiones. El vacío había propiciado el crecimiento de los judas, que extendían el terror y se apoyaban en una agencia israelí ya descaradamente independiente y agresiva. Había mucho miedo en el ambiente. Rodeamos París.

Se veían incendios.

En Poitiers pernoctamos en aquella enorme esfera del Parque del Futuro.

Antoine se había adelantado a limpiar el camino; nos recibió con los brazos abiertos. Director de animación del aquel complejo, pudo proporcionarnos un descanso que se estaba haciendo imprescindible. Nos inició en las técnicas concretas de descryptación de los CDs que había elaborado como un nuevo Génesis.

Antúnez había proporcionado casi todo lo que tenía en Schengen y Joaquín las copias de los extraordinarios archivos del periódico. El tesoro informático unificado era fundamental y lo teníamos nosotros.

Otros CDs su unieron de repente a los primeros. Los de Pablo trajeron con mucho misterio y encomiándonos su custodia hasta que tuviéramos noticias de Roma. Noticias que nos sorprenderían.

Unos nuevos compañeros sustituyeron a los parisinos.

Bruselas era un caos, pero Francia estaba profundamente descompuesta.

Bancos quebrados y empresas moribundas. Un gobierno muy débil que no acertaba a imponer ningún orden. La huida hacia el sur era patética, interminables caravanas que lo atascaban todo. Gente desesperada. Por caminos locales, entre pueblos desiertos, corrigiendo nuestro rumbo casi por las estrellas, conseguimos llegar a una frontera llena de confusión.

España, tal vez debido a su propio retraso en las infraestructuras o por la mayor solidez de una Iglesia más fuerte o mejor implantada, por lo que fuera, no padecía tanto.

Mi documentación de comisario, nos permitía acelerar, conseguir privilegios.

No siempre.

Conforme nos acercábamos al centro, las cosas se ponían más difíciles. Habían decidido esperarme en destino. Como si alguien estuviera esperando, notábamos cada vez más cercano al enemigo. Perseguidos, ya sin tapujos en Madrid, disolví la compañía.

Solo traté de contactar con la gente del Centro.

En el aparcamiento de S. Bernardo nos esperaba el coche de Benito, transformado.

Nos dirigimos al Vapor con grandes precauciones. Cerrado a cal y canto. Proseguimos, tras los rodeos especialmente diseñados para comprobar

seguimientos, hasta Galapagar.

Cada día pasado en el norte añoré aquella casa donde todo me era mucho más familiar que en la mía propia, donde nada había que me llamara.

Ver ahora aquel hogar vacío sin los tíos nos causó una impresión penosa.

La caída de Europa terminó de decidir las cosas.

Recordaba anteriores viajes, el calor de las recibidas.

Me instalaron desde el principio como al hijo pródigo, me premiaron con su amistad. Aquellos dos monjes, hicieron de mí un hombre agradecido. Eran los tíos mayores, los consejeros respetuosos, los colaboradores insustituibles.

Allí comencé a comprenderlo todo.

**-- No, no, Roque, tienes que ver primero la globalidad, luego, aplícalo, si puedes.**

**Los cristianos y los judíos hemos sido los mismos hasta que llegó el Cristo.**

**Para comprender el judaísmo tienes que comprender la idea mesiánica.**

***Dios, creación, revelación, tradición y salvación.***

Esas son las bases de las dos religiones.

***Dios: Único. Incomprensible, Total. Y ése. Ése precisamente, no otro.***

***Creación: Todo lo fabrica de la nada la Voluntad de Dios y sus emanaciones.***

***Revelación: Dios revela a Moisés, y le entrega, la Ley de Leyes y se la enseña profundamente durante los cuarenta días del Sinaí. También a los profetas y a los grandes patriarcas les hace aclaraciones puntuales.***

***Tradición: La palabra de Dios es el “absoluto concreto”, es decir, completamente incomprensible para los hombres.***

La Tradición es lo que la hace aplicable; puesto que el tiempo sí es un factor de comprensión en los humanos, mediante la Tradición podemos comprender lo incomprensible. Por tanto, todas las leyes orales deben escribirse y, una vez escritas, deben interpretarse.

Ahí aparecen la *Halajá* y la *Haggadá*. Como la Biblia Católica.

La *Halajá* es el *compendio de la Ley*, fijada por la Tradición.

Determina lo que es; y lo que no es se queda fuera.

Es lo canónico. Las Sagradas Escrituras admitidas como tales por la Iglesia.

La *Haggadá*, que quiere decir “*afirmación*”, es aquello que se deduce de la propia Ley, aunque ésta no lo diga expresamente.

Nuestras Biblias Ilustradas e interpretadas, la Patrística.

Los judíos interpretan a su manera; los cristianos hacen básicamente lo mismo, pero a la suya.

Ambos, interpretan las mismas cosas aunque, en ocasiones, no lleguen a las mismas conclusiones.

Aquí aparece la *Cábala*, que significa precisamente esto: “*La tradición es recibida*” y todas las demás interpretaciones.

Cada uno tiene sus cabalistas, son nuestros místicos, los místicos judíos.

La Biblia Cristiana es casi la misma que la judía, pero...

***Salvación o Redención:***

**La separación sucede en el momento de interpretar la Salvación. Ése es el conflicto insalvable.**

Luis intervenía asintiendo y denegando. Aportaba resúmenes.

**-- La Salvación de los Judíos es radicalmente distinta de la nuestra, Roque. Para ellos la Salvación ha de suceder dentro de un proceso histórico, público, ante la cara de todos. Con luz y taquígrafos.**

**Nosotros nos salvamos por el espíritu, secretamente. *Uno por uno.***

**Dentro del alma de cada cual sucede, de forma inexplicable y generosa, una conversión que lo transporta al otro lado, al de la Gracia, sin que el mundo visible se altere ni conmocione lo más mínimo.**

Benito, canónico, puntualizando las diferencias.

**-- Claro, ves, eso es lo que no puede ser aceptado desde el cosmos judío.**

Luis, metódico, poniéndose en el lugar de los otros.

**-- Los Profetas hablaban claro. Decían lo que decían para todos y para ese momento concreto. No pueden ser reducidos a un proceso de intimidad y de conciencia individual.**

***Dios salva al pueblo entero, a todos juntos, a su pueblo. ¿Qué es eso de uno por uno?***

Luis intervenía, nunca negando directamente a Benito, pero desde luego, matizaba, respetaba la naturaleza de la creencia ajena. Trataba de ponerse en el lugar del otro.

**-- Ten presente las circunstancias del pueblo judío, un eterno vagabundeo, un exilio feroz, no solamente geográfico, matanzas globales, exterminios, holocaustos, la Shoha.**

**Ellos no pueden, por la propia naturaleza de su creencia, asimilarse, integrarse, más que hasta límites muy estrechos. Muy limitados. *Son el pueblo elegido.* Los goyim contaminan.**

**Por eso existe el *desarrollo rabínico de la religión.***

**La naturaleza conservadora e inmovilista de la Halajá. La permanente defensa de la Ley. Y de su desarrollo. Estudio para aclarar, para deducir correctamente, para perfeccionar hasta el último átomo lo recibido.**

**Además, la percepción de *la Salvación obliga a una exploración del futuro, un camino hacia la utopía, un trabajar para conseguir la salvación real.***

***Ahí está el mesianismo distinto del nuestro.***

**-- Bueno, bueno, en realidad no es tan distinto.**

**Ese mundo nuevo sucede, para el cristianismo, en la otra vida, mientras que para el judaísmo debe suceder en ésta.**

**No me parece tan distinto, no veo la importancia.**

Yo trataba de entender la esencia de las cosas, pero con tales maestros, la cosa no resultaba fácil; no había principios inmutables, se liaban en discusiones “rabínicas”, inacabables y complejas interpretaciones casi cabalísticas.

*Alguien viene detrás.*

-- Sí, Roque. Si lo es. El mundo de la Halajá, su mesianismo, está entrettejido con los mismos hilos que la apocalíptica.

-- Pero nosotros también tenemos nuestra mística y nuestro Apocalipsis...  
Y en ocasiones, mira S. Juan, se parece demasiado a la judía.

-- En realidad, el Apocalipsis no es más que una representación. Un póster. Es una llamada propagandística.

Para remitirnos a lo que a nosotros nos interesa, los apocalípticos cambian las cosas.

San Juan interpreta toda la historia de Israel con el resultado de que a los que no Creamos o no hayamos cumplido, a pesar de las facilidades que proporciona Cristo, nos van a fulminar a espada o con variados y refinados fuegos, pestes, terremotos, insectos y demás lindezas.

Luis era menos radical, trataba de penetrar en la mente de los esenios. Justificaba algunas cosas en su propio contexto.

-- Hombre, no es eso exactamente. Además San Juan es un personaje dual. Lo mismo vale para los esenios que para los cristianos.

El sacerdote mesiánico del comentario de Habacuc supera las antiguas profecías.

Lo que hace es dar un carácter nacionalista a toda la escatología de los sucesos del fin del mundo. Reconstruye; siempre reconstruye, las antiguas glorias del reino de David. ¡Israel con el Señor!

Los apocalípticos verdaderos contraponen el eón pasado con el eón futuro. ¡Israel contra todos! Una especie de ¡Santiago y cierra España!

De vez en cuando tenía que pararlos. Superaban la mera dialéctica pedagógica y se zambullían en un mundo incomprensible para mí.

La introducción en la apocalíptica me dejaba fuera de juego. Las interpretaciones y reinterpretaciones, el juego adivinatorio y cabalístico.

El saber esotérico. Los conocimientos del saber apocalíptico en el judaísmo rabínico, la Cábala, el saber gnóstico de la Merkabá, el Trono de Dios, el carro de Ezequiel, sobre los dominios de Dios con todos sus misterios.

Ese hablar sin nombrar, ese secretismo incomprensible. Mundo numérico cifrado y con referencias móviles y contradictorias.

-- Bueno; empiezo a entender un poco, pero es que entonces casi no hay diferencia. Premio y castigo. Luz y tinieblas. Infierno y paraíso. El Juicio Final...

¿Qué más da que sea aquí y ahora o en el futuro?

-- Bueno, pues sí da.

Te lo vuelvo a repetir. *La naturaleza diferente de la Salvación cristiana y la judía.*

Para ellos, la salvación ha de ser destructiva y catastrófica.

Esa es su esencia: *la catástrofe*. La contraposición de éste mundo y el que

vendrá. La antítesis entre Israel y los paganos.

La Salvación cristiana es *cósmica*. Y además, *ha sucedido ya*. El cristianismo ha de abandonar al judaísmo porque el *mundo entero* ha sido salvado y *perdonado*. *Estamos salvados. Todos salvados*.

Lo único que tenemos que hacer es confiar en la Gracia. No pecar más. Y aún así, pecando como fieras, la Gracia nos da la posibilidad de nuevos y repetidos perdones. Nuestra visión de Dios es más generoso, más misericordioso.

-- Pues eso te digo; parece que, en el fondo, *los judíos no quieren perdones fáciles*; da la sensación de que los judíos no quieren que llegue de verdad ese Mesías por el que vienen llorando cuarenta siglos; parecen que no quieren que les llegue la Salvación...

*“El Mesías no vendrá hasta que se sequen las lágrimas de Esau”...  
“Ha de venir, pero yo no quiero verlo”*

... ¡Joder! ¡Y eso que quiere decir!... Eso lo leo con frecuencia.

Cada vez que alguien se presenta como el Mesías, lo rechazan incluso con la mayor violencia; o lo matan; casi siempre lo entregan a otro, que lo mate un gentil, por si acaso es el bueno...

En ese orden de cosas, me llamó mucho la atención lo del sabateísmo.

Siempre, esa tradición religiosa judía, la eterna espera de una redención, pero no solamente religiosa, sino también política. Repleta de señales anunciadas imprecisamente.

El tal Sabetay nació en la fecha del aniversario de la destrucción del Templo y con eso y algunas irreverencias y pecados gordísimos como pronunciar a voces y por doquier el Tetragrámaton, el inefable Nombre de Dios, se proclama Mesías y arrastra con él a personajes de indudable talla intelectual y religiosa, a Grandes Rabinos; nombra doce apóstoles, uno por cada tribu de Israel, y lo reciben en todas partes con honores aunque suelte una retahíla de chorradas y herejías de marca mayor.

Justificaba al mayor pecador, incluso a Jesús, porque decía tener el poder para hacerlo. No admitía contestación alguna.

Lo único que no le cuadraba es que no había ningún Mesías Ben Joseph que le precediera...

Y de repente, el jodido *Sabetay se hace mahometano*.

Sin aviso previo. Traicionando a todos. ¡Y se queda tan pancho!...

Y aún así hay quien sigue justificando su figura:

*“Tenía que ser llamado traidor a su pueblo antes de que se revelase su gloria”.*

Siempre tienen alguna profecía a mano.

Le siguieron otros, el más importante, Jacob Frank, que se consideraba como una trasmigración del alma divina que había residido en Sabetay y en otro Mesías, Burukyah, a los que llamaba el Primero y el Segundo.

Bueno, pues cuando persiguen a Frank, *le protegen hasta los obispos. ¡Los Obispos Cristianos!*

Se refugia en el catolicismo; se bautizó dos veces, nada menos, hasta tal punto que casi realiza una fusión entre cristianismo y judaísmo.

Y le siguen montañas de judíos... Y aún parece que tenga seguidores...  
Y ahora os digo yo: ¿Pueden ser los esenios el origen de los frankistas y los restos organizados de estos? La síntesis de los sabatianos y los frankistas parece clara.

¿Y si estos que aparecen ahora son una evolución de los frankistas hacia un esenismo que prepara la llegada del Segundo Mesías?

Por lo que sabemos, Judas está en muy buenas relaciones con esos núcleos ocultos. ¡Ése nuevo Mesías puede ser Judas!

Pero entonces... ¿Quién es el que viene detrás? ¡Joder! ¿Es que no paran nunca? ¡Un Mesías detrás de otro!...

Luis nunca estaba conforme porque era un estudioso. La religión judía no podía aceptar esa visión esenia del Apocalipsis, del mesianismo, de la salvación.

Pero esto de los frankistas le cogió desprevenido.

-- ¿Qué?, ¿Cómo dices?... Eso no puede ser, no, no. Es que los maestros no se cansan de explicar que la venida del Mesías no puede ser preparada:

*“Tres llegan inesperados: el Mesías, el hallazgo y el escorpión”*

El Mesías no se anuncia, llega cuando tiene que llegar. Siempre parece oculto, a la espera.

Así que Ruibarbo o Judas, si es que piensa eso, se equivoca nuevamente.

No puede preparar el terreno para que llegue el Segundo. Eso, en puridad, es lo mejor que puede hacer para que no llegue.

Pero espera..., ... Salvo que de los Manuscritos ocultos, pueda deducirse que los esenios habían dado con la clave del éxito.

Porque *lo esencial del Mesías judío* radica en otra cosa: el Mesías no tiene que andar todo el tiempo milagreando, no ha de presentarse realizando prodigios cósmicos ni revelando verdades, ni remediando injusticias:

*Lo que tiene que hacer es tener éxito.*

Frank era un libertino y un golfo, pero se preocupó de algo que los anteriores Mesías no habían hecho. *La financiación.*

Pensó que con financiación tendría lo que los otros no tuvieron a la larga: *éxito.* Pero cometió el pecado mayor: *no tenerlo.*

Luis había cambiado de expresión. Con un gesto discreto pedía silencio y tiempo.

-- Ahí si veo una relación preocupante... Los judinos, si son ellos, están empezando a tener éxito.

Tienen financiación, tienen cobertura, tienen estructura y parecen manejar bien la teoría. Coordinan bien el esenismo y la apocalíptica... Sí..., pueden descender de los frankistas... Ser una fusión extraña...

Hemos pasado por alto un detalle muy importante que podría explicar porqué actúan ahora: para dar validez al tema del 2.000 hay algo que puede resultar clarificador.

Y es que, *para los cabalistas más significados, el círculo del Sefer H-temunah*, la época mesiánica durará más o menos mil años, sí, pero que no

**serán como los años humanos, ya que planetas y estrellas se moverán más despacio; el universo está como entumecido, de forma que el tiempo discurrirá más lento, cambiando el orden natural del tiempo... .. Es algo así como mil años que duran dos mil...**

**Habrà que profundizar en eso. Hay cierta semejanza entre lo que sucede y los frankistas. Frank, Sabetay... Muy interesante, Roque, muy interesante..**

Una vida de pensamiento que provocaba acción, que permitía deducir movimientos e intenciones. Que aclaraba y permitía anticipar los movimientos de los judinos.

Luego, por nuestros medios, el traslado de las conclusiones a Marcus, que sólo Dios sabe cómo, permanecía en la primera línea sin caer nunca.

Marcus se escurría, siempre que podía contactaba con Miguel. Protegía a Cerimar sobre todo. Lo trasladó personalmente a París y se jugó la vida para protegerle.

Marcus quedó impresionado con lo de los frankistas.

Ató cabos, localizó las zonas.

Empezó a poner nombres y apellidos, encontró ligazones. Estaba transformado. Me perseguía continuamente para conseguir datos.

Retrasó su regreso varias veces. Se marchó a América y cuando volvió se empeñaba de nuevo y con más bríos con Frank y los sabatianos.

Contactaba con Vicente, que a su vez no perdía contacto con Miguel Ángel y Marta, quienes no querían otro camino que estar por allí en primera línea, obsesionados con pillar a Judas.

Joaquín, que venía de vez en cuando, había conectado de perlas con Benito y con Luis. Les proporcionaba fuentes insospechadas. Le gustaba especular con los cabalistas. Proponía comparaciones con los místicos.

Marcus entusiasmado, parecía haber dado con un filón inextinguible.

**-- ¿Es que no lo veis claro?**

**De los frankistas han obtenido la pasta, que diría Miguel Ángel, y las relaciones.**

**¿Por qué se deciden a actuar ahora? ¡Ah!, eso ya no lo sé.**

**Pero puede tener razón Luis y el círculo ése, el tiempo contraído, o dilatado, o como sea, ya lo averiguaremos.**

**Es muy posible que aprovechen las fechas o que lo crean realmente. Son muchas cosas excepcionales coincidiendo en el tiempo, Benito: apóstoles asesinados, profecías, eclipses, Acuario y Piscis...**

**Esto es una mezcla de sabatismo y frankismo, con la base teológica de los esenios, apoyados en la cábala y luchando contra los paulinos.**

**Un popurrí un poco raro, ya lo sé, pero te digo que cada vez estamos más cerca.**

**Mira lo mal que les ha sentado que toquemos en Praga y en Podolia.**

**Eso quiere decir algo.**

**Hacedlo por mí, por favor, por lo que más queráis, pero hacedlo.**

**Buscadme todo lo que se pueda encontrar sobre el frankismo.**

**¡Ah!, Y sobre el hasidismo polaco. No me interesan sus disquisiciones mesiánicas ni la teoría general. Me interesan los nombres. Los sitios. Dónde tuvo adeptos, donde predicó, de dónde los echaron.**

**Me interesa saber sus influencias. Pero con nombres.**

**No sabéis lo importantes que son los nombres para este tipo de judíos. Casi son las cosas mismas. Casi son las personas. Nombres, dadme nombres. Y sitios.**

**Yo me ocupo de lo demás.**

Luego, con el mismo misterio con el que había aparecido, desaparecía. Una nota escueta amaneció en su cuarto:

**“Ahora tengo que marcharme, pero por favor, no hagáis una investigación eterna. No me importan las discusiones teológicas. Eso es cosa vuestra.**

**Si tengo nombres haré mucho daño. Si tengo lugares, lo haré más deprisa.**

**Hacer daño rápido. Eso es lo que necesitamos.**

**Vosotros pensad rápido. Sacad las conclusiones que sean; pero rápidamente, y luego dadme nombres y sitios”.**

Desaparecía por muy escaso tiempo, como aquella noche en Atocha, cuando, oficialmente muerto, cuatro horas después, compareció en El Vapor para reclutarnos definitivamente a Vicente y a mí.

Para encargarme la custodia de los archiveros, para organizar lo que después fue la única organización capaz de subsistir, cuando llegó la hora.

Se habían **“evacuado”** así dijeron ellos, a Toledo. Pero yo fui incapaz de encontrarlos hasta que vinieron a mí. El día del ascenso de Vicente.

Luis me lo contaba todo.

Cuando Benito se presentó por la noche con Marta y unas maletas, se quedó patidifuso.

**-- Marta no puede estar sola, Luis; sobre todo después de lo que pasó anoche. Los chicos han desaparecido. Y yo me vengo con ella. Porque puede que también me quieran a mí. Marcus ha dicho que es más prudente que no sigamos en mi casa.**

**-- Pasad, venga. Ahora me contaréis. ¿Marcus?**

Y le contaron. Marta estaba tremendamente confundida.

**“¿Por qué no habían vuelto?”**

La noche discurrió lenta y espesa. Ni una llamada, nada. Ni un destello del suceso en los periódicos. Solamente un tiroteo con un holandés muerto en la estación de Atocha.

De todas formas no podía salir tan pronto, si es que había pasado algo.

La radio, que es mucho más ágil, tampoco anunciaba nada, ni en Atocha ni en ningún otro sitio, ningún suceso que pudiera emparentarse con ellos.

**-- ¿Así que aquel fulano del mus era Marcus? Pero Marta, ¿De verdad te fías de este tío?**

**-- No se trata de fiarse o no fiarse, Luis.**

**Se trata de que en casa de Benito no estamos seguros. Se trata de que**

*Alguien viene detrás.*

**Marcus, aunque no es el que dice, por lo menos no pertenece a Judas. Eso lo sé.**

**No me hagas racionalizarlo porque no voy a poder, pero de Judas no es. Además está de acuerdo con nuestra teoría. Y no tenemos otra cosa. Y Miguel se fía de él.**

Yo, que había vivido la experiencia de Atocha, les conté la parte que ellos no sabían. Y el relato se complementaba.

Los del Cesid, quizá con algún infiltrado de la Agencia al servicio de lo paulinos, tal vez al de los judinos, habían atacado por primera vez. Ahora, sin magias y sin humos, sin apariciones. Con tiros, con pistolas y con muertos de verdad.

Quizá su objetivo fuera Marcus, porque fue el que los divisó entre la gente, avisó de su presencia justo a tiempo; fue a él al que primero dispararon. Quizá fueran los inspectores los que estorbaban a alguien.

Desde luego a por mí no iban. A un comisario no se le mata de esa forma.

Los tiradores estaban apostados entre las arcadas laterales de la planta superior que dan al patio principal sobre los antiguos andenes de la estación primitiva; los nuestros habían entrado por el lateral de la baja, una entrada no usual y empezaban a internarse en el bosque tropical que ocupa la planta que otrora recibía a los trenes.

Yo estaba ya allí, en la glorieta superior trasera repleta de viajeros y de gente de paso, arriba ante las escaleras mecánicas que comunican con la parte nueva.

Me había adelantado e inspeccioné la zona. Nada extraño noté, no me esperaba semejante actuación. Los vi aproximarse hacia el principio de la plaza descubierta de abajo y aunque no me vieron a mí, se les veía buscando. Charlaban entre ellos sin ninguna prevención aparente, pero me buscaban. Ya habían contactado con Marcus.

Marcus no se fiaba nunca, siempre estaba alerta. Miraba alrededor continuamente, su camino era un ir y un volver.

De repente, Marcus miró hacia arriba y se detuvo en seco. Se volvió y gritó:

**-- ¡Corred! ¡Hacia las plantas! ¡Escondeos!**

Los tres se dispersaron en una carrera desconcertada y sinuosa.

En repuesta a su carrera repentina, sonó como un trueno muy próximo. La detonación del primer tiro causó el pánico.

Mujeres asustadas que gritaban corriendo desordenadamente sin destino. Me sorprendí gritando hacia la gente.

**-- ¡Al suelo, todo el mundo al suelo!**

Y disparando desde el mismo plano hacia las arcadas laterales tras una columna metálica. Tras la primera bala, una traca de explosiones, un restallar del granito del pavimento a los pies de los policías y de Marcus, que saltaban y disparaban a su vez.

Yo bajé a escape parapetado en la propia escalera.

El pánico y la confusión se extendieron por la zona. Gente chillando y corriendo, maletas esparcidas, paquetes abandonados al momento. Carreras espantadas. Niños llorando. Y una estatua de bronce abollada

Marcus, esquivaba y se escondía, pero no disparaba. De repente, cayó un rojo bulto desde arriba. Golpeó a Marcus, que retorciéndose, cayó al suelo. Yo no sabía que iba desarmado.

Yo miraba hacia arriba y hacia el lateral más cercano, y disparaba gritando:

**-- ¡Policía! ¡Abandonen las armas!**

Traté de hacerle cobertura a los de abajo.

Marcus, caído, no movía ni un músculo, estaba como muerto. Las balas se escuchaban silbando alrededor de donde estábamos. San Miguel resguardado tras un banco de metal, con precisión, sin prisas, disparaba eligiendo los blancos.

Uno de los pistoleros atacantes cayó desde la altura, con un grito, contra las enormes hojas de una mata de platanillas gigantes y estrellándose luego, provocando una enorme ola, en el estanque de los berros.

El cuerpo inmóvil flotaba boca abajo; de su costado y de su cabeza destrozada, fluía incontenible un manantial de sangre, el agua verde se convertía en una nebulosa sucia y parda. Como las flores de los nenúfares, que partidas, flotaban alrededor del torso.

Los chillidos se renovaban con cada seco estampido. Bajaba a trompicones la escalera, disparando al azar hacia los arcos y corriendo en zigzag alcancé la protección del tronco de una palma real.

Cerimar me miraba mientras se protegía y buscaba refugio.

Se acercaba medio agachado, haciendo gestos; con precaución, alcanzó otra palmera del grupo que hacía un bosquecillo. Con rapidez, serpenteando entre plantas y bancos, me gritaba, ahora audible:

**-- Gracias a Dios, comisario, que ha llegado usted a tiempo; ¿Ha traído a alguien? Localice a Marcus, está desarmado. Le habíamos quitado la pistola. Yo me ocupo de cubrirle.**

Miraba alrededor. Enseguida le vio tirado de bruces entre la tierra del macetón roto cerca de la mata de juncos y el lago de nenúfares y palideció visiblemente.

**-- ¡Le han dado! ¡Marcus está en suelo! ¡Está tocado!**

Se dirigió hacia un lateral, en el que San Miguel, atrincherado tras un banco de granito, disparaba hacia arriba.

Marcus estaba tendido y como muerto. Multitud de hojillas de berro como una nata verde le rodeaban y se pegaban a sus mojadas ropas.

Pedazos de un enorme tiesto de barro, roto, con restos de las plantas y tierra de cultivo, le tapaban la cara.

Me acerqué con muchas precauciones mientras los inspectores disparaban. Una mata de strelicias gigantes nos permitió ocultarnos. Lo agarré por el cuello de la chaqueta y lo arrastré hacia la frondosidad tropical más próxima. Tras un banco metálico me dispuse a auxiliarlo.

*Alguien viene detrás.*

Marcus renacía, medio desmayado pero con la sonrisa que nunca le abandona.

**-- ¡Menudo día llevo!**

**No temas Pablo, no me han dado, me ha caído un macetón de esos y estoy conmocionado, pero me ha venido muy bien que crean que estoy muerto.**

**No puedo defenderme, como no les tire esos trozos de barro... Tus chicos me han dejado indefenso.**

**Conviene que recojas a esos dos valientes. Aquí no tenemos protección. Hay que salir deprisa. Sácalos por el lateral. ¡Son unos estúpidos! No han cubierto esa salida a la calle de abajo. De todas formas id con precaución.**

**Me reuniré con vosotros donde el buzón. Sácalos de ahí. Deprisa. Han ido a por nosotros. Van con los de Pablo. Pero no son paulinos.**

**Y ten más cuidado con los del Cesid. Aléjate de su contacto. Ponle mi documentación al muerto. ¡Corre! ¡Contra ti no van!... Todavía.**

La refriega, pasado el momento de sorpresa, había ido amainando. Los disparos se fueron espaciando. Como buscando selectivamente una pieza emboscada.

Disparé hacia arriba, hacia los focos de iluminación. Un estallido seco y algo menos de luz y una lluvia de vidrio, como agua cristalizada cayeron sobre la planta superior.

Como por un milagro, en ese momento, las pilastras metálicas en cuya punta se instalaban los humectadores, iniciaron la lluvia artificial que mantenía el parque tropical vivo, exhalando su humedad vaporizada con un silbido de erupción de géiser; todos juntos, bufando su humareda líquida y nebulosa, haciendo infranqueable la visibilidad de cualquiera que, desde arriba, observara los bajos, creando una atmósfera irreal de fumarolas húmedas.

Una película de pegajosa humedad caliente se expandió hacia los altos. Una humareda leve pero mejor que la niebla más espesa, con sibilantes estallidos de vapor intermitente y fognazos de disparos que buscaban entre el bosque.

Desde abajo, como fondo, las luces de los focos se ofrecían como soles débiles y lejanos, un paisaje del origen de la vida en la tierra. Húmedo y caluroso. A través de las sombras de las plantas, daban la sensación de un bosque del jurásico, traspasado por los rayos peligrosos de las balas y los truenos de las detonaciones.

Una atmósfera eléctrica y espesa. Con rugidos de fieras y fognazos de explosiones extrañas. Cerímar y Miguel, comprendieron de inmediato. Disparando hacia los focos, la luz fue atenuándose conforme se afinaba la puntería y acertaban; una pantalla cegadora de neblina se extendía entre los tiradores y nosotros; nos reagrupamos.

**-- Hay que largarse de aquí, de inmediato.**

**Id a El Vapor. Largaos, por la parte de allá, está libre, yo trataré de poner orden en esto, de tapar vuestra presencia aquí.**

**Marcus no está herido, solo magullado. Él dice que han ido a por vosotros, que son de Pablo aliados con alguien del Cesid.**

**¡Largaos! Le he dejado casi fuera. Se las arreglará. Ya debe estar a salvo.**

La confusión aumentó considerablemente. Se escuchaban movimientos y gritos de profesionales que se pedían entre sí cobertura y novedades; el golpe de sorpresa

*Alguien viene detrás.*

no existía ya y el tiempo corría a favor nuestro.

El golpe de mano, si es que iba contra nosotros había fracasado. Si iba contra Marcus, daría la sensación de que había sido un éxito. Nadie podía ver con tan escasa luz, lo que pasaba abajo.

Me acerqué hacia donde había dejado a Marcus. Ya no estaba.

Los hombres de seguridad de la estación empezaban a comparecer, dando gritos de calma, demasiado cautelosamente; el movimiento y las voces de arriba habían cesado casi totalmente; conforme escaseaban los tiros, el ambiente se hacía mucho más irreal. Desde los altos ya no disparaban.

Me incorporé enseñando la placa hacia un grupito de vigilantes jurados. Se me acercó uno de los uniformados. Miró la identificación con suspicacia.

**-- Comisario, a sus órdenes. ¿Qué ha sido esto?**

**--Un concurso de tiro, jilipollas. ¿Qué va a ser? Un asalto en toda regla.**

**Drogas, un ajuste de cuentas. ¿Dónde estaban ustedes? Hay un hombre muerto. De los míos. En el estanque. Llame a policía. Que retiren a sus hombres hacia las salidas, no se mezclen; controlen la documentación de los salgan. De todos.**

**Contacte con la comisaría Que traigan los furgones y avisen al forense. Que den parte al Juzgado. ¡Ahora! ¡Muévase, coño!**

El vigilante salió pitando tras la catarata de órdenes.

Me las apañé para que en todas partes figurase el nombre del pasaporte falso que me había dado Marcus. Un holandés camello, un buen contacto. Le habían descubierto. Una redada preparada con los inspectores, que salieron detrás de los que huían.

Las noticias del día siguiente no dirían nada de lo sucedido.

Un tiroteo entre malhechores, drogas y camellos.

Estaba claro que los que habían montado la emboscada no iban a equivocarse. Ellos sabían bien quién era el muerto. Un ex guardia civil, contratado por el Cesid, una pobre víctima engañada, seguramente llevada allí a la fuerza o con engaños.

Demasiado tiempo estuve coordinando la actuación, esperando al juez, resolviendo papeles. Falsificando actas. Trajinando silencios, montando coberturas.

Cuando llegó, Rodríguez se comportó como un jabato. Se hizo cargo de la brega más dura. Convencer al Juzgado, limpiar las huellas del paso de los inspectores. Seleccionar casquillos. Orientando las pesquisas hacia grupos de drogas extranjeros.

Ya muy tarde salí de la estación. Rodríguez se hacía cargo de los papeleos del juzgado.

Uno de los más definidos distintivos de la capital de España, había sido reconvertida, con acierto, en un parque interior, en una especie de jardín botánico, en una estufa cálida, donde un bosque de plantas tropicales preludiaba y protegía la novísima y moderna estación del AVE.

En sus entrañas, un complicado dédalo de túneles y de pasadizos, un nudo de transportes, de intercambiadores, metro, trenes, estaciones, autobuses; aquel

complejo adaptado deglutía el gigantesco movimiento de personas sin aparente esfuerzo.

Aquella inmensa pieza de la arquitectura madrileña de principios de siglo, recibía el cadáver de un peón inocente.

Esos dos pabellones de ladrillo, esa enorme carena de hierro y de cristal, donde ya ningún tren esperaba a nadie, se convirtió esa noche en el escenario de un acto previo, del preludio de un desastre feroz.

En medio de aquel confuso trajinar de gente, hice llamadas, tratando de encontrar a aquel imbécil del Cesid, responsable sin la menor duda de esa emboscada diseñada en la mente de un idiota; quería las respuestas adecuadas a aquella fechoría.

Todo fue inútil, se había esfumado de la escena por propia voluntad; eso dijeron en “la casa”

**“Está fuera, en comisión de servicio”.**

Como si nunca se hubiera interesado en el caso. Ni mencionaron a Judas ni las doce muertes.

Al salir contemplé la Glorieta. La enorme plaza, ahora limpia sin el scalectrix, aquel armatoste horrendo que lo ocupaba todo, aparecía inmensa y desierta.

En un flanco con el oscuro fondo del Botánico, iluminada aún, me llamó la atención, por paradójica, la Fuente de la Alcachofa, réplica del original en piedra negra, reflectante, que brillaba en la noche como un faro; la alcachofa, símbolo de la magia, el corazón oculto de la sabiduría; en su alegoría del agua, fuente de toda vida, con los niños debajo, símbolo de inocencia. Tres elementos cada vez más escasos. El agua, la inocencia y la sabiduría.

El agua, unas extrañas plantas, la inocencia, acababan de salvarnos la vida en la estación regenerada. Y la suerte.

Resultaba evidente que aquella chapuza era una operación irregular, no autorizada. En el Cesid ninguno dio la cara. Nadie sabía nada. Todos se apresuraron a apartarse sin ningún disimulo.

Sin embargo, la duda sobre la muerte de Marcus, sembrada aquella noche, nos fue muy útil para difuminar sus pasos en Europa.

Pero, lo más importante para nosotros, significó el último empujón para que Marcus se pasara al lado bueno. Quizá siempre lo estuvo. No permitía que pensasen por él.

Era un independiente.

### **PARTE TERCERA.**

El Mesías llegó, como decían los que sabían.

Unos reconocieron en Él todos los signos apropiados, otros ninguno; y otros encontraron signos de imperfecciones o de falsedad o de impostura. Fallos muy graves, debieron considerar pues, de hecho, lo mataron.

Entonces sucedió algo extraño.

Los que debían perder, después de ser descabezados, ganaron.

Aquel Mesías, con su muerte, tuvo más influencia y difusión que cuando vivía.

Eso es casi un paradigma, que no terminan de aprender los mandamases de los pigmeos esos: Martirizan a alguien, por lo que sea, con la intención de quitarse de en medio una molestia, aprovecharse fraudulentamente de algo, esconder o disimular los defectos propios... Pues consiguen, paradójicamente, que ese eliminado perdure en el recuerdo de los demás mucho más tiempo; lo magnifican, lo califican como mártir y aquello que pensaba tiene gran influencia en casi todos. Claro, que resulta cara esa forma de alcanzar audiencia, pues morir es condición imprescindible.

Éste Mesías en concreto, del que hablaba ahora, habló de una forma inusual para los profetas habidos hasta entonces. Habló del amor a los hombres por los hombres, pero murió. Resucitó y se marchó hacia la Nada, a la que llamaba Padre, pues había terminado su trabajo; por lo menos la parte principal.

Dejó a los otros las cuestiones de trámite, después de advertirles que algún día volvería y daría a cada cual lo suyo.

Dos mil años después, contados en la medida esa que antes expliqué, que para esta especie que se llama a sí misma humanidad es bastante tiempo, aunque ellos mismo reconocen que el tiempo es Nada, los creyentes en que aquel que se llamaba Jesús, fue la auténtica entidad salvadora que enviara YHWH para cumplir su parte del contrato, que casi todos llamaban la Alianza, poblaban la tierra en gran mayoría y los otros, que seguían siendo pocos relativamente, seguían esperando que llegara Aquel que había de llegar.

Los cristianos, que eran los seguidores del Mesías muerto, se hicieron poderosos, como ya dije antes, en gran medida porque acogieron y convencieron a los que no eran judíos de que el contrato no se ceñía solamente al pueblo elegido, sino que YHWH, que ahora se llamaba DIOS, había hablado para todos, sin distinción de nada; que el Pueblo de Dios consistía en toda la especie, que por cierto, se multiplicaba de una manera desaforada y se extendía por todas partes, considerándose, se lo hubiera concedido o no Dios, dueña de todo y con todos los derechos, sin limitaciones ni obligación alguna de compartir nada.

Todos, cristianos y judíos, seguían practicando su deporte favorito, es decir, discutir hasta el aburrimiento sobre la naturaleza de la Nada, de Dios, de YHWH, del Mesías. De paso, se enzarzaban en las matanzas habituales entre ellos desde que aparecieron, en realidad eso es lo que más les gusta, pero ahora disimulaban diciendo que era la Voluntad de Dios. Para defender Su Honra. (Eso no sé todavía lo que es)

Así las cosas, todos, judíos y cristianos, fueron tomando un apego vicioso a un concepto que habían acuñado, ingenioso, enajenante, mediante el cual sometían con menos esfuerzo directo a los demás.

Lo llaman Dinero. Si se tiene en gran cantidad, lo llamaban Riqueza.

Ese concepto es de tal naturaleza perniciosa, intrínsecamente malvada, que hace que los individuos maten sañudamente hasta a lo que más quieren, que suele ser su madre, o por lo menos eso dicen, para conseguirlo.

Los cristianos se aliaron con los poderes y prosperaron a cara descubierta, claro está, sin descubrirlo todo.

Los judíos prefirieron hacer las cosas como siempre, más discretamente.

Pero a pesar del tiempo pasado, que ya he dicho que para la medida de ellos era mucho, seguían teniéndose gran manía.

Siendo, como son, casi lo mismo, y pensando, como piensan, muy parecido, no ha habido manera de que se pongan de acuerdo. Eso es algo que me parece incomprensible.

Siguen dándose de lo lindo.

Debo decir, en honor a la verdad (Verdad: ese es otro concepto, que también manejan los humanos con gran profusión y de significado obscuro) que existe otro grupo de la misma naturaleza y origen, llamados mahometanos...

**4.**

**La intromisión de los  
aficionados.**

## **1. ¡A por ellos!**

**Venid a comprobarlo:  
El Mundo de arriba y el de abajo están en perfecto equilibrio.**

La salida de Atocha no había sido fácil. Las salidas de arriba, ni pensarlas. Se dirigieron hacia el fondo buscando alguna puerta que diera hacia la glorieta, hacia Carlos V.

Con precaución, vigilando, recorriendo la periferia y comprobando que aquello era imposible. Demasiados mirones trajeados. Demasiado traje marengo y gafas negras. Demasiado pinganillo en las orejas.

Los tiros habían acabado. Volvieron hacia atrás. El lateral derecho, por donde se había esfumado Marcus hacía rato, estaba ya tomado por los vigilantes jurados. Miguel sacó su placa y se la puso en el bolsillo delantero de la chaqueta.

**-- ¡A ver, usted!** Se dirigió hacia uno. **Localice al comisario Antúnez. Yo me hago cargo aquí.**

Dijo, señalando hacia el centro, donde la lluvia artificial arreciaba.

El uniformado saludó y se dirigió al paseo del centro. Antúnez levantó el pulgar hacia los comisarios.

Cerímar y su amigo pusieron a otro jurado que llegaba en el lugar de vigilancia y se adentraron hacia el patio lateral de carga. La atosigante temperatura descendió. Con precaución, vigilándolo todo, tomaron la entrada de los taxis. Remontaron la pequeña cuesta y salieron afuera.

Era verdad, la chapuza era infame, ese lado había quedado descubierto. Ya en la calle, se preguntaron por los pasos a seguir después de poner sobre aviso a la familia de J. L., de evacuarla.

**-- Miguel, yo no creo que Antúnez sea el culpable. A nosotros no nos ha seguido nadie, con seguridad. Pero el comisario no sabe mucho de eso. A él sí que han podido seguirle. El comisario no es capaz de matar a sangre fría, ni dejar que otros lo hagan ante él. Además, se acaba de jugar el tipo por nosotros.**

**-- Sí, en eso tienes razón. Eso explica que no hayan tenido tiempo para cubrir los lados. Pero ese hombre es demasiado rígido. Siempre sigue los caminos más trillados. Se tiene que estrellar siempre en los mismos sitios. Cuanto más alejados nos mantengamos de él mejor para nosotros.**

**¡Será idiota, avisar al Cesid!...**

**Joder, J. L., ha tenido que ser Judas, eso parece claro.**

**¿Quién más podría haber sido? ¿Los paulinos? Pero... ¿Por qué?**

Cerímar y Miguel se dirigieron a uno de los bares de bocadillos de la zona. Un fuerte olor a calamares fritos les devolvió la vida.

Desde allí, J. L. llamó a su casa. Teresita ya estaba acostumbrada. Su hija se encargaría de descargar el ordenador, transferido a disquetes; limpiaron de

documentos y de escritos hasta el último rincón de aquella casa. Vacieron el ordenador y se lo llevaron al coche. La familia de Cerimar se inquietaba, pero nadie se quejó ni dijo nada. Miguel saludó a Teresita y a las niñas, bromeó, quitándole importancia a aquella fuga urgente y protectora.

Repartió a todas instrucciones de salir de inmediato para la casa de la playa. Sin dejar despedidas ni referencia alguna. Ni a los novios.

**“A esos menos que a ninguno”.** Les decía San Miguel coqueteando. **“A ver cuando pasan el examen”**

Anotaron el teléfono del buzón oficial. J. L. volvería a por ellas en un par de horas escasas.

**“Tenedlo preparado todo en el coche grande. Vicente mandará las demás cosas. Bien pensado, nos llevamos también el coche de mamá.”**

Luego, cuando las cosas fueron a peor, cuando los dos agentes desaparecieron, ayudé en lo que pude; venderían las casas, todo; al final, cuando las cosas se pusieron imposibles, nos fuimos juntos a la torre, a esta torre que ocupamos ahora.

Ellas llevaron la custodia del archivo secreto, en silencio, hasta la retaguardia; mientras, nosotros nos mantuvimos en Madrid, en Europa, activos, mientras se pudo estar.

**-- Miguel Ángel, hay que encontrar a Marcus. Habíamos quedado en El Vapor.**

**-- Pues dejemos estas cosas con Vicente, él las podrá guardar mejor que nadie.**

El viaje fue corto, pero estéril. Marcus no había llegado. Miguel explicaba a Vicente lo ocurrido.

**-- Me cago en la puñeta. ¿Cómo supieron ellos que habías quedado allí?**

Seguramente habían seguido a Antúnez. El teléfono de la comisaría estaba intervenido. Charlaron. Decidieron sacar a Marta y a los otros de la casa pequeña, en cuanto dispusieran de algo. Después de aquella noche, no había casa segura.

Cerimar decidió marcharse con los suyos hasta dejarlos instalados en la playa. Aquello era lo mejor que podían hacer. Su relación personal con los Civiles de allí era buena y podrían vigilar y proteger discretamente.

Miguel se encargaría, con Vicente, de Marta y de los tíos.

Vicente estaría atento a Marcus. Vicente conseguiría teléfonos nuevos para todos.

**-- Cuidado con los móviles. No son tan impermeables como dicen. Es mejor Internet, en clave.**

Vicente preservaba su papel de correo. Era cierto. Los móviles no son tan seguros como dicen.

**“Tienen aparatos que los localizan y pueden escuchar cualquier cosa. Que se lo digan a Benegas”.**

*Alguien viene detrás.*

Vicente instalaría en los almacenes de la calle de atrás una sala segura. Estaban bien, eran bastante grandes. Se comunicaban por los aseos con el bar. Solo tenían que abrir una puerta discreta. Podían instalar un baño. No convenía que El Vapor se popularizara demasiado.

Marcus debería venir, si había salido bien del lío, pero no había tiempo para esperarlo. Antúnez tendría mucho follón para salir cubierto y taparlos a todos de lo de Atocha como para llegar pronto, si llegaba.

Quedaron entonces en que cuando Cerímar volviera, se pusiera en contacto con Vicente. Jaime se encargaría de montar las traseras. Era de confianza.

Miguel trataría de encontrarles alguna casa a los tíos.

Vicente coordinaría con Antúnez y Marcus. Luego, entre todos decidirían qué hacer.

**-- Espera a Marcus, sobre todo, Vicente, espera a Marcus. Él sabe mucho más de esto que nosotros.**

Salieron a sus cosas, pero Cerímar no volvió a por Marta, lo hizo Miguel Ángel. En su mente se formaron las últimas imágenes. Los recogió en la casa de Luis y los llevó a lo que consideró un último y provisional refugio seguro. A su nueva casa.

**-- ¿Aquí vives? ¿De verdad que vives aquí?**

Marta no salía de su asombro.

**-- Que no, Marta, que habito, que moro, pero poco. Esto me sirve mientras encuentro algo. Una estación de paso.**

Benito no decía nada. Absorto en un silencio resignado, estaba bastante deprimido.

Aquel cura bueno, tolerante, con el paso de estos años secularizadores, con su trabajo reuniendo o separando a esposos, todo tan a ras de tierra, todo orientado a satisfacer unos egoísmos comprensibles, que cohonestaran una creencia inviolable con la forma de vida que impone un ritmo diferente, de un hedonismo devorador de todo, donde el amor generoso casi siempre se esconde como avergonzado y se difumina tras el brillo de la apariencia sentimental, física, urgente, del *do ut des*, con la importancia creciente de la satisfacción de los deseos, de las pasiones humanas, ahora aceptadas como norma social que justifica abandonos y olvidos.

El placer como único destino de la vida. La consideración de la inmadurez como una excusa, y, casi siempre, de la cobardía como eximente, como lugar común, como el estado normal del pensamiento; del convencimiento de que cumplía con un papel previsto para la excepción, extendido a la generalización orientada a conservar en el redil a los que en realidad están ya fuera, pero que no se atreven a oficializar su estado.

La dura competencia del divorcio civil, del escueto veredicto de separación de unos bienes y de unos cuerpos perfectamente distantes mucho antes de iniciar el procedimiento.

Su trabajo debiera ser de almas, de curación de las incomprensiones y los

egoísmos...

Y ahora esto, nuevamente la historia más antigua.

**“¿Qué pintaba él allí? ¿Qué tenía que ver con tanto lío?**

Salió de sus reflexiones empujado por Luis, quien por el contrario, estaba exuberante, exploraba la casa con detalle, estaba viviendo una aventura real, en carne propia, no como en los tribunales. Esto tiene significado, objetivo ideal, algo.

**-- Pero si no tienes ordenador...**

Marta volvía a la carga.

**-- Solo hay un cuarto de baño...**

**--Ni tengo lámparas, y sólo dos dormitorios, ni la mitad de las cosas a las que estáis acostumbrados. Menudos luchadores por la libertad. Marta, no me seas pija...**

**Esto, además es provisional. Una o dos noches, nada más. Luego, tendremos que encontrar algo mejor.**

**Y más seguro. ¿Te crees que puedes volver a aquella terraza destrozada? Perdona Marta, pero con un solo baño también se puede vivir un par de noches.**

**-- Disculpa Miguel, no lo decía para molestar, es que esto es muy chico... Además somos cuatro...**

**-- Tres, tres nada más, porque dentro de un momento, tengo que marcharme. Hemos sido tiroteados en Atocha, estoy aquí por pelos. Y a ti no se te ocurre más que el cuarto de baño...**

**-- Entonces serán dos. Porque yo me marchó contigo.**

Abrió el bolso y sacó la pistola de Marcus. Miró al cura y su amigo, se sonrió ante el asombro mostrado por los dos y se decidió por Luis. Estaba loca por soltar aquello.

**-- Toma, y ya lo sabes, hay que tenerla muy bien engrasada, que es una pistola de primera. Procura no usarla, pero si lo haces, da en el blanco.**

**-- Revólver, Marta, revólver, que yo he hecho la mili. Y sé muy bien cómo se usan esas cosas, no te apures. Deberías quedártela, nosotros no tenemos ningún motivo, ni lo tendremos nunca, para usarla.**

**-- No, Marta, ahora puedes hacer más falta aquí.**

**-- Perdona, Miguel. No tienes razón. No soy una imbécil. Éstos estarán mucho más seguros sin mí. Recuerda que los malos ya estuvieron en mi casa.**

Ni Benito ni Luis los volvieron a ver.

*Alguien viene detrás.*

## 2. Dispersiones.

### La primera.

Marcus se arrastró como pudo por entre el destrozo de las plantas.

En el soportal de salida, se alisó la chaqueta y se limpió con cuidado la tierra que tenía encima. Entró de nuevo en la estación por el piso de arriba.

Marchó hacia la zona AVE. La calma había renacido. Una calma expectante y relativa. Grupos de viajeros charlaban excitados comentando el suceso, inventándose datos. Entre ellos, distinguió algunos despistados que charlaban solos. Que leían periódicos y miraban atentos con pinganillos de radio en una oreja. Estaba plagado. Demasiados agentes camuflados.

**“Aquí han hecho algo más que la encerrona, demasiada gente para matar a nadie” “Hay gente que no se corresponde, mezcla de varias organizaciones, los unos se espían a los otros” “Esto es una chapuza mal tratada”**

¡Que cantidad de gente! Gente nueva salía de los núcleos de transportes hacia los intercambiadores, hacia el Metro.

Desde la plataforma superior observó cómo Antúnez se adueñaba del escenario bélico. Daba órdenes y organizaba todo sin separar un pie del estanque del muerto. Una niebla, casi un smog londinense, difuminaba sombras y daba al escenario categoría de un Londres misterioso. El estrangulador se podía esconder bajo cualquier arcada.

Le vio como señalaba los aspersores salvadores. Todos estaban empapados bajo esa lluvia fina. Fuera, se oían sirenas variadas.

El decimonónico ambiente, con el vapor adueñado de la atmósfera, sugería la reciente llegada de un convoy misterioso, del Orient Exprés o cualquier otro tren con criminales fríos, espías desalmados y sofisticadas conspiraciones. El Comisario Antúnez ejerciendo de Poirot, dando instrucciones, ordenando peones.

Rondando, en todas partes, ojos que lo absorbían todo.

Los aspersores dejaron de fluir, por turnos, y el siseante ambiente fue perdiendo el hechizo londinense.

La penumbra, la media luz de los acribillados focos, fue suplida con la instalación de numerosos portátiles, que daban si ello cabe, mayor ambiente decimonónico al escenario. Se cercaron con cintas los principales pasos. La zona tropical se selló al paso del público corriente. Las arcadas de arriba fueron siendo tomadas con demasiadas precauciones por vigilantes jurados inexpertos.

Ya no quedaba nadie. Nadie que disparara.

El vapor se posaba sobre las hojas de palma goteantes y sobre las platanillas empapadas. Los helechos brillaban bajo los focos de señalización. El espectacular escenario recobraba, lentamente, su anormal normalidad.

Los empleados de seguridad, iban y venían siguiendo las precisas instrucciones del comisario Antúnez. Poco a poco, fueron apareciendo policías de la comisaría de Centro. Antúnez impuso su mandato, él era el comisario de homicidios.

En un momento, éste elevó la vista y le vio. Con una breve sonrisa le indicó que todo iba bien, que se marchara.

Marcus, con la cabeza le señaló hacia el sector del AVE. La universal señal de “en abundancia”, realizada juntando los dedos varias veces con el pulgar, hizo

saber al comisario que seguía siendo observado, que continuaba la vigilancia. Antúnez envió a varios a limpiar la zona. Con la presencia de la policía, los pinganillos se fueron ausentando, los lectores casuales se marcharon y la estación fue tomada por viajeros de verdad que transitaban con prisas y paquetes. Marcus desde el recuperado móvil, empezó a realizar multitud de llamadas. Luego, salió por el aparcamiento de los taxis y se introdujo en el primero que vio libre y que era taxi.

## La segunda

Miguel Ángel estaba perdiendo la paciencia.

**-- J. L. hazme el favor, no esperes más. Vete a casa, recoge bien y vete. Ya casi todo está cumplido.**

**Yo voy a irme a por Marta. Aquí nos vemos cuando vuelvas. Lo primero es lo primero. Máchate ya, que Teresita se pondrá más nerviosa todavía.**

Lo que estaba muy claro es que no podían dejar que las cosas siguieran ese rumbo. No les gustaba ser muñequitos de feria.

Ya tenían dos patas de una mesa para empezar. Una en Bruselas y la otra en Roma.

Lo que aportara Marcus era aún una incógnita. Ambos salieron a cumplir sus destinos.

### La tercera.

Vicente decidió esperar más, el tiempo que exigieran las cosas; estaba seguro de que llegaría. Vicente tenía razón.

Llegó Marcus, en un taxi, poco después de la partida de Miguel y J. L.

Marcus se sentó en el rincón moviendo casi imperceptiblemente la cabeza.

Vicente comprendió y se quedó en la barra. Jaime acudió a su mesa y le pidió una copa. El camarero sospechaba algo. Pero el aspecto gruñente del holandés le hizo pensárselo mejor y, diligente, le puso su Jack Daniels sin preguntas.

Marcus escribía en una servilleta algunas cosas. Luego, las dobló y llamando a Jaime se las entregó con el encargo de guardarlas y dárselas a Vicente cuando cerraran.

Aquella noche, multitud de jóvenes se emborrachaban sistemáticamente y se atronaban con una música estridente y volumétrica. Era Viernes.

Y también vino Antúnez, alguna hora después. La mirada de Marcus le indicó que se sentara aparte.

Marcus se levantó y salió. En la puerta se detuvo a sacar un paquete de tabaco de la máquina. Ya fuera, con parsimonia, abrió el paquete y encendió un cigarro. Paseó por la acera hasta la siguiente esquina. Ningún coche aparcado. Nadie, salvo alguna pareja que llegaba. Nada. Nada que indicara que alguien conocía “su” central.

Volvió a entrar. El comisario había pedido ya su copa.

Tarde, muy tarde, casi de amanecida, Marcus se decidió a charlar con un comisario contagiado, que observaba a todos con sospecha.

El dueño apagaba las luces exteriores y con el local semiapagado, con ademanes de conspirador experto, mirando de soslayo a todas partes, se dispuso a cerrar con ellos dentro. Despidió al camarero, señalándole la importancia de que mañana abriera hacia las doce. Él no podría estar, iba a marcharse a Cartagena a resolver alguna cosa urgente. Hazte cargo de todo. Jaime le dio los papeles de Marcus, mientras lo señalaba.

Marcus se trasladó a la mesa de Antúnez.

**-- Menos mal que acudiste a tiempo. Sin tu aparición por sorpresa nos hubieran frito. No se esperaban otro punto de fuego.**

**Ha sido todo un poco basto, muy poco preparado y mal. Muy Cesid. Irregular. No aprenderán nunca.**

**-- ¿Y los dos inspectores? ¿No han venido aún? Estoy preocupado. Yo los vi salir de la estación e iban bien. Lo que pasa es que no sé lo que habría fuera.**

**Vicente ¿Sabes algo tú?**

**-- Sí, sí, vinieron, Miguel ha ido a por Marta y por los tíos. Dicen que ahora ya no es segura la casa de Luis. Ninguna casa. Cerímar va a llevar a los suyos a cubierto. Dijo “Esos han dado pasos decisivos. Ya no ponen anuncios”.**

**-- Habéis alertado al enemigo, Pablo.**

**¿No entiendes que los del Cesid, ese que te interroga, es un vendido? No sé a quién informa, pero a nadie bueno.**

*Alguien viene detrás.*

**Pero no es del todo justo echarle la culpa a ti; Marta llamó a Bruselas, con lo que la alarma ha debido ser roja. Y se ha escuchado en varios sitios a la vez.**

**-- ¡Me han seguido a mí! Han ratificado las sospechas de que hay alguien que ya sabe demasiado. Pero, ¿Qué pinta el Cesid en todo esto?  
¿Y tú, qué es lo que pintas? ...**

**-- El Cesid, como cuerpo, nada. Alguno del Cesid, que está vendido. Probablemente a mi exagencia o a los paulinos, como los llamáis vosotros.**

**En los altos, hacia el sector del AVE, he visto a uno de una agencia que no venía a cuento que estuviera allí; con vigilantes de campo. Allí había de todo. Judinos, paulinos, del Cesid, de mi exagencia... Probablemente, de algún otro sitio más. Parecía un congreso.**

**Los paulinos, me contrataron para investigar los doce asesinatos. Porque estaban matando a gente suya. Los doce, vuestros doce muertos, son paulinos, como ya habréis sospechado. Quieren contraatacar, eso me consta.**

**Los judinos... Es de cajón que vigilaran a los que los investigaban.**

**No quise utilizarte. Porque, si las cosas se torcían, si llegaban a saber más de la cuenta, habría que eliminarlos o reconvertirlos.**

**Pero allí, en Atocha, he visto a alguien que no debía estar. De mi exagencia.**

**Ahora, también irán por mí, no creo que se crean que me han dado. J. L. tiene razón. Los paulinos no son mejores que los judinos.**

**Aquí hay una lucha muy compleja. Y nos jugamos demasiado como para permanecer de espectadores.**

**-- Y yo, ¿Qué hago ahora? Yo estoy ya comprometido. No he preguntado nada, y haré lo que me digan, pero déjenme entrar con más conocimiento.**

Vicente estaba sentado a mi espalda, por lo que Marcus había autorizado tácitamente su participación. Habían tenido casi toda una noche para complicar más las cosas.

**-- Veo, leo, escucho... Y comprendo.**

**Todavía no lo entiendo muy bien; pero lo que comprendo es que el mundo va mal y que están ustedes solitos contra casi todos. Y yo, que soy de Cartagena, comprendo eso muy bien, lo de estar contra todos. Y no puedo quedarme al margen...**

**¡Ah! Tome comisario.**

Vicente le entregó las servilletas escritas. Antúnez se las guardó sin mirarlas.

**-- Pero Vicente, que esto no es un juego...**

**-- No, Pablo, Vicente dice bien. ¿Quieres trabajo? De momento, vete a ayudar a J. L. en el traslado, llévale el coche de la mujer, cargado. Luego te irás a Cartagena, de ti ninguno sabe nada, no te preocupes. Ocúpate de que allí tengamos un sitio seguro, para después, que lo vamos a necesitar.**

**Si puede ser, volver los dos tan pronto como dejéis instalados a los suyos.**

*Alguien viene detrás.*

**Si no, pasado mañana por la noche, aquí.**

**Tienes pendiente otra mudanza, la de Benito. Probablemente la de Marta, aunque eso... Habrá que hablar con Miguel Ángel. Y con ella. Me parece que tienen otros planes. Tal vez tengas a alguien de confianza que te ayude.**

**Esto que se prepara, como dice Marta, es un relevo total.**

**Nos va a afectar a todos; y mucho. Va a cambiar la forma de vivir de todo el mundo. Sólo saldremos adelante con personas corrientes, corrientes pero decididas, como Vicente, como Benito, como Luis, como todos nosotros.**

**Se avecina una purga de cojones.**

**Entiende, Vicente, que de momento, tú nos puedes ser mucho más útil aquí que en otros sitios. Así que, con paciencia, a tomar notas. Pablo, alguien mueve los hilos para destinarte a Schengen. Acepta. A ellos les estorbas aquí; pero para nosotros, allí vienes de perlas.**

**Allí tengo, tenemos, los mejores contactos. Habrá que aprovecharlos.**

Pablo estaba completamente superado. Marcus se había puesto al frente, se comportaba como si supiera que él le iba a seguir sus instrucciones sin más explicaciones.

Como si comprendiera que estábamos en guerra, que aquello no se terminaba con la estación de Atocha.

**-- Marcus, deberías contarme un poco más.**

**No se me oculta que los inspectores tienen algo, pero no sé muy bien qué tienen. Probablemente ellos tampoco lo saben. Ni tú.**

**-- Pues pasa querido polizonte burocrático, que el mundo está cambiando de forma vertiginosa.**

**Que los que dirigían todo el tinglado están cayendo como chinches y que los que les están sustituyendo no son precisamente mejores, sino más bien peores.**

**Que si lo que tenemos no es muy satisfactorio, lo que “viene detrás” es aún peor.**

**Que si la Inquisición fue mala, lo que “viene detrás” va a ser la hostia. De eso se ha dado cuenta hasta Vicente, que solo tiene información robada y fragmentaria.**

**-- ¡Claro! ¡El Anticristo! ¡El Aglutinador! ¡El Apocalipsis! El cambio de las estrellas hacia Acuario. Lo dice Nostradamus y los horóscopos. Y Cerímar, que sabe un huevo de esto.**

Intervino Vicente, convencido y, por una vez, sintético.

**-- Algo muy parecido. El *Segundo Mesías*. ¡Qué más da cómo se le llame!**

**Vicente ha comprendido que ha llegado el momento de mojarse de verdad y que esos dos amigos y subordinados tuyos han dado en el clavo. Que la novia de Miguel ha situado la escena de forma primorosa, aunque le faltaban datos.**

**Y que este es el momento de que vayamos a por ellos.**

**A por los que han estado estafándonos hasta ahora, explotándonos y**

acojonándonos. Esclavizándonos y matándonos. Y encima nos mandan al infierno, aquí y en la otra vida.

**Y a por los que quieren heredar como el hijo pródigo.**

**Esos nos tratarán peor todavía. Ese es el objetivo principal, los judinos.**

**Y a los paulinos que no se van a dejar, habrá que darles también lo suyo, porque si ganan, diremos lo de Dante, el que pase por aquí puede perder toda esperanza.**

**Quiero de ti que organices la retaguardia. Que estructures aquí con los dos archiveros y pensadores que tenemos un cuartel general que se dedique a cubrir nuestros pasos; y que cuando vayas a Bélgica, que organices la intendencia y los cuarteles seguros de descanso, las casas limpias, y que proporciones fondos e información.**

**Que coordines, que organices la desinformación, que controles toda la prensa que puedas. Que filtres.**

**Luego, en Schengen, a recoger información, a tener una copia de las fichas. Para eso eres de lo mejor de Europa.**

**Que utilices tus influencias para darnos cobertura fuera; para buscar dinero, que va a hacernos mucha falta y para que reclutes a mucha gente buena que conoces y con la que tienes confianza.**

**Tienes muy buenas relaciones con la gente que importa por ahí fuera.**

**Que obtengas la información que desde fuera del sistema es casi imposible alcanzar. Todo lo que vamos a necesitar, porque las dos partes van a ir a por nosotros.**

**Y alguno más.**

**Lo único que tienes que hacer ahora es protegerte de los que pensabas que eran los tuyos. Has de salir de esa comisaría. Busca la protección de Europa. Cuanto antes, mejor.**

Marcus siguió informando a los dos primeros reclutas.

Dio los datos a Antúnez para que localizara a los archiveros y los pusiera en seguro.

Se alegró de que el comisario ya hubiera limpiado el campo, de que, por sus medios hubiera tomado precauciones.

**-- A Vicente, cuando termine aquí, me lo voy a llevar de excursión por Europa a que haga un turismo diferente.**

**Alguien más tiene que coordinar los grupos que ya tengo funcionando.**

Se despidió con un abrazo y se perdió en una noche que cada segundo se volvía más oscura y llena de peligros.

A cada instante aparecían nuevos datos y nuevos personajes.

Los judinos, paulinos, Cesid, la policía, Marcus... y su exagencia.

Vicente había ascendido.

### **3. Viaje hacia el principio.**

**No lloréis, ellos empiezan una vida mejor que la que dejan.**

Benito recibió a Antúnez en el garaje. En el aparcamiento público de la calle San Bernardo.

Desde aquella noche, cuando Miguel atrapó a Marcus, aquél céntrico aparcamiento se convirtió en uno de los principales puntos de encuentro. Todo el mundo sabía lo que era sin decirlo. El garaje.

Volvía esta vez de la isla, de organizar el último reducto, de preparar un futuro refugio cuya necesidad parecía inminente; había trasladado material de última generación para las comunicaciones. Desde el garaje, tras los regates acostumbrados, se dirigían al Cuartel General, las traseras del Vapor, luego, más lejos, a la casa de Galapagar.

D. Benito y D. Luis eran casi como hermanos. D. Benito constituyó un alivio para la parroquia, que había ganado un cura gratis.

Pablo, el sobrino, venía de viaje a verlos a menudo.

Toda la gente acabó acostumbrándose a aquellos hermanos bondadosos y sabios.

Volvía de Bruselas cada vez con más frecuencia. Luis trataba de que permaneciera más tiempo en su destino. Prefería realizar los enlaces y transmitir los datos delicados en persona. No se resignaba a ser un elemento de oficina en exclusiva.

**“¡Es que se van a dar cuenta, Roque! Estás haciendo cosas descaradas”.**

Antúnez se había convertido en la única persona, aparte de Vicente en la que confiaban. Recordó en el trayecto aquella noche de traslados.

Después de aquella noche de continuas idas y venidas, los dos amigos no sabían qué hacer. Se habían quedado solos en territorio desconocido. Miguel Ángel y Marta no volvieron con ellos a la nueva casa de Miguel.

Salieron a recoger algunas cosas más a la casa de Marta y no volvieron.

Apareció un Miguel Ángel cansado, con la ropa de ayer, con ojeras, temprano, muy de mañana.

**--Lo siento, he pasado toda la noche en blanco. Ahora, si quieres, vamos a tu casa, Marta. A recoger tus cosas. Esto se está poniendo cada vez peor.**

Tomaron el café que Luis había preparado. Se fueron cogidos de la mano, el amor acaba casi siempre con cualquier cansancio. No los vieron nunca más.

La calle estaba muy tranquila. Los dos miraban entre los visillos como esperando unas visitas que no deseaban. Todo lo que discurría por la calle se volvió sospechoso

Marta y Miguel llegaron a su destino muy temprano; la calle estaba desierta a aquella hora. El parque estaba casi desierto y desde él trataron de divisar la terraza.

Subieron a la casa después de controlar la calle y los accesos del garaje. Nada se notaba diferente. Pero la puerta había sido forzada. Casi derribada. Los cerrojos estaban en el suelo. Arrancados de la puerta como si un ariete los hubiera lanzado. Querían que lo supieran. El quicio de la puerta estaba desgarrado.

Los armarios vaciados enteros, las ropas por los suelos. Un registro que no buscaba nada. Sistemático. Las librerías vacías, los libros por los suelos. Un registro profundo, cuya finalidad era más que encontrar. Nada faltaba, porque lo importante se lo había llevado. Porque además nada había que los ladrones no conocieran mejor que ellos.

Las sábanas, las toallas, sacada de sus baldas sin ningún cuidado. Las almohadas con las fundas acuchilladas. La rabia y la impotencia estaban alterándolos. Como posesos recorrieron la casa. Los cacharros de cocina amontonados, los armarios vacíos. La despensa en un montón confuso de latas y botes desordenados.

**-- Parece que Marcus no estaba equivocada. Yo también estoy en una lista al menos. Habrá que llamar a la policía.**

**-- Pero Marta, yo que soy, ¿Un sereno? Lo que hay que hacer es marcharse corriendo de aquí. No mires más. Nos marchamos ahora mismo.**

Bajaron por la escalera de servicio. Hasta el garaje. Salieron por la rampa sin ningún incidente. Pasaron la mañana callejeando sin sentido hasta que Miguel se dio por satisfecho.

**-- Y ahora ¿Qué hacemos?**

**-- Tratar de recoger a Luis y Benito.**

La casa de Miguel, cerrada, sin Benito ni Luis. Sin las cosas de Benito, su pequeño maletín de viaje había desaparecido.

**-- Esto es muy raro, Marta.**

**-- ¿Dónde se han ido esos? ¿Les habrán cogido? ¡Ay, Dios mío! ¡Dios mío!**

**-- Calma Marta, calma. Esto no lo conoce nadie. Habrán salido a algo...**

**¡A la casa de Luis! A recoger más cosas a casa de Benito, se han marchado a buscarnos. No te pongas nerviosa. Todo se aclarará, estoy seguro.**

**-- ¡Pero esa casa estaba en el cuadernillo de Marcus! Estará vigilada. El teléfono estaba pinchado. ¡Si se han ido allí los habrán cogido!**

**Los han cogido, Miguel, los han cogido.**

Marta, desconsolada, lo veía todo negro. Su casa acababa de ser desvalijada. Destrozada para que lo supiera. Su tío en paradero desconocido. D. Luis, lo mismo. ¿Qué más podría pasar?

Pero no les habían cogido. Por una vez, se habían anticipado.

**-- Miguel dirá que esta casa es segura, pero no me lo creo. Ya no hay seguro nada.**

Luis estaba disconforme con estar allí esperando que aparecieran. Los movimientos de la calle se le hacían todos sospechosos. Dejó el visillo en paz. Se

volvió hacia su amigo que tomaba otro café nerviosamente.

**-- Verás, llama a Vicente y dile que venga a por nosotros.**

**No podemos estar todo el día cruzados de brazos. Esperando a que aparezca un Judas y nos crucifique.**

**-- Pero hombre, no nos vamos a marchar así, sin decir nada.**

**-- Pero Benito, es que no te das cuenta de nada.**

**Ellos tienen que estar solos. ¡Déjalos solos! Los novios, desde siempre necesitan estar solos. ¡Que hacemos tu y yo de chaperones! En esta casa tan pequeña, dos viejos con dos enamorados. Por muy cura que seas, eso lo entiende un tonto.**

**-- En eso tienes toda la razón; estoy de acuerdo, no hace ninguna falta que me digas tonto, pero habrá que decirles algo, no nos vamos a marchar así, a la francesa.**

**-- Los teléfonos. Hace ya mucho tiempo que se inventaron los teléfonos. Y sirven para decir a los demás las cosas que es más cortante decirles en persona.**

**Muy bien, vámonos a mi casa. Nosotros no sabemos nada. Que venga el que quiera. Aunque nos martiricen ¿Qué vamos a decir?**

**Luego los llamaremos desde una cabina para que no puedan localizar esta casa.**

**-- Por lo menos podíamos dejarles una nota...**

**-- Eso estaría muy bien, en un caso normal, pero no ahora.**

**¿Has visto a Miguel Ángel escribir algo? Éstos no dejan nunca nada por escrito.**

**Eso es porque lo que se escribe puede leerse con el único requisito de haber ido a la escuela. ¿No es Vicente el buzón?**

**El del Vapor han dicho que es un teléfono seguro. Pues llámale y díle que les digan que nos hemos ido... Unas pequeñas vacaciones ¡Que ya les llamaremos!**

**-- Pero si no lo conozco de nada. ¿Qué le voy a decir? Seguramente tienen una contraseña.**

**-- ¡Bah! Lo dudo, nos la hubieran dicho. Benito, si Vicente es un buzón, es que está puesto para recibir mensajes, nada más que para eso. No tiene que pensar ni nada. El buzón es más bien una cosa. ¡Como un contestador automático! Tú dices, él anota. No es necesario que comprenda nada; no tienes que dar explicaciones, esa es la ventaja, que si le cogen, apenas sabe nada.**

**Verás, tú dile: “Le dice Vd. a Miguel Ángel que esto y que lo otro. Nada más ¿Lo ha entendido?”**

*Alguien viene detrás.*

-- ¿Estás seguro? Me parece que me van a mandar a hacer puñetas.

-- Bueno Benito... Si quieres llamo yo...

-- No deja, deja. Que tú le dices cualquier impertinencia de las tuyas y nos cuelga.

Llamaron a Vicente. Vicente era un buzón políglota y dicharachero.

Sabía a la perfección quiénes eran.

Días y días de cotillear todo lo dicho no pasaron en balde.

-- **D. Benito, ¡Qué alegría escucharlo! Y D. Luis ¿Cómo está?... Yo muy bien, gracias. Pero mire, la siguiente vez, tiene que primero decir: El Exilio del Sol. Esa es la contraseña. Así, aunque no se me olvidará su voz, sabremos que somos del mismo bando.**

Benito se tranquilizó bastante al comprobar que era reconocido. Pero no fue conciso.

-- **¡Qué raro eso! ¿El Exilio del Sol? Bueno, está bien, la siguiente vez diré esa tontería.**

Le explicó casi todo, para satisfacción de un buzón nada desconfiado, acogedor y parlanchín; y aprovechó para pedir noticias.

Hablaron de casi todo, sin cortapisa alguna.

A Luis le pareció que era de locos que el buzón le diera la señal, que confiara tan deprisa; tan confiado buzón estaba loco, en este negocio no quedaba uno sano.

-- **Bueno, está bien. Así lo haré, pero por favor, D. Benito, a casa de D. Luis no vayan de ninguna manera... Pues porque no es segura, ya lo saben...**

**No, no puedo. Y mucho que lo siento. Verán, es que yo me voy con el Sr. Cerímar a llevar a su familia fuera, para protegerlos; salimos enseguida, en cuanto venga...**

**¿El Vapor? No, no se cierra. Aquí se queda Jaime... Sí, sí, de toda confianza...**

**¿Marcus? Tampoco está. Marcus se ha ido a organizar las cosas por Europa, hay que estar preparados...**

**Tampoco; el comisario salió muy de mañana a terminar lo suyo del difunto de Atocha...**

**¿Cómo que qué difunto? D. Benito, anoche hubo movida de las gordas, ¿No se lo han contado?...**

**No, pierda cuidado, no es nuestro...**

**¿Ustedes?... Claro, lo comprendo. D. Luis tiene razón, deben dejarlos solos...**

**¿Pero es seguro que están enamorados?...**

**De eso no se preocupe, si están juntos, Marta está protegida...**

**¡No hombre!... Quite usted. El Sr. San Miguel siempre fue un caballero, por ahí no tema nada. De ninguna manera...**

**No, no, tenga presente que él es inspector de policía, si no supiera andar por ese mundo...**

*Alguien viene detrás.*

Tengo una idea. Como durante un par de días todos vamos a estar fuera,  
¿Por qué no se marchan también ustedes de viaje?...  
¿Que sé yo adonde!...  
¿A Toledo? Muy bien, Toledo está muy bien, y es muy bonita...  
No, D. Benito, a un hotel, no. Los hoteles son lo primero que registran. ¿Es  
que no va Ud. al cine? Tienen fichas, registros...  
¡Ah! Eso sí, claro, si es la hermana de D. Luis...  
No se preocupe, tomo nota. Doña Cristina Rodríguez...  
¿Tienen transporte? Puedo mandar a Jaime a por ustedes, Toledo está aquí  
mismo... Claro tiene razón, el Vapor tiene que estar abierto por si acaso  
llegan...  
De verdad que no es una molestia...  
Bueno, vale, dentro de tres días... En El Vapor, de acuerdo.

D. Luis estaba que trinaba.

“¿Ese buzón se lo contaba todo a todo el que llamaba?”  
-- ¡Pero bueno! Benito que no son unos niños... Además, Marta sabe muy  
bien lo que se hace. ¡Y ya va siendo hora de que se tire a alguien! ¡Que casi  
tiene treinta años! ¡Qué niña ni qué niña! ¡Parece que estés chocho!  
¡Y menudo buzón que se han buscado! ¡Ese tío está ido!  
Nos lo ha contado todo como si nos conociera de siempre. ¡Que disparate!  
Así, no me extraña que tengamos que cambiar de casa cada cuarto de hora...  
No os ha faltado más que hablar del nuevo novio de Mar Flores... También  
estás tú bueno...

D. Benito estaba apabullado. Tenía razón Luis, se había pasado. A su edad,  
metido en estos líos. ¿Por qué quería Luis visitar a su hermana de Toledo? Ahora  
precisamente que la niña se marchaba con ese policía.

-- Mira Benito. Todos tienen razón. Hay que salir de aquí.  
No te pongas pesado con la niña. Ni es niña, ni le pasa nada. Haz el favor,  
Miguel es un buen hombre. Nos tenemos que ir, no cabe duda.  
Manda a la Rota un telegrama diciendo que tu hermana está grave, que  
coges vacaciones, lo que cuele mejor, que te has roto una pierna, cualquier  
cosa.  
Y ahora, nos vamos andandito, sin seguir ninguna ruta fija, pero hacia el  
centro.  
En un cajero de una calle cualquiera desvalijamos las tarjetas que llevamos.  
Luego, con mucho cuidadito nos vamos a mi casa; miramos bien y si se  
puede, saco lo imprescindible. Si sospechamos algo, que se queden con todo.  
Ya compraremos, en metálico claro, que las tarjetas dejan muchas pistas, lo  
que nos haga falta.  
Tú tienes el neceser y varias mudas pero yo voy con lo puesto.  
Nos cogemos un taxi hasta Toledo. Nos pasamos los tres días con mi  
hermana, hasta que vuelva Cerímar.  
Descansamos. Pensamos bien lo que hay que hacer y nos volvemos. Nos  
vamos al Vapor. Vemos a Roque Cano. Ya estarán aquí todos...

*Alguien viene detrás.*

**Lo más probable es que los chicos estén bien, que Miguel contacte con Vicente o con el otro que le sustituye estos días y le diga que nos hemos tomado unas pequeñas vacaciones hasta que todos vuelvan; hasta que J. L. esté de vuelta; que Vicente, con él, nos localice un sitio.**

**A lo mejor mi casa sigue limpia. Y después, Dios dirá.**

La cosa estaba clara. D. Benito asentía, se estaba reanimando

**“Menos mal que Luis está conmigo, porque si no”...**

Cogieron el portante y así lo hicieron. Calle arriba, dos hombres ya maduros caminaban con la maleta y con el neceser, en animada charla. El más alto, D. Luis, le regañaba por hablar demasiado; D. Benito, con el neceser, se disculpaba.

De vez en cuando maniobraban si ninguna gracia para ver si alguien les seguía.

Pero no les seguían. Aún nadie les seguía, lo que fue una ventaja, porque con tales maniobras lo habrían agravado. Cualquiera novato los hubiera visto.

Sacaron el dinero, lo guardaba D. Luis, que llevaba el revólver de Marcus; descansaron sentados en un banco un cuarto de hora, plazo que juzgaron prudente para desconcertar a cualquier seguidor y después prosiguieron.

Tomaron una caña en un bar donde llamaron a la casa de Luis.

**“Buena señal, no contesta nadie”**

Hicieron lo que Luis había dicho. Subieron después de llamar la atención dándole cuatro o cinco vueltas. De saludar al portero, que los conocía de sobra, y de pasar de largo. **“Parece que todo estuviera como siempre”**

Y a la quinta vuelta **“¿Nos arriesgamos?”**

Y se arriesgaron. La casa estaba aún limpia, quizá porque con lo de Atocha, al del Cesid no le quedó tiempo o aún no sabían de ellos, que era lo más probable.

Recogieron las cosas que Luis necesitaba. Cerraron las persianas. Cerraron las llaves de paso del agua y de la luz y grabaron un mensaje en el contestador automático avisando que se tomaba vacaciones. Vaciaron la nevera y le dieron al portero lo que estaba dentro. Y llamaron a un taxi.

**“Es una lástima que se pierda, nos vamos de vacaciones a Marbella. Guárdeme las cartas por favor, que los ladrones se fijan sobre todo en los buzones que no se vacían a diario”.**

A casa de Benito ni se acercaron.

**“Es demasiado riesgo”**

E hicieron bien, pues en ese momento estaba siendo desvalijada como la de su sobrina.

El taxi los recogió casi a las cuatro.

Fue un viaje agradable, dominado por la charla del taxista, que les contaba cosas de su vida al volante, **“veintidós años, casi nada”**, que aquel viaje le venía de perlas, que estaba hasta el cogote de Madrid y de sus calles atascadas...

En Toledo, maduraron las ideas y sus intenciones. Recordaron los tiempos en que las ideologías tenían importancia.

Decididamente, lo quisieran o no estaban dentro.

**-- ¿Qué será de los chicos?**

**-- Los chicos están bien, deja de preocuparte. Te lo dijo Vicente: si ha llegado a inspector es que tiene recursos.**

**Además, ¿Es que aún no te has dado cuenta? Están enamorados.**

**Eso se ve a la legua. No es un ligue corriente. Además, a ti eso no te incumbe.**

**-- No, no, si no lo digo por eso, Marta es muy buena chica. Él no parece malo, pero esa profesión es un peligro...**

**Fíjate, en tres días, cuatro casas. ¿Dónde van a vivir?...**

**-- Pues donde puedan. ¡Mira este! En el amor, Benito, como en la guerra.**

**-- Parece que te alegres, Luis. Tampoco es eso...**

**-- No, si no es que me alegre, que me alegro, esa chica no podía estar siempre bajo tu sotana, pero las cosas hay que tomarlas un poco como vienen.**

**Y me alegro por ti. Principalmente por ti. Tú estabas ahí, anquilosado en tu tribunal, haciendo las mismas cosas desde hace veinte años. Comodísimo, haciendo de padre para Marta.**

**Ya no te acuerdas como te pusiste cuando decidió marcharse a vivir sola. Parecías Serrat. “Qué va a ser de ti, pequeña mía, qué va a ser de ti”. ¡Pues te vino muy bien quedarte solo!**

**Allí, en tu tribunal. Viendo las mismas hipocresías de siempre, los mismos egoísmos. Anquilosándote.**

**Si no fueras tan bueno, ya ni serías cura. ¡No sé cómo soportas a esa gente!**

**Yo medio retirado, con lo mismo.**

**Gente que va a lo suyo y a por lo de los demás y encima quieren tener razón.**

**¿A cuantos pobrecitos no has visto padecerlo?**

**Esto me ha dado la vida de nuevo. ¿Tres días dices? Pues casi me parece un mes. No me importa ni la casa ni nada. ¡Volvemos a estar vivos, Benito!**

**¿Aún no te has dado cuenta?...**

**Mira, Cerimar duda del comisario, pero actúa. Miguel Ángel, lo mismo. Y el comisario que no se cree nada, duda también pero ayuda. Y el holandés...**

**¿Y qué me dices de Marcus?...**

**-- Mira, pues Marcus es el primer espía que conozco y resulta ser un tipo de lo más simpático. Con moral, con decencia, con palabra. Y con un rato de paciencia.**

**Bien educado. Ni una palabra dijo de más, ni un mal gesto y mira que Miguel le trató como a un cerdo.**

**Le registró, le ató a una silla, le leyó su diario, le puso un trapo de lo más asqueroso en la boca. No quiero ni decirte. No me esperaba eso.**

**Lo aguantó con paciencia y comprensión, claro que le habían pillado con las manos en la masa. Pero ya te he contado que antes estaba con otros espías, luego con los paulinos y ahora va por libre aunque tiene alguna especie de acuerdo con el Cesid...**

**¿No te parece que cambia demasiado de bando? A lo mejor eso es lo propio de los espías.**

**-- Claro que se cambia de bando, Benito, todo el mundo está siempre cambiando de bando en ese ambiente; eso es casi necesario para ser espía; parece que a ese Marcus no le gustan ni un pelo los que mandan; pero por lo**

que veo, cada vez lo tiene más estrecho. Sin embargo, el tío no pierde la esperanza. Seguramente tiene, como él dice, su pequeña agencia. Pero mira, para tener fidelidades hay que ser alguien o tener dinero. Pasta, como dice Miguel, no parece que tenga y además no la busca, por lo tanto, tiene que tener algo. Y convencer a Cerímar no es sencillo, ni que Miguel confíe.

-- Esta es una lucha muy secreta, no la entiendo muy bien, pero de las peores. Los doce muertos eran importantes y se los han cargado, de momento, de la forma más impune que puede darse. Fíjate, ni Cerímar lo ha entendido del todo todavía. Claro que esto es muy difícil de entender, desde luego.

-- Eso puede ser lo de menos, Benito. A mí me parece de lo más estimulante participar en algo que promete ser trascendente. Por una vez estamos en el ajo.

Me he pasado cincuenta y ocho años mirando desde fuera. Jilipollas y sinvergüenzas mandando. El mundo organizado por los mismos de siempre; jamás nos permitieron opinar de nada.

Date cuenta, primero Franco y luego, cuando parecía que con la democracia las cosas iban a ser distintas, resulta que cuartillo de lo mismo.

Fuera, al margen. "Se pase usted cada cuatro años a votarme" o a votar a mi primo, que es casi lo mismo.

Cada vez menos de libertad, menos facilidades para poder pensar, una tele de asco, unos libros que casi son ensayos pornográficos; del cine qué decir, cuanto más bestia mejor, se sacan las entrañas con las manos poniendo cara de ser los salvadores de la humanidad; mientras, se tiran, venga o no venga a cuento, nada más conocerlas, a las tías más buenas que se hayan visto nunca y que además se derriten por unos chulos natos de lo más infantiloides; todo es sexo y disparo; consignas repulsivamente primarias, olas de estupidez y de ignorancia palmaria se extienden como un pasaporte que lo consigue todo. Frases huecas, ideas de lo más fascista, vengativas y crueles pasan como la expresión de la dignidad más honorable.

Los maricones más estafalarios copan las horas de la mayor audiencia.

Entrevistan a desconocidas y a memos que se acuestan por turno con toreros, futbolistas, chulos de putas y estafadores varios, a los que las revistas les pagan millonadas para decir chorradas y enseñar las tetas o la minga.

A mí esto no me parece serio. Quiero decir, que me parece infame, entiéndeme.

¿Quién es ese maricursi que sale con la cotilla pija de Antena Tres a mediodía? La verdad es que es de lo más Extra Rosa.

Cichi cuchi pituchi, mona, pontifica sobre guapas, chics, elegantes y nenas. Y ella pone cara de no haber roto nunca un plato.

Dios me libre, pero tiene la pinta de ser una arpía de lo más pedorro...

Recomienda millonarios y extravagantes "fondos de armario" y es amiguito de todas las vestales notorias o se las inventa. Un mariquitoso extravagante y cursi que se erige en árbitro nacional de la elegancia, un Brumel apestoso y repulsivo. No le gusta que la gente tenga clase, dice, porque eso es una

**horterada americana.**

**Mariconcetes varios y finiputas delgadas que parecen salir de debajo de todas las alfombras, comparecen en todas las cadenas; exhiben sin pudor su atrabiliaria vida para luego lamentarse escandalizados del venenoso tósigo que la prensa vierte sobre ellos. Casi todos de desconocido mérito, “ameritan” guapuradas plástico-quirúrgicas, necedad a esportones y look, mucho look, de revista cateta, en papel couché.**

Cristina y Benito, que lo conocían, sorprendidos con tanta vehemencia, reían sin disimulo, asintiendo.

Aquellas explosiones se producían antes con bastante frecuencia, pero fueron poco a poco amainando. Y de repente, el Luis antiguo de la inocencia y la vitalidad, de la moralidad y del bien público, volvía a renacer, atacaba de nuevo.

**-- Cada vez somos más raros los normales. A lo mejor es que no lo somos tanto.**

**Nada nos cuesta cambiar de sintonía, pero el morbo es el morbo y, además, en todas partes aparecen. Con distintas caras. Más o menos bastos; groseros unos, solamente cursis otros. Necios todos.**

**Y el país tras de ellos, adaptando su conducta social a semejante tono. Nos pirramos por saber con quién se acuesta aquél, a quien pone los cuernos la de más allá.**

**Se nos termina un siglo que ha matado mucho. Sobre todo en asuntos de buen gusto.**

**-- ¡Jó! Luis, te ha quedado precioso. Ese discurso te lo voy a copiar.**

**-- Pues no he terminado todavía. Déjame que me explique un poco más.**

**Hace cien años que Europa, que España, se arrastraba entre las mismas mentiras de los mismos políticos golfos y depravados, de los mismos cretinos investidos por la misma ridícula soberbia que ha seguido llevándonos al mismo desengaño colectivo; al mismo desencanto lento y doloroso; a la misma imposibilidad de ser pueblos conscientes.**

**Libres. Libres y, por eso mismo, responsables.**

**Aquellos miserables deshicieron la esperanza y la ilusión de un pobre pueblo que sigue pensando que se merece mejor suerte.**

**La misma ceguera y el mismo egoísmo e ignorancia que sembró aquella gentuza, que condujeron al pueblo hacia las condiciones económicas donde los dolores inmensos del paro y de la imposibilidad de empleo de mayores y jóvenes eliminaron la esperanza del futuro; los que llevaron a la mayor matanza, al genocidio, parecen revivir por todas partes; y ahora los nuevos esenios, o lo que sean esos judinos, que pretenden lo mismo; eso es todo lo que traen estos desgraciados de dioses vengativos.**

**Estos políticos charlatanes de cualquier color, todos desvaídos, sucios e indefinidos, hablándonos de Dios mientras se forran. Pactando con quien sea; lo importante es permanecer en el machito.**

**Unos Obispos perfectamente prescindibles, más beatos que las viejas que limpian los altares. O más bobos. Distantes, circunspectos, tan equidistantes**

de todo lo que no les interesa o les incumbe, que parece que ya están en el limbo. Blanduchos y tergiversadores. Bandoleros con faldas y ribetes rojos. Se rasgan la pechera con legalizaciones de divorcios y abortos y callan casi cómplices tras la aberración de la Shoah o los crímenes repulsivos de la ETA; en este sanguinario mundo, su morigeración, su equidistancia, no es otra cosa diferente que la más miserable cobardía, que la hipocresía y el cinismo. Parecen puestos en cualquier parte para sacar partido

La descomposición y la disgregación social, la desconfianza en la justicia les traen al paio, allí donde las siempre injustas leyes persiguen inclementemente al indefenso peatón y protegen al poderoso adinerado.

“Dura lex, sed lex”, sobre todo para algunos; todos los prebostes callan. Nunca pasa nada que no hubiera pasado siempre; siempre ha pagado el chico.

El inclemente esfuerzo por la mera supervivencia.

El pasar de los días y de los meses y de los años, sin que la justicia pueda, quiera, o las dos cosas a la vez, ejercer su cometido. Sin que nadie modifique las condiciones injustamente legales que rigen los mercados y las relaciones sociales.

Empezamos un siglo que nos trae para empezar la descomposición de lo más trabado de los últimos cincuenta años.

Las condiciones de trabajo son desesperanzadoras. Disimuladamente vuelve la esclavitud con otras formas. Conservar la vida dignamente cada vez es más trabajoso e inseguro. Vino la democracia y nada cambia después de muchos años de crudelísimo dolor en este muy despiadado siglo veinte, partero de las más brutales guerras y sañudos holocaustos, de los peores y más premeditados genocidios variados:

Truman con sus atómicas “*que ahorran muchas vidas*”, el Papa que miraba a otro lado, los japoneses y judíos no eran de su rebaño, “*hablar no hubiera conseguido sino empeorar las cosas*”. Stalin que mató a media Rusia “*por el bien del pueblo*”, Lenin, Hitler, Mussolini, Franco, Idi Amin, Mobutu, todos los gobernantes de Sudáfrica hasta Mandela y, quizá hasta el propio Mandela, Beguin, Churchill, Nixon, Reagan, Thatcher, Breznev, Gadafi, Dayan, Somoza, Batista, Fidel Castro, Pinochet, todos los coroneles, generales y hasta capitanes y tenientes argentinos, peruanos, ecuatorianos, bolivianos, uruguayos, paraguayos, brasileños, colombianos, todos los de Centroamérica, los de toda África, Carlos Pérez, coroneles griegos, serbios, croatas, kosovares, rusos, chechenos, bestias piadosas argelinas, iraníes, irakíes, palestinas, afganas, los vietnamitas de arriba y los de abajo, laosianos, camboyanos, Mao, Deng, Chang, los coreanos,...

Y me he dejado en el tintero a muchos ¿Hay quién de más? Casi todos en cincuenta años. En sesenta.

Este miserable siglo que dejamos atrás... Todos, todos ellos en todas partes.

¿Por qué no nos parió, doscientos Cristos, Budas, Mahomas, Gandhis, Sénecas, Platones, Sócrates?...

¿Por qué todos esos asesinos brutales han puesto por delante de sus crímenes las sagradas palabras de la patria, pueblo soberano, libertad, democracia, igualdad, Dios...?

Soeces, impúdicas bocas agusanadas, fétidas, criminales.

**Sacrificados inexorablemente ya a la Liberal Diosa Europa solo parecen quedarnos las palabras del mercader y del político: cohesión, subvención, compensación, s3lida ridad, as3, como la dice todo pol3tico que se precie, con acento en la o.**

**Los mismos asesinos de la ilusi3n, los mismos vendedores de la verdadera patria, la del trabajo y la cultura, est3n ahora maquinando poder, maquinando influencia, dinero. Sucio dinero siempre.**

**Este miserable fin de siglo que se nos viene encima viene con el retorno triunfal de los an3nimos financieros depredadores, de los propietarios y rentistas, del capital sin patria que se marcha veloz. De sonrientes especuladores que lo atesoran todo. Y de los fan3ticos.**

**Pero eso no. Si puedo, ahora ya no me dejo m3s. He visto el trasfondo de esta lucha. El Poder, el Dinero, como siempre.**

**Paulinos, Judinos, a m3 ya no me timan m3s. Ninguno. ¡Ni la Iglesia! Benito, ni la Iglesia.**

**Yo me apunto a esta lucha aunque no me inviten.**

Cristina, acalorada con el ritmo veloz de aquella arenga estaba entusiasmada, casi aplaudi3 a su hermano.

Arrebolada, recuperaba el ambiente de sus dieciocho. El hermano arengando en la facultad de Derecho, mientras que los grises, a caballo, esperaban la orden de cargar. Los estudiantes dec3an que drogados.

Las tanquetas con su anilina azul, estaban ya dispuestas. Luego, al principio, ejerciendo el irrenunciable derecho a manifestarse, desfilando muy c3vicos, recibir3an los palos y estropear3an la ropa. Algunos perder3an un poco m3s, la carrera, el futuro, otros los menos, perdieron hasta la vida.

La inevitable disoluci3n tras las desproporcionadas escaramuzas y los choques, las carreras por la universitaria hasta Princesa. Raim3n y sus canciones que casi nadie entend3a porque las dec3a en un catal3n avalencianado. ¡Amnist3a, Libertad! Todo el mundo sab3a lo que dec3a Raim3n aunque no le entendiesen las letras.

A sus arengas les faltaba siempre la inevitable exigencia de la 3poca: La disoluci3n de los cuerpos represivos del R3gimen. Eso era para los comunistas.

Y es que Luis fue siempre de derechas. Social cristiano de la Acci3n Cat3lica. Cristianos para la democracia. Era de la derecha civilizada, social y democr3tica.

**-- Pero Luis, ¿Qu3 te ha pasado? Hac3a muchos a3os que no te o3a decir eso. No te digo que no tengas raz3n en lo que dices. Hac3a mucho tiempo que no hablabas as3. Me gusta. Me parece muy bien. Me alegro. Lo comparto. Siempre lo compart3.**

**-- Pues yo tambi3n, Cristina, no te creas que no, acu3rdate que yo tambi3n participaba y suscribo la mayor parte de lo que ha dicho Luis. Eso lo tengo que anotar; a Marcus y a los chicos les va a gustar mucho; y a Cer3mar, que siempre anda diciendo tres cuartos de lo mismo.**

**Ahora bien, como empieces a creer en el hor3scopo, o le des la m3s m3nima credibilidad a Nostradamus, la vamos a tener muy gorda. Lo dem3s s3. Lo dem3s, en un marco.**

**Lo de la Iglesia, si lo matizamos, bien, menos bien, con matices, pero bien.**

Cristina, era ya una señora de mediana edad. Yo no la conocí, pero me decía Benito que era bella, tal vez un par de años más pequeña que Luis.

**“Si no fuera porque me hice cura yo me habría casado con Cristina, Roque. Bellísima. Cultísima. Una Señora de verdad. De las que ya no quedan”**

D. Benito y D. Luis eran los únicos que me llamaban Roque. Con el discurso de su hermano y la estancia de los dos en su casa, había rejuvenecido. Viuda con trienios, se aburría.

**-- El otro día, en la televisión escuché una tertulia de esas que hacen en no sé qué cadena, y me quedé sorprendida de la estupidez que circula por Madrid. Pues había dos bobas, esa y otra bobita como ella contaban con tono trascendente, que lo que pasa es que los padres hemos hecho dejación de la autoridad y algunas otras simplezas que por su importancia, naturalmente, se me han olvidado completamente.**

**Parecen que viven en otro mundo. Claro, que eso es lo que pasa, que viven en un mundo aparte...**

Luis estaba deseando volver a coger el hilo y no desaprovechó la oportunidad que la duda de su hermana le propiciaba.

**-- Estos chicos no tienen ni siquiera campo donde protestar. Tienen unos padres muy orgullosos de haber podido cambiar casi todas las cosas importantes, pero no hemos cambiado casi ninguna de las trascendentes. Estos jóvenes están bastante insatisfechos de las cosas tal y como están.**

**Las perspectivas para la actividad política no pueden ofrecer nada que les interese, tanto por la estructura de los partidos como por la carencia casi total de ideología, de utopía, de generosidad, que se esfuerzan en transmitir de continuo todos los que están en ese juego que emponzoña a diario la vida.**

**Por eso los jóvenes no entran en ese juego. Porque su vida es francamente difícil y su futuro negro. La verdad es que lo que les toca a ellos es mucho más difícil.**

**¿Cómo se reparte la riqueza, se hace la justicia, se proporciona la igualdad, sobreviviendo en un suelo resbaladizo, por no decir cenagosamente repulsivo?**

**La educación, la cultura, la capacidad humana de los jóvenes, es hoy de una calidad media superior y tiene una extensión en todas las capas sociales como un ningún momento de la historia.**

**Pero la sociedad resultante de los cambios efectuados en los últimos veinte años no es la que los padres quisimos.**

**Ese es el trabajo de estos jóvenes actuales. Cambiar todo lo que hicimos tan mal. No se trata de protestar contra este o el otro gobierno, ni contra una política monocroma y átona, sino contra una estructura social repulsiva, hipócrita, farisaica. Eso no lo pudimos cambiar o no quisimos.**

**Los políticos, no sé yo en qué estarán pensando los políticos...**

D. Benito estaba dispuesto a matizar un poco.

**-- Bueno, Luis, de todo hay en la viña del Señor.**

**Tienes razón, parece que el hedonismo es rampante. El cinismo de la vida oficial es intragable. La justicia...**

**Pero luego la gente de la calle no es lo mismo. La gente no está demasiado contenta con las cosas, pero como no hay más que eso, pues lo ven con naturalidad. Se ríen de las miserias del mundo, y de vez en cuando se cabrean, aunque les dure poco.**

**Lo único que les interesa es el dinero. En eso estoy totalmente de acuerdo. La generación que trajo la democracia se encargó de cambiar muchas cosas importantes pero, es verdad, no supo cambiar casi nada de lo trascendente.**

De repente, D. Luis, como entre dientes, zanjó la cuestión

**-- A mí, me da la sensación de que lo que pasa es que estamos todos hasta los cojones.**

Fueron tres días que se hicieron cortos, de charlas conmemorativas, de trascendentes puntualizaciones ideológicas, de discusiones sobre las intenciones de Judas y de Pablo; todo confuso, todo indefinido, sin embargo muy claro; al menos ellos se aclararon y descansaron de tantas emociones en tan corto tiempo. Recordaron, revivieron aquellos sentimientos, aquellas ilusiones. La consecuencia fue que decidieron seguir con los muchachos hasta donde fuera. Que aquello era importante.

Con la esperanza de encontrar a Marta volvieron a Madrid y, tras mil discusiones y de llamar al Vapor sin éxito, se decidieron a localizar a Antúnez. De tener la entrevista aquella que les cambió la vida.

**-- De acuerdo, pues. La cosa está ya decidida. Nos vamos a la sierra.**

Vicente se acordó de algo.

**-- Me cago en... Perdona Padre, Me ha llegado una carta para ustedes. Ahora mismo la traigo.**

Un pequeño sobre cerrado con el nombre de Benito en una letra pequeña y femenina.

**-- ¡Es la letra de Marta! Vicente, ¿Por qué no me la has dado antes?**

**-- Por nada de particular, Padre; es que antes no lo conocía y luego, con su relato, se me fue de la chola. Pobre chica.**

Salieron todos juntos, ya de madrugada, de la sala trasera del Vapor. Habían dormido allí, en unos catres que el bueno de Vicente había instalado. Incómodos, pero contentos.

D. Benito releyó la carta dos mil veces, se la enseñó a Luis y luego a los demás.

Eran buenas noticias pero no le gustaban demasiado.

Tomaron todo el café que les quedaba y alguna copa de más y durmieron a ratos medio congelados; aquello empezaba a ser vida, decía D. Luis enormemente satisfecho.

D. Benito rezongaba aterido y acalorado.

*Alguien viene detrás.*

Unos ordenadores y un par de mesas fueron suficientes. Luego, vendrían las radios y las complicaciones. Los mensajes cifrados, las especulaciones. La ligazón de los mínimos detalles.

Entre Jaime y Amalio hicieron la mudanza. Luis y Benito los esperaban y embalaban los libros importantes.

Antúnez, con su coche nuevo, se decidió a llevarlos al destino seguro de Galapagar.

Los tíos estaban algo tristes. Esperaban noticias de los chicos. Unas noticias que tardaron mucho. Que en ocasiones los entristecieron.

Ellos se habían marchado.

Decidieron que atraían a demasiada gente. Que los demás estaban más seguros sin ellos. Querían contactar con Cerimar cuando volviera. Que le dijeran hacia donde habían ido. Si era posible que se reuniera con ellos en Bruselas.

En ocasiones a Benito le llegaba a parecer que nunca volverían.

## **4. Contraataque.**

**Mientras no cambien los dioses nada cambia.  
Rafael Sánchez Ferlosio.**

Marcus llegó a El Vapor por sorpresa y tarde, muy tarde, aquella noche. Vicente le vio llegar y entrar algo encorvado en el aseo.

Vicente comprendió de inmediato que pasaba algo gordo. Marcus hacía muy poco tiempo que se había ido de Madrid. Casi empujó a los últimos clientes que no se resignaban a que acabara la noche.

Cerró y apagó el local. No había sido una noche animada. En realidad últimamente no había noches animadas. El ambiente general estaba ya bastante deteriorado.

La gente como él, sencilla, el pueblo llano, veía venir las cosas.

Con cuidado, se acercó al excusado que comunicaba con los baños. Aquella obra había resultado muy útil. El camuflaje resultaba eficaz. En el camastro de campaña para el que quedaba de guardia estaba desplomado el Prefecto, su amigo. La camisa manchada de sangre tirada sobre el suelo le asustó.

**-- ¡Marcus! ¿Estás herido? Voy a localizar a los tíos.**

**-- Pero ¿Qué dices, hombre? No les preocupes más; mañana los veremos.  
Que no te preocupes, esto no es nada, anda ven, dame un abrazo.**

Vicente se acercó al armario donde guardaban las medicinas para urgencias. Vendas, alcohol, mercromina, esparadrapos, alguien había traído aguja e hilo para coser heridas. Una previsión de Luis que se empezaba a usar demasiado. Sacó una bandejita y puso un poco de todo. Siempre fue Benito el que curó a los pocos heridos que habían tenido.

**-- Pero Marcus, habrá que curar eso y yo soy un manazas, a lo mejor hasta me desmayo. ¿Cómo has llegado?**

**Algo debe marchar mal para que aparezcas tan pronto y además herido.  
¿Dónde está J. L? ¿Y los chicos? ¿No habrá pasado algo gordo?...**

Marcus se incorporó en el camastro con un pequeño gesto de dolor. Se apoyó en el codo de forma que la herida del costado quedara en la parte de arriba. Se quitó el pañuelo que taponaba la llaga y se la enseñó a Vicente.

**-- ¿Ves? No es casi nada. Pero se ha abierto varias veces, porque no he podido parar. Yo creo que se ha infectado. Trae para acá eso.**

Cogió el bote del alcohol y vertió un chorro abundante. Pegó un grito. Con una pella de algodón se limpió a conciencia.

Vicente se puso pálido y se sentó en el borde de la cama. La herida sangró más. Tenía unos doce centímetros de largo y efectivamente era poco profunda. Con unas pinzas y otro algodón impregnado en mercromina, restregó profundizando

*Alguien viene detrás.*

mientras respiraba agitado. Luego, con el bote, empapó bien la herida.

**-- Venga, mariquita, enhébrame la aguja, porque con esa cara de muerto tu no coses a nadie.**

Vicente hizo de tripas corazón y por no quedar mal le cosió los bordes con cuidado. Luego a pedido de Marcus le puso encima polvos de antibiótico y lo tapó todo con una gasa y esparadrapo.

**-- ¿Ves hombre? No ha sido tan difícil.  
Esto ya está mejor pero me escuece de mala manera. Ahora, te contaré de dónde vengo y las cosas que pasan, no te preocupes.  
Pero dame una copa primero. Me la he merecido, ya lo ves, no he llorado.**

Charlaron un poco de casi nada; Vicente le contó que todos estaban bien en la sierra, que casi no había noticias de ninguna parte y eso le tenía un poco preocupado.

Pierre siempre era puntual, nunca fallaba.

**-- Las cosas no están muy bien. Pero tampoco están lo que se dice fatal.  
El comisario está aún en Bruselas, acosado y en peligro creciente; no podemos quejarnos, eso era algo que ya sabemos que tenía que suceder, pero está mereciendo la pena.**

**Yo vengo de allí; he estado con los chicos.**

**J. L. ha desaparecido; relativamente, porque sabemos más o menos por donde anda; si supera el tránsito y llega a Roma, puede tener posibilidades de ganar.**

**Está a salvo, creo yo. Le vi marcharse en su viejo Mercedes a toda pastilla. No podía esperarnos. No se quería ir.**

**Recuerda siempre esto: va a ser muy raro que le volveremos a ver. Casi le hemos perdido ya. Está vivo, no te quepa duda, pero es muy difícil que lo volvamos a ver en mucho tiempo.**

**Él es consciente de que su destino está hecho. Nadie podría hacer que no lo afronte. Después que Cerímar cumpla, vivo o muerto, será como si no estuviera en ningún sitio. Desaparecerá, por eso te digo que no lo volveremos a ver.**

Vicente sabía que Marcus hablaba con toda sinceridad. Tenía el corazón desecho. ¡Con cuánto dolor hablaba de Cerímar! Sabía también que tenía razón. Las cosas eran como eran.

Nunca se ganó nada sin sacrificio. Esa condena había que cambiarla. Pero lo que estaban haciendo iba a modificar casi todo. Nunca más sacrificios para nada. Mejor, nunca más sacrificios para tener derecho a algo. Miraba la gasa recién puesta que poco a poco se teñía de rojo.

**-- A mí me ya me habían dado. No creo que sea grave, solamente que se ha abierto la herida.**

**He venido de un tirón con un amigo, nos vinimos con el coche de Pierre. Ese**

*Alguien viene detrás.*

**Citröen marcha como un reloj.**

Marcus se incorporó, se sentó en el camastro y puso su mano en el hombro de Vicente cuando dijo:

**-- Vicente, Pierre ha muerto.**

**No he podido llamarte. En realidad no sabía como darte la noticia. Perdóname, pero aún no sé cómo decírtelo.**

**Lo dejé enterrado, no te preocupes por eso. Lo siento. Lo siento mucho.**

**No sabes cómo siento tener que decir esto. Sé que te llevabas muy bien con él.**

**Que era tu amigo. Que no te hacía falta hablar con él para entenderle.**

**Fue en un ataque desesperado de una alianza local de los judinos con la agencia.**

**Yo no supe dirigir aquello.**

**Tenía que haber ordenado retirada, pero sé perfectamente que Pierre no se hubiera sentido satisfecho. Lo siento. Ha sido culpa mía.**

**Vicente, nunca dejes que vuelva a suceder algo así. Si hay que marcharse, no lo dudes, vete.**

**Hemos perdido mucha gente en París. La gente de Pierre que queda está dispersa y desmoralizada. Tendrás que mover muy bien tu teclado y navegar como sabes hacerlo para recomponer un poco aquello.**

**No digas nada. Tengo que descansar.**

**Francia ha caído. Algo nos queda allí, pero disperso y escondido. Hay que buscar un nuevo Residente...**

**-- Está Lucas...**

**-- No; no, a Lucas me lo dejas en Amsterdam. Lucas domina bien Bruselas desde su directorio. No quiero que se carguen a Joaquín o a Pablo. Ya no resistiré más muertes. Además no durarán allá demasiado más tiempo.**

**Tienes que estar atento. Luego, ponle donde te venga bien. Dale instrucciones para que tenga preparada una evacuación general.**

**A Lucas no dejes que le pase nada. No le dejes que se arriesgue en directo. Tiene que dirigir, que organizar. Pero siempre está al frente. ¡Coño! No se da cuenta de que es imprescindible.**

**Tú eres ahora el que coordina.**

**Apóyate en ese tío, pero mándale mucho, no seas blando con él, que sepa que todavía tenemos el mando y los cojones. Si no, tomará iniciativas que pueden resultarnos caras.**

**Hazte valer, entonces te respetará, pero sé justo. Ahora, mientras me recupero, la responsabilidad es tuya; no te arrepientas buzón, ya tienes el mando; úsalo, que lo único que nadie perdona nunca es tener el poder y que no se use. Mejor o peor, pero hay que usarlo.**

**Ya sabes, en estas cosas no importan tanto las buenas intenciones como que tengas éxito, así que piénsate muy bien lo que haces y, sobre todo, termina lo que hayas empezado.**

**Puedes coger al de Praga para ir a París. ¿No te parece bien? Es un tío muy echado para adelante. Se encargó de Sabat sin que se alterara su organización.**

*Alguien viene detrás.*

**Es muy duro y tiene experiencia; ten presente que la mitad de su vida ha sido un clandestino.**

**Ése está demostrado. Pero ten cuidado de que sepa que no puede actuar sin tu mandato. Que pregunte a diario. Es una especie de cabeza cuadrada, muy organizado.**

Estuvieron largo rato reorganizando, cambiando de lugar a los que estaban demasiado vistos, repartiendo tareas. Marcus se marcharía pronto.

Desaparecería; nadie debía saber que el Prefecto no estaba. La fama del Prefecto había crecido hasta casi convertirse en un mito. Le atribuían todo. Estaba en todas partes. Necesitaba ir a América de incógnito. No se puede hacer nada que dure sin América. Ese era un trabajo ingrato. Pero necesario y urgente.

Intercalando, Marcus le relataba los sucesos. Vicente estaba atento, quería saber lo que había pasado con Pierre y Marcus no tuvo más remedio que revivirlo.

Aquella noche el perro de Pierre estaba inquieto. Preparó un pequeño retén en Los Inválidos desde por la mañana,

**“Ya sabes que Pierre no dejaba ningún detalle suelto”. “Hemos perdido un hombre imprescindible”.**

La cita estaba señalada para las ocho de la noche.

Sus contactos en el Sofitel estaban avisados. En el restaurante había reservado una mesa en el fondo, sin vecinos. Todo control, ahí reside el éxito.

Pierre salió a sus labores, ya sabes nunca quería estar en las conversaciones. Rastreo y vigilancia. Colocar a los suyos.

Se sentaron los invitados y se presentaron a los emisarios. Luego de las tonterías y las presunciones se llegó a aquello para lo que nos habíamos reunido.

**--La situación se ha complicado extraordinariamente. Los partidos radicales ultraortodoxos israelíes y el Partido Religioso Nacional están muy excitados y el gobierno a punto de caer.**

**Algo muy raro pasa. Bueno, raro, van a lo suyo. Eso será fatal, se desatarán venganzas y extremismos. No creo que estén muy ligados a Judas. Pero observan atentamente y no le estorban.**

**Centroeuropa, que siempre ha respirado sionismo secreto, del más radical, hierve de fanatismo.**

**En Polonia... Como allí estalle el histerismo la cosa va a ser de órdago a la grande.**

**La agencia, tu agencia, Marcus, se ha decantado descaradamente por el enemigo.**

**Ya sabemos que tú te has separado. Pero no te distingues por la neutralidad.**

**-- ¿Por qué tendría que ser neutral? Vosotros no me gustáis más que ellos. Y debo recordarte que tus sicarios casi nos matan en Atocha.**

**-- No; nosotros no fuimos. No fuimos nosotros directamente, el imbécil del Opus, del Cesid, perdió los nervios.**

**Ten presente que esto se está desarrollando con una velocidad vertiginosa, todo indicaba que estabais en la contra. Tú estabas infiltrado y causabas daño. Pero no fuimos nosotros. Me conoces, jamás hubiera fallado tan**

**estúpidamente.**

**No niego que no hicimos nada para ayudarte.**

**No te voy a engañar, si Monseñor no hubiera mandado esto, estaría tratando de quitarte de en medio. Pero aquella noche estábamos mirando, no fuimos nosotros.**

**Ahora ya no es lo mismo.**

**El grupo de Madrid y tú, parecéis ser hermanos.**

**Antúnez os protege descaradamente. Si unimos nuestras fuerzas, o por lo menos no nos combatimos, las cosas podrían arreglarse.**

**-- Pues no empezamos nada bien, querido, nos habéis estado dando caña todo el tiempo, habéis azuzado al Cesid...**

**-- Eso se ha terminado. Monseñor ha dado instrucciones severas a todas las casas. A vosotros hay que respetaros. Mientras que nos dejéis tranquilos...**

**-- Vaya, me alegro, trasmítele las gracias a tu Monseñor. Por cierto, ¿Ese Monseñor no será el propio Pablo?**

**-- Déjate de ironías, Marcus.**

**Esto es una verdadera proposición de tregua, si no la quieres, déjate de jilipollices, me dices que me vaya y tan contentos. Tú lo sabes muy bien, nos han debilitado demasiado, pero no estamos muertos.**

**Los judinos y vosotros habéis desencadenado una ofensiva total. Con tu colaboración más eficaz, por cierto.**

**-- No te quejes, damos menos que lo que recibimos. Y a vosotros, de momento, solo os estamos desmontando, no hemos matado a nadie de los vuestros.**

Cerimar tomaba la palabra por primera vez. No le gustaba aquello. A nada conducían los reproches y las ironías.

**-- Está bien, vamos al grano.**

**Su Monseñor nos propone una tregua. Supongo que no espera de nosotros nada especial. Una tregua a secas.**

**Nos hemos limitado a estudiar, a investigar y nos hemos encontrado este fregado en marcha. La agencia particular de Marcus es otra cosa. No la representamos, Marcus está fuera de ella. Las acciones las hemos dirigido contra Judas.**

**Lo que no entiendo es por qué nos atacáis vosotros. Las pocas cosas emprendidas han sido puramente defensivas.**

**Pero dejemos eso... ¿Cuáles son los términos de esa tregua que vuestro Monseñor se digna concedernos?**

**-- Sin términos. Cese de las hostilidades.**

**Se propone que no nos ataquemos mutuamente. Si podemos actuar coordinados contra los de Judas, lo haremos lealmente. Pero eso se negociará puntualmente.**

*Alguien viene detrás.*

**Monseñor quiere saber primero lo que se proponen ustedes. Por eso plantea esta reunión.**

**Usted irá a Milán. Solo.**

**Monseñor indicó que fuera con su compañero, pero sabemos que está en Bruselas con su novia detrás del teniente de Judas.**

**Si puedo decir lo que me parece, sin que sirva de ofensa...**

**Los españoles estáis locos. Os lanzáis al vacío sin paracaídas.**

**Sus amigos se han metido solitos en la boca del lobo. Dentro de lo que quepa les protegeremos, pero en Bruselas estamos casi en cuadro.**

**Los esenios se la tienen jurada y más desde que Marcus le acompaña.**

**Usted irá, por tanto, solo. Allí, recibirá instrucciones, el Arcipreste se dará a conocer. Nada sucederá. Monseñor quiere hablar.**

**Después de las conversaciones, Dios dirá. Yo no puedo decir ni una palabra más, porque lo ignoro todo y porque no me dejan.**

Marcus se retrepó en su silla sonriente y sin tono repitió. Sonó insolente.

**-- A Milán y sólo. A recibir instrucciones. Y sin rehenes. Y nada más. Ya lo sabes Cerímar, como las lentejas, lo tomas o lo dejas.**

**-- Pues sí, Marcus, así están las cosas.**

**Dentro de cuatro días, en el cementerio monumental de Milán. Sólo Cerímar. No temáis nada, la palabra de Monseñor ha sido dada.**

**De los demás no me responsabilizo. Como lleguéis allí es cosa vuestra. Luego, nosotros nos haremos cargo. Con todas las garantías. Esas son las lentejas.**

La reunión se disolvió sin más. Nos quedamos allí esperando que Pierre apareciera.

Al rato, el mensajero del hotel nos trajo un teléfono portátil. Era Pierre desde su puesto.

**-- He seguido a éstos. El campo ha quedado limpio. Se han retirado casi con evidencia. Quizá demasiado tranquilo. Voy por vosotros. Esperadme allí mismo. Pedidme una copita.**

Comentamos la escasa imaginación de los paulinos.

**-- Mi agencia te habría citado en otro sitio. Con mucha gente y ruido. Un cementerio... Éste no parece estar demasiado de acuerdo con su Monseñor.**

Las condiciones, ya se veía, estaban poniéndose cada vez peores.

Los judinos habían estrechado relaciones con la agencia, y, aunque el Mosad trataba de enmendar algunas cosas, los paulinos cogidos por sorpresa y entre dos fuegos, empezaban a estar desesperados; necesitan tenernos, “**Los españoles**”, ha dicho... al menos en actitud neutral.

Parece que quieren negociar un estatuto provisional de ayuda mutua. Todo podía ser.

Nadie creía que fueran a atentar contra Cerímar, no les hacía falta tanto cuento.

*Alguien viene detrás.*

Cerimar además abogaba por mantener abiertas las conversaciones. No le gustaban tampoco los paulinos, pero puestos a escoger aliado, prefería a Pablo. Marcus decía de continuo que en Milán no tenía a nadie de verdadera confianza.

**-- Eso lo saben ellos. Por eso han escogido esa plaza.**

La cuestión es que después de dos mil años mandando, no saben actuar de otra manera.

Acordaron seguir con el acuerdo, nada se iba a perder por escucharlos. En realidad decía Cerimar que él ya no tenía importancia.

**--No diga eso, Monsieur, no diga eso.**

**-- Hay una cosa cierta, Pierre, que yo esté aquí es porque vosotros queréis, porque nos viene bien a todos. No te preocupes, Pierre, no voy a suicidarme. Pero Pablo tiene una de las puntas de una cuerda que cada vez se tensa más. Hay que ir a verlo. Si además es él el que nos llama, nos ahorra penalidades y una tregua no nos viene nada mal.**

**Antúnez estará más desahogado.**

**Pablo no tiene por qué ser un malvado en estado puro. Tendréis que mirar a menos sitios; no, la verdad, una tregua no nos vendrá mal ¿No crees?**

**Y no pienses jamás que las cuerdas sólo tienen dos puntas.**

De vuelta al almacén, Pierre detectaba algo extraño. Algo no estaba bien. El perro debería haber salido a saludarlos. Las luces apagadas, demasiado silencio...

Puso las luces cortas y pasó de largo. Redujo sensiblemente la marcha y apagó las luces.

**-- Apearos. Voy a dar un garbeo por los alrededores. Algo no marcha bien.**

**El coche del Monsieur está frente a la panadería. Ahí atrás.**

**Si hay tiros, no vengáis. Largaos rápidamente. Si resulta que solamente son sospechas yo iré allí a recogeros.**

**-- Déjate de bobadas, Pierre, ¡Cómo vas a ir tú solo! Sigue otro poco. Dale otra pasada. Tienes razón, esto está demasiado tranquilo.**

Pierre hizo caso, dimos unas vueltas de reconocimiento. Todo está en calma, pero el perro de Pierre no da señales.

**-- Esto es muy raro Prefecto, esto es muy raro. El perro siempre me dice hola. Déjeme que vaya de avanzada.**

**Véngase usted después, si quiere, pero los reglamentos son los reglamentos, la tropa siempre fue por delante.**

**Monsieur le Comisaire, que se quede fuera. A las primeras de cambio sale usted a escape. A Versailles; tiene las direcciones y las claves.**

**El Gran Capitán no tiene que arriesgarse. Su destino no es éste, está en Italia.**

**-- Bien, Pierre, pero ten cuidado. No te salgas de madre. Yo me voy por**

*Alguien viene detrás.*

**detrás, trataré de cubrirte.**

Cerímar quedó, bastante disconforme con quedar en reserva, como el gran capitán; en el coche, a la espera, mientras los otros exploraban y corrían los riesgos. Quería dar la cara como ellos.

Oyó una maldición de Pierre y un grito enfurecido.

**-- ¡Cuidado Jefe! ¡Han matado a mi perro! ¡Hijos de puta!...**

A su grito, perdida la sorpresa, nos dispararon desde dentro fuego bien granado; después de ver que habían matado al perro, Pierre en zigzag, como un poseso, entró en la nave disparando.

Fuera no habían dispuesto nada. Trataba de ser una sorpresa. Cayó Pierre casi en la puerta pero siguió disparando medio protegido por una barricada de madera y yo, corriendo desde atrás me ladeaba y noté un golpe de pronto, me parece que fue en ese momento cuando me hirieron, tras derribar a uno de los judinos. Me arrastraba para protegerme, mientras Pierre se levantaba y lo perdía de vista.

El parabrisas del Citroen con Cerímar dentro, estalló de repente soltando mil pedazos de cristal que se clavaron por todos los rincones.

**“Ha sido un rifle”**

Pensé que le habían dado, la verdad, él era el objetivo, pero le vi cómo salía del coche y se parapetaba.

Cerímar escapó por los pelos. Sólo un par de arañazos en la cara. Se bajó del coche y disparando atrincherado detrás de una farola, avanzó como pudo hacia la parte frontal, en el lado contrario, para cubrir más ángulos, sin acordarse de las instrucciones; disparaba a todo lo que se movía, trataba de acercarse a dónde estaba yo, caído; disparaba hacia el interior, mientras llamaba a Pierre a gritos.

Pierre debió de dar a alguno más, porque escuchaba gemidos en la parte de dentro. Cuando me acercaba a cubrirle, lo vi tendido en el suelo al lado del sangrante cuerpo de su pobre perro, que tenía la cabeza atravesada.

Pierre, con los ojos abiertos, estaba boca arriba y abrazaba el cuerpo de su amigo el perro.

Entonces sentí un dolor punzante en el costado. Sangraba yo también. Pero era un rozón solamente, como un corte de navaja, pero poco profundo. Una herida superficial que parece que no quiere cerrarse.

Cerímar llegó flanqueando la pared de enfrente. Oímos una carrera arriba y, algo después, cómo un coche salía de estampida. Cerímar se acercó hasta donde Pierre y su perro yacían, los dos sin vida. Miró hacia mi costado.

**-- Un profundo arañazo, nada grave. Las grasas me han salvado.**

**Sí, los dos están muertos**

**¡A Milán, J. L.!**

**Los de Versalles pueden ayudarte; avísales que Pierre ha muerto, que me esperen en el Padre Lachasse. Y tú a Milán. Dales algún itinerario. Trata de ver a Pablo.**

**Sal de aquí a escape. ¡Ahora mismo!**

Como puedes suponer no me hizo ni caso, cogimos el Citroën de Pierre y

*Alguien viene detrás.*

cerramos el almacén después de colocar dignamente a nuestro amigo.

En Versalles contactamos con lo poco que seguía operativo.

Planteamos la salida y las escalas de Cerímar hacia su cita. Comprobó que la herida no era nada. Uno de los de Versalles era practicante y me dio unos puntos de sutura. Me han servido para ir tirando.

Discutió con todos lo franceses. Se hizo con el mando, como debe ser.

Yo me fui por mi cuenta en el Citroën después de proteger la retirada de Cerímar.

No hubo más tiros. No tenía otra salida que marchar a Bélgica. Que buscar a los chicos. De sacarlos de allí cuanto antes. Habían perdido mucho tiempo. Tenían que haber partido para Amsterdam.

Bruselas era una ratonera, una trampa que se estaba cerrando. Y ellos ya estaban dentro.

Recogimos a Pierre en silencio, sin buscar venganza. Cerímar nos mandó aguantarnos. Tuve que contenerme las ganas de entrar en la provocación y rematar a aquellos hijos putas. Fueron los de la agencia.

Le dejé en buenas manos; lo enterramos en Versalles con su perro.

Dimos la alarma general en Francia.

Avisé a Lucas, el Residente en Amsterdam. Allí tenemos una organización más fuerte. Lucas localizó a Pablo Antúnez y le contó lo que había pasado.

Lucas me transmitió a su vez que ya teníamos prensa. Un periodista amigo de Miguel y compadre de Antúnez, había llegado como director de la delegación de El País ante la UE. Hacía tiempo que necesitábamos prensa favorable. Miguel le convenció; y Antúnez. Estaba más o menos al tanto y la cuestión le iba.

**-- Vicente, De París a Bruselas la cosa se hace fácil, los de Versalles parecen eficaces.**

Me llevé el Citroën de Pierre, le cambiaron la placa y le pusieron radio.

De madrugada estaba con Antúnez. Me contó que aquella tarde había contactado con Miguel y habían organizado los buzones. Estaba satisfecho. Miguel seguía en sus trece de mantener a Antúnez separado. No le había dicho ni dónde ni cómo localizarle.

Lo de Pierre le había disgustado mucho, lo tuvo con él cuando la primera vez en Bruselas, antes de venirse como comisario.

Luego, en la casa franca de Lucas, cerca de Waterloo, recibimos un mensaje desde Holanda, de los paulinos, fijate.

**-- Algo grave sucede. Están como enloquecidos. Ruibarbo en movimiento. Preparaos allí. Va a por vosotros.**

Dedujimos que querían decir a por Miguel Ángel.

Antúnez estaba demasiado alto y a la vista. A Joaquín nadie lo conocía y no tenían por qué. Si se hubieran referido a mí lo habrían dicho sin más, pero además me debían creer muerto en París.

Los de Versalles habían corrido la voz de la emboscada. Añadieron mi muerte. A Lucas se lo habrían cargado cualquier día, no tenía por qué venir Ruibarbo.

Nadie podía saber que el Prefecto también había llegado.

**“Van a por ellos” “Los han localizado” “Lleva diez días pegado a la sombra**

*Alguien viene detrás.*

**de Nirriti, se han dado cuenta”**

Lo malo era que no podíamos saber en donde estaban.

En el hotel del periodista no había nadie. En su agencia, tampoco. Antúnez no sabía dónde estaban.

En la Bruselas nocturna es muy difícil localizar a alguien, es una noche pija y discretísima.

**-- Joder, llevan diez días aquí y no salen nunca, parecían un matrimonio veterano. Tenemos emergencia y desaparecen. Que mala hora para salir de farra. Que mala suerte.**

Antúnez decía que estaban muy contentos después de la entrevista. Que él se había quedado porque tenía que acudir a una cena oficial.

**-- Me parece que se han ido de juerga.**

Pasada ya la medianoche Lucas recibió una llamada. El de París, quería contactar con el Prefecto. Hicieron los preparativos. Llamadas a teléfonos seguros.

**-- Marcus, lo primero es jurarte que no fuimos nosotros, lo hubiéramos tenido mucho mejor en Los Inválidos. Siento mucho que se cargaran a Pierre.**

**Dile al Prefecto que respetamos el pacto.**

**Han sido órdenes directas de Nirriti. Ya te lo dije, ahora es la mano derecha, es Mariscal de Campo. Tener cuidado con él está decidido a terminar con vosotros.**

**Tenemos un contacto. Están buscando como locos a Miguel Ángel. Saben que está en Bruselas.**

**A la chica la quieren viva, también saben que ha venido con él. No sé por qué, pero la quieren viva. Si no fuera con él ya sería un difunto. Pero si sigue haciendo lo que hace...**

**Marcus, Miguel lo sigue a todas partes, Nirriti está ya hasta los huevos.**

Muy bien, Creían que el Prefecto era otro.

**-- Bien, está bien. El Prefecto sabe perfectamente que vosotros no fuisteis.**

**Pierre está muerto, desde luego, pero ellos no salieron de rositas. Era una especie de comando mixto. Yo le di a un cabrón de mi exagencia.**

**Y Pierre, antes de caer se cargó a un par de ellos.**

**Te agradezco la advertencia de Nirriti. Y vaya a cambio otra.**

**Tened cuidado en Praga. Nosotros nos cargamos a alguien que les ha enfurecido, quizá por eso se haya puesto así Nirriti.**

**Sabes lo que te digo, que no está mal que se pongan un poquito nerviosos.**

**-- Con nosotros han estado muy finos en Praga. Efectivamente, hubo un veloz traspaso de capital riesgo. Se nos han cargado a la mitad de la gente, pero como tú dices, tampoco se han marchado de rositas. En eso les hemos conseguido afectar. Ahora tienen menos fondos. Y por lo que me sospecho,**

*Alguien viene detrás.*

**vosotros os habéis enriquecido un poco.**

**-- Bueno, pues me alegro, no creas. Tened mucho cuidado en Praga, está lleno de tipos rencorosos.**

**-- La tregua sigue, pues. ¿Y Cerímar?**

**-- Cerímar está en camino.**

**No te preocupes estará en Milán a tiempo, espero que sigáis jugando limpio.**

**Si a Cerímar le pasa cualquier cosa, estáis perdidos os lo juro.**

**Estará solo, cumpliendo.**

**De forma que su seguridad es cosa vuestra. Si le pasa algo te puedes dar por muerto.**

**-- Desde que esté en Milán, no antes. Después es cosa nuestra, estoy de acuerdo.**

**Para que extremes tus precauciones y no creas que lo tenéis tan estupendamente todo. De Berlín ha salido un comando a pescar a Cerímar.**

**Mucho me temo que a Miguel le queda poco tiempo. En Bruselas casi nos han dejado sin nadie, no podremos echaros una mano.**

**De cualquier forma, esto es bastante. Te hemos advertido. Pon tú el remedio.**

Los comentarios fueron los normales. En realidad no habían dicho nada que no supiéramos perfectamente. Bueno, detalles. Lo importante era que seguían en tregua.

**-- Y después... Preguntó Vicente.**

**-- Después... Ya veremos después. Ahora es ahora. Lucas tiene que trabajar duro, todavía no estamos preparados. Hay que dar tiempo a Antúnez. Que el de Praga contacte con el mongólico alemán para que actúe sobre todo lo que se mueva. Cerímar es sagrado.**

Lo más importante, de momento, y mucho más después de la comunicación con los paulinos era localizar a los chicos.

Lucas había situado retenes en los sitios más calientes. La agencia del periódico estaba vigilada, desde dentro y desde fuera. Antúnez estaba protegido desde siempre y había orden de avisar si los chicos intentaban contactar con él.

El Hotel de Joaquín estaba casi tomado. Todos estábamos de acuerdo que era el mejor sitio para concentrarnos. Pero la duda que me corroía era si no sería ya tarde. Si esos tres no aparecían pronto habría que pasar al contraataque.

Era ya de mañana cuando uno del retén de Antúnez en el edificio de la Secretaría General de la Comisión, dijo que creía haber visto a Marta y a Miguel pasando por delante y entrando en una cafetería. Salimos hacia allí a escape.

Se repartieron vigilancias especiales, se movilizaron los equipos de evacuación.

Lucas partió conmigo y exploró la zona principal.

Los vimos a los tres; unos imprudentes sentados en una cafetería del centro.

Dispusimos rápidamente una evacuación de urgencia.

Pero de repente, Miguel salió corriendo con la vista fija hacia delante. Corría tras Nirriti. Joaquín metió en un taxi a Marta y se marchó detrás de Miguel Ángel. Ha sido un riesgo mortal el que han corrido.

**-- Lucas no tuvo más remedio que liquidar a Nirriti.**

**Por muy poco no se carga a Miguel y de una forma horrible. Tuvo la muerte que él quería proporcionar a Miguel Ángel. Ya te contaré luego como ha sido. ¡Terrorífico! Vicente, terrorífico.**

**La muerte de Nirriti lo precipitó todo. Miguel, al que casi se carga el hijo puta ése, estaba como drogado, como ido. Nos lo llevamos de allí como a un autómatas. Bruselas está ahora lleno de judinos.**

**La agencia se ha vuelto criminal y ya no guarda ni siquiera las formas.**

**Joaquín Alameda que lo seguía, aguantó mucho mejor aquello; ha sido un buen fichaje, la verdad es que nos ha ayudado mucho.**

**Lo principal: ha reconciliado a Miguel con Antúnez; y tener a un peso pesado de la prensa tan estupendamente situado nos va venir de perlas.**

**Recogimos a Marta. Bueno lo hizo un chico de Joaquín, como tu Jaime, pero sin cicatriz en la mejilla. Se la llevó al cuartel que habíamos instalado en el hotel y desde allí, Lucas puso los medios para trasladarlos a Amsterdam.**

**Salieron dos días después, porque todo estaba removido a fondo y parecía prudente esperar que las cosas se calmaran.**

Marta estaba de acuerdo en marcharse, aunque en Amsterdam serían más vulnerables. **“Se supone que allí mandan más ellos”.**

Así no pondrían a otros en peligro.

Si Judas en persona había venido para dar instrucciones es que no estaban ya tan tranquilos como antes. Haberse liquidado a Sabat debía haber hecho mucho daño. Praga había sido una plaza muy fuerte de Frank y Judas la usaba como refugio.

La verdad es que las finanzas de Judas se habían resentido, pero mucho más su moral. En Amsterdam estaba su cuartel de mando. Que sintiera el peligro de cerca.

**-- Tal vez pueda haber un arreglo.**

**-- No, Marta, con Judas no se puede hablar. ¿Te vas a hacer judina? A ese cabrón hay que liquidarlo.**

Miguel estaba ya casi recuperado. No quería dormir, decía que veía a Nirriti hasta con los ojos abiertos.

**-- Un tiro, un tiro tiene dignidad. Por muy canalla que fuera, no merecía eso.**

La estructura de Lucas en Holanda era fuerte. Había organizado células independientes. La mezcla racial le favorecía. Lucas puso a Miguel en contacto con dos o tres de los de más confianza.

Le recomendaba que no utilizara nada sino era de extrema urgencia. Aunque ellos no los vieran, estarían siempre bajo vigilancia.

**-- Protección a distancia,** les decía con su lenguaje telegráfico.

Marta consiguió, al fin que Miguel se tomara una pastilla y durmió el resto de la noche y casi toda la mañana.

Lucas volvió hacia las doce, con una muchachilla muy dispuesta.

**-- Madeleine va a cubrirlos en Amsterdam. Trabaja en drugstore del centro. Ella será contacto, único que tendrán, visible.**

Joaquín marchó, muy tarde a su periódico. El resto de la noche estuvo recibiendo detalles y una información más detallada de todo lo que estaba pasando.

**-- Te va a gustar Joaquín. Pero no es hombre de campo. Lo veo más en la Central, con los documentadores. Además, tiene dos niños.**

**Me parece que vas a hacer de nuevo otra mudanza.**

**Los chicos se marcharon con la madeloncita a su hotel discreto.**

**Y casi nada más, luego mi vuelta que ha estado bastante complicada. Me hace falta descanso, Vicente.**

La noche se hizo corta contando las noticias.

Vicente le curó otra vez la herida y le dejó dormir, tenía algo de fiebre; luego, se puso a trabajar, a mandar mensajes lleno de órdenes concretas.

Marcus había sido claro. Tienes el mando, pues úsalo, lo que no se perdona es que no lo uses si lo tienes.

A D. Benito le mandó un recado para que acudiera urgentemente al Vapor.

**“El Prefecto está aquí y está herido. No es mucho, pero está herido. Tiene algo de fiebre. Trajo buenas noticias de los chicos. Necesito a Benito urgentemente”.**

No admitía dudas. Vicente ya mandaba.

## **5. El último Concilio.**

**Hoy vivimos en un espacio completamente nuevo.  
Lo que los antiguos predijeron está tomando cuerpo.**

El viaje a París desde Bruselas no resultó fácil. A pesar de las casas seguras que habilitaron desde la central; Vicente les había advertido, aunque mejor podía decirse conminado, a que se marchasen.

**“Si tardáis más, no respondo.”**

El Comisario, había venido con Joaquín; llegaron muy cansados y como pudieron. Estaban desbordados.

En dos días se habían librado de chiripa.

Lucas los evacuó in extremis. Pero no pudo hacer más que mandarlos seguros hasta Valenciennes.

Menudearon las conversaciones trascendentes. Benito porfiaba sin cansancio sobre la necesidad de no matar a nadie. Marcus alegaba legítima defensa.

Luis observaba y mediaba cuando las palabras se ponían demasiado calientes.

Marcus, casi recuperado, los abrazó una noche y cuando amaneció se había marchado. Dejó una nota diciendo que estaría fuera de juego un poquito de tiempo, pero que volvería.

Luis le dijo a Benito, que estos no eran los días para hablar de una paz sin violencia, porque los de enfrente lo basaban todo en ella.

**“Cuando tengamos alguna carta fuerte ya veremos, Benito”**

D. Luis y D. Benito estuvieron de acuerdo en que Vicente debería marcharse, porque los chicos tenían que tener más apoyo propio.

Cuando llegaron a París los proscritos de Bruselas, Antoine estaba reconstruyendo el movimiento francés con un trabajo titánico y un sentido del riesgo muy notable. Con los restos desencuadrados de París organizó una especie de célula móvil basada en las rivalidades. Emparejaba a los que difícilmente podían llevarse bien, las que no congeniaban demasiado. Precisamente por eso ejecutaban las órdenes casi al pie de la letra; órdenes que recibían de un tercero que les trataba ásperamente y que no les caía bien a ninguno.

**“Si el experimento ha dado resultado durante siglos en la Guardia Civil, no sé por qué no puede resultar bien ahora...”**

Y estaba resultando. Había más razones, como la de no tener fisuras. No existía ninguna dependencia. Una muy limitada autonomía que limitaba las iniciativas sin eliminarlas, pero que no llevara a la disolución del grupo. Sin demasiada fuerza sobre el terreno, había que pensarse mucho salirse del guión. La labor de información había ganado así en eficacia e imparcialidad.

Muchos pocos debidamente conjuntados equivalían casi siempre a un mucho. Contrastada la información y conjuntada o complementada con otras de diferente origen daban lugar a cosas muy interesantes.

Los asuntos interesantes tratados y relacionados en El Vapor, pasados por el filtro de Galapagar, volvían de vez en cuando con nombres, direcciones, números de cuentas, relaciones curiosas; y es que los ficheros transcritos por Antúnez desde Schengen se habían revelado muy útiles. El complemento de El País,

generosamente donado por Joaquín, actualizaba y valorizaba las investigaciones de los archiveros.

Luis aportaba la coherencia

**“La historia si tiene que ser algo, ha de ser coherente”**

Luego, Antúnez distribuía recursos y fijaba la prioridad de las acciones de acuerdo con los recursos humanos y técnicos disponibles. Los residentes coordinaban con Vicente y se actuaba. Se impartían órdenes escuetas, que entre gente decidida, eran ejecutadas con muy poco margen a la improvisación.

El resultado estaba empezando a ser espectacular.

Resaltaba la eficiencia y la limpieza, se minimizaban las bajas y la moral general subía. Nunca eran los del lugar los protagonistas, con lo que la sensación de fuerza y de compañía se multiplicaba disminuyendo el riesgo para los del sitio, que proporcionaban apoyo para la cobertura y algo de infraestructura.

Los ejecutores, con éxito o sin él, se retiraban de inmediato.

Así se restablecieron y moralizaron centros como el de Berlín, que había sido muy castigado.

El alemán, Carlos, había asimilado el sistema casi a la perfección y coordinaba con Radeck, llegando en ocasiones a actuar conjuntamente.

Lucas se afianzaba en silencio como segundo de Vicente y su apoyo estaba consiguiendo que se le aceptara como lugarteniente de Marcus sin que éste tuviera que comprometerse.

Lucas y Radeck actuaban como en la Reconquista.

Efectuaban entradas en puntos muy concretos. Subían con Vicente o con Antoine a Lotz y desorganizaban la retaguardia de Ruibarbo en sus bases más tranquilas y secretas. Carlos y Radeck atacaron Praga desarticulando y robando a los más escondidos frankistas. En una incursión más profunda llegaron a las fuentes primigenias de los frankistas en Podolia, dinamitando una de las sinagogas sectarias más antiguas en una alarde de temeridad y riesgo que aumentó su prestigio casi decisivamente.

Regresaron de Ucrania bastante diezmados pero como héroes.

Una incansable actividad, frenética, desorganizadora, que aparentaba mucho más poder del que se poseía y que tenía efectos más que devastadores en la actividad del enemigo. Que hicieron destinar recursos de vigilancia a la agencia y que enrabiaron a los fanáticos de Judas, haciéndoles más vulnerables y obligándoles a resaltar su presencia en sitios de lo más insospechados.

**-- Han movilizado a todo el mundo, Vicente. Nos están buscando como locos.**

**En Bruselas tampoco estábamos seguros. Nos habíamos concentrado, vivíamos los dos en Waterloo. Joaquín mandó a los suyos hace ya una semana. Fue una suerte. Nosotros hemos salido con lo puesto.**

**Atacan como desesperados, ya no guardan las formas.**

**Nos montaron una emboscada de la que nos salvamos de milagro. Una ensalada de tiros y de bombas de mano impresionante.**

**La suerte fue que el Jefe de Seguridad estaba más que escamado. Detectó algo.**

**-- Esto huele muy mal. Algo no está como debería.**

*Alguien viene detrás.*

Decidió cambiar algunos puestos en el último momento. “Ha sido la Providencia” decía después. La agencia había conseguido meter gente entre los nuestros, los de Schengen. De repente, una banda de locos con tirabuzones salió de entre la nada disparando como posesos a los coches.

Acababa de marcharse Marcus cuando el Jefe, la mañana siguiente vino en persona, dos o tres días después de lo de Nirriti.

**-- No Comisario Jefe, de aquí, hoy, no vamos a salir por donde siempre.**

**D. Joaquín, se va Usted a quedar un rato más en casa, pero en el garaje. Con este señor que me he traído conmigo. Haga lo que le diga.**

**Nosotros nos marcharemos por detrás en el coche blindado que he traído, está un poco más blindado que el suyo. El suyo, sí, ese se va a marchar por donde siempre.**

Se formó el pandemónium de disparos. Tiraron varias bombas, que a mí me parecieron obuses, pero que el jefe dijo que eran granadas simples.

Tuvimos dos heridos graves en el coche que debería haberme llevado.

El Jefe había dispuesto contramedidas. Él mismo se portó como un jabato. Los de tirabuzones perdieron mucha gente. Los de la agencia, menos, pero fracasaron.

Por la salida del otro garaje salimos de estampida. Joaquín con el acompañante robaron una moto como de las tuyas pero más grande; y como en una carrera del Jarama, disparando en marcha, parecían una flecha, se fugaron hacia la autopista.

**-- Fue como de película, Vicente.**

Nos instalamos en el Hotel de Marta y Lucas nos organizó una guardia pretoriana de las tuyas y nos llevó sin problemas hasta Valenciennes. Desde allí seguimos por nuestros medios.

El Jefe quería quedarse con nosotros pero Lucas dijo que tenía otras cosas mejores para él que acompañarnos.

**-- Me parece que lo has mandado a Orleans en el lugar de Antoine, a quien te has traído a París, ¿No es cierto?**

**-- Claro, Antoine es de lo mejor que tenemos, nos hacía mucha falta un residente francés en París, eso era de cajón, no iban a obedecer igual a un extranjero.**

**El de Praga se maneja muy bien pero es de fuera, lo quería como jefe de comandos. Es un tío que necesita movilidad, está acostumbrado a no permanecer mucho tiempo en el mismo sitio.**

**Ahora, con Antoine, las cosas funcionan mucho más suavemente.**

**La muerte de Nirriti ha sido el desencadenante. Van a por todos. No solamente a por vosotros. Y tiran a matar a todo lo que se mueve.**

**-- Tendrás que conseguir un camino para llevarte lejos a los quemados. Al último refugio. Menos mal que Teresa está allí.**

**-- En el viaje anterior aproveché para llevar a los chicos de Joaquín y a la**

**madre. Los dejé instalados. Comisario, el camino está abierto y todavía es seguro, creo.  
Mándalos cuanto antes.**

Vicente estaba preocupado; decidió trasladar a los archiveros al último refugio. Habló con Jaime, que movilizó a Anselmo. Se pusieron en acción de inmediato.

Tres días después, el Cuartel estaba al completo instalado en la isla.

Dejó el Vapor al cargo de Jaime, quien había resultado una sorpresa; aquel camarero mal encarado se reveló eficaz y discreto. Otro fichaje.

Anselmo se trasladó a la casa de la sierra.

Toda la estructura de organización y de coordinación se centralizó al principio en Madrid; de Madrid dependía ahora de las casas en la isla, que poco a poco iba siendo un poblado.

La casa de retiro del comisario se convertía así en central de información y prensa y residencia de su titular. Buscó gente para que ampliara aquello. La llegada de los archivos iba a necesitar de mucho más espacio.

En la isla, habilitó la Lonja, antiguo establo y espacio para cubas de vino, de papas y de grano, como sala de operaciones y reuniones. También llegaron ordenadores nuevos, de última generación con un sospechosísimo escudo de la Europol en una esquina. Colecciones de CDs, DVD, telefonía especial UTSM, y aún alguna otra que no estuvo nunca al servicio de los particulares.

También bajo la sombra de la iglesia del pueblo, cara a cara con la Torre de Piedra, verdadera fortaleza en miniatura que compró hace ya muchos años J. L.; ocupada por Teresa y los suyos, casa con sus orígenes en los tiempos de la conquista castellana, disponía de un amplio salón que se dedicaba a centro de información y elaboración de bases de datos, tenía un anexo en la Casa del Barranco, que ocupaban ahora los documentadores.

El Vapor seguía con su actividad intermediaria; los salones de atrás se complementaron con los alquileres de los pisos que tenían arriba, que se habilitaron como casa de acogida, refugios temporales de comandos quemados y pequeño hospital para heridas menores; la casa en la sierra se convirtió en refugio, un almacén central en el que Anselmo reunía sus vehículos y los camuflaba; una casa todavía segura, pero expuesta; Jaime iba y venía, de la sierra al Vapor, del Vapor al garaje, siempre rezongando, como hablando bajito, con su pinta de no matar una mosca, estaba consiguiendo que el Vapor subsistiese; con la comisaría enfrente era de los pocos sitios que la gente nocturna visitaba en un tiempo que salir era un riesgo.

Allí no había incidentes, en un Madrid cada vez más alterado e histérico, el Vapor era un valor en alza.

El ambiente general, las noticias de muertes de gentes encumbradas, de accidentes que siempre terminaban con vidas importantes, los atentados selectivos y las asonadas, indicaba que la lucha de verdad había comenzado.

Pero era en París donde más se notaba. Había desórdenes y mucho movimiento de gente preparada para otras cosas que no eran el turismo. Algaradas tremendas, quemadas generalizadas de coches, los suburbios sublevados y sumidos en una anarquía descabezada.

Bruselas hervía de noticias. Se recibían con escepticismo los informes del Fondo Monetario. Michel Camdessus advertía poco tiempo después de su dimisión como

Director General del Fondo:

**“La pobreza puede hacer estallar este sistema, las enormes diferencias entre pobres y ricos que el propio sistema ha generado”** ahora, desde fuera, no le importa acusar:

**“Este nuevo capitalismo nos ha llevado a un mundo de corruptos, acaparadores y gobernantes sin sentido de la responsabilidad, a los que no me importaría ver en la cárcel”** y se descarga de una responsabilidad que parecía acongojarle

**“Nosotros nunca dijimos que había que cortar gastos en salud, en educación, sino que con menos gasto había que hacer más. Hemos atacado el gasto improductivo, no el gasto social. Hasta en África, donde se ha producido un retroceso constante en los últimos veinte años, pueden empezar a verse perspectivas de crecimiento.”**

**“Poco podemos hacer para combatir este nuevo capitalismo basado en la corrupción y el amiguismo, en el nepotismo. Eso lo tienen que hacer otros en el futuro.”**

**“Yo solo he sido el instrumento de consenso en el seno del FMI”.**

Él parece presentarse como el único bueno en un mundo de cabrones y de desaprensivos. El neutral, el mal menor, si se quiere, pero la conciencia que acusaba a los malos.

D. Luis acompañaba las notas con sus comentarios:

**“Esos que Camdessus anuncia o que reclama para que arreglen lo que él y los suyos han fabricado, no pueden ser otros más que nosotros mismos”.**

Antúnez se movió desde el principio como si no tuviera mucho tiempo.

Se organizó deprisa y con eficacia. Recogió fondos y preparó a los escogidos, reciclando y casi privatizando una red de policías fieles en casi todas las ciudades del Tratado.

Enlazó a los principales con los Residentes por medio de buzones. De gente de paisano, corriente, una táctica que tan buen resultado estaba dando.

Levantó una alerta general en Interpol, infestada de agentes y judinos, de paulinos y de toda clase de espías de variada índole.

Previendo lo peor, organizó atrevidas redadas en mafias y organizaciones de drogas y de terroristas. Quebró líneas consentidas de traficantes de armas. Recogió botines en especie. Quemó drogas. Destruyó arsenales.

Se hizo sumamente impopular en los bajos fondos; y en los altos. Y atrayendo hacia sí las iras de los malos, consiguió distraer la atención de lo que Marcus y Vicente estaban terminando de montar.

La verdad era que habían llegado un poco tarde. Hacerse un sitio en lugares tan atestados y con tanto dominio era difícil. Sin embargo conseguían, a base de mucho riesgo y del trato con los paulinos, preocupar un poco más cada día a todos.

En París la cosa no era fácil de reorganizar.

Los de Pierre nunca habían fallado hasta entonces, pero estaban bastante amilanados. Habían recibido casi todo el castigo. Versalles estaba enmudecida.

Lucas mandó algunos efectivos prestados a Vicente, que estaba transformado. Se trajo a Antoine de Orleans y le puso al frente de Versalles, como Residente francés.

**-- Los fondos ya están distribuidos.**

**Joaquín, estás tentando demasiado a la suerte.**

**Hay que evacuarte. A ti y al comisario. Todo está listo.**

**Creo que vuestro puesto está allí, con los archiveros. Cada vez que Antúnez estuvo un poquito de tiempo seguido en la casa de la sierra, las cosas fueron muchísimo mejor.**

**Lo vuestro no es el campo, sino la organización. Si puedo os mandaré a los dos juntos.**

**Allí tendrás todos los datos y las novedades, puedes organizar una prensa clandestina que ayudará. Que será fundamental cuando esto estalle del todo, porque estallará muy pronto.**

Vicente había cambiado en su forma de hablar, ahora era mucho más sucinto.

La teoría la dejaba para los demás. Quería acción y confiaba en sus posibilidades. Acompañado siempre por el Residente Lucas, se movía con soltura por los Países Bajos y por Centroeuropa.

Y conseguía que se le reconociera una especie de autoridad derivada directamente del Prefecto.

Manejaba la pasta con tacañería. Hasta Marcus se quejaba del poco dinero que tenía.

**-- Vicente nos hacía falta aquí, No cabe duda.**

Vicente estaba a favor de la retirada. Pero él se iba a marchar a primera línea. Vicente se negaba a continuar en París.

**-- A mí ya me han aceptado. No muy de prisa, pero me obedecen.**

**He mandado a mi gente a Versalles.**

**He traído al de Praga como jefe de comandos de París. Estos chovinistas no lo tomaron muy bien al principio.**

**Pero el tío es muy bueno. Con dos cojones ha reabierto el almacén central, ha puesto un perro, una estatua de perro de tamaño natural delante de la puerta. Ha mandado pintar un letrero nuevo: "Chez Pierre" gigantesco y lo ha puesto en toda la fachada.**

**Se ha ganado a la gente en cuatro días. Tenemos un embrión de célula operativa.**

Joaquín empezaba a torcer el gesto; tanta disposición sin ninguna consulta empezaba a parecerle demasiado piramidal. Demasiada disposición desde arriba.

No tuvo el menor inconveniente en iniciar un poquito de gresca.

Con tono fastidiado, se dirigió a Vicente.

**-- Bueno, está bien. Parece que nosotros no contamos.**

**Conque lo sepas tú ya tiene que haber bastante. ¿Quién coño es ese tío de Praga? ¿Es que no tiene nombre? ¿O es que no es conveniente que lo sepamos nosotros?**

**Vicente, no viene nada mal que se guarden un poquitín las formas.**

**-- No Joaquín, no tenemos secretos en la casa. Este es un club abierto.**

*Alguien viene detrás.*

Había adoptado un tono más conciliador, miró extrañado a los dos y continuó, dándose cuenta de que había ido demasiado deprisa. De que, efectivamente, las formas debían haber sido más corteses.

**-- Para vosotros, menos. Antúnez es mi jefe, no te preocupes Joaquín, no se me sube tanto el pavo.**

**Es más que nada una dinámica, una rutina, pero tienes razón, las formas son también importantes. Te prometo que trato de aprender, pero ya soy mayor. El de Praga no es otro más que Radeck. Nos hemos acostumbrado a llamarle así.**

**Es un cristiano raro. De esos antiguos residuos de iglesias que quedan por el mundo de la Europa Central. Frankistas, protestantes, comunistas, lo han resistido todo.**

**Él fue el que se liquidó a Sabat, a toda su organización financiera y nos proporcionó unos fondos muy ricos. Pero sobre todo privó a los judinos de una fortuna inmensa. Claro, no se hizo muy popular entre los frankistas, que en Praga estaban por todas partes, en realidad en toda Chequia.**

**Había que sacarlo de allí; se lo trajo Marcus.**

**Nos vino extraordinario en París; ya os he dicho que tiene dos cojones. Domina la táctica como nadie y es un líder. Con él, París subió como la espuma.**

**No es que pasemos a dominar; no, no es eso, pero la moral que estaba por los suelos ha subido mucho. El vacío se terminó.**

**Ahora contamos, poco, pero estamos presentes. Radeck sabe salir, sabe esconderse, trabaja muy ligero de personal, lo imprescindible, y ataca con una movilidad que sorprende, que casi es milagrosa.**

**No te preocupes Joaquín, esto no volverá a suceder, te ruego que me disculpes. ¿Cómo has podido pensar que os escondíamos algo?**

Joaquín se dio por satisfecho; aunque sabía que los suyos estaban en seguro, los nervios terminaban haciendo de las suyas.

Tenía razón Vicente, necesitaban unas pequeñas vacaciones.

Antúnez, que conocía mejor a Vicente, no le dio importancia, pero le parecía bien que todos se sintieran implicados por completo. Esos pequeños roces aliviaban tensiones. Eran una buena forma de evitar tontos e inútiles rencores.

**-- Estamos todos demasiado nerviosos. Sigue, Vicente, danos novedades, pero sin atufarte.**

De la isla llegaban noticias que no animaban mucho.

Un programa inventado por Luis registraba todos aquellos casos policiales y de sucesos que parecían no tener finalidad concreta. Relacionaba extrañezas de páginas de sucesos. Aparecían entonces conexiones inesperadas que requerían contestaciones. Neutralizaciones, las llamaba Lucas.

Por otra parte, desde documentación se hacía hincapié en los datos alarmantes sobre los EE.UU. superaban con mucho el último máximo déficit comercial.

Las cosas se iban aproximando al punto crítico; el panorama general de las bolsas era insostenible.

El panorama de África se acercaba a la ebullición. La convulsión era ya casi generalizada. Los granjeros se enfrentaban a Mugabe y éste los declaraba enemigos. Europa, como siempre, miraba indiferente.

Tremendas oleadas de negros africanos arribaban en lanchas a Canarias, oleadas de subsaharianos saltaban o arrollaban las cercas de Ceuta y de Melilla, la Europa más cercana. Todo el centro de África bullía de guerras y guerrillas. La mortandad era inmensa,

**“Si no te mata una bala te matará el SIDA”**

Joaquín empezaba a emitir un boletín diario que resultaba el más completo de Internet, porque estaba nutrido de fuentes muy directas.

Había cosas que animaban algo el panorama.

Las organizaciones sindicales habían resultado una sorpresa.

Acababan de celebrar en Durban un congreso en el que se abogaba claramente por una mundialización de otro corte que la que se estaba imponiendo casi por las bravas. Apostaban por un crecimiento económico sostenible, con un comercio justo compatible con una justicia social mundializada.

Acusaban acerbamente, con dramatismo, a los países ricos de forzar a la desesperación a los más pobres. La intensificación de la desigualdad era agobiante. En el 97, eran ya 74 veces más ricos que los mismos pobres. El trabajo de los niños se multiplica. La esclavitud renace. La mujer africana es una especie en vías de extinción. La que no muere joven, o es ablacionada o se la esclaviza; sin educación, sin posibilidades. Mujeres y niños abandonados, sin derecho alguno.

Los sindicatos urgían por la transformación de las principales estructuras civiles. Marcus estuvo allí, allí obtuvo los primeros contactos. Decidido a delegar, desde hacía tiempo, la dirección de la lucha inmediata en Vicente y en Lucas, en Radeck y en nosotros, pasó a organizarse de distinta manera.

África fue su segundo paso.

En América había conseguido fondos de algunos ricos y poderosos sindicatos. Organizaba células pequeñas, pero no de lucha sino de propaganda, de financiación, con la que estaba obsesionado.

Si las cosas seguían evolucionando de la misma manera, la estructura de América caería con estruendo. Había que estar allí. Preparados. Estaba situando peones dentro de zonas de poder.

Pero eso es otra cosa. Eso se corresponde con los tiempos del que viene detrás, con el que viene.

Marcus siempre insistía

**“Cerimar ya tendría que haber llegado a Roma”**

**“Rezad, rezad por él”**

**“El que sepa rezar que rece, Cerimar ya debería estar en Roma”**

Luego se extendía en un relato confuso en el que mezclaba historias antiguas y modernas, que parecía real, que siendo extraordinario, parecía real, actual.

**“Pablo mandó acudir a Roma a su Superior, a Pedro. Y Pedro obedeció. O quizá no. Quizá fuera porque sabía que Roma era la capital del Anticristo.**

**Y como sin necesidad, cuando Pedro se iba, algo pasó, y tuvo que volver para encontrar la muerte y el martirio.**

**Y Pablo casi se decapitó él mismo. Estoy seguro de que si hubiera querido se habría salvado. Pero no quiso. Aquel era el momento. Los ecos de las**

**palabras de Jesús, entonces, con aquellas matanzas despiadadas resonaron por el orbe con más fuerza que los escritos de Pablo”.**

Estaba enfebrecido. Obsesionado.

**“J. L., esa es la clave.**

**Rezad, rezad, porque en esa jugada podemos ganar todo... o perderlo todo.**

**Pablo casi está ya vencido, tiene muy poca fuerza. Se confiaron demasiado o ha cambiado de táctica o de estrategia.**

**Si Cerímar llega indemne, tendremos una posibilidad de dejar de matar, de que nos maten. No podemos relajarnos”.**

En ocasiones lloraba solo. Se decía culpable de la suerte fatal de J. L.,

**“No es justo, su destino no es justo. Él es el más limpio. Siempre les toca a los justos”** Luego entraba en un trance de silencio. Miraba el boletín de Joaquín casi con lupa.

**“Y ¿De Roma no hay nada?”**

**“Antúnez, cuando llegues dile, por favor, a Benito que las cosas no son como parecen, que no es verdad lo que le dije esa noche, que no creo que Dios haya muerto, pero que quiere ser para los hombres nada más que una lejana referencia. Que si no conseguimos que nuestros dioses cambien, nada podrá cambiar entonces para los hombres...”**

Luego, entraba en etapas de hiperactividad, viajaba sin cesar, apenas se ocupaba de las cosas del día.

**“Eso para Vicente...” “ Que se ocupe Lucas...”**

Mandaba e-mail, los contestaba, requería de Luis con impaciencia, datos, detalles.

La isla estaba contagiada. Buscaban. Encontraban las extrañas cosas que requería el Prefecto. Se marchaba. Volvía, siempre con los ojos en Roma.

Mientras, Vicente, el experto en mudanzas, preparaba viajes y traslados y trataba a Marcus como si fuera a desaparecer en el aire en cualquier momento.

Lucas consolidaba las posiciones ganadas y Radeck se ocupaba de plantear acciones arriesgadas que nos consolidaban como opción apreciable.

En realidad, salvo Marcus y Cerímar, nadie sabía muy bien lo que queríamos, pero eso, en estos momentos, nada importaba demasiado a nadie. Había una sólida jefatura que se ocupaba de eso.

Las noticias de Milán y de Roma, tenían la total preferencia. Pero apenas teníamos noticias.

Supimos que Cerímar se había detenido en Florencia.

No hacía nada. Se le veía pasear por las calles en silencio, sin contactar con nadie.

Tomaba notas con su letra pequeña en una agenda negra, que llevaba siempre.

Una tarde se marchó a Siena y compró un jarrón grande, de los de esa cerámica toscana tan vistosa. Nos llegó unos días después con una nota dentro.

**“Mandádsela a Teresa de mi parte.”**

Desde Amsterdam, Magdalena, la madeloncita, como decía Antoine, nos mantenía perfectamente al día. Marta y Miguel estaban perfectamente vigilados, en lo que cabía, protegidos.

Se movían mucho. Habían iniciado una peregrinación por los ambientes judíos.

Marta requería información económica sobre las incidencias en el mercado de diamante. Miguel exploraba. Buscaba a Judas, pero la cosa era un poco menos que lo de la aguja. Amsterdam era un pajar muy grande.

Allá lejos, en nuestro último refugio, en la última Ítaca, todo funcionaba

engrasado y con tranquilidad.

Los archiveros esperaban impacientes la llegada de Antúnez. Noticias en directo de los chicos. Querían conocer a Joaquín, empezar a desentrañar juntos los archivos de aquel periodista que tanto había ayudado a los muchachos.

**-- Yo me voy pronto con Marcus y con Lucas. Yo creo que en El Vapor con Jaime hay suficiente. Desde allí se puede distribuir muy bien. En Madrid los judinos casi no existen.**

**Con el Cesid fuera de juego, los únicos que molestan son los de la agencia. La verdad es que son buenos, pero el terreno es nuestro. Conocemos mejor el territorio y además allí no hay verdaderos centros de decisión.**

**El contraataque debe venir de aquí. En Bruselas, en Amsterdam, recuperar París, volver a sacudir en Praga y en Berlín.**

**También hay que cruzar el charco. Actuar con más fuerza en N. Y. Marcus ya ha estado allí varias veces.**

**Marcus debe estar haciendo algo importante. Se nota movimiento.**

**Además, debemos golpear de inmediato. Cada vez que actúen, que se lo piensen bien. Debemos estar en condiciones, pronto, cuanto antes, de tomar la iniciativa nosotros.**

Los de Pablo, de momento, estaban cumpliendo. No mueven un pelo por nosotros pero no nos combaten. Como les aliviemos las tensiones empiezan a respirar un poco y nos respetan más. Gracias a Antúnez, las policías estatales no miran más que hacia los judinos. La agencia está desconcertada, lo tiene bastante más difícil. La noticia llegó vía Joaquín. El Director General del Fondo Monetario había sido asesinado. Anticipó la crónica dos días. Se había realizado en Nueva York. La conmoción enorme provocada en el mundo financiero había sido brutal, pero lo peor vendría más tarde.

Aconsejaba una retirada total del Cuartel hacia la isla.

Marcus, además de notificar el caos financiero que se avecinaba con el asesinato, mandó un mensaje:

**-- Han sido ellos. Es un avance general hacia el mundo del frío. Es la venganza por lo de Nirriti.**

**No pueden perder el control de dos de los tres nudos principales de la economía. Se marchó Camdessus y hubo una lucha brutal por la sucesión; llegaron a vetar a uno de los suyos. La solución de compromiso ha sido poner a un tibio, más o menos neutral. Ha durado muy poco. Si pueden perder el control en la UE, se apoderarán del FMI.**

**Hay que tomar medidas. Han desatado la guerra total. Habrá más muertes. El momento ha llegado. El propio Camdessus ya lo ha anunciado, a su modo, pero lo ha anunciado.**

**Vicente, tú yo nos vamos de inmediato.**

**Yo llegaré mañana, espérame en el sitio de siempre. Prepara a Lucas. Convoca una reunión. Antúnez, Joaquín, el de Praga, Antoine y Lucas.**

**El domingo llegaré después de responder por lo del Fondo. Será el estreno de los irlandeses. Vamos a responder de inmediato. Que estemos todos alertados. Que los archiveros estén preparados para trabajar a todo ritmo.**

**No podremos confundirnos. Vicente, dile a Benito que tenía razón, que esto hay que cortarlo, sumamos ya demasiadas muertes.  
¿Sabemos algo de Roma?**

Se recibieron notas de la isla.

Informes más extensos que los de costumbre. Se transmitieron de inmediato y Marcus se entusiasmó de nuevo. Sus mensajes eran como los de antes. D. Luis, siempre más escueto, mandó una recopilación de nombres y de direcciones.

Una nota final de D. Benito para Marcus.

**“Demasiadas muertes”.**

Eso no me casaba. Empezaba a estar fuera de juego.

Aquello discurría demasiado deprisa para mis facultades. Vicente me llevó a parte. Vicente me contó una conversación que había mantenido D. Benito con Marcus cuando llegó herido a Madrid, hacía poco tiempo.

**-- Verás Roque, aquello le resultó penoso. Tenía que decírselo a él, además era el único de los que tenían algo que decidir en la dirección.**

**Estábamos solos y yo entonces no mandaba tanto y salvo Marcus, me hacíais todos muy poquito caso.**

**J. L. y Miguel Ángel se habían marchado y Marta se había ido con ellos. Se sentía muy solo. Estaba demasiado triste.**

**Entiende Pablo, que a alguien se lo tenía que decir. Luis ya lo sabía, lo ha sabido siempre. Con él ya lo sabes tú, es imposible que le dijera lo mismo una vez más.**

D. Benito acercó una silla al lado del camastro donde descansaba el herido.

Marcus parecía que esperaba algo así, porque trató de contestarle haciendo sus pequeñas bromas.

**“No podemos seguir matando. Ni siquiera a nuestros enemigos. Aunque nos maten, aunque nos persigan. Esa ha sido la teoría de todos durante veinte siglos.**

**Estamos donde estamos para encontrar la forma de organizar el mundo de una forma mejor.**

**Tú que eres judío, sabes perfectamente que la muerte nos la manda el diablo”.**

Marcus estaba herido, acababa de enterrar a Pierre y Cerímar había salido vivo por los pelos y no sabíamos muy bien lo que iba a hacer en Roma.

Marta y Miguel estaban ya en Amsterdam y Marcus casi rabiaba por no poder estar con ellos.

Cerímar, solo, estaba casi indefenso.

Marcus lo suponía, pero no decía nada. Se hacía responsable de su suerte. Para el no había otro modelo que Cerímar. Y se sentía culpable.

Benito nunca había sido demasiado oportuno, pero el momento de plantear esos escrúpulos no parecía ese.

**“En eso estamos de acuerdo, Benito. Pero debemos también entender muy claramente que tenemos que evitar que el diablo nos mate a todos antes.**

Ahora tenemos que poder ser libres. Y no nos dejan; y además sin lucha no lo conseguiremos. Somos pocos aún Benito, no nos quedan más mejillas que ofrecer”.

“No te entiendo, hijo, ¿Dónde quieres llegar?”

“Pues está muy claro, D. Benito. Lo que está sucediendo está muy claro.

Hay que dejar en paz a Dios. Al Dios que sea.

No podemos seguir haciendo cómplice a Dios de nuestras cosas. Él tiene otros asuntos de lo que ocuparse, si se ocupa de algo.

Ahora, aparecemos nosotros. ¿Qué es lo que hacemos?

Pues tratar de desmontar todo el tinglado montado por unos pocos. Los de su Iglesia, no todos, no es cuestión de discutir sobre eso, los que sean, los que sabemos.

D. Benito, haga Vd. lo que quiera y si decide hacer algo, hágalo por el amor de Dios, por su respeto, pero no me convenza de lo mismo a mí, ni siquiera lo intente.

En este momento tenemos que matar para que no nos maten.

Su propia Iglesia lo justificó siempre que le convino hacerlo. Y todas las Iglesias, todas las religiones. No tengo preferencias ni exijo más perdones estúpidos y falsos.

Pedir perdón no es suficiente, ni siquiera ha sido necesario; eso debería ser de lo más evidente. Los muertos no se quejan nunca. La vida tiene que ser más digna.

Pero quiero decirle que a su Dios, que también es el mío, yo no le debo nada.

Todos los religiosos adoran el sacrificio, una forma de pago. El sacrificio no me perdona nada, porque nada debo. El sacrificio solo causa dolor y sufrimiento, nunca me hizo mejor sino lo contrario.

Yo soy judío, Benito, pero no me siento particularmente elegido. Yo no me fío de hombres que se lo saben todo de su Dios, que lo interpretan como si lo conocieran desde chicos, que toman el café todos los días con su divinidad.

Yo no puedo admitir que me maten o que me excomulguen por comerme un chorizo en Viernes Santo. Que me lapiden a la novia o quemén a mi abuelo vivo porque se acueste con quien le dé la gana o se lea un libro con estampitas guarras o porque opine que su Dios es Baco. ¿Es que se nos ha terminado la memoria?

Y ya lo ve, entramos en Acuario, como diría Cerímar y empezamos de nuevo con las mismas cosas.

Jamás le pediré que pegue un tiro, y se lo juro, yo trato de no hacerlo. Tenga presente que siempre he sido un hombre que se ha fiado muy poco de sí mismo, tal vez me conozca demasiado.

¿Comprende ahora porqué siempre obedecí a Cerímar?

Él es un hombre justo. Hablará por nosotros. Él salvará la causa de los hombres. Pero depende demasiado de unas circunstancias que favorecen demasiado a los otros. Los hombres se acomodarán a lo que venga detrás. Siempre lo han hecho.

Yo tengo la esperanza puesta en Cerímar. Tampoco quiere muertes. No sé si estará en Roma, o si no ha llegado todavía.

Se está tomando tiempo. ¿Se ha fijado? Va despacio, toma notas, nos dicen, nos está preparando un testamento, padre. Eso es lo que está haciendo.

**Cuando llegue su día hablará con Pablo, con Monseñor.**

**Yo hago las cosas que le ayudan a que madure todo.**

**No me pregunte más padre. Haga usted, padre, lo que tenga que hacer.**

**Si nos deja ahora, yo lo comprenderé, pero le ruego de rodillas que no lo haga, por su Dios, por el mío, por ese Dios que es de todos”.**

D. Benito le miró entristecido. Posó una mano en la frente de Marcus, le bendijo, y le dijo.

**“Anda, hijo, deja ya de pensar, duerme, duerme y descansa. Te agradezco que lleves esa carga, pero ahora duerme, duerme”**

Se levantó de la silla que había acercado a la cama. Se acercó hacia donde yo estaba, más cerca de la puerta, y a grandes voces me dijo:

**“¡Este hombre no puede estar aquí un minuto más!**

**Evacuadlo de una vez. ¡Ya! Llévatelo a la sierra. Con nosotros.**

**¿Es que no tienes corazón?**

**¿Es que te vas a volver tan frío como el cabrón de Judas?”**

Me dejó asombrado. Pero me sentía alegre a pesar del pollo que me había formado.

Jaime acudió a las voces, dejó pasar al cura que salía sin mirarle y muy suavemente le cogió de la manga y empujándose, le dijo en voz muy baja:

**“Yo creo que tenemos que echarnos una copita, padre”.**

D. Benito aterrizó de nuevo en esta tierra.

Se volvió al camarero, recuperada su calma habitual y le contestó quedamente:

**“Vale Jaime, pero solo si invitas. Y hazme un favor, me pones lo más caro con hielo”**

Se sentaron los dos en el rincón de la música. Escucharon de todo a gran volumen. Charlaron animadamente.

D. Benito lloró, Jaime le consolaba.

Más tarde el que lloró fue Jaime mientras Benito era el que consolaba.

Luego, cuando ya tenían una buena pítima, los conduje casi a empujones a la sala, los acosté en los catres y durmieron la mona como angelitos mientras Anselmo y yo evacuábamos a Marcus a la sierra.

El fax del asesinato del director del fondo llegó muy tarde a la agencia de Bruselas, por satélite. El Jaime de Joaquín lo trajo de inmediato y se marchó con una crónica larga de su jefe. Con fotografías, con datos, y salió publicada de mañana en El País, antes que nadie lo contara, antes que el New York Times.

La caída en picado de la bolsa de N. Y. arrastró en su caída a todas las de Europa.

El gobierno de USA trató de mantener secreto ese terrible suceso pero Marcus se las ingenió para mandarnos por fax, bastantes detalles y una fotografía del coche destrozado a balazos. Y de un cadáver irreconocible.

Casi de amanecida hubo una pequeña conmoción en la Casa del Perro.

Lucas volvía. Se sentó al fuego y lo atizó, sentado, con un palo.

Todos nos arrimamos y nos fuimos situando, esperando a que Lucas nos dijera algo. Parecíamos los guardias de una obra, que se pasan la botella de vino y arriman las manos al bidón con tabloncillos que arden.

Lucas habló por fin. Escuetamente.

**-- Madeloncita ha tenido éxito. Chicos están instalados y funcionan.**

No dijo más. Recogió algunas tablas y las tiró al fuego. Se sentó de nuevo mirando fijamente al fuego.

Un suspiro de Antúnez que golpeó la espalda de Joaquín, que se mostraba aliviado, fueron todos los comentarios.

El oráculo abrió la boca y soltó una nueva gota de conocimiento.

**-- J.L. está bien. Está en Milán y bien. Ha llegado hoy. Está bien.**

Todos mirábamos ahora, esperando ampliaciones. Muy atentos. Lucas nunca jamás repetía nada. Lucas miraba al fuego y no parecía dispuesto a nada más que a calentarse las manos.

Joaquín, que siempre perdía el primero la paciencia, rezongaba bajito, murmurando

**-- Jodé, Lucas... ¿Nada más?**

**-- Sí, eso es, Joaquín, está bien. Ha visto Arcipreste. Lo dejó partir y está bien.**

**-- Me voy a cagar en la leche, Vicente ¡Dile que nos lo cuente!**

**-- ¡No puedo decir más! Prefecto ha llamado Magdalena. Y solo dicho eso.**

**“Que digas que J. L. ha visitado Arcipreste y que está bien. Ahora está Milán” “Que Prefecto ya viene de camino. Que también está bien. Que ha llegado a París. Que le esperemos. Que Vicente no muévase de aquí. Que quiere tengamos concilio antes que vosotros dos marchéis a isla”.**

**-- ¿Ves, jodido? Había mucho más... ¡Ah! ¿Es que nos vamos a la isla?**

**-- Eso ha dicho Prefecto. ¡Y Vicente también dijo antes igual y no te has ofendido! Así que a mí no busques, que yo digo nada, tu me has dicho cuente. Pues cuento.**

**Si te vas a marchar a isla, yo no tengo culpa. Eso ha dicho Prefecto.**

Era imposible discutir con Lucas. Su charla sin artículos era mortal.

Joaquín se terminó riendo. Siempre se mosqueaba con las decisiones que se tomaban sin habérselo dicho. Estaba en realidad loco por marcharse pero le molestaba que no lo consultaran.

La noche transcurría lenta y fría.

Antúnez se acurrucó en un rincón con una manta y domía a rachas, superficialmente. Los demás, en silencio, esperaban. De vez en cuando el ruido de algún coche circulando cercano hacía que todos atendieran.

Pero fue Vicente el que apareció por la puerta muy tranquilo. Echó un vistazo y salió de nuevo. A Vicente le encantaba el misterio.

Poco después entraron el Prefecto y su asistente.

Hubo alegría en todos los saludos, y sentados al fuego se dieron novedades.

Marcus amplió muy poco el adelanto de Lucas. Había puesto una precaria vigilancia a J. L.,

**“Es imposible ponerle protección sin que se note. Además él se negaría” “En el camino detectó que le seguíamos y nos despistó, no quiere compañía”**

Nos anunció a todos que volvía de América contento a medias, un principio de red se había acordado en Sudamérica.

En Nueva York y en Washington había asociado, una especie de principio de asistencia mutua con unos grupos de irlandeses católicos que estaban combatiendo a la agencia. No le gustaba demasiado. **“Son unos imprudentes”**

**-- Los de Pablo nos los han prestado. No es nada seguro pero no tenemos otra cosa. Mañana mismo saldremos de nuevo para allá con Lucas y Vicente. Luego habrán de volver.**

**Yo no, yo me quedaré bastante tiempo. Aquello tiene mucho trabajo. Mantendremos la estructura de ahora.**

**No debemos contar con J. L. Ni con Miguel y Marta. Ellos serán peones libres de ahora en adelante.**

**Nosotros nos estructuraremos a partir de un mando central que deberá llevar Antúnez desde la retaguardia. Joaquín y los documentadores seguirán trabajando en lo que mejor hacen.**

**Vicente organizará las acciones en Europa. Lucas a su lado, con especial esmero en cuidar de los chicos pero sin interferencias en su trabajo. Ayudarlos en todo lo que pueda y si es posible sin que lo sepan ellos. No se los debe ligar a esta organización.**

**Radeck que siga efectuando sus razzias. Que se coordine con Carlos. A ver si dejáis de llamarle mongólico que cuando se entere de lo que significa os puede costar caro.**

El concilio, como lo había llamado Lucas, fue casi un monólogo de Marcus.

Se celebró en ausencia de los personajes más importantes.

Se fijaron objetivos, se trató de todo lo que nos importaba. Todos asentíamos de buen grado porque las cosas no podían suceder de otro modo. Era lo razonable. Lo más operativo.

Pero el destino final de este trabajo no estaba demasiado claro. Se trataba de que Judas no ganara la partida, de que la agencia se desmoronara, de que Pablo dejara libre el campo, pero ¿Y después? Marcus no lo sabía. Decía : **“Eso Cerímar. Ya lo dirá Cerímar. O el tiempo”**

Radeck, el de Praga, hizo el resumen.

Aquella nave oscura y fría, con su bidón ardiente en el centro de unos pocos hombres decididos, donde casi se escuchaban aún las palabras de Pierre.

**“Monsieur le Commissaire, esto es seguro”**

Contempló la última reunión de todos juntos.

Radeck, tranquilo, habló sin alteraciones, sin admitir interrupciones con su estilo calmado y protocolario.

**-- Nos hubiera gustado que el señor Mongólico Alemán Carlos estuviera presente. Pero es necesario en Berlín y nos mandó saludos.**

**Los Señores Chicos están haciendo su trabajo en Amsterdam donde podemos protegerlos a distancia. Así se está haciendo. Sin interferencias.**

**El Señor Cerímar ha cumplido en Milán su primera etapa. Sabemos que está**

bien, pero no podemos protegerlo. Escribe, seguramente para lo que vendrá después. Tomaba café en Siena esta mañana. Deja sus escritos en correos. Llegarán a destino. Porque después habrá que hacer lo que diga el Señor J. L.

Confiamos en que Monseñor Pablo no querrá una guerra abierta con nosotros y respetará la tregua. En algunas partes, os anuncio, los de Pablo se nos están pasando. Hay mucho mejor ambiente. Tenemos más recursos.

El señor Cerimar deberá marchar hacia Roma si no ha marchado ya, muy pronto. En esa entrevista está la clave de lo que viene detrás, así lo ha dicho el señor Prefecto. El señor Prefecto a su vez, marchará, al parecer por largo tiempo, ya se verá, al otro lado del mar.

El señor Vicente y el señor Lucas le acompañarán de momento pero volverán pronto y se harán cargo de las operaciones en Europa y coordinarán con la isla y con América.

El señor Antoine y servidor suyo los substituiremos temporalmente durante su previsiblemente corta ausencia. Haremos lo mejor que podamos.

El señor Pablo Antúnez es desde este momento el Jefe del Estado Mayor, pero se irá a la isla a coordinarlo todo y D. Joaquín, con los señores Archiveros, se hará cargo de la prensa y los estudios aunque no le gusta. Para eso se le nombra Jefe de todas las Prensas. Él fabricará los comunicados y será portavoz.

Deberemos trabajar para tener a alguien en Inglaterra que sea de confianza. Italia es paulina sin remisión. De momento. Si el señor J. L. llega a un acuerdo, ya se sabrá.

Se ha quedado también en que hace falta que alguien escriba todo. Que quede un memorial de nuestro paso. Se ha decidido que sean el señor Antúnez y el señor Joaquín quienes hagan la historia. El señor Antúnez estuvo casi desde el principio y D. Joaquín escribe desde que era chico; sabrán hacerlo imparcialmente y bien.

El señor Lucas está asignado al señor Miguel Ángel y la señora Marta sobre toda otra preferencia. Sin que por ello abandone las cosas de diario.

Esto es lo que se ha aprobado.

Que se cumpla.

El protocolario verbo de Radeck el de Praga siempre tenía la virtud de alegrarnos. De sentir que no todo era tan serio y trascendente.

Nunca supe si hablaba así en serio o lo hacía por alegrar la cosa.

Y así de simplemente discurrió el concilio, el último concilio.

Luego vendría todo lo demás, que superó con creces las más mal auguradas previsiones. Fue sencillo pero emocionante. Casi había sido una noche como otras.

Algún tiempo después, cuando Joaquín y yo llegamos a la isla, cuando todo cayó como un castillo de naipes, cuando aquellas instituciones que parecían sólidas se convirtieron en polvo, recibimos la confirmación de un legado imposible.

La riqueza de un Papa moribundo.

Las campanas de la espadaña mayor del Vaticano latieron brevemente a difuntos por dos veces. La primera, extrañamente, unos días antes de que el Papa Donador muriera, sin que nadie mandase que tañeran.

La segunda cuando era propio hacerlo. Esas campanas que solamente tocan por el Papa muerto, tocaron antes de tiempo y sin motivo aparente. Con el primer tañido todos supimos que nuestro drama había alcanzado su punto máximo.

En Amsterdam Miguel Ángel lloró obsesionado.

Los demás, en París unos, en la isla otros, supimos que Piscis terminaba, que Acuario se hacía cargo, que el nuevo eón, que diría Cerímar, comenzaba.

Que empezaban a llegar esos tiempos peores que todos suponían.

Isaías, Nostradamus, se pusieron de moda.

Se desataron la agencia y los judinos con una fiereza impresionante. De otras partes, la confusión y el miedo, trasladaban mensajes de desgracia.

Cuando aquella campana tañó sola, el Papa agonizante, ante testigos imparciales, dictó de viva voz una última encíclica e hizo público su definitivo testamento.

El castillo de Sant' Angelo dejó de ser un reducto cerrado. Sixto fue derrotado.

El testamento que Joaquín se encargó de difundir por todo el Orbe, era tan breve como claro.

***Todo para los pobres.***

Con bautismo o sin él, todo para los pobres. Una lista completa de bienes e intereses. Una lista completa de acciones concretas y deberes. Una lista completa de personas que no tenían que intervenir en nada. Una lista cerrada de poderes y de interventores para impedir que se esfumaran misteriosamente títulos y valores. Aquello vino de perlas a los pobres, porque meses después, el mundo entró en el caos.

Y sin embargo, aquella catarata de alegría era tan poco... una mísera gota en un mar de congoja. Porque se decidió de esa forma, unas veces escribo yo y otras es otra pluma, ya lo habréis notado.

El bidón recibió más leña y volvió a calentar.

Vicente, añorando las querencias de su barra antigua se encargaba de las provisiones. Vasitos de papel encerado con alcohol barato, que calentaba más. Tortilla de patatas en canapés pequeños. De algún sitio secreto sacó vino.

**“Un riojita siempre viene bien”.**

La guerra de verdad había comenzado.

Por eso Marcus, con lágrimas en los ojos, nos hizo prometer que D. Benito había de recibir un mensaje absoluto:

***Marcus, juraba, ante todos los hombres que cuando Cerímar terminara, él no volvería a matar.***

**“Debéis decirle además que debe vigilar para impedir que nadie, ni de los nuestros, caiga en la tentación de ser el nuevo Pablo. Nunca nadie debería tener tanto poder.”**

**“Joaquín, tu eres el más joven y por lo tanto durarás mucho más.**

**Ten a los viejos presentes. No me los abandones. Yo probablemente no pueda volver de aquella tierra donde hay tanto que hacer, pero estaré contigo, estaré con todos”.**

El día siguiente fue el último juntos.

Cada uno fue tomando su destino.

Poco a poco nos marchamos.

Ya no volvimos a juntarnos todos.

## **PARTE CUARTA.**

Los mahometanos, los cristianos y los judíos aún llamando a su respectiva Nada con distinto nombre, Alá, Dios o YHWH, estudian sus cosas en el mismo libro y se llaman religiones del Libro, cosa rara porque no es un libro, sino varios (y no todos esos libros valen para todos)

Y reconocen que esa Nada que se llama diferente es la misma Nada.

Por decirlo de una forma simplificada, cada uno tiene su propio resumen del Libro verdadero y se pelean también por eso, achacando como falsas o anticuadas las versiones de los demás.

Un verdadero lío.

Ya he mencionado que además de pelearse, insultarse, perseguirse, martirizarse, abominarse entre sí todos contra todos, se matan. Y se matan bastante.

No contentos con eso, dentro de sus propios colectivos se separan o se subdividen y tratan aún peor a sus propias facciones que a los de fuera.

Todos los cristianos son cristianos, pero hay de muchas clases.

Todos son judíos son judíos, pero también hay de muchas clases.

Lo mismo pasa con los mahometanos.

Hay también los que no participan de alguno de esos grupos: los llamados ateos, que afirman que la Nada no existe, lo que no puede ser más falso, y un pequeño grupo muy parecido, que casi viene a ser lo mismo, llamados agnósticos, es decir que dicen que les da lo mismo que haya o no Nada, porque esa Nada u otras, hacen lo que deben, es decir, no ocuparse de nada.

Se equivocan todos, porque la Nada hace lo que debe, es decir, ocuparse de la Nada, que viene a ser el Todo. Pero siendo sencillo ninguno cae en la cuenta.

A los pigmeos no les gustan las cosas sencillas, está claro que todo lo complican.

Hay otros que creen otras cosas o que no creen nada, pero van de culo, porque entre esos tres grupos principales son una inmensa mayoría y se han quedado con casi todos los cachitos.

Y los que no los tienen en propiedad cualquier facción del Libro, lo tienen los ateos.

O los chinos.

Ahí no entro, eso es demasiado complicado para este breve resumen.

Pues los chinos y sus secundarios, que se dicen asimismo ateos, sin duda alguna, esencialmente, son cosa diferente...

He de advertir que últimamente los ateos están perdiendo mucho territorio e influencia, casi todo; les queda alguna isla insignificante y parece que se están extinguiendo, pero con esta gente nunca se sabe bien, pues de repente lo mismo les da por ser beatos y creyentes.

Los cambios radicales y especialmente los más improbables son bastante frecuentes.

Hay muy pocas cosas más que decir de verdadera importancia.

He mencionado casi todos los conceptos que les importan de verdad. Es decir, aquellos por los que matan mucho.

La Nada, es decir Dios.

La Propiedad, que está ligada íntimamente con el Dinero y con la Voluntad de Dios, es decir de sus respectivas Nadas.

El Dinero, que en ocasiones, muchas, la mayoría, se confunde con el Poder, es

decir que

tratan de imitar a lo que ellos creen que es la Nada, es decir, el Poder.

La Sociedad, o sea, todos juntos y su voluntad, algunas veces la llaman Democracia, que se confunde siempre con la de los que detentan el Poder, que además se llevan la mar de bien con los que definen la voluntad de la Nada y que suelen ser los que tienen la Propiedad de casi todo lo que interesa tener en propiedad.

Hay otros conceptos a los que dedican sistemáticamente elogios sin medida, como son Democracia, Justicia, Cultura, Honor, Amor, Verdad, Presupuesto, Pueblo, pero que mirados con más detenimiento, además de no estar muy bien definidos, porque casi nunca significan lo mismo para todos, son en realidad variantes de Poder, Dinero, Propiedad, que a su vez derivan de la capacidad de relacionarse con la Nada.

Todos hacen las barbaridades que quieren y luego lo justifican con alguna de esas palabras totémicas, cuando no con todas a la vez.

Pero lo más definitorio de esta gente, que ya empieza a aburrirme, es que no respetan nada, matan o perjudican casi todo, incluidos ellos mismos, por las razones más peregrinas y arbitrarias.

Si no fuera porque casi siempre está presente la Propiedad, el Dinero, el Poder o la Religión, se diría que lo hacen porque les gusta, porque son así. Por Placer, que es otro concepto que utilizan abundantemente y que últimamente está de moda.

Alguna última cosa más: Son todos unos guarros.

Lo ensucian intensamente todo. Y nunca limpian nada.

Por ejemplo, tienen el aire, que necesitan imperativamente para vivir, completamente irrespirable. Pues les da lo mismo. Les encanta quemar y destrozar casi tanto como matar.

Pululan por los lugares más insospechados; no hay lugar, por inclemente que sea, que no pongan perdido. Y les gusta colocar banderas. Siempre están señalándolo todo.

En el Polo Norte, donde llegan muy sonrientes estos estúpidos hasta en bicicleta, medio congelados y perdiendo por el camino miembros esenciales; por abajo, atravesando hielos o por arriba, en globo. Pues ponen su bandera, tiran basura y desperdicios y se marchan con un pie congelado y sin orejas pero sonrientes. Y todos los demás los consideran importantes. Seres extraordinarios y magníficos.

En el Himalaya la palman regularmente subiendo por las caras más difíciles. Dejan allí a sus muertos congelados y de vez en cuando los visitan y discuten si subió o no subió hasta la última punta.

Y así con todo. No dejan lugar limpio.

**5.**

**El Año cero.**

## 1. Judas.

“El Mesías llegará cuando ya no sea necesario;  
llegará el día después de su llegada”.  
**Franz Kafka.**

La humedad chorreaba por las enmohecidas paredes.  
Polvo vetusto y telarañas les cruzaban la cara, provocándoles repulsión y ansiedad.  
Avanzaban por aquel pasadizo casi al tacto.  
Una levísima claridad de origen impreciso, de cuando en cuando, iluminaba el techo.  
Regularmente, en la opresiva obscuridad, encontraban signos, palabras escritas en hebreo grabadas sobre la piedra, como indicando un itinerario. Como las estaciones de algún extraño Vía Crucis hebreo.  
Trataba de recordar, de encontrar el significado que su subconsciente elevaba a su cerebro. Los mensajes en el itinerario sonaban en su mente como voces secas.

**Mahashabá setimá:** El supremo sefirá.  
El pensamiento puro. El recóndito pensar. Gnosticismo.  
¡Cábala!

La cábala, la tradición en estado puro. La gnosis judaica más antigua.  
Se habían metido de lleno en uno de los misterios más profundos; en un recinto donde lo misterioso y lo místico se hermanaban pugnando por alcanzar el misterio de la creación, a Dios. Recordó al cabo de la tercera su significado y eso no ayudó a que se tranquilizara.  
Estaban en un recinto cabalístico.

**Cábala: Recepción de la Tradición.** El Absoluto Concreto. Esoterismo en estado puro.  
Recapitulaba y resumía con toda la rapidez que su desasosiego le permitía.

**El Bahir:** El texto del Sefer ha-Bahir, el Libro de la Claridad, la más antigua composición cabalística, de Isaac el Ciego, describía los diez sefirot, las diez emanaciones de la fuerza divina, los poderes y atributos de Dios y sus logoi, sus palabras creadoras, una insignificante partícula de los eones del pleroma divino.  
El lenguaje de un Dios que no tiene gramática, sólo nombres, números, ocultos bajo mil jeroglíficos. Formulaciones cifradas. Secretos dentro de secretos. Misterios en los misterios. Una porción mínima de la jerarquía gnóstica de las cosas, la interpretación de lo que no puede tener significado.  
Algunas de ellas las acababa de leer con los dedos impacientes, temblorosos.  
El árbol de las emanaciones divinas. Los eones que conforman el ámbito en el que se manifiesta el poder de Dios.

*“Dios no tiene nombre. Dios no tiene nombre”.*

La Hyle y el mundo de los cuatro elementos que se sitúan bajo los sefirot.

**En-Sof: El Infinito.** Arriba, en el origen: La Voluntad, El Abismo, La Nada, la mutua iluminación del pensar divino, lo que se encuentra sobre los sefirot como su suprema causa.

Detrás, los diez sefirot, números de la nada, las veintidós letras elementales, dios las grabó, formando con ellas todo lo creado y todo lo que debería crearse, disponiéndolas en la rueda de las 231 puertas que giraban alef con alef y con las demás, bet con bet y con las demás, todas, todas, girando en el interior de las 231 puertas.

Diez sefirot, que se corresponden con los diez dedos, cinco frente a cinco.

*“El Todo habita en el palacio de la Nada”.*

**El Zohar:** Luego, el Zohar: **El Libro de la Corona.** El Libro del Esplendor. Lo más antiguo de la cabalística. Sus dedos recorrían temblorosos por las sucias paredes:

**Keter:** Arriba, la Corona: **la raíz de las raíces. Se denomina 'Ehyeh. Yo soy. El resplandor de lo oculto.** Lo más cercano al nombre de Dios.

*¿Quién es un Dios como tú, que se complace en el amor?*

**Biná:** la Comprensión. El pensamiento de Dios es secreto, está oculto en su propio pensamiento.

*“Se denomina YHWH con las vocales de Elohim”.*

**Hojmá:** El pensar. La sabiduría. Se denomina Yah. Nuestra soledad con Dios.

*“Todo proviene de lo Uno y vuelve a lo Uno”.*

**Keter, Biná, Hojmá:** Los tres sefirot superiores. El Triángulo.

Tras ellas, las dimensiones de la providencia.

El miedo enviaba su potente mensaje. **“Hay que salir de aquí. De inmediato.”** Estaban en peligro inminente. Ningún gentil puede manchar el ámbito secreto del Dios más inviolable. Esto era casi puramente esenio. Ellos no podían, no debían estar allí. Aquello era lo más parecido a una profanación.

Marta llamó en voz muy baja a su compañero.

**-- Miguel, Miguel... estamos en peligro inminente... debemos salir de aquí cuanto antes.**

**La Merkabá.** La gnosis judía más antigua, el carro de Ezequiel, el Trono de Dios.

*Alguien viene detrás.*

Avanzaban muy despacio, Marta, resistiéndose, forzaba la marcha atrás; Miguel Ángel casi la arrastraba, sumergidos en la obscuridad casi absoluta de aquella galería.

Las manos extendidas hacia delante palpaban una rugosa pared de sillares de piedra antigua y mohosa llenas de símbolos y de mensajes de un Dios incomprensible.

Su compañero se acercó por detrás y muy suavemente susurró en su oído.

**-- Ánimo Marta, no temas, sigue. Ahora no podemos abandonar. Hemos llegado hasta aquí, precisamente para esto. Ya no hay marcha atrás. Sólo queda seguir.**

Marta recuperó el aliento. La compañía de Miguel era imprescindible para ella y su valor. Sí, tenía razón, hay que seguir, seguir.

**Hesed: El Amor. Se denomina El**

*Dios es el amor.*

**Gevurah: El Poder. Se denomina Elohim.**

*Los brazos de Dios lo pueden todo.*

**Tif'eret, Rahamin : Su equilibrio,: Belleza y Compasión.**

**Netsah, Eternidad: Se denomina Tseva'ot;**

**Yesod: La base. Se denomina Shaddai**

**Malkhut, El Reino: se denomina Adonai.**

Estos son los nombres de los sefirot. Más aún. Los nombres son los propios sefirot. Las emanaciones de En-Sof.

**YHWH: El Tetragrama**, el supremo símbolo de la revelación divina:

**Y** es Hojmá, **H** Biná, **W** son los seis sefirot del cuerpo arbóreo y la **H** final es Malkhut.

*En-Sof se oculta en Keter y su luz se difunde a través de los cuatro símbolos.*

*En-Sof, el infinito, emana a través de los diez sefirot, los reinos.*

*El Uno, Lo Uno. La raíz de todas las raíces.*

El cerebro de Marta se escapaba de la tensión, del miedo, se fugaba al pasado reciente, recorría los días inmediatos a la entrada en esa cueva tenebrosa.

A su memoria acudieron entonces tantos estudios, tantas interpretaciones.

Toda la incomprensión. La memoria, el mejor auxilio del alma, pero también su peor enemigo.

Aquella húmeda y fría tarde de otoño, la desesperanza de encontrar una solución a

*Alguien viene detrás.*

tanta contradicción, habían hecho mella en su espíritu; sin embargo, la fuerza de aquel hombre la empujaba a no dejarse vencer.

Decepcionados con todas las pesquisas. La imposibilidad de encontrar a nadie concreto tras de ellas.

Toda la nebulosa que empañaba dos mil años de ocultación. Los disimulos obligados por la supervivencia de un pueblo que solamente se conserva unido por el mandato divino. Grupos y grupos de tercios, escondidos tras la tradición.

**“Esenios, Sabatistas, Hasidims, Frankistas... ¿Cuántos grupos más, cuántas separaciones?”**

La necesidad de terminar con aquello les había llevado hasta allí. Descansando en aquel velador pequeño al borde del canal maloliente, en el límite mismo del Barrio Rosa.

De Amsterdam. Amsterdam, la ciudad libre, la droga, la prostitución. Aquella Sodoma moderna y tolerante, la Babilonia de J. L. y del Apocalipsis.

Y de su sueño, de su pesadilla, de su visión maldita en la destrozada terraza de su casa.

¡Qué paradoja! La ciudad que cambia sin ningún disimulo. La noche libertina, libidinosa, controladamente erótica en un ambiente frío, sexo civilizado y desapasionado; el día negociante y mercantil, financiero, pletórico de acuerdos decisivos, millonarios negocios.

Todo conducía allí. Tras la violenta muerte de Nirriti no les quedó más que eso.

La llegada a Bruselas después de tantos sobresaltos y en medio de la incompreensión; la soledad. Decidida de pronto, sin consultas, una suerte de huida hacia delante.

La carta que le dieron a Vicente. Incomunicados y solos en la fría ciudad.

Aquel helado ambiente en aquella oficina impersonal, la congelada mirada del sustituto tras de sus gruesas gafas. Su tono despectivo, orgulloso, insultante casi...

**“Director accidental” “Esto es provisional, yo ni siquiera era su adjunto” “No puedo decirles nada más”.**

Un flamenco rígido y sospechoso. Thomeus Nirriti.

Breve, conciso, seco, se marchó sin ninguna palabra de recuerdo.

**“Nirriti, ¡Qué me dice ese nombre!”**

A Miguel Ángel le recordaba a Durruti, el anarquista.

**“Pero éste de ácrata no tiene nada”.**

Luego, al documentarlo, parecía haber salido de la nada. Un burócrata ascendiendo discreta y misteriosamente. Un funcionario con suerte y con apoyos.

Miguel lo dijo,

**-- Saldrá de la nada, pero en algún sitio vivirá. En algún sitio comerá. Irá a bailar, al cine, a tirar piedras, que sé yo, pero a donde sea que vaya, hablará con gente, algo hará, además de dirigir accidentalmente. ¿Te has dado cuenta? Un Tomás por otro.**

**Así que tú a estudiar. A buscar a los otros. A saber quienes son, lo que hacen, como piensan. A mí me enseñaron a seguir, a perseguir. En ocasiones tengo complejo de sombra. Al Durruti ése, le ha salido una nueva y antes perderá la suya propia que perderme a mí.**

**Al final hasta vas a tener razón con tu teoría de los Tomases.**

Nirriti, Nirriti. ¿Una Diosa de los negros abismos? ¿Una habitante del profundo Sheol?

De cualquier forma, no lo recordaba. Quizá no lo había sabido nunca. Terrible sonido.

Miguel Ángel persistió en su persecución. Nada. Nada de nada.

Transcurrían los días sin sentido. Aquel hotel discreto que la mortificaba. La noche, que caía casi por sorpresa al comenzar la tarde. Los horarios. Aquellas noches, con las calles vacías, aquella lluvia suave y fría que empapaba, que te dejaba escarchado el corazón. Aquella deprimente grisura. Un ambiente perfecto para aprender a odiar.

Luego, la constancia, la intuición, San Miguel.

**-- ¡Tenemos algo, Marta, tenemos algo! Resguardado de la poca vista de Nirriti, tras de una columna de teléfonos públicos, el interfecto vino hacia mí sin reconocirme y llamó. Llamó a Amsterdam.**

**Y, ¿Sabes a quién llamó? A Ruibarbo. Marta, Nirriti ha llamado a Ruibarbo a Amsterdam. Eso lo escuché con total claridad. Ruibarbo. Y habló con él. No entendí absolutamente nada de lo que dijo. Ni torta.**

**Pero si escuché muy bien otras palabras: Cerímar y Saulo. Sí. Sin la menor duda. Cerímar, Saulo. Tú tienes razón. Judas está sustituyendo a los paulinos. Éste Nirriti es un judino.**

**-- Judino... ¿Has visto el número al que llamaba?**

**-- No, mierda, no pude. Estaba de espaldas. Me hubiera descubierto. Pero lo escuché perfectamente claro. Y no hablaba en flamenco. Ni en holandés. Parecía árabe, pero no puede ser, árabe no puede ser. Sería judío.**

**No sé en qué idioma hablaba, no lo había escuchado jamás. Pero Ruibarbo no puede ser sino Ruibarbo. Preguntó por Ruibarbo. ¿Es que va a haber muchos Ruibarbos en Amsterdam? No te quepa duda.**

**Además, Cerímar es Cerímar. Y Saulo. Claro. Cristalino. Cerímar. Dijo Cerímar.**

**Y Cerímar más Ruibarbo más Saulo, da Judas. ¿Qué otra cosa?**

**-- Hebreo, hablaría en hebreo. Pero, ¿De qué nos sirve eso? Nirriti conoce a Ruibarbo, llama a Ruibarbo. Judas Ruibarbo está hoy en Amsterdam, de acuerdo. ¿Pero dónde? Amsterdam no es Ávila.**

**-- Claro. No me queda más que seguir tras él. Seguiré siendo la sombra del Nirriti ése. Pero lo que significa es que estamos en el buen camino. No desfallezcas, Marta, trabaja, sólo tenemos esto. Tú podías aprovechar para averiguar más de los otros. Del preboste Santamaría o de los que puedas. Bueno, con Santamaría ya está J. L. Me gustaría tenerlo cerca en estos momentos.**

Las dos semanas sirvieron de muy poco en cuanto a nuevas averiguaciones. Como descanso y relajamiento fueron eficaces.

La plaza de Ste. Catherine y sus bares de pescado; la Bruselas agradable y cívica,

los bombones, permitieron que su relación fuera más dulce y más fluida. Días de amor, de amor sin condiciones. El único eslabón con la vida normal. Fabricando los recuerdos más duraderos. Miguel estaba fuera, Marta frecuentaba las bibliotecas y los centros de documentación afianzando su teoría y comprobando los nombres y los intereses. Cuando Nirriti se marchaba directamente a casa, iban al cine, paseaban. Tenían direcciones. Aquella sinagoga misteriosa y los nueve que rezaban con él. Pero nunca eran los mismos. Algunos sí, otros no. ¡Que vida más normal, más aburrida! Sin embargo, la falta de noticias de Cerímar, la nula contestación de D. Benito y Luis a las llamadas, fueron un resquemor que permanecía. Comprendía que Cerímar tenía muy difícil contactar. Que los tíos debían andar escondiéndose, trasladándose a lugar seguro. La incertidumbre acerca de la posición de Antúnez los inquietaba intensamente. Y un buen día, sentados en aquel restaurante del Gran Sablón,

**-- Mira, Marta, el que ha llegado para quedarse.**

Miguel le alargaba un periódico en francés, donde en páginas anteriores se veía a Antúnez llegando al aeropuerto para tomar posesión como secretario general del embrión de policía europea.

**-- Esto es magnífico. Tenemos que localizarle, Miguel. ¡Puede darnos noticias!**

**-- También puede darnos otro disgusto como el de Atocha.**

**-- No, Miguel, con eso te ofuscas siempre. Antúnez os salvó, con Marcus.**

**-- Marcus, sí. Él descubrió la emboscada. Y es verdad que su rápida reacción nos salvó la vida. Pero es que Antúnez está gafado.**

**-- No seas así, hombre. Si hubiera querido perjudicaros lo habría tenido mucho más fácil en cualquier otro sitio. Él fue allí a comprobar a Marcus. Y Marcus nunca sospechó de él. Siempre dijo que a Antúnez le habían usado desde el Cesid, y al Cesid lo usaba su exagencia. Trata de contactar con él. Necesito saber algo de mi tío. Y de Luis. Además, tal vez podamos sacarle algo sobre el paradero de J. L.**

**-- Bueno, está bien, pero tendremos que organizarlo todo con mucha prudencia. Verás, aquí tengo los teléfonos que tenía Marcus en su libreta y las traducciones que hizo tu tío. Creo que es el momento de usar esta mina.**

Los siguientes días fueron especialmente frenéticos.

La libreta de Marcus era un pozo seco. Una mina abandonada de la que solo obtuvieron ecos. Miguel Ángel trató de animarla, pero era evidente, por allí nada sacarían.

**“Marcus, cabroncete, lo has esterilizado todo. Haces bien tu trabajo, pero nos has jodido”.**

Decidió correr riesgos, trató de contactar con Luis a través del Colegio de Abogados, pero obtuvo los números y las direcciones que ya se habían demostrado inútiles. Sólo al final cayeron en lo más sencillo.

**“¡El Vapor, Vicente!”**

Tenían presente que el buzón había sido establecido para contactar con el comisario. Era dar un rodeo, pero con Antúnez por Europa, Vicente era una oportunidad de hacer comprobaciones.

Vicente recibió su correo, y con velocidad del relámpago tuvieron el primer contacto.

**“¡Menos mal! ¡Estáis vivos! Mi teléfono sigue siendo seguro. Llamadme a él. Vicente”**

Miguel Ángel decidió que era un riesgo asumible. Vicente hablaba por los codos. Los “tíos” estaban bien; en un lugar seguro, el comisario ya no era comisario.

**“Eso lo sabemos, Vicente, viene en todos los periódicos”**

Habían establecido un cuartel general cerca de Madrid, pero él no había estado nunca y solamente eran ellos los que se comunicaban con la sala de operaciones del Vapor. Eso era primordial para la seguridad, compartimentos estancos.

**“Tenemos una línea cibernética para coordinarlo todo. Apuntadla y usadla. Por favor.”**

Antúnez los tenía hiper protegidos y trabajaban muy bien la documentación; los recogió, los custodió desde el primer momento.

Habían unificado las fuerzas. Los de Madrid eran los que digerían la información, que llegaba de todas partes.

**“Este Marcus ha sembrado toda Europa de gente”**

Marcus, que lo había reclutado, estaba en paradero desconocido pero usaba el buzón frecuentemente. Yo contacto con todos por Internet y transmito las informaciones y las órdenes de actuación a los comandos de Marcus. Antúnez coordina desde Bruselas. Proporciona información muy valiosa y de primera mano; Jaime se ocupa del Vapor. **“...Alguien tiene que hacerlo”**

El Sr. Cerímar se fue hace algún tiempo con Marcus. Está bien, por lo que parece. Se comunicó con los restos de la organización en Milán. Desde allí le perdimos la pista. Parece que debe estar en Roma. Al menos eso es lo que dice Marcus.

**“J. L. está ya en la boca del horno” “Que Dios le proteja, porque nosotros ya no podemos hacer nada.”**

Para proteger a Cerímar, Marcus había acentuado la campaña contra los judinos. Pero si alguno de los paulinos se le ponía a mano, también le sacudía.

Sí; les diría que estaban bien, en Bruselas. No, a Antúnez le diría lo justo, ya estaba instruido al efecto por Marcus. Sólo le decía lo que Marcus quería que supiera.

**“Bueno bien, con vosotros haré lo mismo, pero Marta, ¿Cómo se van a enterar los tíos entonces? Te advierto que están muy preocupados. Ten presente que yo no sé dónde están, sólo lo sabe Antúnez.**

**Te juro que el comisario se dejaría matar antes de que les pase algo. Dejados de rencores y chorradas. Hablar con él, por favor, que lo tenéis a mano”**

Antúnez le daba las noticias para trasladarlas. Al comisario también lo perseguían, aunque, después de lo de Atocha, el Cesid no había vuelto a dejarse ver. Pero Antúnez decía que se la tenían jurada; el único que podía moverse con entera libertad era él, Vicente. Marcus estaba terminando de organizar otro grupo

en Holanda. Pronto volvería. Estaba preocupado con la financiación. Hablaba sin cesar de los franquistas. **“¿Quién lo iba a decir, franquistas a estas alturas desperdigados por toda Europa, sobre todo en Alemania, en Austria y en Polonia”**

Unos pocos en Francia y en Italia. En América también, en Nueva York, y en muchos sitios.

**“Y tienen mucha pasta, Miguel”**

Los tíos siguen estudiando.

**“Nadie piensa que yo pueda estar en el ajo” “¿Quién va a sospechar de mí? ¿Eh?” “El mundo en un tris para desmoronarse y yo aquí sirviendo copas. De eso nada”, “Yo ya estoy en nómina, ahora soy uno más del equipo” “Antúnez está muy cerca de vosotros. Llamadle, no seáis bobos”.**

También fue de utilidad para sufragar algunos gastos. Les asignó una cuenta. Les dio direcciones y teléfonos. Personas de toda confianza.

**-- ¡Esos están chiflados! ¿Qué tendrá que ver Franco con esto?**

**-- Quiere decir frankistas, de Jacob Frank. El último sabatiano conocido. Había nacido en Podolia, Ucrania, en el siglo dieciocho y se decía reencarnación de Sabetay Seby el penúltimo Mesías desautorizado. Frank fue el último, que sepamos.**

Marta y sus conocimientos universales.

**-- ¿Qué quiere decir eso? ¿Pero no son esenios? ¿Qué los esenios son el antecedente de los frankistas? Esto se lía cada vez más.**

**-- No, no creo que quiera decir eso. Quiere decir que la pasta, esa pasta que siempre estás buscando, tan necesaria para montar este tinglado, proviene de las riquezas que acumularon el siglo pasado los frankistas. Y de las relaciones que entonces establecieron.**

**Eso casa muy bien. Herederos, utilizados... ¿Qué más da?**

**Los judinos pueden estar aprovechándose de aquel movimiento. Duraron con mucha fuerza hasta el siglo diecinueve. Puede ser. Puede ser. Estuvieron muy bien relacionados con los masones, con la nobleza de la época, incluso tenían factorías. Buscaron muy bien el dinero. Hacían lo que fuera para tener dinero.**

**Pero ya tendremos tiempo para hablar de eso.**

**Yo ya lo he decidido. Voy a contactar con Antúnez. Búscame la cobertura que te parezca bien. Todo lo segura que tú quieras. Pero voy a hablar con él.**

Miguel se movió. No era muy partidario, pero comprendió que tenían que hacerlo. Ahora tenía dos seguimientos. Nirriti y Antúnez. Antúnez vivía en Waterloo.

**-- Joder, hasta para escoger casa está gafado. En Waterloo. Claro que se la habrán adjudicado.**

Todo se arregló mediante contactos indirectos. A nadie le cabía duda de que Antúnez estaba pinchadísimo.

Los seguimientos de Miguel pusieron en evidencia que no éramos los únicos que

le vigilaban. Ninguno de los de Vicente pudo encontrar acceso al Comisario Principal. Casi desesperaban de poder contactar cuando la casualidad vino en su auxilio.

Un periodista de El País había llegado a cubrir la toma de posesión y tenía una entrevista concertada con Antúnez. Miguel Ángel se lo encontró en una cervecería de Júpiter, de las típicas del Centro, muy cerca del Maneken Pis, el angelote meón de los belgas.

El hombre, pensó que Antúnez se lo había traído con su equipo. Él le siguió la cuerda.

**-- ¡Coño, San Miguel! ¿Tú también has venido? Te estarás pegando la gran vida. ¿De qué te han traído a ti?**

**-- ¡Calla, Alameda! No digas nada. Sal detrás de mí.**

El pobre hombre se tragó el anzuelo y parte de la caña. Con aire misterioso, mirando alrededor como si todo el mundo fuera sospechoso salió del local a toda prisa.

Ya en la calle, cruzó de acera y esperó hasta ver salir al periodista que le observaba extrañado. Con un breve gesto le indicó que le siguiera.

Ya en la gran Plaza, se introdujo en una de las más lujosas bomboneras y compró un pequeño paquete de Godiva. Tras él entró el periodista con cara de extrañeza. Se acercó al policía.

Antes de que le hablara, Miguel Ángel dirigiéndose a él le dijo en español:

**-- Pregúntame cuales son los mejores. Disimula.**

El otro obedeció de inmediato. Seguía el juego.

**-- ¿Perdóneme, ¿Cuáles son los mejores?**

**-- Todos son muy buenos, pero le aconsejo aquellos. Mejor, la mitad de aquellos y luego, hasta completar el kilo, unos pocos de éstos y de éstos y esos.**

Le iba señalando los que más le gustaban a Marta. El periodista asentía y le indicaba a la dependienta las piezas que Miguel señalaba.

Luego, salieron animadamente, charlando como si se acabaran de conocer.

**-- Ven conmigo, Joaquín. Ahora te cuento. Vas a hacerme un favor.**

**Estoy aquí de secreta. Tengo que montar la paralela. Nadie debe saber que me has visto, nadie. Dame eso.**

Le quitó los bombones de la mano.

**-- A cambio, te daré un reportaje de los buenos. Pero tienes que hacerme otro favor adicional.**

**Tienes una entrevista con Antúnez ¿Verdad?**

**Para ti solo ¿Verdad?**

**¿Cuándo, a qué hora y dónde?**

*Alguien viene detrás.*

-- Mañana por la tarde. A las siete. En su despacho oficial, al lado de la Bolsa.

-- Estupendo. Mañana vas a venir a comer conmigo. Solo. En ese Restaurante de pescado...

¿Sabes donde está la Estación Central? Pues cruzas la Plaza de España, que está enfrente, llegas a la Gran Plaza, bajas por la acera de la pared donde está la placa en la que llaman a Felipe II hijo de puta, asesino y traidor, los muy cabrones, baja toda esa cuesta, como para la tercera bocacalle a la derecha, está la estatua de la niña que mea; es en ese callejón. Bueno, pues justo a la entrada de ese callejón, enfrente de la niña, está el restaurante de pescado y mariscos que te digo.

No te confundas, porque hay un mogollón.

Allí te espero, ten presente que aquí se come casi de madrugada. Así que lo más tarde a las doce. Ten bastante cuidado porque esa zona está llena de manguis.

Tendrás dietas sustanciosas ¿No? Porque es bastante caro. Te lo digo porque vas a invitarnos. A mí y a una chica preciosa. Tienes que ser la mar de amable con ella. Dile que es la más bella, la más inteligente, ya sabes, esas cosas. Lo mejor sería que le trajeras rosas, pero se daría cuenta. Yo no te he dicho nada.

Entras, me ves y me saludas con mucho cariño. Yo haré lo mismo. Cuando cumplas el encargo que te haré entre el café y las copas, cuando vuelvas de la cita con Antúnez tendrás el mejor reportaje de tu vida.

Un pequeño anticipo: Este verano mataron a un ricacho libanés. Quemado vivo en su casa. ELLA lo sabe todo, y tiene pruebas. Yo prometo ayudarte, pero ella tiene miedo. Yo llevo el caso. Sé cuidadoso. Ahora, saludame y date el piro. Mas te vale que vengas bien vestido, porque de allí te irás a ver a Antúnez. Toma.

Allí se separaron. Con un paquete de un kilo de Godivas, una cara radiante y a paso vivo, se dirigió a la Bolsa para después perderse entre la gente. De pie, como paralizado, Joaquín Alameda, le miraba marcharse con un paquete pequeñito en la mano. Luego, se sonrió cabeceando.

**“Miguel Ángel no cambia. Este tío es la leche”**

Marta no podía pararse de reír.

-- ¡Qué cara tienes! Pobrecillo, pobrecillo. ¿Y qué le voy a decir?

-- Yo que sé, mujer, lo que se te ocurra. Puedes decirle tu teoría; en realidad no vas a decir nada.

Pones cara de susto y le citas para otro día en otra parte. Luego, no vas.

Lo importante es que trague y le lleve mi recado a Antúnez.

Mañana, tempranito me voy al aeropuerto y compraré la edición internacional de El País. Dentro llevará lo que queramos decirle. En pequeñas pastillas de papel de seda. Si Joaquín se lo da y le dice algo del Roque Cano y el periódico, Antúnez entenderá. Lo importante es que se

**ponga en contacto ÉL con nosotros. Luego, todo será más fácil. He pensado que por la noche, Alameda nos lleve al Comme chez soi a cenar y allí tranquilamente le cuentas lo del libanés.**

**-- Miguel, Miguel... No abuses. Pobre hombre, ¡Al Comme chez soi!**

**-- ¡Bah! No te preocupes, esas invitaciones las pagará el periódico. Además, se lo gastaría lo mismo con cualquier pelandusca. Va a ayudar a la causa, aunque él no lo sepa. Necesitamos un pequeño lujo.**

El día transcurrió en preparativos.

Miguel, muy cuidadosamente, escribió los mensajes para el comisario. Marta quería detalles sobre su tío y sobre Luis. Miguel quería datos de todos. Sobre todo quería saber el paradero de Cerímar. Apuntó dos teléfonos de los que Vicente les había proporcionado. Debía escribir todo en papeles como los que recibía, pegarlos en un periódico del día. Y abandonarlos usados en papeleras señaladas en los lugares que los teléfonos darían. Luego, más adelante, si era posible concertarían una cita.

Un poco impertinente, le advertía que estaba en la mira de todos, que llamara desde un teléfono público a los números que le proporcionaba. Uno contestaría con **Neptuno está en su residencia**. El otro, con **Plutón está esperando**. Él sería **el Sol**. No debería hacer preguntas. Breve, todo muy breve. Le dio la dirección del restaurante de la niña que orina. Debería acudir a comer todos los jueves. Cuando el campo estuviera más limpio, alguien contactaría con él. Y le daría instrucciones para verse en persona.

A la hora fijada, estaban en su mesa preparada. El pobre Alameda llegó y entre grandes efusiones de sorpresa, se sentó con ellos. Marta lo pasó mal.

Hacia los postres, Marta se fue al servicio. Tardó más de lo que hubiera necesitado. Miguel le dio el periódico a Alameda.

**-- Tengo que hacerle llegar una información importante. No pueden verme cerca o lo sabrán. Ni intentes mirar lo que hay en éste periódico. Se destruiría, yo terminaría sabiéndolo y tú tendrías muchísimas complicaciones. De las más graves.**

**Calla. Sé perfectamente que no lo harás y te agradezco que me hagas este favor. Hazle tu entrevista.**

**Y cuando no tengas a nadie cerca, dale el periódico y dile que trae noticias muy recientes sobre el Roque Cano. Que mire en el horóscopo especialmente Acuario, que es su signo. Él comprenderá. Nada más. Hasta esta noche en el Falstaff. Muchas gracias Joaquín.**

Marta llegó, le contó generalidades sobre el libanés, prometiendo detalles para por la noche.

La espera fue muy tensa. Había mucho riesgo de que les descubriesen, que siguieran a Joaquín, que hubiera escuchas en el propio despacho de Pablo. Tantas cosas... Decidieron invitarle ellos. Marta llegaría más tarde. Cuando la llamara. Alameda llegó puntual, satisfecho.

**-- Exactamente como me dijiste, Miguel. Perfecto.**

**Además, no tenías por qué contarme el rollo del libanés quemado. Eso es noticia vieja. Antúnez se ha puesto muy contento con tu periódico; y me ha dicho que te autoriza a darme la exclusiva del caso que lleváis tan secreto. Solo me dijo un nombre, Judas, el esenio. Dijo también que Ursus lo recomienda.**

Miguel Ángel supo que había pasado algo. Antúnez había hablado demasiado. No sabía hasta dónde pero Joaquín ya conocía que le había engañado.

**-- Vaya, mira que hombre más afortunado. Te contaré aún más. Pero no podrás publicarlo. ¿Algo más?**

**-- ¡Ah!, Sí. Le dije que había quedado aquí contigo.**

Alameda se estaba vengando, sonreía al ver la cara que se le había puesto a Miguel.

**-- No temas, estábamos completamente solos. Era imposible que nos escucharan electrónicamente. Se ha vuelto muy desconfiado.**

**Verás Miguel, no sufras más. Antúnez es el padrino de mi hijo. Somos amigos desde hace veinte años.**

**Nada me ha dicho de lo vuestro. No deberías desconfiar de él, es un tipo de los que ya no quedan. Pero me dijo algo mucho más importante, y ten presente que yo no soy periodista a tiempo completo, dice que tú y tu compañera os jugáis la vida. Que no puede fiarse más que de vosotros, de Ursus y Cerímar.**

**Que tenía que verte como fuera.**

Miguel se había quedado de piedra. No sabía que decir ni que hacer. Alameda le dio una palmada en la pierna.

**-- Despierta, hombre, que no ha sido tan grave.**

**Hemos considerado una forma de que tuvierais una cita. Mañana inauguramos una agencia nueva del periódico, y vendrá a verla. Vengo de Director.**

**Si estáis temprano, cuando llegue, tendremos un ratito en privado en mi despacho. Si te fías de mí... Allí no habrá micrófonos.**

**Oye, por cierto, ¿Dónde has dejado a esa chica tan mona? Tenía que contarme algo... Por cierto, Pablo me ha dicho que es tu novia...**

**-- Vale, Joaquín, me lo merezco. No tenía otra forma de llegar hasta él sin despertar sospechas. Me viniste de perlas. Ahora llamo a Marta, iba a venir, de todas formas. Pero quería saber primero si no iban a surgir dificultades. Y que conste que esta cena la pagamos nosotros, ya estaba decidido.**

**-- ¡Ni de coña! Me vas a quitar a mí el gustazo de haberte tomado un poco el pelo... Lo supe desde el primer momento.**

**Me imagino que a Marta le habrán gustado los bombones. Ahora en serio, te**

*Alguien viene detrás.*

**juro que no publicaré nada. No sin que tú me lo digas, pero no me tengas en ascuas mucho tiempo. Dime, soy todo oídos.**

De perdidos al río. Miguel le contó todo, lo principal, sin demasiados detalles. No le dijo los nombres ni le dijo quiénes eran las personas, solo la trama general, los sucesos de Atocha, que estaban implicados gente muy poderosa.

Que estaban siendo sustituidos los titulares de centros importantes.

Que había agencias israelitas enfrentadas a su gobierno, bastante interesadas.

Que todo era aún demasiado confuso, pero que Marta ya tenía un esquema bastante adelantado, un esquema que Marcus, y no Ursus, había comprobado y aprobado.

Que todos se habían vuelto contra ellos. Que lo que fuera se había desencadenado.

Que se mataban unos a otros como chinches y que a ellos les había pillado en medio.

**-- Comprenderás por qué es imposible que publiques ni la mitad de esto. Te la juegas. Tienes familia, padres... No te creas que van a respetarte porque seas periodista. Además, ¿Quién se lo va a creer? Las pruebas, como dice Pablo, son circunstanciales**

Joaquín estaba serio. Casi no hacía preguntas.

**-- Y vosotros, claro, habéis decidido arreglarlo todo.**

**No me jodas, Miguel, ¿Es que os habéis vuelto locos?**

**-- No se trata de eso. Nosotros solamente investigábamos, que para eso nos pagan. Son doce asesinatos. Las cosas fueron saliendo casi solas. En ocasiones hemos llegado a creer que nos estaban orientando.**

**Lo averiguamos casi por casualidad pero, después, nos han ido empujando, no me cabe duda. Unos para despistar y otros para aprovecharse.**

**El caso es que sin quererlo, estamos metidos en un ajo que no sabemos muy bien cómo funciona. Aunque quisiéramos salirnos no nos dejan. Se creen que sabemos demasiado. No nos dejan otro camino que huir hacia delante.**

**Y como dijo el otro, si quieren guerra pues habrá guerra.**

**Marcus, que estaba ya metido en todo esto está muy preocupado y ha decidido que los combatirá a todos, porque todos son unos cabrones redomados.**

**Yo estoy de acuerdo. Cerímar, ya lo conoces, es algo más prudente, pero está con nosotros. Antúnez parece decidido.**

Joaquín no terminaba de salir de su asombro. No podía creerse un embrollo tan irreal, de novela.

**-- Eso no puede ser posible... ¿Y qué vais a hacer vosotros, desgraciados?**

**-- Haciendo, ya estamos trabajando.**

**¿Que qué estamos haciendo? Pues nosotros, Marta y yo, tratamos de localizar a Judas. Saber que quiere decir eso de que alguien viene detrás. Si**

*Alguien viene detrás.*

es el Mesías que esperan, pues localizarlo y saber cuales son sus planes. Y si de paso podemos echarle el guante, pues mejor.

Cerímar trata de encontrar a Pablo. Confía en convencerle.

Salió con Marcus para aprovechar y potenciar la estructura que ha montado. Ahora, con Antúnez aquí, y lo que significa para la información y el control, consolidar nuevos núcleos, crear otros... no pueden perder esta oportunidad.

Marcus tiene infiltrados en los paulinos, aunque ahora, como los ha dejado, se lo quieren cargar. Pero lo que pasa es lo de siempre, no todos los paulinos son iguales. Marcus está creciendo a su costa. Con los mejores.

Lo malo es la exagencia. Están muy extendidos y ni nos pueden ver. Esos son los más peligrosos y parece que se están decantando por los judas. Pero tienen su talón de Aquiles en que dependen demasiado de un Estado que no está por la labor y ese Estado puede perder mucho si no los controla un poco más.

- ¿Israel? Pero ¿Qué podríais hacer contra el Mosad?

Pero bueno... ¡Vosotros estáis locos!...

-- Sí. Pero no es el Mosad. Una agencia secreta, como tienen todos. El Mosad tiene muchas reticencias con ellos. No están por esa labor. El esquema está confuso y complicado, como ves, pero en líneas generales es correcto.

Los de Judas, tienen pasta por un tubo, Marcus y Marta dicen que de los frankista, con k, no te cachondees, no sabemos muy bien de donde viene, aunque, como no eres tonto te lo puedes figurar, pero son poderosos.

Los de Pablo se aprovechan de la estructura universal de la Iglesia y, claro, también nadan en la abundancia.

La exagencia es una especie de ente que se ha vuelto un completo servicio secreto bis de los judas. No obedece al gobierno que lo creó. Lo de siempre, son unos salvapatrias, se han vuelto mesiánicos.

Ya me dirás que es lo que podemos hacer nosotros... Pues incordiar, molestar y, si podemos, llegar a las cabezas y dar fuerte. La ventaja que tenemos es que somos pequeños, que no queremos nada, no tenemos historia, nos tienen que buscar con lupa.

Marta, que había llegado en medio de la conversación, no comprendía por qué Miguel contaba todo y menos a un periodista. Se lo explicaron los dos. Y los dos decidieron que la mañana siguiente ella no acudiría a la cita de Antúnez.

-- Tu no estás en la lista, de ti no saben cómo eres. Tienes que quedarte en la reserva. Los datos, la ligazón de todo y la comprensión la tienes tú, así que hay que guardarte como oro en paño.

Las protestas de Marta no sirvieron.

“¡Machistas asquerosos!” “Lo que quieras, pero tú no vienes” Pagó ella.

“Para que veas que no somos machistas”

Y no fue. Esperó resignada en el hotel discreto. Se comió los bombones de Alameda y esperó y esperó. Y luego, por la tarde, llegaron los amigos, muy

contentos, y Miguel no volvió a protestar de Pablo Antúnez, y Joaquín prometió que los ayudaría en todo lo que estuviera en su mano; y se marcharon al Bruselas pijo y fueron a cenar a un vietnamita de lujo, y tomaron demasiadas copas y se comportaron como si fueran novios, y rieron, y bailaron, y se olvidaron de todos los problemas, y no pensaron en nada y tuvieron una noche de amor y se durmieron tarde, muy tarde.

La mañana siguiente todos tenían resaca.

Antúnez tenía los contactos. Se aprendió las papeleras de memoria.

Joaquín sería buzón en Bruselas. Todos estaban bien, Cerímar en París, con Marcus, trataba de llegar a los paulinos, en realidad trataba de llegar a Pablo.

Habían quedado en la salida del edificio de la Comisión. Con Joaquín para organizarlo todo. Esa mañana llegaba la valija del periódico. Marcus había contactado con Antúnez, Antúnez con Vicente, Vicente con Joaquín, Joaquín con Antúnez; parecía que pasaba algo grave, mandaba en la valija datos y detalles y tendría noticias a través de él.

A las doce salieron del hotel y caminado se dieron un paseo hacia el centro. Se sentaron a esperar a Joaquín en la mesa de un bar tranquilo, frente a la Comisión.

Llegó Joaquín, les vio y se sentó con ellos. Traía una cartera de cuero color crudo e iba serio. A pesar de que era periodista, fue directamente al grano.

**-- Han atacado a Marcus en París, parece que está herido. Nos dicen que no es grave, pero han estado muy cerca. Ha escapado en el último momento y viene para aquí. Quiere veros, que no os marchéis sin verle.**

**Han matado a alguno de mucha confianza, la clave de París, el Residente.**

**Da instrucciones para que no mováis un pelo, dice que os habéis puesto demasiado cerca. Que tienen que saber que estáis aquí.**

**Que os andéis con cuidado con Nirriti, que el tío es cosa mala, que es el lugarteniente de Judas. O por lo menos que manda mucho y es muy malo.**

Miguel se puso tenso. Con la mano mandó callar al periodista.

Miraba fijamente hacia algo detrás del cristal, en la calle. Seguía con la mirada a alguien que caminaba rápido.

**-- Joaquín, con tranquilidad pero no muy despacio, coge a Marta del brazo y sácala de aquí como si no tuvierais nada que ver conmigo. Llévatela de aquí. Os veré en el periódico ¡Enseguida!**

Miguel se había levantado y salía a toda prisa, con paso vivo se alejaba, como si fuera tras alguien que se fuera a escapar; cruzó la avenida entre frenazos y pitos. Un individuo se destacó de la masa, y cruzó tras él. Joaquín y Marta habían obedecido. Joaquín había parado un taxi y metido, medio a la fuerza, a Marta y le dio al conductor la dirección del periódico.

**-- Esperáanos allí, yo voy tras ellos, puede necesitar ayuda. Recoge lo que puedas, y no hables con nadie más que con mi ayudante.**

El taxista arrancó y él, Joaquín, que no perdía de vista a Miguel y al que le seguía, cruzó a su vez la calle y se unió al juego de las persecuciones.

*Alguien viene detrás.*

Nirriti caminaba aprisa calle arriba. Acababa de salir de la cafetería.

En realidad no llegó a entrar, miró hacia dentro desde la puerta entreabierta, como buscando a alguien. Miguel no sabía si los había visto. En un momento dado, se detuvo. Miró a su alrededor.

Un coche negro ralentizó la marcha y, a su lado, se aparcó en la acera y una sombra negra descendió por la puerta contraria. Un hombre bajo rodeó el coche y se acercó a Nirriti. Se dieron un abrazo formal. Ambos, después de saludarse, un poco más lentamente, pero a paso vivo, siguieron por la calle que llevaban. El coche prosiguió su marcha.

El recién llegado, colgado del brazo de Nirriti, un personaje que jamás olvidaría Miguel, el propio Judas, conversaba con él como dando instrucciones. De vez en cuando se detenían y, gesticulando, Nirriti asentía. Tal vez se disculpaba.

De nuevo iniciaban la marcha sin parar de hablar. Judas no paraba de hablar autoritariamente. Miguel se sentaba en los bancos y disimulaba. El que iba detrás hacía lo propio y Joaquín miraba a todas partes, sin estar seguro de si no le seguían a su vez a él. Todas las caras le parecían sospechosas

Por fin se detuvieron en la esquina de la avenida De la Croix; Judas levantó un brazo y el coche negro que estaba aparcado un poco más allá se puso en movimiento.

Judas besó a Nirriti en las dos mejillas. Se abrió la puerta y Ruibarbo se introdujo en el auto. Nirriti esperó a que el coche se pusiera en marcha. Éste giró noventa grados y aceleró.

Una sonrisa iluminó la cara de Nirriti.

Esperó un momento, hasta perder de vista al coche, suspiró profundamente y luego avanzó hacia el refugio del centro de la calle. Se detuvo. Giró la cabeza hacia atrás, donde Miguel disimulaba, y localizándole, le hizo esa seña amistosa que en todas parte significa acércate.

Una vez descubierto, Miguel obedeció con precauciones. En el refugio sólo estaban ellos.

**-- Muy bien, Señor Inspector, no le preguntaré por qué me sigue porque es evidente después de lo que ha visto. Pero si podrá decirme otra cosa ¿Qué es lo que pretende?**

**- Yo no pretendo nada, Señor Substituto Accidental, investigo como usted sabe doce asesinatos.**

**Y el señor que estaba con usted hace un momento mucho tiene que ver con ellos. He tratado de que usted contestara algunas preguntas sin ningún resultado, pero tiene razón, ahora ya no necesito sus respuestas.**

**-- Y ¿Qué es lo que va a hacer? ¿Detenerme?... Usted no tiene aquí jurisdicción alguna. Yo soy un funcionario internacional, gozo de privilegios. Además, ¿De qué iba a acusarme? ¿Con qué pruebas? Acabemos de una vez con esto, por favor.**

Un tranvía acababa de arrancar de su parada y avanzaba hacia ellos. En la mirada de Nirriti había un brillo siniestro, fanático, la determinación de ese hombre impresionaba. Miguel no comprendía que podía querer Nirriti, pero por sus

entrañas, un frío sentimiento le avisaba de algo.

Todo lo que ocurrió después sucedió en un segundo.

De entre los pocos peatones que esperaban en la acera tras ellos, un hombre, el hombre que los había seguido, como impulsado por algún resorte, corrió, casi saltó los cuatro metros, el tramo que los separaban y agarró con una sola mano férrea a Miguel Ángel por el codo. En ese momento, Nirriti, con un movimiento brusco y agresivo, apresó por la pechera a Miguel Ángel y tirando con fuerza, intentaba arrojarlo ante el tranvía que se acercaba con marcha cada vez más rápida. El hombre tiró de Miguel Ángel hacia atrás a la vez que con el puño izquierdo, golpeaba violentamente el pecho de Nirriti con un golpe muy seco y breve.

Miguel se soltó de la presa del judino, se desprendió con resistencia de la atracción fatal.

El Substituto, sin asidero, al soltarse su presa, se desequilibró ayudado por el golpe recibido por sorpresa que le había dejado casi sin aliento; se inclinó por la inercia hacia atrás, tambaleándose en el borde del refugio con los ojos desorbitados, boqueando aterrado, mientras el tranvía, inmediato, bloqueaba las ruedas con derroche de chispas, con un horrisono chirrido de los frenos y un tañido dramático de la campana de aviso. Miguel alargó instintivamente el brazo en un intento desesperado por cogerlo. Nirriti se desequilibraba fatalmente hacia atrás, gritó aterrorizado, braceaba desesperadamente intentando recuperar la vertical, agarrar manoteando in extremis la mano que Miguel le ofrecía, cuando el tranvía, incapaz de parar en tan breve trecho, golpeó en la cabeza de Nirriti, que, con un ruido seco se estrelló contra el cristal delantero, ante la mirada impotente y el espantado gesto del conductor que se tapó la cara con las manos; una mezcla de sangre, de pelos y de sesos se extendió por el cristal astillado, que se quebró desde el centro del contacto formando una mortal tela de araña que se teñía de la roja sangre; la inercia del tranvía arrastró con él a un Nirriti muerto instantáneamente. El impulso brutal del primer golpe arrojó el cuerpo inerte de Nirriti hacia adelante con los brazos extendidos aún y el cuerpo exánime. Cayó sobre los adoquines con violencia y rebotó en el suelo antes de que las ruedas le despedazaran.

Joaquín, en la otra acera, paralizado, dejó escapar un grito de pavor.

A su lado una sombra desencajada le agarró fuerte. El tranvía arrastró la parte superior del destrozado cuerpo durante unos segundos que parecieron eternos. Atrás iban quedaron trozos, restos sanguinolentos despedazados como despojos cortados por el hacha de una carnicería. Veinte metros después, entre chirridos y gritos espantados, alaridos, desmayos, se detuvo el tranvía.

Los pocos viandantes gritaban con rostros descompuestos y miradas de espanto, volviéndose de espaldas. Joaquín se tapaba la cara, sobrecogido, apretando fuertemente los ojos.

El hombre que había impedido que Nirriti le arrojara a las vías, pálido, empujó a Miguel Ángel conminándole a avanzar hacia Marcus y Joaquín, cuyos rostros demostraban una patética descomposición. Miguel estaba ido. Una mirada ausente y un temblor, como un tic, le deformaban el rostro salpicado de sangre. Obedecía como un autómatas.

Joaquín, alterado, histérico, sin recobrar la calma, miraba hacia la sombra que le hablaba.

**-- ¡Marcus, soy yo, Marcus! No tema nada de mí. Ese hombre es de los nuestros.**

**-- ¡Le ha salvado la vida! Lo he visto todo. El otro trataba de tirar a Miguel bajo el tranvía. ¡Se lo juro! ¡Que espanto!**

**-- ¡Cálmese! ¡No grite! No se preocupe, yo también lo he visto. Lo que ha sucedido ha sido inevitable. Debemos alejarnos ahora mismo. Los de Judas no pueden andar lejos. Es peligroso seguir en este sitio.**

Miguel, casi desmayado, arrastrado por su acompañante, llegaba en ese momento, completamente desquiciado.

Joaquín se abrazó a él y le consolaba. Con un pañuelo le limpiaba la cara con movimientos nerviosos e imprecisos. Como un robot, Miguel Ángel se dejaba hacer, andaba hacia donde le mandaban.

Marcus alzó una mano y, segundos después, un coche de la policía se detenía ante ellos. Los cuatro entraron en el vehículo que, inmediatamente, aceleraba haciendo sonar su sirena con estruendo.

Miguel Ángel se encontraba en el asiento central de la parte trasera, entre Joaquín y Marcus.

El coche apagó la sirena a la vuelta de la tercera esquina. Recorrió un breve trecho y entró en un garaje privado, ya sin ruido. El policía conductor se bajó con presteza mientras se desprendía de la guerrera y la gorra tirándolas en un bidón cercano. Arrojó también un objeto negro. Un olor a ácido y una pequeña humareda salieron del bidón.

Una furgoneta negra aparcada en el otro extremo de la nave era el único vehículo presente en el garaje además de una motocicleta de pequeña cilindrada, con pedales.

El conductor le lanzó unas llaves a Marcus mientras señalaba hacia la furgoneta. No había dicho una sola palabra. De una percha clavada en la pared colgaba una gastada cazadora de cuero negra. Se la puso y sin decir palabra, se subió en el ciclomotor y a marcha lenta, pedaleando, salió del garaje por la puerta por la que había entrado perdiéndose entre el tránsito sin alteraciones.

Marcus, mirando a Joaquín, señaló hacia Miguel y hacia la furgoneta. Miguel seguía como ido. Joaquín abrió la puerta trasera y metió, con la ayuda del otro hombre, como pudieron, a su compañero. Le taparon con una manta gris.

Marcus se puso al volante tras ponerse unas gafas oscuras y una vieja gorra de lona de visera roja. Salieron del garaje tres minutos después de haber entrado.

Un nuevo hombre abrió la puerta interior justo cuando salieron; vestido de uniforme de la policía belga, arrancó el coche patrulla y salió del garaje. En silencio. Con un mando a distancia, cerró la puerta.

En la otra calle, los ruidos de sirenas y ambulancias alteraban el habitual silencio del centro de Bruselas.

La furgoneta, adaptando su velocidad al tráfico, se alejaba marchando con velocidad de crucero rodeada por los demás vehículos.

Joaquín informó, más que preguntó, a Marcus desde atrás mientras sacaba un móvil de la chaqueta.

**-- He de llamar a la agencia.**

**Estoy preocupado por Marta, la mandé hacia allí en un taxi...**

**¿Puedo hacerlo?**

**-- Claro, hombre ¿Tiene allí a alguno de confianza? Pues hable solo con él, no diga nada a Marta; pregúntele si ha llegado una visita, su novia, su hermana, lo que le parezca. Que la lleve a su hotel. Al de usted, digo. Hacia allí nos vamos. Tengo hombres dispuestos en la zona. Usted también corre peligro. Reaccionarán pronto. No tenemos tiempo.**

**Si quiere algo de su oficina, dígame que se lo lleve también. A la oficina ya no puede volver por el momento.**

Marcus calló mientras Joaquín hacía la llamada. Transcurrió luego un rato en silencio mientras Miguel volvía poco a poco del marasmo en el que había caído.

**-- Le agradezco mucho su ayuda. Gracias a usted pudimos localizar a los chicos y salvar a Miguel de una muerte segura. Lamento que haya sucedido así. Y siento las complicaciones que le hemos causado.**

Miguel volvía en sí.

**-- Nirriti, pobre hombre, ¡Qué horror! Qué muerte más horrible. ¡Qué terrible!**

Alameda trató de consolarlo.

**-- ¡Maldito hijo de puta! ¡Si ese desgraciado trataba de matarte a ti del mismo modo! Miguel, lo he visto a cuatro metros. ¡No me cabe duda! ¡Ha recibido lo que se merecía!**

Marcus se volvió y sonrió a Miguel.

**-- Me debes una.**

**...¿Así que ése cabrón era Nirriti? No te lamentes por él, hombre. Os han localizado. Es la segunda vez que tratan de liquidarte, hazme el favor de avisar con más tiempo en la tercera.**

**No temas por Marta, que te veo. La tenemos bajo control, ¿Verdad, Joaquín?**

Marta sintió un vahído al recordar aquello. La angustia de la espera hasta ver a los tres llegando al hotel de Joaquín custodiada por el ayudante.

Todo ocurrió muy deprisa. Marcus expuso sucintamente lo sucedido.

**-- Sentáos todos. Tratar de interrumpir lo menos posible, luego os daré más detalles.**

**Anoche, Cerímar contactó con los paulinos. Tuvimos una cita en París con un antiguo jefe mío. De cuando estaba con ellos. No me tienen mucha simpatía, pero me prefieren a los otros.**

**Cerímar deba andar camino de Milán. Pusieron esa condición. Allí no tenemos a nadie. Discutimos alguna alternativa, pero no la había.**

**J.L. decidió correr él solo el riesgo. Así está bien. Si todo se desarrolla como debe ser, en un par de días llegará a Roma.**

**Si corre algún peligro deberá ser allá, pero estaremos muy cerca para protegerle. Si la iniciativa a partido de ellos, es que nos necesitan para algo.**

*Alguien viene detrás.*

**Tratarán de que a partir de Milán no le suceda nada.**

**Lo grave nos está ahí. A la vuelta descubrimos con dolor que estábamos al aire. La agencia nos tenía localizados y perdimos a Pierre. A mí de dieron, pero casi no es nada. Comprendí de inmediato que vosotros estaríais peor.**

**Joaquín, Antúnez debe darse prisa, pero no es él el que más riesgo corre. Ahora, si te han reconocido, irán también por ti. Tú lo presenciaste todo.**

**Marta y Miguel, visto lo visto, han de salir de Bruselas cuanto antes. Esta mañana hemos quemado una sección completa.**

**Quitando a Lucas, aquí presente, no podremos hacernos ver más durante mucho tiempo. Lucas, a partir de ahora queda asignado a Joaquín y a Antúnez. Velar por ellos. Como habéis visto, casi parece mudo.**

Todos escuchaban a Marcus atentamente. Nadie tenía nada que decir sobre la reciente muerte de Nirriti. Joaquín no podía dejar pasar también eso.

**-- Marcus, yo lo vi todo. Tendré que informar en el periódico. Si no lo digo, probablemente pensarán que estaba con vosotros. Yo creo que mi mejor protección es publicarlo.**

**-- Quizá tengas razón, en cualquier caso mira bien lo que dices.**

**-- Todo; como fue, un poco edulcorado. Paseaba por Bruselas absorbiendo el ambiente de la capital de Europa...**

**-- ¡Hombre! No nos hagas la crónica aquí mismo.**

**-- Bueno, vale, pues vi cómo un hombre trataba de salvar la vida a otro. Sin conseguirlo. Se tropezó hacia atrás y caía, caía, mientras el otro trataba de agarrarlo. Resultó ser un alto funcionario de la UE, Nirriti, nada más. En otra crónica, si me dais permiso, haré una referencia al suceso y sembraré algunas dudas sobre el cabrón ese. Hablaremos de sectas misteriosas.**

Marcus aceptó la sugerencia y pensó que tener alguien con poder en la prensa les vendría muy bien para sembrar cizaña.

**-- Lucas, a este hay que protegerlo muy bien. Que no le toquen ni un pelo. El tigre de papel puede sernos favorable, producir desconcierto.**

Siguieron planeando estrategias mientras Lucas se marchó a preparar el viaje hasta Amsterdam. Marcus decidió que debía marchar hasta Madrid, ausentarse de la escena temporalmente.

Después de una comida pedida por teléfono, consumida con prisa, llegó Lucas. Nos indicó sobre unos mapas el trayecto y nos dio direcciones y nombres para usar solamente en caso de extraordinaria urgencia.

**“No tenéis que conocer a nadie. Ellos cuidarán desde fuera, nunca estaréis solos aunque lo parezca”**

Madeleine desapareció enseguida. Los situó en la ciudad pero no los atendió demasiado. Sabían donde trabajaba. Solamente en caso de la mayor urgencia

había que contactar con ella.

## 2. Maestro de Justicia.

Nadie es declarado justo en tu juicio,  
Ni inocente en tu proceso.  
1QH 17, 14-5

La chica era menuda. Una bellísima mestiza, de esa raza holandesa de sus antiguas colonias. Simpática y atenta.

Y llegaron a Amsterdam aquella misma tarde, con un frío glacial. Llevaban tres días investigando apenas los círculos judíos, las zonas de negocios y siguiendo la corazonada de Marcus, la Central de Diamantes.

Aquella mañana salieron tarde, bastante descorazonados de la inutilidad de todas sus pesquisas.

Y de repente:

**--¡Marta, Marta! ¡Mira!**

Bruscamente, Miguel Ángel se envaró con la mirada fija en el fondo de la calle. Siguiendo su mirada, Marta vio la misma figura que tantas veces habían relatado los dos amigos. La misma figura que ella misma había visto innumerables veces en el vídeo grabado en Azca.

La misma figura que había soñado en tantas noches de pesadilla y obsesión, la misma barba negra que le había amenazado en su terraza con palabras que ni recordaba ni entendió nunca.

El negro sombrero sobre el negro pelo largo, opaco. La levita usada, pero limpia. Pasos cortos, nerviosos, transitaban sinuosamente entre la gente atareada.

Una figura galdosiana, descuidada. Un Torquemada de mirada fría y corazón de hielo. La negra figura caminaba encorvada y disimulando. Caminaba como si se escondiera de alguien. Un tipo de persona genéticamente clandestina.

No se lo pensaron dos veces.

Miguel Ángel buscó presuroso en sus bolsillos y dejó un montoncito de monedas en la mesa, mientras terminaba su copa y metía prisa a Marta con un gesto. Se levantaron a la vez y siguieron de lejos al siniestro personaje. Varias veces pensaron que lo habían perdido.

El tiempo se había acelerado, no escuchaban el ruido de la calle, ni tenían ojos más que para aquella figura odiosa que caminaba con pasos blandos y cortos, que se enredaba en su lentitud y luego aceleraba intempestivamente con una sensación de urgencia sobrevenida al aire de sus torvos pensamientos, una figura de misterio que sugería penumbras y rencores.

Judas remoloneaba entre la gente como si la línea recta fuese algo imposible.

Miguel Ángel, que en lo de seguir anónimamente era un demostrado experto, comprendió que aquel hombre era muy difícil de seguir de cerca. Los hábitos de la clandestinidad rezumaban continuamente en su deambular. Necesitaban espacio para prevenir los repentinos cambios. Hubiera sido estupendo tener a alguien como Cerímar, como Marcus, para alternar y sustituirse.

No podía separarse de Marta. Y Marta era visible, muy visible.

Y empezó un itinerario interminable.

Varias veces sospechó que Judas se sabía seguido, que quizá estuviera conduciéndolos. Pero no tenía más remedio que seguir tras él. No podía volver a perderlo, Judas se volvía invisible casi a voluntad. Varias veces paró en algunos locales de cambio de divisas. Su estancia nunca fue prolongada. Volvía a circular al poco tiempo con el mismo misterio, con la misma sinuosidad.

Tras recorrer callejas sucias y estrechas, cruzar canales y volver a cruzarlos en el siguiente puente, siempre en dirección al río Damm, la figura se detuvo ante un anodino edificio de piedra gris, sucia y descuidada. Observó alrededor con detenimiento. Una baja puerta ventana sin cristales. Rebuscó en su bolsillo y sacó unas llaves herrumbrosas. Penetró con celeridad por el negro agujero y cerró tras de sí.

Los dos perseguidores se miraron consternados. No podían dejar de percibir que había llegado el término de su peregrinar. Aquello era la casa de Ruibarbo. Habían decidido entrar en aquella covacha sin pensarlo dos veces.

El edificio viejo, no demasiado antiguo, se instalaba exento por todos sus costados; no demasiado grande y sin características notables. Lo rodearon observando sus características. La fachada principal se abría hacia una plaza estrecha y alargada. Una pequeña escalinata daba paso a un pequeño pórtico con dos columnas delgadas rematadas por un breve triángulo a modo de frontón.

A un lado una chapa de latón indicaba escuetamente: **Sinagoga de Jacob** en caracteres hebreos. Nada indicaba que existiera alguna actividad en el edificio en aquellos momentos. Volvieron al postigo por el que había penetrado Judas.

Miguel Ángel se agachó tras mirar alrededor y sacó una especie de ganzúa con la que hurgó en la cerradura enmohecida. La puerta rechinó con un quejido tétrico que la estremeció. Penetraron casi a la vez, con nerviosismo.

Inmediatamente, las sombras se densificaron hasta alcanzar una obscuridad casi total. Una hediondez mohosa impregnó su respiración. Polvo, humedad, malignidad. Olor a cera sucia y rancia. Aquello era un pasadizo poco usado. Oía a años de clausura.

Era una temeridad notable. Nada sabían de lo que se encontrarían detrás de aquello. Era seguro que aquel edificio gris albergaba al Judas que ambos conocían.

Aquello era un cubil disfrazado de Sinagoga, sin fieles y sin rabino, sin nada más que apariencia desnuda. Aquella sala sucia y funeral se obscureció completamente cuando la puertecilla del fondo terminó de cerrarse.

La pequeña estancia que habían vislumbrado mientras la puerta se mantuvo abierta, enfrentaba un corredor estrecho en la pared frontera.

Al traspasar el corto corredor, salieron a un recinto extraño. Una especie de piscina seca que terminaba en un paso más o menos amplio. Una galería más alta y levemente más ancha.

Se introdujeron en aquel corredor, negro como la boca del lobo, arrastrados por el impulso repentino, por una inspiración desconocida que los empujaba a pesar de que la razón les decía lo contrario: Sal de aquí cuanto antes.

El silencio profundo del lugar agravaba la sensación de camino sin retorno. El misterioso olor que impregnaba el aire ahondaba la sensación de peligro inminente. Tocaba e interpretaba todos los signos del sefirot.

Se sentía angustiada mientras se deslizaba por aquel suelo seco y polvoriento en busca de un destino incierto, arrastrada por la seguridad de la premonición de que

el final de todo estaba cerca. El suave respirar de Miguel Ángel, muy cerca de su nuca, tranquilizaba algo su ansiedad.

Se movía casi con automatismo, forzándose a avanzar paso a paso. El aire, frío, que de cuando en cuando circulaba rozándole la cara, la volvía en sí. El tibio calor de Miguel Ángel, siempre cercano, siempre animándola sin palabras, seguro de sí mismo, proporcionaba a sus piernas la fuerza que necesitaba para seguir avanzando.

La necesidad de terminar el ominoso trayecto, la seguridad de lo incierto, de lo vitando de semejante excursión, latían en sus sienes, movía sus pies hacia delante. El creciente terror que le infundía el destino final que le aguardaba, casi paralizaba sus pasos. Sin embargo, avanzaba.

La galería dobló noventa grados a la derecha de forma repentina; se acabaron los grabados en la roca; al fondo del pasillo vislumbró una ligerísima luz.

Como si una fuerte corriente eléctrica la hubiera alcanzado, dio un respingo y se detuvo en seco. Sus ojos se dilataron mientras miraba fijamente hacia aquel abominable punto iluminado.

El pánico inundó todo su ser y se volvió hacia la obscuridad con un invencible empuje hacia la huida. Miguel Ángel casi la empujó por detrás, al no tener prevista la parada de Marta en esa curva.

Al ver aquella débil luz, se adelantó después de coger la helada mano de la muchacha, que se resistía a avanzar más. Que tironcaba espasmódicamente hacia atrás.

Por nada del mundo se vería forzada a traspasar aquella puerta que adivinaba más que veía al fondo del pasaje.

Sus uñas estaban clavadas en la palma de la mano del hombre. Atenazada por el terror incoercible que la dominaba, prorrumpió en un silencioso llanto y se abrazó estrechamente a San Miguel, mientras muy suavemente susurraba:

**“No, por favor, no, Miguel, no, por favor, por favor... No, no, no...”**

Miguel Ángel la abrazaba en silencio, acariciaba su cabeza y la estrechaba contra sí con los ojos cerrados. Daba golpecitos suaves en la espalda de la muchacha.

Marta parecía poseída por la certeza de la muerte segura. De la muerte total, no sólo de la muerte física. Del apartamiento definitivo, del abandono en la nada. De la entrada en el mundo de Ayin, de la nada absoluta. De la negación de la existencia.

En su cerebro tomaron forma las sombras, la obscuridad, los tenebrosos ruidos que escuchaba en el silencio. Estaban todos allí, agazapados, esperando el momento de poseer sus almas.

Vio avanzar hacia ella a los negros sicarios de la cólera divina, a los oscuros ángeles judíos, peores que los demonios cristianos; sintió a cada paso el siniestro ruido del carro de Agrat Macklat triturando cráneos, a Quebet Meriri enloqueciendo a perros y a Sibeta Lilit, rodeada de los sedim, de los mazziquim, la estranguladora de niños, la robadora de las poluciones nocturnas.

Y sobre todo sintió el frío radiante del ángel Duma, heraldo de la muerte. Vio sus fauces frías y notó la pestilencia de lo inmundo.

Un soplo de terror helado se apoderó de su razonamiento. No podía seguir. No podía.

Miguel Ángel la impulsaba con suavidad mientras ella resistía tercamente.

Pero avanzaba.

El punto de luz del fondo se agrandó hasta parecer un sol en la inmensa negrura del Universo. La puerta estaba semiabierta.

Una habitación pequeña se ofreció a su mirada. Una luz que oscilaba.

De techo bajo, de ladrillo sucio y ahumado y suelo de tarima seca, polvorienta, sin barniz alguno; albergaba una pequeña mesa sobre la que descansaba un candelabro de siete brazos con velas cortas y engordadas por los chorreones de cera medio derretidas y apagadas.

Tras la mesa, un cortinaje rojo de cordobán con gruesos cordones negros y rojos en cuyo centro, un círculo albergaba una estrella amarilla y un árbol retorcido en su centro.

En una silla negra, sentado, ante la ennegrecida mesa, escribía Judas.

Aquel pequeño pero impresionante personaje, levantó, sorprendido, la vista del escritorio, colocó, muy cuidadosamente, la dorada pluma estilográfica que estaba utilizando en un receptáculo y, en silencio, miró morosamente a los dos. Una mirada fría y breve. No se esperaba a aquellos dos. No en ése momento.

Trató de no parecer sorprendido. Se levantó despacio. Él los había conducido. Pero no esperaba que se adentraran en la trampa tan pronto, esperaba a más gente, algo más tarde. Bueno, tanto mejor.

Se dirigió lentamente hacia una especie de aparador sobre el cual había una palangana esmaltada, blanca, y una jarra de latón, alta con una sola asa.

Vertió tres veces agua sobre sus manos, empezando por la izquierda, realizando el rito con total asepsia y precisión, casi exigiendo el Rigor Divino al dar a la izquierda prioridad sobre la derecha, símbolo de la misericordia; murmurando después una oración de forma casi rutinaria, se volvió lentamente hacia sus huéspedes.

Con la actitud de un Sumo Sacerdote que dirige un rito de sacrificio, de inmolación. La mirada fija en los ojos de Miguel.

Marta sintió como sus miembros se congelaban. Suspiró entrecortadamente. El alma se le escapó un breve instante.

Confusa y aterrorizada, exhaló un débil quejido y apretó, convulsa, la mano de Miguel, mientras cerraba los ojos tratando de vencer su angustia.

Sintió como un hachazo en la nuca, la intensidad de la violencia y el fanatismo en la mirada que Judas trasladaba. Era terrible, casi palpable, el odio que contagiaba esa mirada.

Una sonrisa cruel se dibujó en sus labios. La barbuda y negra cara se iluminó macabramente mientras se acomodaba en su asiento.

La gélida voz habló en perfecto castellano.

**-- No tenga tanto miedo señorita. Este no es lugar propio de mujeres, pero ya que está aquí, no tema. No es este el momento de temer, ni de morir.**

**Eso ya vendrá luego. Éste es el momento de la Revelación.**

**Si su muerte hubiera estado escrita, hace ya mucho tiempo que lo hubieran hecho, no le quepa la menor duda. Y recuerden que me deben una vida. Yo nunca olvido.**

Una sonrisa tenue dejó paso a una risotada resonante.

San Miguel la sintió en la columna vertebral. Un chispazo eléctrico sacudió su cerebro; un aviso de inminente peligro recorrió su cuerpo.

Comprendió que aquel individuo los había conducido, que los esperaba. Pero no en aquel momento.

Aquello era una trampa en la que el propio Judas había caído.

Lentamente desenfundó la pistola y dirigió el cañón hacia el siniestro contrincante. Judas le miró con sorna. Judas rió más fuerte.

**-- ¿Acaso piensa usted que hay algo que me asuste? ¿Qué eso puede detenerme? ¡Vaya pareja! ¡Menudo par de idiotas!**

**-- Ruibarbo, o ¿Debo decir Judas? Lo siento, de verdad que lo siento.**

**Nirriti tuvo una muerte horrible, nadie lo siente más que yo, traté de sostenerle, no lo conseguí, pero fue exactamente la que me reservaba él a mí. Yo no le debo nada.**

**Sin embargo, Usted, que yo sepa, le debe a la justicia al menos doce. Y yo tengo la obligación de cobrar esa deuda. Naturalmente que esto lo detendrá. Y no me obligue a disparar porque lo mataré sin dudarlo lo más mínimo. Ahora ya lo sabemos todo.**

**-- ¡¿Sabéis?! ¡¿Qué sabéis vosotros, infelices?! ¿Qué suponéis que sabéis?**

**Habéis entrado en algo que os supera del todo. Estáis a una eternidad de saber algo.**

**Pero no importa...**

**Yo, os lo voy a decir.**

**Baja esa pistola, mamarracho. Y siéntate con tu amada, por que va a ser largo.**

**No saldréis de aquí. Luego, si te parece, mátame,... si puedes.**

Avanzó hacia ellos ignorando la pistola de Miguel Ángel y les invitó cortésmente a sentarse en un tresillo incómodo y sobado. Enfrente, un sofá recargado, sobre el que se sentó Judas. Ellos, también se sentaron en silencio y expectantes.

**-- Estáis en una casa inexpugnable. No debéis esperar ninguna ayude desde fuera.**

Judas sonreía mirando fijamente a Marta. Esperó unos segundos antes de inclinarse hacia la mesilla, donde reposaba un servicio de té sobre una bandeja de alpaca.

Llenó tres tazas con la espesa infusión y acercó hacia Marta la primera.

Luego, sorbió un breve trago de la suya, se recostó y comenzó a hablar hacia el espacio.

**-- Como verán no está envenenado. Pueden beber sin miedo.**

**No queda casi nada por decir, mujer, usted ya se lo sabe casi todo.**

**Así fue. Así es.**

**El primer Judas no fue zelote siempre, solamente al final. Lo demás solo fue parafernalia. Poncio Pilatos no era más que un mierda. Empeñado en robar el tesoro del Templo. En despojar a los sacerdotes de sus birrias. Creía en los objetos mágicos, en las necedades de adquirir el Poder a través de los objetos**

sagrados. Pero en el Templo ya no había nada. Nunca hubo nada, en realidad.

Sí, el primer Judas fue esenio; yo, el último, aún sigo siendo esenio. Lo mismo que Jesús, lo mismo que todos los demás.

Por cierto, ¿Dónde está su compañero? Me imagino que ya estará con Pablo.

Ése no. Ése no era esenio, ni zelote, ni nada. Nada más que un oportunista.

Un agitador profesional, un yuppy, diríamos ahora. Lo vio muy claro y se cambió de bando. El lado obscuro de la fuerza, je, je.

Ya lo sabéis, creo. Ya sabéis quién fue el Diseminador de Mentiras.

*Jesús fue el Mesías. Nunca lo dudó nadie: El Mesías Ben Yosef*

Un salvador que no tenía que salvar nada, solamente debía ser el salvador en el que se perpetuara la lucha contra los poderes del mundo. La historia discurrida hasta Él, se hundió con su hundimiento personal. Todo empieza de nuevo desde la pureza. Él era el amor.

Él fue el comienzo del nuevo eón. El perdón por el Amor. Estaba anunciada su llegada. ¡Y llegó! : *Jesús, el Mesías*

Y todos ayudamos. Todos, hasta los idiotas de sus discípulos.

Menos Pablo.

Miguel Ángel interrumpió aquel monólogo, con su estilo altivo.

-- Ya, claro, "Hace dos mil años...", ¡Cuentos!, "Érase una vez en Judea..."

¿Pero quién coño se ha creído que somos? Acabe de una vez con tanto fingimiento. ¡Usted no es Judas! ¡Pablo no es Pablo! Son el Asco.

Matan, mienten, condicionan, retuercen el sentimiento de las ideas y de las gentes, ¡No son más que unos cochinos y vulgares asesinos!

¿Por qué no deja ya este inmundo teatro... ¿Qué diferencia hay entre ése Pablo y éste Judas?

-- Así de sencillo, ¿Verdad?

No te excites, pequeño. Haz honor a tu nombre Miguel Ángel, el Ángel Miguel, el protector de Israel... ¡Qué paradoja!

Tienes razón. Pero no la tienes toda. Pablo fundó tu Iglesia; Jesucristo, no.

Jesucristo no vino a fundar nada. Vino como Aglutinador, como el Primero.

Era el cordero para el sacrificio. Él no dejó de decirlo continuamente. Pero nadie quiso escucharlo.

Pablo fortificó la secta de los "*Cristianoi*", que no eran todavía los cristianos; fue como los saduceos. Se constituyó en el intérprete de todo. ¡Él!. Que ni lo conoció. Y en estos dos mil años siempre ha habido un jodido Pablo. Un Pablo mercachifle, comerciante, financiero, puro marketing. No lo dudes.

Pero, gracias a Dios, también ha habido un Judas. El Judas inicial quedó detrás; él eligió el momento y la forma de su muerte. Judas murió. Claro que murió. Después de trabajar, de sentar las bases para el advenimiento del Segundo.

Pero no se ahorcó, no cobró monedas, no reventó. Eso es una calumnia de los sicarios de Pablo o de Pablo mismo. Siguió luchando por la Verdad. Por el

**Cumplimiento. Lo demás son injurias, mentiras de tu Iglesia.  
Sí, dos mil años de cristianismo. Pero también dos mil años de esenismo, de  
sabatismo, de frankismo, hasta nosotros.  
Sesenta y seis Judas, setenta y siete Pablos.  
Siempre luchando, siempre sufriendo. Las expulsiones, los tormentos, el  
martirio. La Inquisición, el Santo Oficio, el Holocausto, Las Sagradas  
Congregaciones...  
Y ahora, por fin, llega el momento, de poner las cosas claras.  
Pablo supo conducir a su secta hacia el poder. Nosotros lo comprendimos  
tarde. Pero ya ha llegado la hora. Y nadie lo puede parar, porque está  
escrito, por la voluntad de YHWH:**

*“El primer ataque de los hijos de la luz será lanzado contra la porción de los  
hijos de las tinieblas, contra el ejército de Belial, contra la tropa de Edom y de  
Moab y de los hijos de Amón y la tropa de Filistea...  
... y a su tiempo saldrá con gran cólera para combatir contra los Reyes del  
Norte y su ira aniquilará ...  
...Habrá terror...  
y concluirá siendo derrotada la iniquidad sin que quede ni rastro y no habrá  
escapatoria y los hijos de la justicia resplandecerán en todos los rincones de la  
tierra”*

*(1Q Regla de la Guerra 1, 1-8)*

**La lucha ha de durar cuarenta años.  
Ése Nostradamus nunca se enteró de nada.  
Y concluirá con la pureza. Con la pureza de la Ley, con los hombres en paz  
con Dios.**

**-- Claro, con la tuya. ¡Con la pureza de una ideología sanguinaria y  
vengativa!**

Marta había tomado la palabra. Renacida del inicial y paralizante pavor, miraba  
ya sin miedo hacia aquel Judas que peroraba las mismas razones antiquísimas del  
Maestro de Justicia de Qumram.

**-- ¿Jesús murió porque Judas quiso que muriera?  
¿Porque era el Maestro de la Justicia y así estaba previsto?... Y ¿Tú hablas  
de tergiversar la historia?...**

**El pueblo es libre desde siempre por voluntad de Dios. Todos los dementes de  
la Religión, de todas las religiones, siempre nos decís lo que quiere Dios. Y  
siempre matáis. Y siempre torturáis. Y siempre reducís la libertad a una  
caricatura. ¡Siempre en el Nombre de Dios! ¡Todos!**

**--¡No hemos sido nosotros los que difundieron la mentira!**

Interrumpió a gritos un Judas indignado e iracundo.

**-- ¡Los Judíos no mataron a Cristo! Él mismo provocó su muerte. Lo matáis**

*Alguien viene detrás.*

todos los días los propios cristianos. Aquellos infamantes sucesos no los cometió todo un pueblo. Fueron unos pocos ¡Unos pocos judíos! ¡Los más pecadores!

No todos los demás. Nosotros hemos amado siempre a Jesús.  
¡Siempre fue nuestro primer Mesías!

-- ¡Y porqué no lo dijisteis nunca! Veinte siglos luchando y matando, asesinando y mintiendo, todo en secreto, todo por el Amor de Dios.

¿Y el amor de los hombres? ¡Jesús es el Mesías que había de venir!

Claro, ¡Pero aún queda el otro! ¡El que nos ha de fulminar a todos menos a vosotros!

Los puros. Lo entiendo, lo entiendo, eso es impresentable, ¡Cómo lo ibais a decir!

Claro que es magnífico, así se cumplirá el plan inicial. Se realizará lo escrito.  
¡El cumplimiento de La Ley! ¡Los esenios al Poder! :

*“Habrá un tiempo de tribulación para Israel y un decreto de guerra contra todos los pueblos, para la porción de Dios habrá redención eterna; y ruina para todos los pueblos inicuos...”*

*El sumo Sacerdote se colocará en su puesto y sus hermanos los sacerdotes y los levitas y todos los hombres de la Regla estarán con él...*

*Y allí ordenará todas las líneas...*

*Y se adelantará el sacerdote designado para el tiempo de la venganza según la decisión de todos los hermanos y confortará el corazón de los guerreros.”*

*(1Q Regla de la Guerra 15, 1-7)*

-- ¡Y eso es lo que habéis estado haciendo durante dos mil años!

Miguel Ángel tomó el relevo de Marta en las acusaciones, la pistola siempre apuntando a Judas.

-- Socavar, sustituir, tergiversar, encontrar los puestos adecuados, trepar al precio que fuere, perseguir el Poder sobre cadáveres, acaparar riquezas, administrarlas según vuestros intereses.

Y, ahora, según tú y los dementes que te obedecen o te siguen hechizados, a los que gobiernas desde la voluntad de Dios, ya ha llegado la hora, claro.

Asesinatos en el nombre del Altísimo.

Muertos esos falsos apóstoles de un Pablo igualmente ficticio, sustituidos por los tuyos; tú, Sumo Sacerdote, o la mierda que seas, te dispones a tocar el cuerno de la guerra.

Marta tomó de nuevo la palabra.

--¡Porque tú eres o representas al Mesías de Aarón y de Israel!

El Mesías Ben David.

Porque ése es el que traerá la Justicia a este mundo, el Segundo Mesías:

*Alguien viene detrás.*

***“Entonces se precipitará la espada de Dios en la era del juicio y todos los hijos de la verdad despertarán para aniquilar la impiedad; y todos los hijos de la culpa dejarán de existir para siempre. El guerrero templará su arco por una anchura inmensa. Abrirá las puertas eternas para sacar las armas de la guerra, y dominarán del uno al otro confín. No habrá salvación para la inclinación culpable, será hollada hasta el aniquilamiento sin que quede nada.”***

*(1Q Hodayot 14, 29-32)*

**Es un bonito panorama. Especialmente agradable para los cristianos.**

**¿Y tú te quejas del Holocausto?**

**Eso fue una merienda campestre en comparación con lo que nos tenéis preparado.**

**¡Maestro de Justicia! ¡Asesino Hijo de Puta!**

**-- ¡No blasfemes más, loca!**

**No manches la Sagrada Palabra de la Ley con esos razonamientos inicuos.**

**Y ten un poco más de memoria. El beato Frank llegó hasta el bautizo, reconoció la cruz como el sello del Mesías y el signo de la trinidad divina. Si supierais mirar hubierais visto.**

**Nadie va a morir que no esté muerto ya, excepto los culpables. Aquellos que no reconozcan la verdadera y radiante realidad de la Ley. Tu propia Iglesia interpreta la Biblia, todo lo interpretable.**

**Y conserva interdictos antisemitas y mantuvo la calumnia del deicidio y aún hoy, solapadamente, lo sigue haciendo.**

**Sí, interpretamos la Ley. La interpreta el Maestro de Justicia, porque él tiene la verdad revelada. Para comprender el significado y el destino de los judíos y del pueblo de *Israel*.**

**¿Por qué os extraña tanto? ¿No dice lo mismo vuestro Sumo Sacerdote?**

**El Mesías Primero se entregó para el perdón de todos. Y cumplió. Cumplió con creces. Luego, el que tú has llamado Mesías Ben David, de quien surge todo lo nuevo, que vencerá para siempre al mal, habrá de limpiar el mundo de aquellos que se niegan a la Redención a pesar del sacrificio del Mesías.**

**¡Y vosotros le llamáis el Anticristo!**

**Y sí, es cierto que hemos sido escogidos, designados por Dios para esa labor. Para rehacer el mundo, para llevarlo hasta su más sublime expresión.**

Miguel Ángel intervino inesperadamente.

**-- ¿Pero, a quién quieres engañar?**

**Tú no has hablado jamás de Religión. Tú lo que quieres realmente es provocar una guerra de Religión. Disimulas, engañas, asesinas.**

**Hablas en todos los medios que controlas del Apocalipsis, del idiota de Nostradamus, de S. Malaquías, pero nunca hablas de tu Libro, del de los Manuscritos, del Maestro de Justicia iluminado.**

**Haces lo que todos, predicas el disimulo, la iniquidad del secreto, la recolección de fanáticos y del aprovechamiento clandestino, del**

acaparamiento de la información por unos pocos, y, naturalmente, lo haces en el nombre de Dios.

Lo que se os olvida a los dos, a ti y al cabrón de Pablo, es que el hombre ya no es un animal sin dueño. Aunque no lo parezca, ha aprendido a ser libre.

-- ¿De verdad crees eso? Sois aún más bobos de lo que parece.

Satán, Samael, Belberith, Astarot, Lilit, todos los demonios están por ahí. Suelos.

Tú los has visto, mujer. Porque forman parte del plan de *YHWH*. A su modo, también le sirven.

También me buscan a mí. Y a vosotros, a todos. Incluso a Pablo. De ellos solo se librarán los que siguen la Ley. Solamente es libre aquel que ama a Dios y le Obedece. ¿No te suena eso? Tu blanco Papa lo repite sin cesar. Todos los curas lo hacen.

El pariente dilecto de Jesús, el sacerdote esenio, el sacerdote oculto, el que casi cayó a manos de Herodías, y yo, mi antiguo yo, el amigo de Jesús, su confidente, su hermano, el Adelantado, el alentado por Él para hacer lo que debía ser hecho, cumplimos con la Ley.

Fuimos tentados pero no sucumbimos. Dos mil años no son tiempo real, han transcurrido en un soplo, no han existido en el tiempo de Dios. El Tiempo ha sido suspendido por la Gracia de Dios.

El pueblo elegido se diseminó entre las naciones de gentiles, pero ha seguido existiendo, ha seguido teniendo el sostén de la Palabra. Ha mantenido viva la Ley. No todos, lo reconozco. Pero algunos, muchos más de los que creéis, vivimos para conservar el nombre de las cosas en todos los rincones del planeta.

Y lo hemos conseguido con la ayuda de Dios. Ha llegado ya el momento de Israel, nuestro pueblo, que ocupa todo el Orbe.

El Pueblo por excelencia, el Nacido del Pacto Supremo, de la voluntad de *YHWH*.

Fue Él, que jamás faltó a su Palabra, el que eligió. Él pronunció el mandato, la Orden Sagrada de restaurar la Ley mediante el Nuevo Pacto.

La realidad anonadante de la Dispersión, del Exilio, del martirio, ha causado el daño necesario para purgar la culpa. Pero ha llegado el Tiempo.

El Tiempo del progreso infinito, de una humanidad plena y total en el orden debido.

El Retorno está muy próximo. Hemos fabricado las condiciones necesarias. Hemos preparado la Llegada.

Pablo creó una imagen distorsionada de Jesús, un falso Mesías bivalente. Escamoteó al Segundo. Lo negó. Jesús no es ese Mesías que veneráis los cristianos.

Juan y Tomás lo tienen dicho.

Y vosotros lo leéis, lo veis y no entendéis nada.

Ahora, todos callaron.

Este loco es un fanático frankista, Marcus tenía razón.

Frank, que fue recibido por emperadores de Austria, por José II, en Viena, que tenía una hija que se decía Romanov, que se trataba y era protegido por el

Príncipe de Ysenburg, en Offenbach.

**“¿Es posible que todavía duren? Habla del Apocalipsis”**

Marta estremecida, recordaba mientras en su mente reaparecía el horror de aquella noche invernal; siempre el catastrofismo judío;

**“Está hablando del Apocalipsis”**

Lo que vi no fue un sueño, no fue una alucinación, vi la preparación del Apocalipsis, una premonición.

Miguel Ángel miró a Judas. Los dedos le dolían de apretar la pistola.

Sabía que no podía dejar escapar aquel momento porque no se repetiría. Estaban condenados. Sabía perfectamente que de allí solo saldrían disparando.

Que morirían si no mataba a Judas.

Repentinamente, Marta se puso en pié.

**-- ¡No, no! Jesús no pudo defender nunca nada así. Ni los esenios.**

**Los esenios no hablaban así.**

*“Entregad y se os dará. No juzguéis y no seréis juzgados. El Amor está por encima del temor. Ama a Dios más de lo que le temes”*

**Así habló Jesús. Así hablaron los esenios.**

**¡Tú eres la venganza, tú eres el rencor! Tú eres la Maldad. Tú eres el heredero de Jacob Frank y todos esos locos fanáticos y aprovechados. ¡Tú eres la desgracia del pueblo judío, de todos los pueblos!**

**Tu no eres el Aglutinador.**

**¡Tú eres el Anticristo!**

Judas se levantó velozmente, se rasgó la camisa mientras el aire se llenaba con un horrisono alarido.

**-- ¡Blasfemia!**

Las tazas y el té volaron por el aire con la mesa.

Las arrugadas manos de Judas se crisparon sobre el pecho de Marta y arrancaron su camisa de un solo golpe. Los ojos se le salían de las órbitas.

El estruendo de la vajilla haciéndose añicos acalló el zumbido seco de la primera bala.

El disparo lo sacudió secamente.

La cabeza se le disparó hacia atrás. Medio doblado, soltó a su presa, que temblaba aterrorizada; trastabilló y se abatió contra la pared, manoteando agónicamente, con los ojos muy abiertos, sorprendido.

Un grueso cordón rojo sucio del cortinaje del fondo se le enredó en el cuello.

Miró asombrado hacia la mancha roja que le cubría el pecho.

Otro disparo le destrozó el abdomen estrellándolo violentamente contra la pared, contra aquel tapiz sucio y polvoriento.

La sangre empapó la camisa; un aullido inhumano retumbó en aquel antro haciendo que Marta y que Miguel se apartaran, espeluznados; una espesa saliva blanca, como espuma densa salía de su boca y colgaba luego hacia su tórax antes de que cayera sobre la espalda arrastrando tras él el cortinaje.

Judas abrió los ojos hasta casi desorbitarlos; resollaba entre espasmos e

ininteligibles y rápidos juramentos; la sangre que escupía atragantaba su respiración, provocándole abruptos y sibilantes resuellos; manchas de salivajos y de sangre le cubrían la barba.

La soga de seda se apretaba fuertemente alrededor del cuello, apretándolo más a cada nuevo espasmo, confundiendo su rojo con el de la sangre.

Marta se agachó hacia él, atraída irresistiblemente por la mano crispada que Judas le extendía, casi suplicante. Judas intentaba decir algo.

De nuevo revivió aquella escena. Era la misma imagen. Extendía la mano mientras balbuceaba algo. Acercó la cabeza hacia su boca.

Judas tosió con un espasmo, asiendo agónicamente el brazo de la muchacha, mientras un borbotón de sangre era expulsado con violencia por la boca y por la nariz.

Un susurro triunfante vibró en el aire mientras Marta, asombrada, se apartaba espantada:

**-- Sí, querida... lo has adivinado... yo no soy... el Aglutinador, pero no soy vuestro Anticristo; solo soy el ángel poderoso que prepara el camino.**

***¡Alguien viene detrás! Y tú lo sabes...***

***¡Tú eres ese alguien que lo sabe!***

**Ahora, ya se ha cumplido el tiempo. La profecía está hecha.**

***¡Hoy se han secado las lágrimas de Esaú!***

***¡Rabí! ¡Rabí! ¿Por qué me has abandonado?***

Un profundo estertor sacudió aquel cuerpo derrotado.

Una sonrisa de fanático triunfo iluminó su rostro ensangrentado.

Un profundo estertor coincidió con un tercer disparo que destrozó su corazón; la mano de Judas soltó el brazo y, con un repulsivo gorgoteo, sus vísceras salieron palpitantes aún y se extendieron por el suelo como sucios reptiles.

Una nueva Haceldaima en el centro de Amsterdam.

Judas murió en ese momento. O tal vez había muerto veinte siglos antes.

El último Judas había cumplido con su cometido, había dicho la última palabra.

La última maldición del enajenado amenazó al mundo.

El zumbido del silenciador aún resonaba en los oídos de Miguel Ángel que palidecía intensamente con las últimas palabras de ese trasgo.

La terrible revelación de Judas resonó en su cerebro confundida con la seca y casi silenciosa detonación del último disparo.

***Alguien viene detrás, alguien lo sabe...***

Comprendió repentinamente las primeras y las últimas palabras de aquel demente sanguinario.

La mano de Marta se aferró a la suya. Por el cuerpo de ambos pasó una sacudida. Lo supieron certísimo mientras el llanto arrasaba sus ojos.

Una imponente luz les cegó por un brevísimo instante. Y lo supieron.

En algún sitio, solo, Cerímar estaba en peligro.

Escucharon un trueno violentísimo.

El suelo de esa cueva temblaba levemente. Las paredes del fondo cayeron con estruendo sepultando a Judas. Dos vigas de madera podrida formaron una

imperfecta cruz sobre el montón de escombros. El polvo formaba una nube de humo, esta vez gris.

Tenía razón Miguel, había pasado el tiempo de los humos amarillos y el azufre.

Con determinación, rápidamente, Miguel Ángel se quitó la chaqueta, cubriendo los desnudos senos de la mujer que permanecía atónita, espantada; la condujo hacia la puerta por la que habían entrado.

El camino por aquel fúnebre túnel se les hizo eterno. Se volvió y casi arrastró a la paralizada Marta.

A trompicones, mientras las acudidas se tornaban más violentas y las piedras se desprendían de sus nichos, las palabras aquellas, los sefirot, caían con estruendo y se pulverizaban, recorrieron entre estruendo de piedras que caían, el camino inverso que les llevó hasta Judas; la piscina en el inicio de la galería, sin saber de qué fuente provenía, se llenaba rápidamente de un agua sucia y verde.

Chapoteando cruzaron el aljibe que a su paso se rajó en diagonal y alcanzaron la calle mientras la puerta antigua se desmoronaba con el edificio entre una lluvia de piedras y de espeso humo gris. Y siguieron corriendo, fuera ya, enajenados, hasta alejarse de aquel edificio siniestro que se precipitaba hacia adentro como siguiendo un orden, con un enorme estruendo, y una nube de polvo a sus espaldas. Esa gran polvareda se elevaba compacta ocupando el lugar de aquel maldito simulacro de templo de una secta extinguida.

Marta observaba el desmoronamiento del esenio antro de Judas que se abatía casi a cámara lenta ante sus ojos en cuya retina perduraba imborrable la imagen de Judas reventado, retorciéndose medio asfixiado entre aullidos bestiales, profiriendo amenazas, aferrándose el cuello con una mano en la que aún quedaban restos de la rasgada camisa de la chica.

Pararon angustiados, respirando con dificultad.

Marta tosía repetidamente con una tos estéril y nerviosa. Contraía las manos sobre el pecho, encogida, cruzando la chaqueta de Miguel, casi un abrigo en su cuerpo menudo. Con la cara manchada de sangre y salivajos y tiznada de un polvo gris que se adhería a todo.

Por las mejillas de Miguel Ángel corrían como ríos unas amargas lágrimas que brotaban incontinentemente de lo más profundo de su alma.

Nuevamente la pena. Lo veía aún fijado en su cerebro tras el blanco relámpago.

La pálida faz, tranquila, con dos enormes lágrimas en sus mejillas, los tranquilos ojos abiertos y en paz mirando hacia la nada y con una misteriosa mancha blanca en su frente; a su lado yacía en un charco de sangre otro y desconocido cuerpo.

Era Cerímar, sin duda era Cerímar y aquella dolorosa visión parecía muy cierta, no era un presentimiento ni una alucinación, era una realidad sucedida, casi exacta.

Transido por el dolor de su visión y casi fascinado con el penoso espectáculo del desmoronamiento, se confundieron con la gente que salía a contemplar con alarma y curiosidad el lento derrumbe de la sinagoga abandonada.

Abrazado a Marta se giraron alejándose con la cabeza agachada.

Las bajas nubes acercaban el cielo de aquella extraña ciudad que se volvía violáceo, casi amenazante con la caída del sol, oscureciéndose aún más con el denso polvo producido por la ruina.

Lentamente se volvieron para mirar por última vez con la mirada triste y empezaron a caminar hacia ninguna parte. Cogidos de la mano supieron que ya

nunca más se separarían. Nada más les quedaba que su compañía.  
Unas pequeñas manos se posaron en los brazos de Marta.  
Sin palabras, Madeleine, les sacaba de allí, les conducía fuera de aquel maldito espacio. La mano amiga que les ayudaba de lejos les había encontrado.  
Supieron que, de momento, habían llegado salvos a un puerto más calmado.  
Pero sabían también que aquella pesadilla no había terminado y que estaban destinados a seguir persiguiendo aquella nebulosa que se escondía tenaz, amenazando el futuro de todos.  
La conjunción de los astros había comenzado. Volvía a comenzar una persecución a ciegas.  
Que quedaba alguien más.  
En su cerebro resonaban aún las palabras de aquel ser enloquecido y misterioso.  
***Alguien viene detrás.***  
Las escucharían el resto de su vida. Resonando como el eco en los valles vacíos.  
Alguien viene detrás... Alguien viene detrás...  
En el Este, lejos de ellos, el huevo de la serpiente había eclosionado.  
Un reptil misterioso oteaba, se preparaba para alterar el curso del destino.  
Las cosas volvían a empezar.  
Había comenzado la guerra más terrible, la guerra de Gog y de Magog.

### **3. Roma de los gentiles.**

**En ese justo instante surgió el Fuego de los Fuegos  
El tiempo y el espacio, no fueron, no existieron  
La densa luz de la Nada absorbió sus cuerpos  
Todo se consumió después de aquel Alto Destello  
Y el Santo de los Santos se olvidó de este mundo.  
Y ya nada fue igual. Todo volvió al Absurdo.**

Aquella Roma alegre y en continua ebullición que recordaba de su juventud se había entumecido. Nada le parecía tan vivaz. Todo estaba sucio y parecía más desgastado.

Tal vez no fuera Roma sino él, quien se había entumecido.

Padecía un estado de desánimo, de horrible y trascendente premonición. Notaba como un rancio aliento el final de los días tranquilos.

Una infame sensación de inutilidad empezaba a envenenarle el alma.

Llegó con retraso a un aeropuerto caótico, desordenado y sucio y, en un destartado taxi, se dirigió al mismo hotel que le albergó cuando tenía alegría. El Hotel de la Santina, cercano a la estación Términi.

Lo abandonó apenas se instaló en una habitación demasiado grande para tan pocos muebles; había caminado sin rumbo aquella tarde cuando anochecía, oliendo un asfalto aceitoso y un ambiente donde nadaban las agrias oleadas de fritangas, de sofritos recientes, que salían por las puertas de los restaurantes y las trattorias baratas.

Descendió por la Vía Cavour hacia los foros. La calle estaba tan animada como siempre.

Se detuvo en la plaza del Esquilino, consciente de lo poco atractivo de la zona, sin duda una de las menos interesantes de esa intensa ciudad.

Tal vez por ello, habían escogido ese itinerario. Caminaba solo.

Aquella absurda condición imprescindible. Su llegada casi clandestina después de conducir sin tregua atravesando Francia y media Italia.

Aquella extraña querencia a los hoteles de estación tan de cura de pueblo. Parando para abastecerse de gasolina y comer bocadillos insulsos en silencio. Café, café, café.

Aquel Milán tan frío, el hotel, la estación, el ruido de tranvías, el misterio de aquellos hombres tétricos que le citaron en el cementerio. Una magnífica obra de arte, pero poco apropiada para charlas, para negociaciones.

El estúpido clérigo milanés no sospechaba de su atroz soledad. Casi de su indefensión. La eficacia de Marcus, la apariencia de fuerza y de eficiencia, les estaba poniendo en una situación de gran peligro.

Nada a su alrededor sugería que fuera objeto de observación. Estaban solos.

La bullanga de las gradas romanas ante Santa María, le volvieron en sí.

Tras el obelisco egipcio, guía de peregrinos, la imponente fachada trasera de Rinaldi,alzada tras la escalinata poblada de turistas jóvenes y cansados, cuya presencia difuminaría a cualquier observador.

De cualquier forma no pensaba esconderse. Ya no pensaba huir. Había venido para ver a Pablo. Pablo tendría que velar por él. Ya estaba cansado de misterios.

Pablo tendría que aparecer, que mostrase de una vez y decidirse.

Contempló la Basílica de Santa María la Mayor con su abigarrada, pero bien conseguida mezcla de estilos. Su marmóreo solado cosmati y el campanario románico medieval, contrastando con las barrocas cúpulas gemelas.

Nada excepcional pero un conjunto brillante.

Bajo una de las torres, la segunda capilla sixtina de la capital del catolicismo, la que alberga la tumba del reformador franciscano Sixto V, antes Cardenal Montalto, mucho antes Fray Félix Peretti, Felice el niño, cuyo endeudado padre hubo de abandonar la ciudad y refugiarse en Fermo.

Sixto, pastor de hombres, Felice, cuidador de cerdos. Félix, amigo de los Médicis. Félix, tacaño y sanguinario. Sixto, el Papa todopoderoso, pastor de influencias y poderes.

Su fama de financiero consumado, implacable perseguidor de herejes, mantuvo el cumplimiento de las leyes hasta los límites de la crueldad.

Gran repartidor de privilegios, corrompedor experto y vendedor de cargos, agregó ocho congregaciones de las que sólo dos se dedicaron a asuntos de la Iglesia, las demás fueron hacienda pura.

Creó tres Monti non vacabili y ocho vacabili. Es decir que cedía los derechos de cobro de los ciertos impuestos por un préstamo a interés.

Naturalmente, para ello, castigó a todos con impuestos nuevos para sostener los Monti, cargas nuevas hasta sobre los oficios más ínfimos.

**“¿Es eso lo que quiere enseñarme Pablo? Ningún Papa administró con tanto éxito, ni antes ni después”.**

**“Ninguno fue tan cínico”.**

Las palabras de aquel pobre sayón, doctrinario y barato, de aquel esclavo ignorante, enfrente de la arcada blanquinegra del cementerio longobardo, mientras subían al ruidoso tranvía, pegado a sus consignas:

**“Debe usted meditar acerca de la historia de su propia Iglesia. En ocasiones, la fuerza es necesaria... Porque, sigue siendo su Iglesia ¿Verdad?**

**Todos los Pablos han tenido su Judas. La Iglesia tiene que defenderse. Estudie, hombre, estudie”.** “Las obras de la Iglesia son las obras de Dios”.

Su primer millón de escudos los depositó en el Castillo de Sant’Angelo, dedicándolo a los santos apóstoles Pedro y Pablo.

Nunca consintió que se tocara su tesoro, que llegó a cinco millones de escudos oro, sólo útiles para combatir en la guerra por la conquista de los Santos Lugares, para perseguir al hereje, cuando el enemigo atacase el Estado de la Iglesia.

Conminando con la cólera de Dios y de los Apóstoles Pedro y Pablo, obligando a sus sucesores a que se atuvieran a los casos prescritos.

**“¿Quiere justificar la herencia recibida?” “¿A qué espera este hombre?”**

**“Sixto ha sido uno de ellos, quizá el mejor precedente de los Pablos”**

**“¿Para qué este trayecto?”**

Le pareció una eternidad el camino recorrido. Escaso tiempo para tan grandes sucesos y revelaciones.

Casi fue ayer ese París radiante...

La llegada, agotados, buscando aquel refugio donde Marcus esperaba posada.

El tránsito intratable del Periférico parisino tras la tensión agotadora del viaje.

La salida, casi escape, sin ninguna reunión ni despedida. Vicente se hizo cargo de mantener a todos informados.

Miguel y Marta ausentes, Antúnez que se ha hecho cargo de los dos ayudantes. Vicente los coordina. Todo quedaba en regla y funcionando. Que tremenda chapuza...

Un frenazo y un grito, probablemente insulto, le volvieron a aquel suelo romano. Permaneció allí al menos tres minutos. Encendió un cigarrillo.

Después, dio media vuelta y se dirigió, a paso rápido hacia la Iglesia de Santa Prudenziana. Pensó en lo apropiado de la cita. El famoso mosaico del siglo IV, con Jesús rodeado por los Apóstoles.

**“¿Es que quiere recordarme las muertes de esos pobres sustitutos?” “Él nunca estuvo entre ellos”. “Comprendía que quisieran comprobar que estaba solo, pero estaban exagerando”.**

De nuevo París en la memoria....

Aquel galpón oscuro y semi abandonado les protegió y permitió el descanso.

La sede parisina de la recién inaugurada rebelión de Marcus y de todos nosotros, aquella nave vacía, tan cercana al Sena, húmeda, solitaria; provocábamos ecos y ruidos sospechosos y su guardián, Pierre, tranquilizándonos. El perro reconocería cualquier ruido anormal.

Pierre, otro nombre fingido, otro nombre que suena a bendición, a oasis en un desierto seco. Como el caldo caliente que tenía dispuesto con la botella de tinto beaujolais, el tocino frito, la tortilla y el pan, y las noticias.

**“Todo bien, todo bien, no se preocupen”.**

Todo bien. Qué ironía...

Un leve choque con otro peatón le volvió al presente.

Comprendía que su estado de ánimo no era el más apropiado para realizar esa especie de gira vespertina, de Vía Crucis monumental romano que el mensajero milanés de Pablo le había impuesto. No entendía la necesidad de tan largo trayecto.

Giró hacia la Vía Cavour de nuevo.

Caminaba ahora rápido hacia la Vía dei Fori Imperiali, tratando de no rememorar los días anteriores. A pesar de no estar incluido en el programa, se detuvo.

Aquellas piedras arruinadas, desparramados y corroídos restos de grandezas pasadas, habían contemplado todo. En el Palatino se decidió la suerte del mundo entonces conocido.

Aquel Foro grandioso, centro político, religioso, comercial. Escenario de procesiones, juicios, mítines, elecciones, todo tuvo lugar en esas ruinas.

**“Todo, hoy, rodeado de Iglesias. El nuevo poder asomándose al antiguo, ocupando su sitio. El poder del Imperio de este mundo asociado con el poder de Dios. Y ahora, los judinos tratando de desplazar iglesias y montar... ¿Qué? ¿Sinagogas?...”**

Por la mente de Cerimar pasaron fugazmente las palabras que Shakespeare puso en labios de Antonio:

*“Amigos, romanos, conciudadanos, escuchadme atentamente: ¡He venido a sepultar a César y no a elogiarlo! Pues el bien que hacen los hombres se sepulta con sus huesos, pero el mal vive después de ellos”.*

**“El bien que hizo Pablo, la Iglesia buena que urdió, que ingenió, que llevó hacia su fin, casi murió con él y allí quedó enterrada, con sus huesos. La mala**

## **Iglesia sigue, dos mil años después”.**

En aquel coliseo del fondo habían muerto muchos inocentes. Despedazados, devorados, quemados, de mil maneras; muertos. Por la fe. Por Jesús. Por sí mismos.

Cuando descubrieron la verdadera personalidad del pobre Pedro de Santamaría, supieron que estaban en la teoría cierta. Los contactos paulinos de Marcus habían resultado fructíferos. Pierre los relataba con mesura y un cierto escepticismo.

Nunca sospechó que las llamadas e indagaciones darían lugar a esto.

La muerte de un cabecilla poderoso, Sabat, en la antigua capital de Bohemia, en Praga, ciudad antigua y mística donde las haya, donde la magia, la alquimia, la brujería, la astrología, dominaron durante centurias sobre todas las cosas.

Donde los luteranos y los católicos pelearon a muerte, donde el hereje Juan Huss consolidó su feudo.

Allí mismo, donde la judería desarrolló la pura y más hermética cábala hasta transformar el hasidismo en una secta inescrutable y peligrosa.

Sabía del asesinato de Sabat

**“Por orden del Prefecto. Yo nunca hubiera tomado por mi cuenta una decisión tan... decisiva, Monsieur”.**

Por orden de la pequeña y poderosa red que había montado en colaboración con Antúnez.

Un Marcus que se movía por Europa como por el pasillo de su casa, que iba y venía de Bruselas, después de abandonar a los paulinos.

Un Sabat terrible y desalmado personaje heredero de tiempos que pudieron parecer haber sido destruidos pero que no se resignaron nunca a desaparecer, enquistados con disimulo en las capas más ocultas de una sociedad que escogió la cara más siniestra de una divinidad terrible.

Sordos, incapaces de escuchar otras palabras que las de la venganza, aquel iluminado místico, acosador incansable de lo sagrado, de lo numinoso, dirigía una organización sabatista, frankista, mesianista, en una confusa mezcla religiosa, aliada con el nuevo hasidismo del Aglutinador, del nuevo Judas que trabajaba incansable en la preparación del camino del que había de venir en la antigua y medieval ciudad.

Allí escucharon por primera vez la teoría de la suspensión del tiempo, de la ruptura del normal orden cósmico.

Desde allí se difundían los rumores de la llegada próxima del Anticristo. Se ligaban los eclipses al cambio del zodiaco. Origen de los mitos de la Catástrofe final, de la llegada por fin del Orden Nuevo.

Desde los restos clandestinos del antiguo y poderoso gheto siempre pendiente de lo sobrenatural, de lo alquímico, hizo sonar de nuevo el sonido chirriante de la pelea. Desde allí de nuevo nos han llegado los sonidos de un tiempo que todos creían destruido con la muerte de Sabetay, hacía ya más de cien años, y que ahora resonaban con fuerza, pero con un sonido bastante más siniestro.

-- ¿El Prefecto?

-- **Yo soy. Sólo un golpe de humor, J. L., no lo tomes en serio. Hay que seguir viviendo. Prefiero Prefecto a Coronel. Tú serás siempre el Comisario.**

**Ya ves, Antúnez te ha ascendido. Él es Le Supérieur. Marta y Miguel Ángel, los chicos ....**

**Vicente es nada más Vicente, no le va a gustar nada.**

**¿Sabat? Ese era un testafarro del ricacho de Marta, del libanés que mató el ATS. Ahora tenemos algo más de fondos. No me mires así. Era de Judas.**

**Y ahora tenemos un enemigo menos y Praga es menos peligrosa.**

Parecía ubicuo. Siempre afable, sonriente y, sin embargo misterioso, proporcionaba retazos de informes, simulacros de esquemas.

Actuaba en silencio, con tendencias de predador nocturno. Acechaba a su presa y dando en el momento preciso un zarpazo mortal desaparecía.

Siempre insistía en que Antúnez era imprescindible pero que, en su condición actual, más valía que no supiera nada de dónde estaban ellos. Cuando se fueran al chulé, sí; allí serán casi inexpugnables.

Su sistema era aún muy permeable y él estaba en primera fila, dando la cara.

Nada de lo que supiera, podría ser mantenido en secreto si lo capturaban. Sin embargo, decía,

**-- Dentro de poco nos servirá de mucho. Van a quemarlo rápido, para la policía de Schengen va a ser un descalabro.**

**Pero está sembrando de gente nuestra las segundas líneas. Desde esos puestos nos están siendo de un gran provecho. Ha organizado muy bien la información.**

**Ya podemos actuar en casi toda Europa. Ha alcanzado un punto de eficacia que no interesa a ninguno de ellos. Le van a triturar muy pronto.**

**No te preocupes le tendré protegido.**

Siempre se manejaba de tal forma, que estando en todos sitios, no quedaba en ninguno.

Pierre se movía discretamente, se ausentaba y volvía sin hacerse notar. Aquella mañana volvió con un mensaje.

**-- Tu antiguo jefe quiere verte, Prefecto.**

Pierre no sabía bien si podía hablar delante de mí. Prefería hablar con su Prefecto.

**-- No, no, Pierre, aquí el que más sabe es el señor Comisario. Él es el cerebro principal. Él y su compañero, ya sabes, y la chica, no te olvides de ella.**

**Si lo que está pasando tiene una solución, la tienen que encontrar ellos.**

**Nosotros solamente podemos hacer lo que estamos haciendo. Prepararles el camino, buscar salidas cuando las cosas se pongan feas de verdad. Defendernos.**

**Y prepararnos para lo que vendrá después, porque algo vendrá después.**

**Ellos correrán el peligro mayor, porque tienen que llegar a las cabeza, meterse en los cuarteles principales de los enemigos, convencerlos, luchar con la palabra.**

**Y buscar al que viene detrás.**

*Alguien viene detrás.*

Pierre se decidió. Sabía que las cosas eran complicadas, pero esto de dar cuanta a un español... Bueno, como fuera; las cosas estaban como estaban. Nos contó, parsimoniosamente, cómo él mismo había sido localizado, como disolvió el grupo hasta nueva orden. Los automatismos previstos se habían puesto en marcha. El refugio en el que estaban ahora siempre fue secreto para todos.

**-- ¿Verdad, Prefecto? No hay que preocuparse por ello, Monsieur le Commissaire.**

**Me cogieron en Los Inválidos, jefe, pero no querían guerra. Tomamos unas copas en el Sofitel. Nada del otro mundo. Allí quieren verte.**

**No te preocupes demasiado. El Sofitel Bourbon es nuestro y ellos lo tienen claro. No parece que quieran una guerra directa con nosotros. Quieren pactar. Quieren utilizarlos.**

**Quieren ver también a Monsieur.”**

Pierre está muerto. Otro sacrificado.

Cerimar apagó el pitillo y giró hacia su ruta.

Un último vistazo hacia los foros, y reemprendió el forzoso paseo que le llevaba al Tiber.

Decidió acelerar el paso. Se dirigió por las calles previstas pero sin hacer más paradas.

Llegó hasta el puente Garibaldi. Miró hacia la Isla Tiberina. Cruzó el río con pasos vivos.

Al fondo, tras las primeras casas se veía la torre de la Iglesia de Santa María en Trastevere; delante, Giuseppe Belli parecía esperarle, apoyado en un pretil de piedra con sombrero de copa y su negro bastón, susurrándole en dialecto romano un inaudible soneto satírico sobre su largo y estúpido paseo.

Avanzó hasta la Torre degli Anguillara, la restante torre medieval de Roma dedicada a Dante.

Giró a la derecha por la Lungaretta. Veía ahora la Iglesia de Santa María; concordando con la historia que le llevaba a Roma, recordaba haber visto entre los mosaicos de dentro, quizá en el ábside, la figura fatal del profeta Isaías.

Flanqueando la Iglesia se desvió hacia el destino final de la larguísima caminata.

Entró en el Vicolo del Piede, famoso callejón lleno de restaurantes, hiedras y baldaquinos de lona sobre mesas adosadas a paredes pintadas de colores terrosos.

Giró luego a la izquierda hasta alcanzar la Vía de la Scala.

Ya estaba cerca.

Al fondo divisó la Casa de la Fornarina. Que extraña meta, la casa de la amante de Rafael convertida en restaurante donde Pablo le citaba a cenar solo.

Allí se dirigía. A un restaurante con un nombre demasiado largo para ser barato. Una comida al menos por ciento cincuenta y cinco mil liras.

Se sentó en una mesa del jardín trasero. Un camarero se acercó solícito con su paño en el brazo y lápiz y libreta.

Se decidió por cenar a base del quinto cuarto, vísceras sazonadas con aceite de oliva, aromáticas hierbas, con panceta y manteca de cerdo. Lo acompañó con una misticanza de lechuga encarnada y puntarelle con anchoas; de postre, maritozzi a la panna.

Sin haberlo pedido, le sirvieron un lambrusco tinto y algo dulzón.

Comió con ganas observando a los pocos comensales que salpicaban el restaurante. Casi todos parecían turistas. Alguna pareja que buscaba disfrutar de un ambiente romántico. Esperó para pedir un expesso y una copa de grappa. Poco a poco fueron llegando más parejas y luego dos muchachos que tras observar a la concurrencia se acercaron a él y sin decirle nada se sentaron. Uno de ellos llamó al camarero y le pidió la cuenta y dos cafés más mirando a J. L. que denegó con un gesto. El menos joven habló el primero.

**-- ¿Ha cenado bastante, il signore Cerímar? ¿Va a tomar otra cosa? ¿No? Pues espere un momento, tenemos aún bastante tiempo. Monseñor nos espera dentro de media hora. Ha paseado deprisa signore, debe estar un poco cansado. ¿Ha disfrutado con el itinerario?**

**-- Un poco largo y, a mi criterio, inútil. La cena, muy sabrosa. El sitio me parece algo caro, bueno, pero mejorable. Claro, que si me invitan ustedes, entonces opinaré que es inmejorable.**

El joven sonrió y el camarero les trajo sus cafés y sirvió otra copa de grappa a J. L.

La cuanta fue saldada por el educado y solícito muchacho.

Así, en silencio, fumando unos puritos aromáticos que ofreció el silencioso, esperaron casi un cuarto de hora.

Las miradas curiosas de los jóvenes contrastaban con la tranquilidad del policía.

Al terminar los puros, una especie de chofer asomó una nerviosa cabeza en la puerta y los invitados de piedra le indicaron con corrección que se levantara.

Así salieron sin decir palabra y entraron en un Mercedes negro que con el motor en marcha y las puertas abiertas esperaba a los tres. Partieron y callejearon.

Cinco minutos después el coche se detuvo en una estrecha calle romana.

Los dos muchachos que le escoltaban le señalaron una casa. El de la derecha abrió su portezuela y le indicó que se bajara. Cerímar aburrido de tan largo misterio, obedeció sin decir palabra.

Por gestos le dijeron desde el coche, que llamara. Así lo hizo, dando dos golpes cortos con la mano de brillante bronce que colgaba en el centro.

#### **4. Pablo, finalmente.**

Cuando un postigo cuadrado protegido con rejas se abrió chirriando, el coche inició la marcha quedamente.

Quedó solo en la calleja oscura.

Un mojón de granito cortaba más allá el paso de vehículos. El suelo irregular empedrado de cantos rodados y cemento lucía suciedad a espuertas. Una brisa ligera trasladaba el sonido de un aria de la Callas.

La cuadrada mirilla dejó pasar la luz a través del portón, ennegrecido, antiguo.

Unos ojos acuosos y muy viejos le miraron casi desde otro mundo. La portilla se cerró lentamente y el ruido de un cerrojo y de llaves resonó por dentro.

Un gato negro cruzó, veloz, entre sus piernas asustándole con su maullido inesperado.

Un anciano de crecida barba entrecana, bajo, ministril, vestido de un negro que brillaba demasiado, sienes blancas y ralas enseñaban debajo una piel rosácea; le miró fríamente durante unos largos segundos; tras entreabrir la hoja derecha del enorme portón con una mano delgada llena de pecas pero muy limpia.

Sin ninguna palabra, se hizo a un lado indicándole el paso.

Un vestíbulo inmenso y oscurecido se abrió ante él.

Al fondo, una escalera de doble paso de usado mármol blanco sin pulir, con una estrecha alfombra roja por el centro, asegurada, en cada peldaño, por doradas varillas de latón pulido. A la derecha una puerta de madera oscura cerrada y una ventana interior con reja simple.

Bajo la escalera, la única luz de la estancia, tras un arco bajo, daba paso a un portalón acristalado en mate que desembocaba en un patio donde se adivinaban la silueta de unos árboles sin hojas.

A la izquierda otras puertas del mismo estilo que las demás, sugerían dependencias burocráticas y rancias, archivos y legajos, diligencias estériles.

El anciano se adelantó e inició un renqueante ascenso por el tramo derecho de la blanca escalera. Deslizaba con pericia una mano delgada por la balastrada de pequeñas columnas y sucio pasamanos. La actitud del viejo le invitaba a seguirle.

Miraba hacia arriba y murmuraba, como contando las numerosas veces que habría subido aquellos escalones.

Tras él, oscurecidas, pudo ver hornacinas de estriado fondo con polvorientas figuras de mármol o escayola y de bronce o latón y oscuros cuadros con apariencia antigua y temas bíblicos, de degollados Holofernes y Judithes briosas, gordezuelas Susanas y crapulosos jueces, flanqueando el muro perimetral de la escalera.

Desembocaron en un distribuidor muy amplio.

Una vidriera vulgar, muy clerical, remataba el techo proporcionando una cenital y escasa iluminación natural. Todos los lados mostraban galerías.

El viejo se internó por la más cercana que enseñaba un pasillo amplio, una galería con pilastras adosadas a las paredes, que se prolongaban en arcos por el abovedado techo, flanqueada por cerradas puertas a ambos lados.

Iniciaron la marcha con un paso levemente más vivo. Al fondo un nuevo portalón, de madera más noble, profusamente decorada con evangélicas escenas en relieve, ante el que se detuvieron.

El guía golpeó suavemente, demostrando respeto, con un puño pálido y arrugado, con el dorso surcado de azulencas venas; esperó con atención, inclinando el oído hacia la puerta.

Se oyó una alejada voz, y el anciano sirviente, sin entrar, abrió la puerta mientras que, con la mano libre, introducía a Cerímar en la estancia, cerrando silenciosamente a continuación, tras de él.

Una lujosa sala rectangular, enorme, con el techo recubierto de frescos desvaídos, angelotes y flores, nubecillas, suficientemente iluminada, le dio la bienvenida.

En el extremo opuesto, una librería atestada ocupaba toda la pared del fondo tras una moderna y muy grande mesa de despacho y dos sillones.

Sonaba, con origen incierto, la misma melodía que escuchó en la calle, el Ave María de Schubert, muy tenuemente, lejos.

En el tramo medio adosado a un lateral, una especie de oratorio entre columnas doradas formando un pequeño baldaquino con la imagen de Cristo crucificado bajo él; un estrecho altarcillo remotamente barroco, dorado y recargado de volutas y acantos, vestido con un sencillo paño blanco de hilo. Sin sagrario.

Dos candelabros de velas encendidas y un estrecho y alargado recipiente de cristal de Murano que contenía un solitario y enhiesto lirio blanco.

Ante el altar, un reclinatorio pesado y barroco a juego con el altarcillo.

En la más cercana, una salita de espera, con dos butacones y un tresillo, tapizados de un gris inerte y neutro.

Ventanales vidriados con dibujos y colores desvaídos, altos, jalonaban todo el lado derecho ocupando unos arcos como los de la galería, a espacios regulares, rematados por cortinajes azules con galería tapizada.

Una luz tenue, pero suficiente, se difundía uniformemente por todo aquel enorme espacio, tamizada por los visillos lisos y cerrados que cubrían todos los ventanales.

Una voz entonada, lejana, le invitó a sentarse.

**-- Sea bienvenido, Señor Cerímar, tome asiento, por favor.  
Enseguida le atiende.**

El inspector miró hacia el fondo y distinguió entonces a una figura arrodillada ante el Cristo crucificado, al lado del reclinatorio, sobre el suelo.

Se sentó en uno de los butacones sin retirar la mirada de la figura orante.

Limpia y elegantemente vestido con un traje cruzado gris marengo. Corbata azul clara, de seda, camisa blanca, impoluta, gemelos formando un nudo de oro. Zapatos negros, brillantes, limpiísimos y lisos, de cordones.

Alto, con abundante pelo, blanco y engominado, bien cortado, peinado sencillamente hacia atrás, sin raya.

Arrodillado en el suelo junto al reclinatorio, mantenía las manos extendidas, juntas y en contacto con el entrecejo que se apoyaba en los pulgares cruzados, manteniendo los ojos cerrados. La cabeza inclinada brevemente hacia el suelo.

Inmóvil. Elegante. Rezando o meditando.

Dos minutos después, la figura volvió de su recogimiento, se levantó y, tras persignarse, se volvió hacia Cerímar e insinuó una escueta sonrisa mientras caminaba en su dirección, a paso vivo.

El inspector se incorporó y sin moverse del sitio esperó la llegada del misterioso

personaje.

**Monseñor.**

**Pablo.**

Al llegar, extendió la mano bien cuidada que Cerímar estrechó.  
Seco y limpio contacto.

**-- Perdóneme los melodramáticos medios por los que le he hecho llegar hasta aquí. Nada es suficientemente seguro hoy día, como usted bien sabe ¿Viene usted sólo?**

**-- Sí, así lo habíamos acordado y así estaba cuando fui abordado por sus... querubines. He hecho el absurdo recorrido; hay mejores medios para controlarme; me ha hecho perder mucho tiempo, Monseñor. Y tal vez haya puesto en peligro el secreto de esta cita.**

**-- No Nos lo tenga en cuenta, se lo ruego. Esas cosas... las deciden otros. Tal vez era eso precisamente lo que deseaban. Que los de Judas supieran que venía a verme. Usted ya sabe quién soy. Y lo que represento. Sabe bien que toda precaución es poca.**

Todo aquello indicaba que habían recibido un golpe fuerte.  
Necesitaban como fuera un aliado. Era impensable que en otros tiempos hubiera podido llegar a la cabeza con tan poco esfuerzo. Quizá hubieran pensado en rectificar.

**-- Creo saberlo. Es el Director de una muy especial Congregación Sagrada, entre otras cosas; y sí, tiene razón, toda la precaución es poca.**

**-- Y algo más soy, es cierto. Pero usted me ha estado buscando por otras razones, y no buscaba precisamente al Director. Buscaba a alguien sobre el que pesa la amenaza que ha matado a doce. Alguien que pudo haber sido asesinado si ustedes no hubieran irrumpido en escena.**

**-- No; no sé muy bien si no buscaba precisamente al Director, mejor dicho, esperaba que el Director NO fuera la persona que buscaba. Porque el Director ha asesinado también. Y mucho.**

**-- Solo lo imprescindible, se lo juro. Pero hablemos de ustedes. Nadie se explica de dónde han sacado tanta fuerza. Usted, con Marcos y los suyos, se han convertido en una verdadera molestia para muchos. En una fuerza que debe ser tenida en cuenta. Entiendo que no especialmente a nosotros, que están molestando a muchos otros...**

*Alguien viene detrás.*

**Pero dejemos eso. Usted quería verme y yo también quería verlos a ustedes. Usted es católico, creo. Y practicante. Eso facilitará nuestra conversación y posibilitará nuestro entendimiento. Y me hará menos doloroso lo que voy a contarle. Porque ha venido a eso, a saber. ¿No?**

**-- Depende. Sí, si es realmente Vd. a quien yo quiero ver. Porque Vd. no parece ser el Pablo que yo buscaba. Un Pablo que tuvo las ideas muy claras. A ése Pablo si le hubiera escuchado sin tener duda alguna. A éste, al Pablo Director y tantas cosas más, no lo sé.**

**-- Tiene todo el derecho a ser tan reticente. No perderé el tiempo ni le ofenderé, negando lo que es evidente. No, no soy el Pablo que buscaba usted, por desgracia. Peno de cierta forma, lo soy, o lo he intentado, como usted ya debe haber averiguado.**

La conversación se había mantenido con los dos en pie, frente a frente, fría pero cortésmente, a dos pasos de los sillones, sobre una alfombra adamsada, que cubría un pavimento de tarima cuidada, lavada, engrisecida por el uso, sin barnizar, lavada.

Al fondo, llegando de alguna otra dependencia, se extinguía la maravillosa voz de la Callas más diva.

Se hizo un momento de silencio.

Pablo le indicó el asiento que había ocupado durante la espera y se dirigió hacia el otro butacón. Ambos se sentaron, mientras Pablo comenzaba a hablar.

**-- Los esenios, y los frankistas, como quiera llamarles. Hay está la clave. Su parálisis ha durado veinte siglos, pero la mezcla con los frankistas ha resultado fatal. Y promete durar lo que dure la humanidad sobre la Tierra. Éste Judas de ahora es de una naturaleza diferente. No se anuncia Mesías, como todos los otros, es más se niega a serlo, se hace llamar el Aglutinador. Mantiene a su Mesías en secreto; él le prepara el camino. Le prepara el éxito. Y si tienen éxito en sus pretensiones, la humanidad, tal y como la conocemos, no durará mucho más. Ya ha visto la escabechina que formó entre nosotros. Que dicho sea de paso, hemos pasado veinte siglos conteniéndolos. Quisieron manipular la muerte de Cristo entonces y lo han venido haciendo durante todo el tiempo.**

**El mundo cristiano no puede tener fin. No puede haber otro ciclo. Los hombres son todos iguales a los ojos de Dios. Ya fuimos redimidos.**

**Los esenios, los frankistas, los sabatianos, los hasidim, quiénes sean, no pueden jugar ningún nuevo papel predominante, que el de hijos redimidos. Libres, por el Amor. Porque la redención nos alcanzó a todos.**

**-- Ellos no lo creen así; parece que no están muy de acuerdo.**

**--No, claro que no. Sólo ellos poseen la verdad. Ellos monopolizan los Manuscritos que faltan y su interpretación; y tienen**

**medios.**

**Ellos son el pueblo elegido de Dios. Los discípulos de Zadoc, los únicos y buenos sacerdotes. Los que dicen tener ya al Segundo Mesías, los que han abierto las arcas y sacado el cuerno de la guerra. Los que persiguen al Sacerdote Impío, los que quieren eliminar al Diseminador de Mentiras y a todos los heréticos infieles.**

**Los que harán que el clarín resuene sobre el Orbe.**

Cerímar permanecía callado, atendiendo con gesto desencantado la explicación del Director. La verdad es que la alternativa que se planteaba podía llegar a ser espeluznante. Pero las cosas no eran tan sencillas. Había otros caminos.

**-- Durante una eternidad hemos mantenido esta lucha despiadada. En estos tiempos de impiedad ellos han ganado mucha fuerza. Ahora tienen apoyos. Marcus ya le habrá puesto al corriente. Había pactos para el equilibrio. La Agencia se ha puesto de su parte. O al menos ya no controlan lo que les corresponde. Hasta el estado de Israel está alarmado. Ellos no tienen ya ningún control.**

**Yo no puedo sino horrorizarme con el panorama; el mundo gobernado y dirigido por unos fanáticos con tirabuzones, anclados en un pasado terrible, con el espíritu de la venganza y el rencor dirigiéndolo todo, interpretando libros inescrutables con un criterio fiero y destructivo, decidiendo por Dios. Provocando catástrofes, preparando el camino a un Mesías vengativo.**

**-- No se diferencian demasiado de lo que ha hecho durante veinte siglos su Santa Madre Iglesia.**

**Y el Aglutinador, el Sumo Sacerdote, los veinticuatro ancianos, ¿No quieren para ellos exactamente lo mismo que ustedes han retenido para sí?**

**Sus Colegios Cardenalicios, sus Comisiones, sus Concilios...**

Pablo miraba seriamente a J. L. con las piernas cruzadas y las manos entrelazadas sobre ellas, escuchaba, en actitud correcta a un Cerímar que hablaba en voz muy baja.

**-- Cristo no planteó nunca esto que han fabricado ustedes, los Pedros y los Pablos.**

**Él murió por un mundo decente, por una humanidad que no diera este asco. Entre todos ustedes han birlado el mensaje, lo han convertido en una colección de códigos y códices, de misteriosas decisiones Conciliares.**

**En una reglamentación abstrusa y desigual. Injusta y opresora, represiva.**

**Su Iglesia ya no es más que una colección de monumentos, de riquezas variadas erigidas sobre un montón inmenso de huesos de cadáveres. Es un oráculo infalible que determina el presente y el futuro. Un intérprete sobrevenido e impuesto.**

**No, no se diferencian mucho de los que les combaten.**

**-- Ya. Dice usted lo de siempre. Sin esta organización, el mensaje de Cristo no hubiera prosperado ¿Y qué podíamos haber hecho? Luchamos por la Verdad.**

*Alguien viene detrás.*

**-- Eso lo dudo. ¿De verdad sabe Vd. donde se encuentra la Verdad?**

**Yo no.**

**Pero sí sé que lo que se hizo está mal. Que el mensaje de Cristo no necesitaba de tales argumentos. Porque es eterno y se enraíza en el corazón humano.**

**Que la verdad no puede apoyarse en tan inmundos métodos. Que esa verdad de ustedes ya no es la Verdad cristiana. Que es eso de lo que acusa a los otros. Se han convertido ustedes en algo similar a aquellos, a los saduceos, a los fariseos, son ustedes los nuevos sepulcros blanqueados.**

**Dios, Jesús, nunca necesitó del Poder, porque lo tiene todo.**

**Su Iglesia no puede vivir ni un día más sin él. Sin la riqueza. Sin el secreto, sin la trampa. Pero se puede volver a empezar.**

**-- ¿Qué dices, hijo? Aún cuando lo quisiera, eso ya no es posible. No podría.**

**Los esenios ocuparían el vacío. Ya lo están haciendo, lo sabes muy bien.**

**Matan y nosotros debemos defendernos, no solamente porque creemos en lo que hemos hecho, sino como protección para toda la humanidad.**

**Hemos de preservar los puestos claves para la libertad. Ellos no lo harán.**

**-- ¿Libertad? ¿Llama usted libertad a lo que han hecho ustedes, veinte siglos de opresión?**

**A la diáspora, la continua expulsión de los judíos de cualquier lugar del planeta. De los esenios si usted quiere. Al terrorífico estado de África entera. De Asia, de Sudamérica. Sí, yo soy católico, pero de otro catolicismo diferente del que usted preserva. De un catolicismo que reniega del oficial terrorismo, de su oligarquía.**

**Yo pertenezco a esa inmensa mayoría miserable, ignorada y utilizada y, a veces, resignada. A los manipulados y exprimidos por esa Congregación Sagrada que usted y los que le precedieron han creado y dirigido.**

**A los quemados y torturados por el Santo Oficio, a los masacrados por la Inquisición. A los subyugados por los Reyes de derecho divino entronizados por lo que usted representa.**

**A la mugre divorciadora y abortista, a los homosexuales y anormales, a los subnormales y a los inválidos, a los ignorantes utilizados, a los negros, a los abominables pecadores.**

**A esa sucia carne que piensa y que por ello está destinada al Fuego Eterno y al sufrimiento en esta vida.**

**-- ¡Dios mío! ¡Cuánto dolor!**

**Eso no lo quiso nadie. Es cierto. Es cierto que nuestra historia puede llegar a ser espeluznante. Es cierto que se cometieron muchos errores.**

**Es cierto que, en determinados momentos, la Iglesia a podido llegar a ser terrible. Que ha mirado a otra parte en ocasiones. Que se siguen cometiendo errores e injusticias.**

**Pero las cosas van cambiando. Lentamente, es verdad, pero van cambiando.**

**El Papa, y su Iglesia, acaban de pedir perdón por sus errores...**

**¡Algo bueno habremos hecho en tan largo camino!...**

-- Sus pecados... Pero no habéis pagado penitencia. Sí, cosas buenas se han hecho. La doctrina de Cristo es infalible. ¡Esa sí que es infalible!  
Pero Usted no se da cuenta de lo principal. A todo han puesto precio.  
Toda la bondad que han hecho ha pagado su precio. Un precio basado en el sometimiento ¡Hasta a la paz, han puesto precio!  
Habéis negado hasta la redondez del Mundo. No podríais cambiar, tú lo has dicho; pero no por ellos. Pactaréis con quien sea. Como sea. Por encima de todos y de todo. Está claro que van a por vosotros de la misma forma que vosotros vais a por ellos. Ambos queréis lo mismo. El Poder.  
Herederos de Dios ambos, nada os contiene.  
Siempre a cuestras con el sacrificio, la Divina Providencia gobernándolo todo con el sacrificio.  
Y todos, ellos y vosotros queréis ese Poder. Como sea.  
Administrando el sufrimiento. Con la dominación y el sufrimiento, con el sacrificio. No importa el precio. El poder que sólo se ejerce con eficacia en el silencio y el secreto, sin luz y sin testigos.  
El que tiene un fin que justifica cualquier medio. El del oligopolio y la opresión. El del aprovechamiento, la depredación. El de la tiranía, el del sometimiento.  
El de la compacta red de engaño y de estruendo que dispersa las ideas, el de las palabras sin sentido, el de los mandatos sociales manipulados y prefabricados durante dos mil años.  
Y en todas partes estáis ambos.  
En las guerras intestinas de la UE y de sus Gobiernos, colocando y recolocando peones, Comisarios y subcomisarios, Directores y subdirectores. Administradores y tiranos. En las alteraciones y abusos de la Oficina Federal del Tesoro Americano, en la alteración traumática de los patrimonios de los ahorradores. En el Banco Central Europeo. En las convulsiones de las Bolsas.  
Estáis el origen de todo y en el destino de todo.  
En las guerras y concentraciones mediáticas. Asesinando para conservar las influencias y el Poder.  
Liquidáis la esperanza.  
Combatís con furia despiadada hasta a los mejores de los vuestros. Habéis liquidado ciegamente la última esperanza de liberación de Sudamérica.  
Liquidando la Teología de la Liberación, habéis muerto vosotros.  
La Iglesia no puede tener más redención que siendo para todos, especialmente para los más pobres. Para los más indefensos. Como debía haber sido desde el principio. Para los necesitados.  
Habéis sustituido lo principal por lo accesorio. El Amor por el Poder.  
El diáfano mensaje de Cristo, que Pablo comprendió perfectamente, es ahora una farragosa saturación de reglamentaciones, de imágenes y de farfulleros mensajes, de castigos y de premios, de promesas vagas a futuro.  
De derecho canónico y liturgia modernista o clásica. Es el hueco sonido de una sinfonía que solamente pueden escuchar los poderosos.  
Lo bueno y lo malo, la Verdad y la Mentira se funden en un único deseo de Poder tras el que corréis en dura competencia con los judas.  
Os aliáis con ateos confesos antes que con los otros y lo mismo hacen ellos.

**Dígame, ¿Cuál es la diferencia?**

**Es verdad, aunque quisierais, nada podéis hacer, porque nunca habéis querido hacer otra cosa. Lo demás son afeites. Disimulos y afeites.**

**-- Pero tú sí sabes lo que hay que hacer ¿Verdad? Tú ya lo sabes.**

**Tú sí tienes razón. Todo está ya dispuesto y juzgado. Has pensado demasiado en esto. Desde el principio os hemos respetado, incluso os hemos protegido estos últimos tiempos.**

**Pude haberos liquidado, pero, a pesar de tu parecer, no lo he hecho.**

**Y creo que tenéis razón en muchas cosas pero debemos tener algo en común, no podemos ser tan repulsivos.**

**-- ¿No enviaste para eso a Marcus? Pero Marcus no entendió vuestros métodos.**

**Marcus intuyó la verdad como el Marcos antiguo. Como José de Arimatea, como María Magdalena, como Juan.**

Cerímar se interrumpió, se recompuso y siguió con voz neutra.

**-- Marcus debía liquidarnos cuando ya no tuviéramos utilidad.**

**O al menos permitir que nos liquidara Judas.**

**Pero a Marcus le visitó el mismo espíritu que visitó a Pablo en su camino. Llevaba los papeles para nuestra muerte y se pasó, de pronto, al enemigo.**

**No, Monseñor, nos has manipulado, como lo han tratado de hacer los Judas.**

**Todos habéis confundido y engañado. Has intentado manejanos para tus intereses igual que el otro iluminado.**

**Yo sí, desde el principio, traté de ayudarte, pensé que significabas otra cosa, que realmente preferías la Justicia, el Amor, que eras de nuevo Pablo tras esa larga serie de oligarcas secretos.**

**Tienes razón, pudiste liquidarnos, pero éramos más útiles luchando y persiguiendo a Judas.**

**Has conseguido hacerme ver claro. Sois los dos la misma cosa, las dos caras de la misma moneda. Sois la intransigencia y el privilegio. Sois el interés y el egoísmo. Seguíis siendo el oráculo de un Dios inclemente y perverso. Un Dios que ya no es el mismo que el del creyente honrado que trabaja y confía.**

**Yo sí sé lo que tengo que hacer. Pero no sé si seré capaz de hacerlo. Tal vez no tenga fuerzas. Si las dos partes callan... Tal vez sin las distorsionadas imágenes que nos proporcionáis, la humanidad pueda aprender a escoger.**

**Aprenda a ser libre. Tal vez no.**

**Pero ese es un problema que nunca permitisteis plantearse al hombre.**

**-- Bien, seguramente tienes razón en muchas cosas.**

**Ejerce ahora la caridad conmigo. Estamos en el borde de la desesperación.**

**Esto debe acabar. Esto ha durado demasiado.**

**Es cierto que el tiempo se ha cumplido. No voy a justificar a nadie. Lo que se hizo hecho está y no tiene remedio. Pero te ruego que me escuches un poco más. Yo también debo confesarme. Y yo no puedo hablar con nadie.**

**Es la atroz soledad del pobre Pablo.**

**La soledad secreta de quien debe mantener a flote una Iglesia que debería ser**

Santa en un mundo repleto de pecado. Pedro está ahí y es infalible. Tu est Petrus. Él fue señalado, pero Pablo no.

Pablo no existe en esta estructura.

Es necesario pero ha de esconderse como si extendiera una peste contagiosa. Todos los Pablos hemos sido fieles, ninguno se negó a nada, todos cumplieron con su cometido. Pero este tiempo ya es otro; el propio Papa me trasladó un mandato.

Todo debe cambiar. Yo debo obedecer de nuevo. Este nuevo mandato lo cumplo muy contento.

El Papa está muriéndose, como debes saber, pero aún tiene el cerebro claro. Por eso te he buscado. Te agradezco que hayas venido en el nombre de Pedro y en el mío propio.

Judas espera la muerte del Vicario para atacar con todas sus fuerzas, para dar a conocer a su Anticristo. Pero vosotros os habéis interpuesto.

He cumplido el mandato del Vicario.

Todos los bienes de la Iglesia se han de repartir. La Iglesia volverá a ser de todos y a ser pobre. Las medidas de reparto están tomadas y los fondos están ya a buen recaudo.

Lo que significa que ya no habrá más Pablos.

Ya está determinado el mejor modo, pero la cuestión es que no sé si todavía tenemos tiempo para hacerlo. Para eso quería verte. Vosotros tenéis fuerza y debéis ayudarme, deberéis vigilar el cumplimiento.

La lista completa la tiene ya tu comisario Antúnez. Se la entregamos en Orleans a tu Residente, él no lo sabe aún, pero el Deán de la isla lo descubrirá pronto.

Un premio de primera para tan buen sacerdote. El último interventor que ha nombrado este postrer Pablo.

A partir de ese momento la Iglesia será libre. Tal vez esta forma de pedir perdón no te parezca mal. A vosotros os toca vigilar para que se cumpla el mandato del Vicario de Cristo. Si aceptáis os convertiréis en una especie de templarios.

Tal vez tengas razón; mejor dicho, la tienes; debemos acabar con toda esta estantigua.

La voluntad de Dios es inescrutable.

Ojalá que tanto sufrimiento pueda abonar la tierra para fructificar en un futuro mejor, como el que anuncias.

Es verdad siempre pensamos que el sufrimiento, el sacrificio, vinculaba la verdadera gracia de Dios como una connotación fundamental para acceder a ella, cuando siempre ha sido una justificación para el dominio.

Si tienes que cambiar las cosas, yo no lo evitaré. Puede ser que el futuro esté donde tú dices. Debes tener presente que va a haber muchas víctimas.

He dispuesto ya todo para que se os respete. Para que no se os combata; al contrario, para que se os ayude.

Luego, lo que tengáis que hacer, hacedlo pronto, y hacedlo bien.

Nos queda muy poca capacidad de reacción.

Su Santidad se extingue. No parece sencillo encontrar al sustituto.

Judas ataca cada vez más cerca del centro. Corremos el peligro de sentar en la sagrada silla al Anticristo. El momento es muy malo. Podemos perder

**todo.**

**Así que, hijo mío, sé libre. Haz aquello que tengas que hacer, pero, de nuevo te conmino, hazlo bien y hazlo pronto. Amén. Así sea.**

**-- Dime una cosa más ¿Qué pasará después?**

**-- ¿Después? Lo ignoro.**

**Pero eso no importa. Porque depende de nosotros; quizá no solamente de nosotros, pero principalmente. El mensaje de Jesús estará más vivo que nunca con esa decisión.**

**Tendréis que seguir recordándolo. Está formando parte de la propia estructura de las sociedades. La Iglesia habrá pagado, estará por fin en paz con Dios.**

**Tal vez si nos conceden otros dos mil años consigamos que los hombres se empapen del verdadero mensaje de Jesús.**

Pablo no dijo nada más. Esa renuncia era algo no previsto.

Un reconocimiento palmario y un verdadero ejemplo de humildad. Casi una abdicación. Callaba mientras miraba hacia el crucificado.

Se levantó con parsimonia mientras Cerímar temblaba, emocionado.

Jamás hubiera ni soñado con eso. Sin embargo, no se movió. Contemplaba conmovido como Pablo caminaba seguro hacia el altarcillo.

Aquella figura que se agigantaba a cada paso abrió una pequeña urna escondida tras un panel lateral. Se persignó e hizo una pequeña reverencia. Sacó un diminuto cáliz sencillo, dorado, con tapa.

Volvió hacia los sillones abrigando el cáliz y con un pequeño gesto interrogatorio ofreció la eucaristía a J. L., que se levantó de inmediato, asintiendo y comprendiendo que todo había comenzado de nuevo.

Pedro había decidido.

Pablo había obedecido.

Pablo volvía a predicar el mejor mensaje, el del amor, el de la comprensión.

Éste Pablo se sentía ahora libre y redimido.

La Iglesia cambiaría si conseguía la supervivencia. Para él era evidente que Pablo no mentía. Comprendió que los Pablos antiguos estaban derrotados, que la esperanza de aquel hombre ya no era otra que la lucha de Marcus y de Antúnez, de Marta y Miguel Ángel, y que había hecho suya aquella lucha nueva que no quería riquezas ni poderes.

Que aquella guerra soterrada que duraba dos mil años había terminado.

Que por fin éste último Pablo había apostado por el hombre.

Que el enemigo campaba ahora más libre, pero más indefenso e injustificable.

Que había que actuar rápidamente porque esta guerra era la definitiva.

**-- Hemos perdido la batalla por el Poder en la tierra, quizá porque nunca debimos aceptarla, pero nos queda esto. Jesucristo es eterno. Que siga siendo el símbolo de la Verdad Eterna. Que nos acompañe siempre. Que lo inspire todo.**

Pablo cogió dos Formas y comulgó el primero.

*Alguien viene detrás.*

Cerímar extendió la mano y Pablo puso con cuidado la otra sobre ella.  
Cerímar comulgó y miró hacia el Cristo. Pablo siguió su mirada con la suya.  
Se inclinaron el uno hacia el otro. Besaron mutuamente sus mejillas. Como sellando un pacto. El último y litúrgico gesto pacífico, la última palabra del amor de Dios.  
Y, repentino, una intensísima línea de luz entró por el cristal más alto, un rayo de la divina obscuridad y un terrible estampido seguido del silencio de la nada, escasamente debilitado salió de nuevo, desviado tras rozar levemente a los dos hombres y tocar en el borde del cáliz.  
Un humo blanco, brillante, casi sólido, se interpuso entre ellos y los restos del globo.  
La enorme sala, de altísimos techos, se transformó casi milagrosamente en un recinto íntimo. Una burbuja los aisló del mundo, se abrazaron.  
Cerímar sintió el vivísimo rayo penetrando en su alma, calcinándolo todo.  
Un fulgor blanquísimo recorrió su cerebro quemando sus retinas por dentro; su mirada cayó; casi cerró los ojos.  
Supo que su respiración había cesado. Que todo había acabado, que flotaba.  
Inclinó bruscamente la cabeza hasta tocar el pecho.  
Un poderoso puño se apoderó de su corazón aprisionándolo y un sordo e intenso dolor sin daño, una línea de fuego, recorrió su espina dorsal desde el mismo talón hasta la base del cráneo.  
Casi no vivía ya, casi se había marchado.  
Un sudor frío acompañó a la profunda contracción que empujaba su espalda, impulsando sus hombros hacia atrás.  
Un instante después dobló la pierna derecha y, muy lentamente, el torso se inclinó hacia delante realizando una especie de genuflexión solemne que prolongó hasta que la rodilla tocó el suelo. Luego, con un último e imposible esfuerzo, levanto el tórax hasta quedar mínimamente erguido.  
Apoyó el codo izquierdo sobre la rodilla y con la mano abierta se recogió la frente.  
Una profunda y estertórea exhalación entrecortada, desesperanzada, se le escapó del alma, inundando el ámbito alienado.  
Pablo avanzó dos pasos.  
La mano izquierda, blanca y cuidada, en cuyo dedo medio lucía un gran anillo episcopal con un ágata grabada con una escueta cruz, se posó tiernamente sobre la coronilla de Cerímar, mientras que con la mano derecha, temblorosa, dibujaba una imprecisa bendición al genuflexo.  
Luego, cayó de rodillas, abandonado de toda la energía frente a J.L. de una forma casi violenta, abatidos los brazos sobre los costados, preso de una profunda palidez. Respiraba muy rápido.  
Cerímar levantó muy levemente la cabeza, con los ojos abiertos, para encontrarse con la mirada de Pablo a dos centímetros de sus ojos. Dos asombradas vidas se engarzaron y en tan breve instante comprendieron sin palabras su destino común.  
Dos mil años de pasión y sufrimiento, de éxtasis y determinación desesperada, de fe, de pecado, de dolor; del poder y de la Gracia, de una lucha total, invadieron la mente de Cerímar, penetrando por sus iris como un río suave, como un ancho y largo río cansado que se entregara al mar ofrendado al destino final, diluyendo su agua con la del océano; como si nunca hubieran estado separadas.

Se produjo entonces la mezcla de las salinidades diferentes, cuando la comprensión esencial se instaló como último concepto y la iluminación fundió los dos espíritus, cuando el todo se instaló en la nada, cuando el absoluto terminó de ordenar con armonía y definitivamente aquel caos de sentimientos y razonamientos que llamamos alma.

Las facciones de los dos se serenaron y casi sonrieron. La comprensión fundió todas las diferencias en un sólido y compacto cuerpo. El brazo derecho de Pablo abrazó Cerímar, que a su vez estrechó el cuerpo de Pablo.

El Apóstol cansado, hizo de su derrota la victoria más profunda y sentida; abrió muy levemente los labios, y en un susurro muy quedo musitó:

**--El paso principal ha sido dado...**

**¡Dios, que sabes esperar, no me ocultes más tu rostro!**

Luego, todo cesó.

La fuerza de aquel hombre se diluyó en el humo.

Abandonó la vida. Bajó los brazos y la mano exánime soltó el pequeño cáliz.

Un ruido seco de metal pesado al golpear contra el suelo resonó por la sala. Las hostias que quedaban formaron un corto camino que señalaba al Cristo al desperdigarse rodando por el suelo.

La mirada de Pablo se hizo fría, siguiendo aquel reguero de diminutas lunas, trataba de elevarse bajo los párpados apenas ya cerrados que latieron como las alas de la paloma al iniciar el vuelo, vibraron brevemente y, como un fardo, cayó de costado sobre el gran charco de la sangre que manaba del pecho del Apóstol por el mínimo conducto abierto por la línea de luz.

Pablo había muerto.

Los brazos de Cerímar lo soltaron, sin fuerzas.

Los Pablo habían terminado su largo periplo milenario. Pablo, por fin, yacía en paz, entregado a su Dios. Fuera ya de la lucha.

Y Cerímar lloraba alborozadamente. Con profundos espasmos se recogía entre las dos manos el pecho calcinado. Una palidez mortal se extendió por su rostro. De sus labios surgieron dos palabras:

**-- Así sea.**

Con mucha lentitud, casi con solemnidad, extendió la mano hasta rozar con mimo la inerte cabeza del caído Pablo.

Por el borde exterior de la mano derecha se iniciaba un fino riachuelo de sangre que avanzaba con rapidez hacia el meñique. Las gotas cayeron hacia el suelo, casi ingravidas, formando una gran mancha roja con la sangre de Pablo, palpitando juntas.

Su mirada vagó, desenfocada, agónica, hasta encontrar el pequeño oratorio.

Miró fijamente hacia el crucificado, que permanecía colgado del madero, ajeno a los sucesos. Dos últimas y agradecidas lágrimas rodaron por sus mejillas y cayeron sobre el cuerpo de Pablo.

Se fue inclinando con eterna lentitud hacia adelante, hasta descansar sobre el sereno apóstol. Inspiró intensamente y se diluyó en el silencio, mientras el aire se escapaba de su pecho en un inmenso suspiro.

*Alguien viene detrás.*

Procedente del barroco oratorio, un tibio soplo apagó las velas que ardían a ambos lados. El misal se agitó y varias hojas pasaron velozmente, como si una mano invisible buscara el pasaje apropiado. Las velas del pequeño altar parpadearon agitadas antes de sucumbir.

Todo se aquietó luego.

Una progresiva penumbra se iba adueñando de la sala.

El Cristo de la cruz se fundió en la negrura que a partir de Él empezaba a extenderse por la sala. Como una nube oscura y apagada, avanzaba, devorando la luz, hacia los cuerpos caídos de los últimos mártires.

Duma, el ángel de la muerte, extendió su sombra con cuidado por aquellos salones, tomando posesión del recinto entero, extendiendo su ley sobre todas las cosas; y el vacío se impuso.

Luego, solo el humo que serpenteaba en el aire procedente de los pabilos apagados parecía real.

Dos pétalos del solitario lirio se desprendieron de su cáliz e iniciaron un etéreo vuelo y como leves mariposas blancas revolotearon palpitantes por la sala cesando su camino sobre las frentes de los últimos muertos.

Todo el Orbe osciló insensiblemente mientras, en el firmamento, el dominio de Acuario suplantaba al de Piscis.

En el pintado techo, un claroscuro muy tenue sustituyó a los suaves colores y los angelotes se diluyeron en el fondo del temple que se tornaba del azul de amanecida, del azul del firmamento de un día nuevo.

El sol se retiraba.

Los últimos destellos de su ardiente potencia tiñeron aquel cielo romano del color de la sangre. Distante, en la línea final, donde el cielo se esconde tras la tierra, un relámpago fugaz anunciaba otra era.

En-Sof se hacía presente. Ayin lo inundó todo.

El continuo discurrir de la incesante Creación daba paso a otras formas, discreta, imperceptiblemente.

Unas campanas tañeron a difuntos en la espadaña singular de San Pedro, en la iglesia matriz del catolicismo

Un levísimo crujido, un sonido que no escuchó ya nadie, agrietó casi invisiblemente la cúpula mayor de los cristianos. Una tenue fisura nació en el borde de la bóveda y rasgó los plementos hasta la linterna.

Sobre el suelo de la Basílica Romana, un leve polvo blanco, se posó, casi ingrávito, en el mármol gastado; algunas motas cayeron sobre el altar mayor, fundiéndose con las blancas vestiduras, mientras la eterna llamita de la tumba de Pedro se apagaba en soledad y en silencio, tras un seco estertor.

Lejos, muy lejos, en el Este, en la tierra sagrada de las Escrituras, cerca ya del desierto, donde unos pies sagrados lo iniciaron todo, en una cueva oscura e ignorada, un hundimiento lento sepultó, esta vez para siempre, una hilera de cántaros de barro.

Una humareda del polvo milenario de aquel papel escrito, del papel de cuero, de pergamino antiguo y olvidado, precedió al hundimiento. La arenisca cayendo quebró el barro y volatilizó los pergaminos.

Los restos de un cercano monasterio esenio se inclinaron.

Se rajó la piscina y el aljibe.

Algunas otras desconocidas cuevas cerraron entre polvo sus bocas para siempre.

Un segundo después, las cuevas no existían. Solo quedaba una humareda blanca asentándose como se asienta el polvo en el desierto.  
Era noche cerrada, sin luna y sin testigo alguno.  
La memoria olvidada, la tradición ignota, la pelea del hombre por poseer a Dios, se fundió con la tierra. Ya no importaban pasadas profecías.  
Aquel recordatorio escrito de la antigua Alianza de la elección de Dios había perecido.  
Nada quedó, si es que alguna vez hubo algo.  
Qumrán, se desplomó sobre sí mismo.  
La oscura noche impuso su presencia, el tiempo se detuvo, simultáneo, con el cielo romano.  
Durante un breve lapsus, un brevísimo instante, nada latió en el mundo de los hombres. Luego, la estrellas de nuevo titilaron y el mundo esperó sobrecogido algún suceso.  
Si alguien hubiera estado atento, podría haber oído cómo, muy suavemente, lejos, muy lejos todavía, sonaban las trompetas. Unas trompetas que soplaban solo hombres.  
Trompetas que anunciaban una guerra ignorada. Una guerra que nadie ganaría.  
Una guerra ya sin protagonistas ni beneficiarios.  
Una guerra que no mandaba Dios, que cualquier Dios ignoraba.  
Una guerra que acontecía para que los hombres no mezclasen a Dios en sus intereses. Definitivamente. ¿Definitivamente?

## **QUINTA y Última parte.**

El quark comisionado entregó su informe ante la Nada, un informe que Nadie había pedido; emanando, salvando las distancias y a su escala, sus conclusiones sobre lo sucedido, dejándolo en la Nada primigenia, que al absorberlo integró aquel suceso y se inhibió de todo lo demás, como casi siempre.

El estudioso quark se insufló, por llamarlo de alguna manera, hacia el grupo de partículas que ensayaban una serie de posiciones complicadas dando lugar a una infinita e interesante variación de colores que vibraban con extraños pulsos y que desaparecían enseguida con un ligero bluff.

Ninguna de las combinaciones nuevas produjo tan brutal estallido como aquella primera, la que creó aquel universo retorcido, pero casi plano.

El quark comisionado decidió acabar con aquella perturbación menor tan distractiva. Dado que había sido un despiste del quark llamado Extraño en posición de verde al mirar sin querer al que llamamos Abajo en posición de amarillo en aquel instante, ordenó, también por llamarlo de alguna forma, retirarse a las demás partículas a posiciones ajenas a la actual combinación y adoptar posiciones relativamente iguales de coloración y parejas con las de la única gran explosión.

Los quarks involucrados repitieron la jugada inicial, pues estaban tranquilos y gustaron de siempre de los experimentos.

Los quarks involucrados repitieron exactamente el gesto...

Y no sucedió nada.

En realidad había habido un fallo.

El quark comisionado vigilaba, lo que alteró por completo el cuadro original. (¿Recuerdan a Heisenberg?)

El quark comisionado o de Arriba se disponía a repetir la cosa sin que él mirara a ningún sitio concreto, cuando, inesperadamente, una finísima línea de luz se encendió en el vacío central sin duda procedente como todo, de la Nada (tal vez como consecuencia de la contemplación del suceso por el quark de Arriba) y partió veloz hacia aquel mundo primigenio que se expandía incontenible.

Esa prístina línea luminosa surcó, predestinada, el espacio interior de la burbuja global esquivando estrellas y planetas, surcando constelaciones y galaxias, todo lo que encontraba en su camino, como sabiendo bien hacia dónde iba; así debía ser porque directamente cayó sobre la atmósfera del más pequeño mundo, donde aquella especie nueva que se preguntaba todo y que se contestaba siempre algo a pesar de saber su ignorancia absoluta.

Al contacto con la capa de ozono, la fina línea energética se concentró en sí misma, polarizándose y reproduciéndose; provocó tres mínimos destellos refractados liberando en el esfuerzo casi toda la energía anterior que se dispersó sin destino particular y sin consecuencias, por el vacío estelar.

Los tres breves relámpagos polarizados, por el contrario que la energía liberada aleatoriamente, si tenían destino; en realidad ya láseres de una naturaleza cósmica y poderosa bajaron superando las capas inferiores y alcanzaron sus diferentes objetivos.

Ámsterdam, Roma y unas ruinas perdidas de un desierto pequeño y escondido.

La penetración de los casi invisibles rayos láseres produjo tres breves y simultáneas detonaciones cuando encontraron la masa asociada a su destino.

Casi no produjeron ningún daño.

Una estructura demasiado débil que permanecía casi ruinoso y que se conservaba precariamente habitada en Ámsterdam cayó pulverizada; fue mucho más el ruido que las nueces.

El reflejo de otra luz polarizada agrietó una semiesfera relativamente grande y apagó algunas luces después de tocar y hacer sonar una campana y no hubo más.

El monasterio del desierto ya estaba bastante destruido por sí solo, los pocos daños extra producidos por el láser no deben incluirse en este cómputo. Los cántaros de barro llenos de pergaminos se estaban disolviendo desde mucho antes.

Después, curiosamente, la deforme esfera azul se detuvo una milésima en su complejo rodar, tembló casi imperceptiblemente provocando una arruga en el tiempo que se saldó con un balance de entropía un poco más alterado y con la energía dispersa en la capa de ozono que lo compensaba y volvió a su rodar.

Los pigmeos iniciaron una etapa de confusión tremenda, dejaron arrumbada a un lado su constante preocupación por la Nada y siguieron matándose por otras cosas.

Nadie, es decir la Nada, volvió a mencionar a la burbuja.

El quark de Arriba se cansó de mirar al Deforme Universo Accidental.

Tras eso, la burbuja se cerró en sí misma, se ocupó de sus pequeñas cosas, los quarks dejaron de jugar adoptando sus relativas posiciones de siempre.

Y la Nada, tranquilamente, emanó para ella sola eternamente.

*¿Eternamente?...*